

UNIVERSITY OF ARIZONA

UNIV. OF ARIZONA

PQ8497.V35 Z66

mn

Espejo Asturrizaga./Cesar Vallejo: itine



3 9001 03819 6492

CESAR VALLEJO

ITINERARIO DEL HOMBRE

1892 - 1923

OBRAS DEL AUTOR

MONTAÑA IRIS (*Relatos Peruanos*), Lima, 1959.

BREVE ANTOLOGÍA DE POESÍA INDIA, 2ª Edic. 1956.

INÉDITAS:

CUENTOS Y LEYENDAS

RELATOS PERUANOS (2ª Serie)

VALLEJO, IIº tomo. La Obra.

PQ
8497
V35
Z66
JUAN ESPEJO ASTURRIZAGA

CESAR VALLEJO

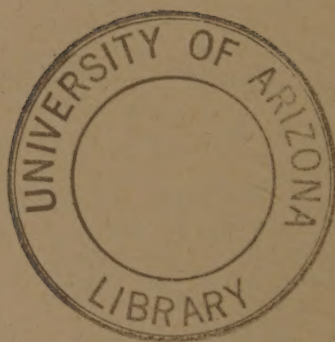
ITINERARIO DEL HOMBRE
1892 - 1923

LIBRERÍA - EDITORIAL
JUAN MEJÍA BACA
L I M A - P E R Ú

Queda hehco el depósito que marca la ley 11.723

© LIBRERÍA - EDITORIAL JUAN MEJÍA BACA
Azangaro 722. Lima - Perú

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA



P R E Á M B U L O

Este libro ha permanecido inédito desde el año 1945, que debió salir a luz. La parte narrativa de la vida de César Vallejo en Trujillo y en Lima, así como la recopilación de los poemas que no figuran en sus libros estuvieron terminados totalmente en esa fecha.

Las investigaciones realizadas en diarios y revistas del Perú, que publicaron colaboraciones de César Vallejo, se hicieron con riguroso detenimiento y las tengo por mucho más completas que las que han realizado posteriores investigadores, como puede comprobarse si se procede a una confrontación.

Diversas causas han ido aplazando la publicación de este primer volumen (el segundo que se refiere a un estudio de la obra poética, ya está, asimismo terminado).

No obstante todo lo que se ha escrito sobre César Vallejo, tengo entendido que en el presente volumen se ofrece aspectos desconocidos e íntimos de su vida y del ambiente que lo rodeó en Trujillo y en Lima y, asimismo, se rectifican muchas versiones equívocas sobre su personalidad y sobre la conducta que siguió en su vida.

Nos tocó el haber estado al lado de César Vallejo desde el año 1915, que lo conocimos personalmente, hasta el año 1923, que partió con destino a Europa.

En Trujillo, en Lima y en su pueblo natal de Santiago de Chuco; en su hogar, dentro del ambiente cálido del cariño familiar, como en las horas duras de soledad y de infortunio; en las horas de pobreza y de ayuno, como en las fugaces de comodidad y de solvencia económica, Vallejo siempre fue el mismo. Su lealtad, su entrega cordial, su franca amistad sin la menor rendija de trastienda, libro abierto siempre al afecto, jugador cotidiano con cartas abiertas sobre la mesa; sencillez y simplismo; sabiéndose lo que valía sin jamás haber alardeado de los méritos y altísimos dones de talento que poseía; más inclinado a la humildad en el trajín diario, Vallejo no siempre fue comprendido. El "cholo Vallejo" como se le empezó a llamar en Lima, supo vestirse de un humorismo generoso para aquellos que no tuvieron nunca la capacidad de entenderlo.

Dentro de la intimidad en que estuvimos unidos, un sentimiento lo acompaña siempre y me lo expresó con frecuencia, entre otros angustiosos que lo agujoneaban, la sensación de soledad y desam-

paro, esta sensación sabe él que nunca logrará llenar, es un vacío que lo hunde y lo desorienta. Otra es el ser supersticioso, producto del ambiente que lo envuelve en la niñez y que le infunde pueriles temores. Presiente que siempre sería un fracasado en la vida porque se siente culpable de hechos que no se explica. Acaso por un infantil consuelo rememora ejemplos de escritores y artistas que vivieron en la miseria y el infortunio sin capacidad para salir de la fatalidad de esa argolla, luchando contra la incomprensión y el egoísmo de sus contemporáneos.

La mujer en su vida nunca fue un lenitivo para sus conflictos íntimos, más bien los agravaron y le provocaron crisis. Toda su obra poética deriva de la áspera realidad en que vive. No existe uno solo de sus poemas que no responda a determinados momentos de su diario existir. Me refiero, desde luego, a los años que vivió en el Perú y que me tocó estar a su lado. Esta sinceridad, esta carga de emociones que acumula en forma constante, irrumpe incontenible y se vuelca en todo lo que produce, de ahí la fuerza que, hay que aceptar, encierra toda su obra.

Celoso del bullente y atormentado forcejeo de sus pensamientos, Vallejo siempre los guardó para sí. Fuimos muy contados los amigos con quienes llegaría hasta ese apenumbado e íntimo rinconcito de la confidencia. Antenor, Federico Esquerre y el que esto escribe, fuimos los que más cerca estuvimos de Vallejo. Ellos en Trujillo y yo más tarde en Lima, allá en Santiago de Chuco y luego en las horas brunas de injusticia en la cárcel de Trujillo.

Vallejo demostró en los momentos más difíciles de su vida una dignidad y una altivez que denotaba la esclarecida grandeza de su espíritu. Es así como el episodio de la cárcel supo salvarlo con una noble serenidad y situarlo como una etapa en el acaecer de su vida, marcada ya por un signo fatalista. Años más tarde considerará ese tramo de su vida como "el momento más grave de su vida".

Aunque siempre anheló gozar de comodidades y el disfrutar de una vida holgada, tranquila y con entera libertad de acción, jamás llegó a venderse para alcanzar aquellas. Siempre se apartó de los que trataron de esclavizarle con una dádiva a un agradecimiento o a un servil acto que repudiara y que fuera contrario a su amplia libertad de pensamiento. De ahí su franco rechazo, cuando un político del Perú, en tierra extranjera, le ofreciera una suma que hubiera mejorado la situación dolorosa por la que atravesaba para que escribiera una glosa a un pariente fallecido; negativa que le habría traído una seria desavenencia con su mujer.

Nada le hizo sufrir más que aquella distribución de tiempo a horario fijo, cuando tuvo que trabajar en escuelas y colegios para ganarse el sustento. Odió cordialmente la idea de tener que sepultarse en una oficina, en un establecimiento comercial u otra institución encerrado, inmovilizado frente a una mesa de escritorio; maniatado, estrujado dentro del cerco de las cuatro paredes de un

local; prefirió vivir en estrecha y angustiada falencia de lo más urgente que la vida nos exige, antes de encarcelarse en un empleo rentado donde la rutina va desmenuzando y matando efervescencias espirituales. Y es que ya las había experimentado; las había vivido en épocas de su juventud y que le habían dejado tristes recuerdos con hondas huellas nunca cicatrizadas...

Vallejo se marcha del Perú porque empezaba a ahogarse dentro del ambiente estrecho y provinciano que era la Lima de aquellos días. Incapaz para amoldarse y menos soportar la "mentalidad enana" que predominaba en los ambientes literarios y que le eran francamente hostiles, no solamente por que no lo entendían, sino por el sordo egoísmo de sus "capillas" y de sus grupos literarios que le extrañaron de sus ambientes. Vallejo no tenía otro camino que el de marcharse. Y así se marcha. Exilio voluntario y definitivo.

Ya en Europa, Vallejo amplía su horizonte y entre la dureza de una vida sin apoyo, sin afectos como los que contó en el Perú, empieza a vivir una nueva vida. Sus miradas se dirigen hacia los problemas sociales que lo embargarán hasta el final de sus días. Aparece, como el luchador que siempre fue, el revolucionario por la causa de los desheredados y de la injusticia, causas de las cuales él es una de las víctimas. Pero el Poeta, el artista no ha perdido el don del canto, de su libertad de pensamiento que ama y defiende, sin trabas, sin etiquetas, sin consignas; ante la Ordenanza Administrativa (1º de julio de 1925), que el Soviet declara la existencia social de la literatura proletaria, "la lucha de clases debe continuar en la literatura como en todas las demás esferas sociales", Vallejo expresa "como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que puedan ocultarse en mis poemas..."

La vida de Vallejo en Europa nos llega sólo por referencias, sin embargo a través de su obra inédita que publica la viuda, llegamos a conocer el drama diario que vive. En Vallejo se da ya un hombre de perfiles universales. Este mestizo indo-hispano que en su obra realizada en América, nos ofrece en síntesis el impacto de dos razas que chocan y polemizan en larga y ardua lucha; en Europa son los problemas no solo del hombre que sufre la desigualdad social, lo que lo agita, es a la vez el dolor de un pueblo, es la España de ese momento trabada en fratricida lucha. Sus ancestros que insurgen lo empujan a la acción. Así nace "España, aparte de mí este cáliz".

Y en "Poemas Humanos" encontramos ya el hombre en su paso fugaz sobre la tierra, doblado por las peripecias de una vida que lo acosa y lo acuchilla hora a hora, minuto a minuto.

Y cuando Vallejo se ha ido para siempre, recién empezamos a comprender y aquilatar lo que representa su mensaje; lo que de hon-

da y estremecida significación tiene su palabra transida; acumulación del dolor universal del hombre que sufre en su trajín, dolor que lo estruja y lo desconcierta.

Para terminar estas breves palabras de introducción al relato del camino que siguió César Vallejo durante los años que vivió en el Perú, declaro que me considero supremamente afortunado al haber conocido y tratado a un artista de su talla, que me enseñó, entre lo mucho que de él se ofrecía a la mayoría de sus conocidos y amigos, esa generosidad, esa admirable comprensión humana, esa sincerísima y pura entrega, sin regateos, producto de su grandeza de espíritu.

Esta experiencia que alcancé en los años, ya lejanos de mi juventud, me sirvió en lo posterior para comprender y sonreír con generosa indulgencia la tonta y necia conducta de las gentes comunes, envanecidas por frágiles y circunstanciales situaciones.

Barranco, 1960.

PRIMERA PARTE

...“Vallejo murió en París un viernes santo del cual tenía ya el recuerdo, olvidado casi, abandonado a fondo, y muerto de silencio y... de hambre. Jamás el Perú podrá cancelar este bochorno”.

ANTENOR ORREGO

SANTIAGO DE CHUCO

La tierra donde nació Vallejo

Santiago de Chuco es una de las siete provincias en que está dividido el Departamento de La Libertad. Está situado en la región andina y en su suelo se originan tres ríos que, descendiendo a la Costa, riegan importantes valles, estos son el Virú, el Chao y el Chuquicara. Cuenta con numerosas ruinas y monumentos antiguos tales como fortalezas, huacas y trazo de poblaciones como Huasochungo, La Peña del Sol y el Alto de Irós.

Hernando Pizarro la visitó en 1533 y los Padres Agustinos iniciaron años más tarde obra de catequización en la indiada.

La capital de la provincia es la ciudad de Santiago de Chuco, situada al pie del cerro San Cristóbal, teniendo al Oeste el cerro de Huacaponga y al N. E. el cerro del Crusgai. Se encuentra a 3.115 metros de altura sobre el nivel del mar.

Santiago de Chuco se organiza como pueblo el año 1851, cuando se da la Ley creadora de Municipalidades y, las Leyes de 12 de julio de 1867 y 3 de noviembre de 1874, le dan categoría de ciudad. Por Ley de 3 de noviembre de 1900 con los distritos de Santiago de Chuco y Mollepata se le promueve a provincia, bajo la dependencia del Departamento de La Libertad¹.

¹ Santiago de Chuco, según la "Guía de Forasteros" de 1834, pertenecía como distrito de Huamachuco, provincia ésta del departamento de La Libertad.

De los corregimientos en que estaba dividido el Perú en 1784, al establecerse las intendencias y los partidos, Huamachuco pertenecía al obispado de Trujillo.

Los corregimientos se erigieron en 1569, bajo la administración del licenciado Lope García de Castro.

Las diócesis sirvieron de base para formar las intendencias.

Los partidos no fueron otra cosa que los corregimientos mismos que había antes.

En 1784 el partido de Huamachuco pertenecía a la intendencia de Trujillo.

Al comenzar la campaña de la independencia el año 1820, Huamachuco continuaba como partido. En éste se encontraba involucrado Santiago de Chuco.

Aspecto de la ciudad

Santiago de Chuco se nos ofrece dentro de una suave y grata quietud de égloga. Con sus calles desniveladas, con sus acequias que corren por medio de ellas, con los portones de sus casas carcomidos y sus techos de tejas rojas veteadas a trechos por el verde oscuro de una vegetación de musgos; casas en general de barro o adobe sostenidos sus techos por tijerales de gualango. Callejuelas quietas, silenciosas de puertas entreabiertas por donde transita algún viandante, el cholo de tez bronceada con su carga al hombro o alguna mujer con el pequeño hijo a la espalda portando un haz de leña o una canasta. Paredes donde las enredaderas vistieron su vetustez de alegre colorido. En la plaza principal la iglesia matriz con su torre desmedrada y donde se venera al Apóstol Santiago, patrón del pueblo. Simplicidad en la arquitectura, retablos rugosos, sarmentosos, quemados de tiempo... Y, de pronto entre los vericuetos de sus calles, de alguna tienda o casucha, el bordoneo de una guitarra, el tono de una voz grave, expresando su queja. Y allá arriba la alegría vivificante y eufórica de un cielo limpio de un azul purísimo.

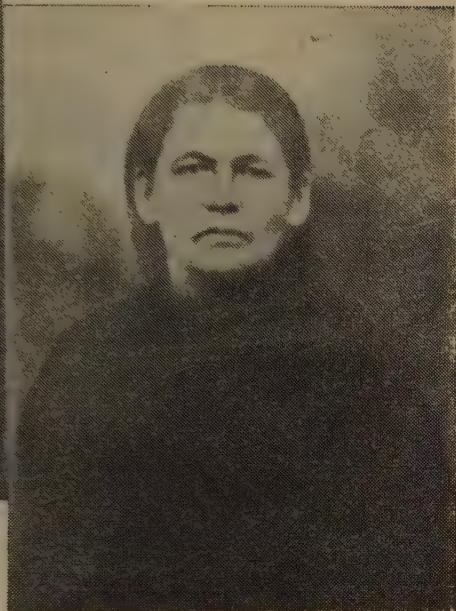
Saliendo del pueblo el paisaje toma un fuerte y enérgico aspecto; naturaleza grandiosa y a la vez nivel de gracia y ritmo quieto. El San Cristóbal, el Huacaponga y más allá el Crusgai, centinelas fieles con su carga de siglos, mirando al pueblo en su mayestática quietud de piedra. Los "corrales" donde crece ufano el trigo y la alfalfa, el maíz y la cebada, la papa y las habas. Las huertas con el cultivo de frutales, dentro de sus cercos de piedra, las pircas. Bosquecillos de eucaliptus, alisos, sauces, álamos y los cactus medrando entre los roquedales y las pircas.

Por las faldas de los cerros y las chacras, diseminados aquí y allá, vacunos, cabras, ovejas, asnos y caballejos. Al fondo el Huaychaca, culebreando entre matorrales. Por los caminos de Irichugo, Cachulla o Julgas una yunta, dos yuntas, recua de asnos. El indio, amplio sombrero de castor, poncho oscuro y listado, llanques "saboreando el romance peruano de su coca". Y a lo hondo de la quebrada, a las orillas del Patarata, mujeres lavando bajo el tibio sol de la mañana. ¡Plac! ¡Plac! sobre las piedras que el agua cristalina baña. He aquí el paisaje. A lo lejos, sin saber de donde viene, las notas de la antarrita, dulces y quejumbrosas, filtrándose en la intimidad de las casas y huertas.

Así vimos y sentimos el paisaje de Santiago de Chuco, la tierra en que nació César Vallejo, bebiendo en ella el candor tímido y virginal de ese rincón de nuestra tierra peruana.

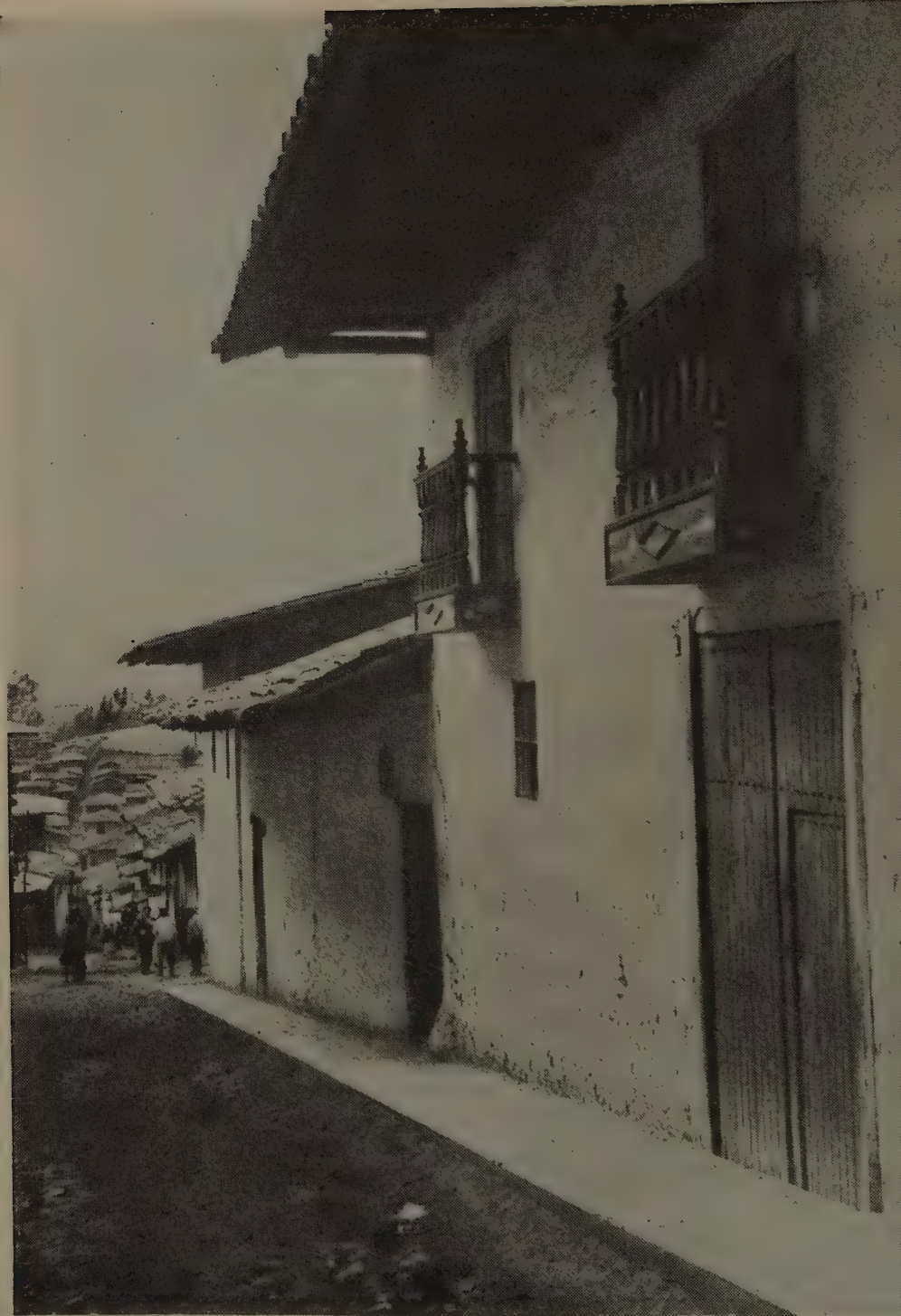


*Francisco de Paula Vallejo
Benitez.*



Pasadizo que se comunica por la izquierda con la ampliación que hiciera don Víctor de la casa que ocuparan los Vallejo. La puerta que tiene una mesita delante, corresponde a la habitación donde naciera el poeta.





El hogar de los Vallejo. La segunda puerta partiendo de la derecha. En la parte alta una placa, recientemente colocada. El portón, con los dos balcones volados, corresponden a la ampliación que hiciera Víctor, hermano mayor del poeta.

Fiestas y Costumbres tradicionales

En la ciudad de Santiago se venera al Apóstol Santiago el Mayor, el 25 de julio de cada año, fecha que, no sólo es el que la cristiandad festeja al Apóstol Santiago, sino que a la vez, es el aniversario de la fundación hispánica de Santiago de Chuco.

Los festejos se inician el 13 de julio y se extienden hasta el 2 de agosto. Comprenden un novenario con misas mandadas decir por los vecinos notables del lugar, los mayordomos y el "novenante"; retretas, fuegos artificiales, danzas populares, capeas de toros, jugadas de gallos y como número principal la procesión del Patrón del Pueblo que, luciendo riquísima capa de pana bordada y sombrero y báculo de plata, visita los barrios, acompañado de una muchedumbre ahita de un profundo sentimiento religioso.

Uno de los más segustivos números de la fiesta son las danzas que se presentan en estos días por las calles del pueblo. Ellas acusan ya una mezcla de las viejas costumbres tradicionales con las convencionales de nuestros días. El temario, en general de estas danzas, la música, el canto se inspiran en motivos religiosos, guerreros, agrarios y costumbres hogareñas. Entre las más notables señalaremos: "Las Quiyayas" de Angasmarca, "Los Negritos" de Cachulla, "Los Osos" y "Los Gavilanes" de Chuca, "Los Pishpicos" y "Los Turcos" de Huarán, "Los Pallos" de Julgas, "Los Ángeles" de Querquebal, "Las Jardineras" de Pueblo Nuevo, "La Contradanza" de Aguiñuay, "Los Amicos" de la Pampa y "Los Tejedores" de Cachicadán. Bailan y cantan al son de la "Caja" y la "huaytana" (flauta alargada), la "travesera" (instrumento de carrizo), el clarinete y algunas se acompañan con concertinas y violines.

La población habla en su totalidad el castellano, el cual acusa algunos modismos que dan bastante colorido a la parla del lugareño.

En las fiestas y reuniones familiares, en los festejos de bautizos, cumpleaños y matrimonios se cantan alegres huaynitos, producto del ingenio y sentido musical del pueblo.

He aquí algunos ejemplos:

Al río de la Huaychaca
me voy a mandar echar
para que no vea ni sienta
ni sepa lo que es amar.

Lorito de la montaña,
lorito de la montaña
con su caperuza verde
con su caperuza verde.

¡Pájaro amarillo,
pájaro traidor!

¿Porqué me apasionas?
¡Vaya qué valor!

Mi sombrero está volando
boca arriba, boca abajo
y al viento va diciendo:
el amor cuesta trabajo.

De esta banda y la otra banda
haremos puente y pasaremos,
pero de las malas lenguas
a dónde, ¡China! nos esconde-
remos.

No me piques
con agujas
ni alfileres;
bien picadita
me tienes
con tus malos
procederes.

El cholo le pega a la chola
con justísima razón
porque la encuentra lavando
de otro cholo su calzón.

Toma esta flor de mi mano
que del campo recogí,
llorando gotas de sangre
como las lloro por ti.

¿Porqué dejaste crecer mi amor
si no me amabas de corazón?

Será un tormento,
será un dolor
vivir sin ti.

El hogar de los Vallejo Mendoza

El hogar dentro del cual nació César Abraham Vallejo Mendoza, fue de un ambiente tranquilo, muy religioso y donde la mayoría de los hermanos estaban dedicados a diversas labores dentro del acaecer de la vida diaria. Unos dedicados a la agricultura y otros al comercio, las hermanas a las labores domésticas. Su padre, que alguna vez ejerciera de gobernador y que gozaba de gran ascendencia y respeto, dedicaba buena parte de su tiempo a la defensa de asuntos de menor cuantía. La familia bastante proliфера vivía con una relativa comodidad. Oscilaba entre lo que podíamos llamar clase pudiente, hacendados, terratenientes; y pequeños propietarios, comerciantes etc., esto es clase media, sin mayores apuros económicos.

Su padre don Francisco de Paula Vallejo Benítez, era natural de Santiago de Chuco, ciudad en la que pasó la mayor parte de su vida. En el pueblo se le reconocía inteligencia, claro discernimiento y atinada capacidad para resolver los diversos problemas que se suscitaban entre los pobladores. De vida austera, profundamente religioso, don Francisco imprimió en el seno de su hogar estas cualidades de religiosidad, decencia y amor al prójimo de que estuvo investido. Su nacimiento, probablemente ocurrió en 1840.

Su madre, doña María de los Santos Mendoza Gurrionero, igualmente oriunda de Santiago, era una modesta mujer dedicada a las faenas hogareñas y al cuidado de sus hijos. Se le distinguía en el pueblo por su bondad, sus actitudes generosas para con los necesitados y su capacidad de sacrificio, demostrado en las horas difíciles que tuvo que afrontar, más de una vez, cuando en el hogar se presentaron estrecheces económicas. Su nacimiento ocurriría en el año 1850.

El matrimonio de estos dos seres, que durante toda su vida vivieron tan unidos, probablemente se realizó en el año 1869, cuando don Francisco contaba con 29 años y doña María de los Santos con 19.

El matrimonio tuvo 11 hijos; siete varones y cuatro mujeres.

Éstos por orden de nacimiento fueron: María Jesús, Víctor Clemente, Francisco Cleofé, fallecido en la niñez, Augusto José, María Encarnación, fallecida muy joven, Manuel Natividad, Néstor de Paula, María Agueda, Victoria Natividad, Miguel Ambrosio y César Abraham.

César fue, pues, el último de los hermanos. Nace cuando su padre tenía más o menos 52 años, su hermana mayor María Jesús ya estaba casada con don Lucas Bejarano y sus hermanos Francisco Cleofé y María Encarnación habían muerto.

La casa de los Vallejo estaba (y lo está hasta hoy) en el barrio de Cajabamba, en la calle Colón N° 96. En la época de la niñez de César esta calle se llenaba de vendedores de artículos alimenticios. Era una arteria muy concurrida, en especial en las horas de la mañana. La casa era muy modesta. La habitación en que nació César y todos sus hermanos, tenía una puerta que daba a la calle. En el interior un pasadizo cubierto con una techumbre de tejas. Al fondo de la casa, un corral al que había que bajar por una escalera de piedra, pues quedaba a un nivel inferior de las habitaciones. Desde este pasadizo se distingue el panteón de Santiago y parte de los cerros del fondo del pueblo. Aquí discurrió la niñez de César: por aquí gateó y empezó a balbucear entre el canto de los gallos, el cloquear de las gallinas; acaso el cantar alegre de las hermanas mayores en los quehaceres hogareños, le prendió, en el silencio de un atardecer, una difusa emoción que se guardó íntima en los estratos de lo subconsciente.

El nacimiento de César Abraham

En el ambiente de esta provincia de la sierra peruana del norte y en este hogar profundamente religioso, en cuya ascendencia hay dos sacerdotes, uno de ellos mercedario, ve la luz el undécimo hijo de un matrimonio, que habría de traernos la emoción de una poesía donde se nos da en sus más recónditas expresiones, el espíritu de una raza de dolor y la angustia de una vida que el destino le depara a través de cuarentiseis años de pelearse a brazo partido con la adversidad, la incompreensión y la búsqueda de su propia expresión artística.

El nacimiento de un ser en estos pueblos de la sierra es un acontecimiento que despierta entre la familia un goce inusitado. La llegada al mundo de este niño a quien llamarían César Abraham, cuando ya habían fallecido sus hermanos Francisco Cleofé y María Encarnación, produjo a los padres y hermanos un singular placer, de ahí que el "shulca" habría de ser mirado con grande y especial afecto. Rodeado del cariño de las hermanas que supieron mimarlo y del cuidado de la madre que le llenó de una honda emotividad, sembrando en él las raíces de una sensibilidad que lo llevaría, ya hom-

bre, a captar y expresar los más finos y puros matices del sentir humano.

Fiesta grande habría de haberse realizado el día en que fue bautizado. Homenajeados los padres por los parientes, la casa de los Vallejo de la calle Colón, se llenaría de amistades y el condumio preparado por la madre y las hermanas, habría sido abundante y de primera con baile (marineras y huaynitos), “cajero” y banda de música, todo esto regado con la chicha de jora hervida y madurada en casa.

La fecha de su nacimiento

Sobre su nacimiento existieron dudas, en principio, de la fecha en que éste tuvo lugar. De acuerdo con la Partida de Bautismo queda sentado que César Abraham Vallejo Mendoza nació el año 1892 y en el mes de marzo. El 19 ó el 16 de marzo, día en que reza, según la Iglesia, San Abraham, lo más probable esto último. La Partida de Bautismo indica que “a los diecinueve días del mes de mayo de mil ochocientos noventidos. Yo el Cura Compañero bautizé, exorcisé, puse óleo y crisma según el orden de Nuestra Santa Madre Iglesia a un niño del sexo masculino, de dos meses a quien nombré César Abraham...” Si nos atenemos a la costumbre familiar y, que se nos ofrece en los nombres de todos los hermanos de César Abraham, de llevar uno de los nombres con el que reza —según la Iglesia— el día en que da a luz la madre resulta que la fecha exacta sería, pues, el 16 de marzo que reza San Abraham.

En la matrícula Nº 28 del Colegio San Nicolás de Huamachuco de 6 de abril de 1905, figura el alumno externo don César Abraham Vallejo de doce años. En otra de sus matrículas aparece nacido el 9 de octubre de 1891. El señor Santiago Gastañadú, que en cierta ocasión ofreciera una conferencia sobre el poeta, me informó que, habiendo solicitado a su hermano Víctor algunos datos sobre César, entre los que le enviara figuraba este: “Nació el 14 de junio de 1892”.

En su Nota Bio-Bibliográfica de Raúl Porras inserta en la obra póstuma de Vallejo “Los Poemas Humanos” Edic. 1939, señala como la fecha del nacimiento del poeta el 6 de junio de 1893. Posteriormente dieron otras fechas, estudiosos de la obra poética de Vallejo.

Lo exacto y que no admite dudas es la propia versión de Vallejo de que cumplía años el 16 de marzo. Esto lo sabíamos todos sus amigos íntimos y en esa fecha lo festejábamos.

En la obra de Luis Monguió “César Vallejo (1892-1938). Vida y Obra - Bibliografía - Antología” Hispanic Institute in the United States, Nueva York, 1952, en el capítulo “La fecha de nacimiento”, después de un análisis, basándose en las investigaciones realizadas por André Coyné, que también ha señalado la fecha del 16 de marzo del año 1892 como su nacimiento,

pone en duda esta fecha. "Pero este mismo santo del día suscita problemas y dudas", dice. "Ciertamente es que el corriente Martyrologium Romanum incluye bajo la fecha del dieciséis de marzo la conmemoración del eremita San Abraham y que los Acta Sanctorum relatan la vida de este santo y de su sobrina Santa María el mismo dieciséis de marzo. Pero no es menos cierto que, según la última citada obra, en otros tiempos se había conmemorado a este San Abraham el quince de marzo. Y en alguno de los calendarios más conservadores del siglo pasado, en el quince de marzo lo he visto conmemorado." Termina sugiriendo la posibilidad de averiguar por qué calendario o santoral se guiaban los curas de Santiago de Chuco en 1892.

Dos años más tarde, en un artículo publicado en el suplemento de "El Comercio" de Lima del 20 de junio de 1954, Luis Alberto Ratto se ocupa de este tema de la fecha del nacimiento de Vallejo. Cita dos poemas de Vallejo que le dan la base para afirmar, superando las dudas de Monguió, el 15 de marzo como la fecha del nacimiento de Vallejo.

Uno de los poemas citados dice: "Habiendo atravesado / quince años; después quince, y, antes quince / uno se siente, en realidad, tontillo; / es natural, por lo demás, ¡qué hacer!" ("Poemas Humanos", pág. 28, Edic. Les Editions Des Presses Modernes - Au Palais Royal, París, 1938.) Este poema que lleva la fecha de 21 de noviembre de 1937, precisa que Vallejo tenía 45 años, y que no ignoraba su edad, rechazando una suposición de Monguió.

El otro poema que cita se titula "Aniversario", se encuentra en la pág. 81 de la misma edición de París, 1938, y está fechado el 31 de octubre de 1937. El poema se inicia con este verso: "¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!" Esta expresión, como un estribillo en las cuatro estrofas del poema, tiene dos variaciones: "cuánto catorce ha habido en tan poco uno" y "cuánto catorce en un solo catorce".

Después de laborioso análisis, Ratto llega a la conclusión de que el poeta ha señalado el 14 por ser éste de la víspera y el 15 su aniversario. Y a la vez ofrece el presentimiento del quince definitivo que lo fuera en abril de 1938.

PARTIDA DE BAUTISMO DE CÉSAR ABRAHAM VALLEJO MENDOZA

Nº 722 - César Abraham Vallejo

"En esta Iglesia Parroquial de S. de Chu/
co a los diez y nueve días del mes de Mayo de/
mil ochocientos noventidos. Yo el Cura Com/
pañero bautizé, esorcisé, puse oleo y crisma segun/
el orden de Nuestra Santa Madre Iglesia a un/
nino del sexo masculino de dos meses; a quien/
nombré César Abraham, hijo legítimo de/
Francisco de P. Vallejo i de María de los/
Stos Mendoza naturales y vecinos de ésta. Fueron/
sus padrinos/ el Cura/Don Manuel C. Rodríguez i Al/
vina Ciudad por poder de Doña Magdalena/
Gurrionero; á quienes advertí sus obligaciones y/
el parentesco que contraían: de que certifico, pre/
sente el testigo José Hipólito Paredes El Cura, entre línea/
—vale Por enfermedad del Compañero Manuel C. Rodríguez."

Del Libro de Registros de la Iglesia Parroquial de Santiago de Chuco. Empieza el 26 de julio de 1888 y termina el 22 de julio de 1892. Página de inscripción, Nº 290.

Este documento ofrece las siguientes irregularidades:

1. En la tercera línea, la letra "m" de la sílaba *Com* ha sido repasada con tinta distinta.
2. En la línea cuarta se observa que "pañero", fragmento de la palabra *compañero* ha sido, asimismo, repasada con otra tinta la letra "p" y las dos sílabas de "ñero".
3. La palabra "dos", de la sexta línea, ha sido corregida con distinta tinta y letra.
4. La letra "M" de la palabra "María" se ha enmendado sobre las letras "S" y "n".
5. A las palabras "naturales" y "vecinos", que originariamente eran "natural" y "vecino", a la primera se le ha añadido "e" y "s" y a la segunda, "s".
6. Las palabras "el Cura" de la línea 10, se le ha intercalado, escribiéndola sobre las dos últimas sílabas de "padrinos".
7. La letra "M" de Magdalena, también ha sido rectificada. Le letra escrita antes parece hacer sido una "F".
8. Desde "a quienes advertí..." (línea 12) hasta el final del texto de la Partida, la letra y la tinta (distinta) pertenecen al firmante, "Manuel C. Rodríguez", con su rúbrica.

LA FAMILIA

Abuelos

Sacerdote español
José Rufo Vallejo
Justa Benites

Abuelos

Sacerdote
Joaquín de Mendoza
Natividad Gurrionero

Padres

Francisco de Paula Vallejo Benites
María de los Santos Mendoza Gurrionero

Hijos

María Jesús
Víctor Clemente
Francisco Cleofé
(fallecido en la niñez)
Augusto José
María Encarnación
(fallecida muy joven)
Manuel Natividad
Néstor de Paula
María Águeda
Victoria Natividad
Miguel Ambrosio
César Abraham

Fueron once.

La madre, doña María de los Santos Mendoza, falleció en Santiago de Chuco, a los 68 años, el 8 de agosto de 1918.

El padre, don Francisco de Paula Vallejo Benites, falleció en Santiago de Chuco, a los 84 años, el 24 de marzo de 1924.

La niñez

De esta etapa —no siempre clara ni limpia de errores— cabe señalar lo que hemos recogido a través de las versiones de sus hermanas mayores, especialmente de la señora Jesús, la que recuerda a su Cesitar con más claridad.

Su padre don Francisco de Paula dice que expresó cuando nació que “Éste muchachito llegará lejos”. Siempre lo acariciaba y gustaba de su cabeza de cabellos largos los cuales eran peinados en crespos; negros cetrinos, abundantes. Por ser el “shulca” era el más querido y el más festejado. Y el más parecido a don Francisco de Paula.

A los 4 años sabía decir con frecuencia que se llamaba Pancho Vallejo, tomando el nombre de su padre como suyo. Gustaba y lo tenía como manía el garabatear las paredes con líneas y círculos, así como papeles que caían a su mano, diciendo que le estaba escribiendo a la mamita que tenía hambre. Cuando se amasaba el pan, y esto ocurría con frecuencia en su casa para el gasto diario, Cesitar, ayudaba a la mamita atizando el fuego del horno y (dicen) que se sacaba siempre algunos panecillos que guardaba bajo la almohada de su camita. Alguna vez su mamita lo descubrió y con la ingenuidad propia de su edad expresó: Que “estaba soñando que comía el pan amasado esta mañana”.

Entre sus muchos decires se recuerda aquel que, refiriéndose a sus hermanos, decía: “8 más 1 igual 9”. Esto lo decía haciendo juego con sus manitos. También expresaba que: “Voy a ser obispo. Voy a llevar una mitra en esta cabeza” y se la tocaba con ambas manos. En esta expresión, probablemente escuchada en conversaciones familiares, se ve el deseo de la familia que uno de los Vallejo debía seguir la carrera eclesiástica, como sus abuelos.

Ambiente densamente religioso envuelve al niño Abraham en estos sus primeros años. Los conceptos cristianos van fraguándose en el espíritu del niño. Las lecturas místicas (en la casa existía una rica biblioteca religiosa que fuera de sus abuelos), el fervor de los rezos diarios van gestando en el niño shulca de la familia, un mundo metafísico que habría de volcarse más tarde, ya hombre, en una gama de aspectos diversos en su vida y en su obra poética.

1900. Etapa escolar

A los 8 años al niño Vallejo se le matriculó en la Escuela Municipal para que cursara el 1º Año de Instrucción Primaria. Más tarde pasó al Centro Escolar N° 271 que dirigía el maestro Abraham Arias, padrino de confirmación del niño Abrahamcito.

En este centro de enseñanza Abrahamcito fue alumno distinguido

y siempre ocupó los primeros puestos, distinguiéndose en los cursos de Castellano, Historia y "Lecciones de Cosas".

Durante esta etapa de su vida el niño Vallejo, que había hecho progresos maravillosos en conocimientos, vivacidad, magnífica retentiva y agudeza en la expresión, ayudaba a su padre don Francisco de Paula, que ejercía el puesto de gobernador del Cercado y además se dedicaba a la defensa, a leerle los expedientes y a ayudarle en la redacción de los recursos de los numerosos clientes que lo buscaban por ser don Francisco el mejor defensor de Santiago en aquellos días.

Por aquella época no existía en la ciudad de Santiago plaza de abastos, las vendedoras de artículos alimenticios se apostaban a lo largo de la calle Colón. La mayor parte eran mujeres muy humildes y de escasos conocimientos, de ahí que cuando se les pagaba en moneda "fuerte" pesos, soles o libras no supieran exactamente dar la vuelta, pero para salvarles de esta situación tenían al niño Vallejo a quien llamaban. Éste les sacaba la cuenta de la venta y les señalaba la vuelta, de acuerdo con la moneda con que se les pagaba. Su agilidad y desenvoltura era conocida y popular en el barrio. Su figura desmedrada en cuya carita los ojillos cabrilleaban inquietos le daban una singular personalidad dentro de la chiquillería del pueblo.

El año 1920, que estuve en Santiago de Chuco, de visita, con César Vallejo, tuve oportunidad de hacer amistad con el señor Abraham Arias, persona muy correcta y llena de simpatías; él me refirió algunos detalles de la personalidad de César. "Era un chico alegre, pero que tenía días que se encerraba en sí mismo y hasta huía del trato de los demás chicos. Era contraído en sus estudios y se distinguía por la firmeza y seriedad con que sabía responder a las más diversas preguntas que se le hacía. Siempre me pareció —me dijo— que nunca tuvo que hacer el menor esfuerzo para comprender lo que se le explicaba y mucho menos para retenerlo en su memoria, que era privilegiada. De esa generación de muchachos que fueron alumnos del Centro Escolar Nº 271, fue el que más se distinguió. Esto me movió a recomendarle a Víctor (su hermano) para que lo ayudara a seguir estudios superiores. Y así fue que, terminados sus estudios secundarios, el muchacho fue a Lima a seguir la carrera de medicina... Pero ya ve usted, se fue por las letras"...

1905-1908. Etapa de Estudiante Secundario

El niño César Abraham Vallejo es enviado a seguir sus estudios de Educación Secundaria al Colegio Nacional de San Nicolás de Huamachuco.

Matrícula Nº 28. — "En seis de abril de 1905 se matriculó en el primer año de estudios con arreglo a la Ley Orgánica de Instrucción Secundaria y Plan de Estudios vigentes de tres de marzo de 1904, el alumno externo don César Abraham Vallejo de doce años de edad, natural de Santiago de Chuco, domiciliado en la calle Lara Nº 18; hijo legítimo del señor Francisco de Paula Vallejo y María Santos M.

de Vallejo, que por hallarse ausentes firma por ellos su apoderado don Trinidad H. y Peña de que certifico. Trinidad H. Peña. Por enfermedad de la mano de mi hermano Abraham C. Vallejo. Víctor C. Vallejo. Manuel N. Espinoza. Secretario."

Al finalizar sus estudios del primer año obtuvo los siguientes premios:

- a) Cédula honorífica en la clase de Historia Antigua de Oriente;
- b) Cédula honorífica de Aritmética Demostrada; y
- c) Una de las diez segundas medallas de plata que se otorgaron a los alumnos que se habían distinguido por su aplicación y conducta.

Segundo Año de Educación Secundaria. 1906

Obtuvo los siguientes premios: Del curso de Gramática Castellana y el de Historia de la Edad Media.

Tercer Año. 1907. Alumno Libre

Rindió examen el 20 de marzo de 1908, de todos los cursos y ante el Jurado Oficial nombrado por el Prefecto del Departamento, con fecha 29 de febrero del mismo año. El Jurado estuvo compuesto por los profesores: Alejandro Galarreta, Trinidad H. Peña y Bachiller Alejandro Peña.

(La resolución prefectural se dio, de acuerdo con el Art. 59 del Reglamento de Exámenes).

Cuarto Año de Media. 1908

Rindió examen obteniendo Cédula honorífica en la clase de Geología y Mineralogía. En cuatro clases obtuvo la nota, diecinueve y en las demás dieciséis y diecisiete.

Apoderados. Los apoderados del niño Vallejo fueron: en los años 1905 y 1906 el señor Trinidad H. Peña; y en el año 1908 don Basilio Guevara.

Barrio y casa en que vivió el niño Vallejo. En la matrícula del Colegio se señala como su domicilio la casa N° 18 de la calle Lara, pero él no vivió en dicha calle, sino en la calle Balta casa N° 2, propiedad de doña Desposorio Galarreta. (Ambas calles se cortan perpendicularmente y están en el barrio de las Cinco Esquinas).

Sus compañeros de estudios, en el último año de su estadía en el Colegio San Nicolás fueron: Saul Benítez, Eleazar Galarreta y Genaro Castañeda.

¿Cómo era el niño Vallejo, en los años que cursó su educación secundaria? Sus compañeros lo han referido. Era estudioso, inquieto,

versificaba con gran facilidad y gustaba discutir sobre temas filosóficos. Confidente de sus escauceos literarios era Eleazar Galarreta, sobrino de la señora Desposorio.

Como anécdota cabe recordar la siguiente: Una noche del mes de San Francisco (octubre) se suscitó un lío con uno de los postillones en un velatorio de "Taita Pancho" en una casa de la "Banda de Cumbicos". El postillón se quejó al Subprefecto, quien de inmediato envió dos números de policía y puso presos a todos los lieros. Entre ellos estaba César A. Vallejo. Y al día siguiente, a las 8 de la mañana, era conducido el grupo de estudiantes santiaguinos, al Despacho Subprefectural, siendo seriamente amonestados.

Las vacaciones escolares las pasaba el joven Vallejo en Santiago, pero algunas veces estuvo en la Hacienda Tulpo, donde uno de sus familiares, su hermano Víctor, estaba ejerciendo el puesto de Administrador de Campo. Alguien que lo conoció por aquellos días (el señor Juan Díaz Sáenz), me contó que era callado, reservado y contemplativo. Se pasaba las horas con un libro en las manos mirando el cielo o la lejanía de los caminos.

También estuvo en algunas ocasiones en los asientos mineros de Tamboras y de Quiruvilca.

De 1909 a 1913. Etapa de incertidumbre

Esta etapa de la vida de César Vallejo (está entre los 17 y los 21 años) se marca por una gran incertidumbre de lo que va a hacer y lo que va a estudiar. La situación de la familia no es lo suficientemente cómoda como para poderlo enviar a Lima a estudiar. Se sabe de las dificultades por la que pasa el estudiante en la capital de la República, cuando no cuenta con una renta que le asegure una vida tranquila a fin de que pueda tener éxito en sus estudios.

Por el momento el joven Vallejo queda en el pueblo dedicado a ayudar a su padre en sus actividades de defensor de pleitos.

Viaja a los distritos y pueblos con encargos de clientes y amigos de sus padres y familiares. Alguna vez viaja al Asiento Minero de Quiruvilca a buscar empleo, sin conseguirlo.

Su deseo de seguir estudiando no lo ha abandonado. Su pasión es la lectura. Lee todo lo que cae a sus manos y, dentro de lo limitado y estrecho de la vida del pueblo, sabe ir creándose una personalidad que más tarde habrá de fortalecer, no obstante tropiezos y dificultades.

1910

La primera vocación que surge en la mente del joven Vallejo es la de seguir la carrera de la medicina. Pero la imposibilidad de

poder sostenerse en la capital de la República, lo decide a matricularse en este año de 1910 en la Universidad de La Libertad. Así viaja a Trujillo portando sus certificados de estudios de Educación Secundaria y el 2 de abril con el número 56 queda matriculado en los cursos de Letras: Literatura Antigua y Castellana, Civilización Antigua y Filosofía Subjetiva, correspondiente al 1º Año. Su boleta de inscripción la firma el secretario de esa Facultad doctor Eleazar Boloña.

El joven Vallejo tenía la esperanza de conseguir algún empleo en la ciudad de Trujillo a fin de poder sufragar los gastos de su estadía y estudios. Los primeros meses asistió a clases, pero más tarde sus recursos fueron insuficientes para poder continuar estudiando. Regresa, pues a Santiago, haciendo antes una estada en el asiento minero de Quivuvilca, donde probablemente trabaja algunos meses.

1911

Su anhelo de seguir estudiando no se ha apagado en él. Su padre y su hermano Víctor le ofrecen ayuda. Así es como el joven Vallejo viaja a la capital de la República y se matricula en los cursos de Anatomía, Fisiología y Antropología; Física (primer curso); Botánica General y Química General, Dibujo Imitativo, correspondientes al Primer Año de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos. (19 de abril de 1911).

La solicitud que presenta al Decano va acompañada de su matrícula de la Facultad de Letras de la Universidad de La Libertad a falta de certificados de estudios secundarios.

La solicitud la firma como Abraham C. Vallejo. Cabe señalar que en su casa, su padre, hermanos y tíos le llamaban con su segundo nombre o sea Abrahamcito. Y él firmaba, anteponiendo su segundo nombre de pila al primero.

El joven Vallejo va a vivir a un departamento de la calle de Corcovado N° 445 con Nemesio León Guzmán. Era una casa con departamentos en los cuales vivían muchos estudiantes.

Dificultades de orden económico impidieron al joven Vallejo continuar sus estudios. Después de una asistencia regular a sus clases, empieza a ausentarse de las aulas sanmarquinas.

Y así vemos que en los cursos que sigue, el control de notas acusa bajísimos promedios. En las planillas de los exámenes semestrales figura su nombre con la anotación de "no se presentó" y finalmente en los exámenes de fin de año ya no figura en las listas, salvo en el curso de Anatomía, que su nombre ha sido tarjado.

Señor Decano de la Facultad de Ciencias.

Abraham C. Vallejo, natural de Santiago de Chuco y ex-alumno de la Facultad de Letras de la Universidad de La Libertad, deseando ingresar a la sección de Ciencias Naturales de la Universidad Mayor; ruego a Vd. se digne hacerme matricular en el 1er. Año de dicha sección, con cuyo objeto me es grato adjuntarle los certificados y recibos respectivos.

Por tanto: A Vd. suplico se sirva atender a mi solicitud.

Lima, abril 1911.

(Fdo.) Abraham C. Vallejo

Un sello de la Universidad
Mayor de San Marcos.
Secretaría.
Facultad de Ciencias.

Lima 19 de abril de 1911.

Por presentado con la matrícula que se acompaña, matricúlese a Don Abraham C. Vallejo en el primer año de la sección de Ciencias Naturales, previo pago de los respectivos derechos, registre y archívese.

(Fdo.) Villarreal

Nº 59

Universidad Menor de La Libertad

Facultad de Letras

Año Escolar de 1910

Don Abraham C. Vallejo ha sido matriculado en las clases de Literatura Antigua y Castellana, Civilización Antigua y Filosofía Subjetiva, pertenecientes al primer año de esta facultad.

Trujillo, abril 2 de 1910.

El Secretario
E. Boloña

Un sello
Universidad de
La Libertad
Trujillo

Copia de la solicitud presentada por César Vallejo al decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos y de la boleta de matrícula de la Facultad de Letras de la Universidad Menor de La Libertad. (Del Archivo de la Facultad de Ciencias. Folio Nº 320.)

Preceptor en el pueblo de Ambo

A fines del mes de mayo (1911) se le presentó la oportunidad de obtener un empleo de preceptor fuera de Lima. Con este motivo viajó a Cerro de Pasco, siguiendo a la ciudad de Huánuco donde se puso al habla con el hacendado señor Domingo Sotil, quien le ofreció el puesto de preceptor de sus hijos en el pueblo de Ambo. Vallejo aceptó. Tuvo casa, comida y un sueldo sumamente modesto. César permaneció en este pueblo hasta el mes de diciembre que retornó a Trujillo. Se traía la experiencia de la vida apagada y triste de este pueblo donde la única distracción fue la de enseñar a leer a uno de los hijos del hacendado y al dictado de clases a los mayorcitos.

Año 1912. Ayudante de Cajero en la Hacienda “Roma”

El año 1912 el joven César Vallejo estuvo trabajando en la hacienda “Roma”, propiedad de don Víctor Larco Herrera. El puesto que ocupaba era de ayudante del Cajero, que en aquella época lo desempeñaba el señor Néstor Andrade García. Su trabajo consistía en la confección de las planillas de pago para la peonada. Este trabajo, que lo hacía en compañía de César Peralta, era tremendamente agotador. El número de peones pasaba de los cuatro mil y los datos se los entregaban a partir del martes de cada semana. Desde ese día se ponía en acción y, para poder cumplir y entregarlas oleadas y sacramentadas el sábado, se veía obligado a emplear las horas de la noche, esto es hasta las 11 y 12 de la noche, diariamente.

El sueldo que percibía era de 7 libras o sea 70 soles. La hacienda le daba casa y comida. Vivía en una pieza sin mayores comodidades y tenía como compañero de habitación a Salomón Mendoza. Almorzaban y comían en una mesa común con el gerente de la hacienda señor Mariano Ferradas Brandariz, con el Contador señor Raúl Haya y demás empleados.

El propietario de la hacienda era sumamente celoso de sus empleados. Se les tenía señaladas determinadas atribuciones y conducta a seguir dentro de la vida diaria de la hacienda. Estaba prohibido terminantemente el consumo de bebidas alcohólicas, salvo en los días de año nuevo y de fiestas patrias. La hora en que debían recogerse a dormir era acuciosamente vigilada personalmente por el señor hacendado y, caso hubo en que, habiendo sido invitado él, su compañero de habitación y otros empleados a una fiesta en uno de los canchones de la hacienda y, creyendo haber burlado la vigilancia del patrón, se encontraban en pleno jolgorio cuando de pronto apareció el propio señor hacendado, obligándolos a dejar la fiesta porque “al día siguiente había que levantarse temprano a trabajar”...

El joven Vallejo realizaba su trabajo con eficiencia y dedicación.

Era serio, callado y hasta un poco huraño. No era de amistades. Con el único con quien se espontaneaba algo era con su compañero de habitación, Salomón Mendoza, un imberbe menor que él. Las horas que Vallejo las tenía libres, así como domingos y feriados, las aprovechaba ya sea leyendo o saliendo al campo. Mientras que los empleados de la hacienda —y entre éstos Salomón— se marchaban a Paiján o Ascope en plan de parranda, él se quedaba sin salir de ella.

Con bastante frecuencia le mostró a Mendoza versos y trozos en prosa que generalmente escribía cuando estaba en el campo. Su gran anhelo era seguir estudiando. Llevaba una vida austera y evitaba hacer gastos superfluos. Este sentido de la economía, que olvidara más tarde, tuvo un carácter fundamental en esta época de su vida.

Así transcurrió un año de su vida en la hacienda Roma del valle de Chicama. Vida oscura, silenciosa con una llama interior muy intensa: su anhelo de seguir estudiando. Férrea voluntad para ignorar, en plena juventud, las alegrías y veleidades propias de esta etapa del vivir. Plan económico de gastar lo menos posible. Acumulación de dinero para ir a Trujillo a seguir estudiando.

En el mes de enero de 1913 renunció a su puesto y se fue a Santiago de Chuco a pasar vacaciones con los suyos. Y en marzo de este año estaba en Trujillo matriculado otra vez en el 1º Año de Letras de la Universidad.

Estos años que preceden a su definida trayectoria de vida universitaria y hombre de letras habrían de ser para César Vallejo de una grande y profunda influencia.

Vallejo habría de conocer la vida opaca de las haciendas serranas como Tulpo, la forma miserable como se explota al indio en los asientos mineros (su estadía en Tamboras y Quiruvilca); la vida lenta y apagada, sin estímulos de pueblos como el de Ambo y por último el año de trabajo oscuro y rutinario en las haciendas cañaveleras de la costa, donde el hacendado procede a capricho y sin sensibilidad para el empleado y menos para el peón que trabaja en la más denigrante y dolorosa condición en los campamentos o rancherías.

Estas experiencias, que le llevaron siempre a tropezarse con la injusticia y la desigualdad, con el dolor y la miseria; con la ufanía y el desdén de los poderosos y los enriquecidos, habrían de aflorar sublimados en su poesía, angustiada y dolorosa.

Trujillo en la primera decena de este siglo

Vallejo llega a estudiar a Trujillo en el año 1910; después de una breve estadía se ausenta para regresar en marzo de 1913. Reside hasta 1917. ¿Cuál era el aspecto y el ambiente de la ciudad de Trujillo por aquellos días?

Trujillo conservaba el aspecto quieto, lento y conventual de sus días coloniales.

Las familias vivían, en su mayoría, retraídas, enclaustradas. La quietud de sus calles apenas si despertaba a mediodía y en las mañanas en sectores de la ciudad como en los alrededores de la plaza de abastos, puertas de cinemas o teatros cuando se realizaban funciones. Después de las 7 de la noche las calles ofrecían su soledad y su silencio. La vida se deslizaba apacible en los interiores de los hogares, sin traspasar sus dinteles, resguardadas por sus añosos portones y las gruesas varillas de las rejas de sus amplias ventanas coloniales. Sociedad cerrada, orgullosa, egoísta, con un sentido bastante medieval de su clase, de sus abolengos, que vivía todavía dentro de un pasado aún no renovado.

La Universidad estaba poblada más que del elemento joven de la ciudad, por estudiantes de Piura, Lambayeque, Cajamarca y provincias del interior del departamento. Aislado, este elemento foráneo, se repartía en hoteles y pensiones haciendo vida sencilla, estrecha, de estudiantes sometidos a un régimen limitado, de acuerdo a las pensiones que recibían de sus padres o apoderados.

Dos colegios de Educación Secundaria: el Nacional de San Juan y el particular del "Instituto Moderno" para varones; para mujeres el de Santa Rosa y el de Belén. Además las Escuelas y Centros Escolares y Colegio Seminario de San Carlos y San Marcelo fundado en 1625 por el Obispo Carlos Marcelo Corne.

El principal centro comercial de la ciudad era el jirón Progreso y los alrededores de la plaza del mercado, calles de Gamarra, Bolívar y Ayacucho.

La ciudad conservaba aún su solera colonial con sus amplias mansiones señoriales y la maravilla barroca de sus templos.

Casas como la de Iturrégui, la del Corregidor Urquiaga, donde funcionara el Congreso de Riva Agüero; la de los Merino, la de doña Micaela Cañete de Merino; la de don Martín Aranda, la de los Bracamonte, marqueses de la Herrera la del Mariscal Orbegoso y otras más.

Entre sus templos citaremos el del Carmen con la admirable joya de su altar mayor; el de San Agustín, que cuenta con un buen número de cuadros de los apóstoles y el de San Francisco que luce tallados de notable valor artístico.

La ciudad de calles anchas, limpias y casas de un solo piso, señalaba su extensión por sus portadas:

1. Portada de Huamán, que daba salida por la puerta de la muralla que circundara la ciudad, hacia el antiguo pueblo indígena de Santiago de Huamán.
2. Portada de Mansiche, que como la anterior se cerraba con llave y se abría al amanecer, para la entrada de los campesinos de la campiña de Mansiche, que traían sus productos para vender en el mercado.

3. Postigo del Deán, por donde, según la tradición, salía rumbo a Mansiche y Huanchaco el Deán Saavedra. Era, se decía, una estrecha puerta hecha en la muralla, de la cual él tenía la llave.
4. Portada de Miraflores, lindante con la línea del ferrocarril al valle y por donde se salía rumbo a las haciendas del valle.
5. Portada de Moche, que daba salida hacia el pueblo de Moche.
6. Portada de la Sierra. Aquí terminaba, durante la Colonia la Villa de Mora y Almagro. Por aquí salían los viajeros que se dirigían a la Sierra.

Culturalmente ninguna inquietud de trascendencia. Los diarios trujillanos de aquellos días eran: "La Industria" fundado en el año 1895; "La Reforma", "La Razón" y "El Federal". Éstos se nutrían de corresponsales de Lima que periódicamente, cuando no diariamente, remitían comunicaciones, empleando el telégrafo.

Los diarios de la capital llegaban, en sendos paquetones, semanalmente en los barcos que hacían el servicio de cabotaje en nuestras costas o se tenía noticias más frescas cuando tocaba en Salaverry algún barco que hacía viaje directo a este puerto. El material correspondía a colaboraciones aisladas, transcripciones de diarios capitólicos, informes de las haciendas azucareras y la crónica de la ciudad con diversas noticias de los sucesos del día anterior. De 4 a 6 páginas con un tiraje muy limitado. Más eran avisos comerciales que lectura.

La Universidad, recatada dentro de los vetustos muros de la Compañía de Jesús, sin otras actividades que las colaciones de grado de sus estudiantes y, alguna que otra conferencia, al iniciarse los estudios de año o al finalizar éstos.

La ciudad se movilizaba, salía de su somnolencia para algunas fechas de importancia tales como el aniversario de nuestra independencia, semana santa, navidad, año nuevo y alguna que otra fiesta religiosa.

La población de la ciudad, según cálculos, no pasaba de los 14 a 16 mil habitantes.

1913. ETAPA UNIVERSITARIA

Vallejo ha decidido seguir estudiando. Para ello cuenta con las economías hechas durante un año de vida oscura y sacrificada en la hacienda Roma. Así se lo hace saber a su hermano Víctor y a su padre.

Marzo de 1913. Vallejo se matricula nuevamente en el primer año de Letras de la Universidad de La Libertad. Se hospeda en el hotel "El Arco", cuya puerta principal daba a la calle del Arco. Le acompaña su hermano Néstor que, además de seguir sus estudios



Aguedita Vallejo Mendoza, hermana del poeta César Vallejo. Esta foto pertenece a la época en que su estado civil era soltera. El parecido con el poeta es notable. De los once hijos que tuvo el matrimonio Vallejo-Mendoza, ella era la octava.



Víctor Clemente Vallejo Mendoza, segundo hijo de los Vallejo Mendoza. Falleció el 23 de agosto de 1946, a los 75 años.

Partida de bautismo de César Vallejo. Foto tomada del Libro de Registros de la iglesia parroquial de Santiago de Chuco, que empieza el 26 de julio de 1888 y termina el 22 de julio de 1892. Página de inscripción N° 290.



César Vallejo. 1915.

en la Universidad, trabajaba como inspector en el Colegio Nacional de San Juan. César consigue el puesto de preceptor en el Centro Escolar N° 241, situado en un edificio de dos pisos en la Plaza de Armas y que dirigía el Normalista Julio Eduardo Manucci. Como informa haber seguido cursos de ciencias en la Universidad de San Marcos, le dan las clases de naturaleza: Botánica, Anatomía, etc.

Al final del curso del 1º Año de Letras, Vallejo obtiene los siguientes premios: En el curso de Filosofía Subjetiva la obra "Filosofía del Siglo xx" por Taine; en el curso de Civilización Antigua, la obra "Las Leyes del Manú"; en Literatura Castellana, la obra "Poesías" de Manuel Acuña; en Literatura Antigua la obra "La Ilíada" de Homero, 2 tomos.

Terminados sus exámenes Vallejo, en compañía de su hermano, regresa a pasar sus vacaciones a Santiago de Chuco.

En este año publica en la revista "Cultura Infantil" dos poemas. Puede decirse que es lo primero que Vallejo ve en letras de molde de lo que lleva escrito. En el mes de setiembre número 4 "Fosforecencia" y en el N° 7 del mes de diciembre "Transpiración Vegetal".

La Asociación de Preceptores de Trujillo le nombra Bibliotecario de la Institución, posteriormente se hace cargo de la Secretaría y, de acuerdo con la programación de actividades culturales organizada por la Asociación de Preceptores, dicta una conferencia, sustentando el tema: "Enseñanza del Curso de Educación Moral", el jueves 18 de setiembre. La forma brillante como se expide atrae la atención del magisterio primario que, no sólo le premia con nutridos aplausos, sino que le reconocen como un maestro estudioso y con talento.

Así empieza Vallejo su actividad en la enseñanza primaria, ya con un antecedente en la pequeña población de Ambo, como se ha dicho antes; más tarde en Lima enseñará 4º y 5º año de Primaria en el Colegio Nacional de Guadalupe y, circunstancialmente, en un Instituto Comercial.

Del noble y puro espíritu de maestro que había en César Vallejo, que supo ejercer con delicada bondad, admirable comprensión humana hacia el niño y una acendrada ternura nos dará como prueba esta anécdota que selecciono entre las muchas que tengo en mi conocimiento.

En el Tercer Año del Centro Escolar N° 241, a cargo de César Vallejo cursaba estudios un alumno muy delgadito, muy fino que siempre llegaba tarde. A los retrasados se les castigaba dejándolos una hora todas las tardes, de pie en un gran patio, esto es, hasta las 6 de la tarde, ya que la hora de salida era a las 5 pm. El chico nunca era llamado cuando se leían las listas de reclusos, lo que lo tenía siempre muy sorprendido. Pero una mañana se esforzó en llegar temprano. Salió corriendo de su domicilio y llegó a la lista de 8, muy fatigado. Vallejo se le acercó y con mucho cariño tomándole la cabecita le dijo: Tú puedes llegar tarde siempre, no lo diré. Eres muy

flaquito y te hace daño agitarte" y acariciándole añadió: "Me gusta tu cabeza"...¹

1914. Culminación brillante de sus estudios de Letras. El ambiente intelectual

Vallejo regresa a Trujillo a fines del mes de marzo y se matricula en el 2º Año de la Facultad de Filosofía y Letras. Continúa como profesor en el Centro Escolar Nº 241.

Dedicado completamente a sus estudios universitarios, César Vallejo culmina su segundo año en forma brillante. El diario "La Reforma", del día 28 de diciembre, da la relación de los alumnos premiados. *Segundo Año de Letras*: Literatura Moderna, don César Vallejo con un diploma y la obra "La Elocuencia Ática", por J. Gerard (1 vol.); Filosofía Objetiva, don César Vallejo con un diploma y la obra "Los Enigmas del Universo", por Ernesto Hackel (1 t.); Estética e Historia del Arte, don César Vallejo con un diploma y la obra "Historia de las Religiones", por Max Müller (1 v.); Civilización Moderna, don César Vallejo con un diploma y la obra "El Pasado de la Guerra y el Porvenir de la Paz", por Ch. Richet; Civilización Peruana, don César Vallejo con un diploma y la obra "Apéndice a mis Últimas Tradiciones Peruanas", por Ricardo Palma (1 t.); Sociología, don César Vallejo con un diploma y la obra "Sociología y la Política", por Gumplevitz (1 t.). *Premios mayores*: Contenta de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras a don César A. Vallejo Mendoza.

En este año publica una composición poética en "Cultura Infantil", en el Nº 12 del mes de setiembre, titulada "Fusión".

En el mes de mayo (15), aparece la revista literaria "Iris", dirigida por José Eulogio Garrido. Era este un esfuerzo muy laudable por la cultura de Trujillo. Colaboraban muy contados escritores locales; la mayoría de sus artículos eran colaboraciones de escritores limeños. Antenor Orrego, bajo un seudónimo, empieza a dar muestras de su talento de escritor.

Los diarios trujillanos de aquellos días casi no publicaban artículos literarios. Crónicas de la situación política europea y nacional y muy de vez en vez poesías de Chocano, Villaespesa, Nervo, Hernández. Santiago Vallejo, redactor de "La Reforma" de aquellos días, dio a luz un libro con el título "Del Propio Sentir", recopilación de artículos, crónicas breves y prosas íntimas. Constaba de 150 páginas y su valor era de un sol.

Aparte de "La Industria", "La Reforma" y "El Federal" se empezó a publicar un periódico con el nombre de "El Heraldo de Trujillo".

¹ El chiquillo aquel era Fernando Chávez León, conocido abogado trujillano, residente actualmente en Lima.

Lo dirigía un español llamado Luis Herrera, que por aquel año hacía su stage en Trujillo. El tal periódico, tipo tabloide, tuvo una vida muy efímera. Colaboraron en él Santiago Vallejo, Víctor Alejandro Hernández, Carmen Rosa Rivadeneyra, Enrique Echevarría y otros.

Como actividades cabe destacar el discurso que con motivo de la celebración de la Fiesta de la Primavera pronunciara Antenor Orrego en la velada organizada por la Universidad; el discurso de Víctor Raúl Haya de la Torre, que pronunciara con motivo de la Fiesta de la Raza, y la tesis que, sobre "La Delincuencia de los Menores", sustentara para obtener el título de Bachiller en Jurisprudencia el estudiante Néstor P. Vallejo, y que fuera calificada de sobresaliente (15 set. 1914).

En este año un grupo de jóvenes, en su mayoría aún colegiales, fundaron una institución con el nombre de "*Centro Juvenil*", que inicia una amplia labor de cultura, ofreciendo veladas, conferencias, concursos, y con el aporte de sus socios organiza una biblioteca de autores modernos. Celebran la Fiesta de la Primavera y de la Raza con sendas veladas, contando con la colaboración de distinguidas señoritas de la sociedad trujillana. Recordemos algunos nombres: Leoncio Muñoz, Felipe de la Rosa, Fernando de Orbegoso, Elías Iturri, Juan y Carlos Espejo Asturrizaga, Alfredo Manucci, Alvaro Pinillos, José Agustín Haya de la Torre, Manuel Vásquez Díaz, Manuel Francisco Espinosa, Marino Grijalba, Juan Manuel y Ramiro Sotero, Alvaro Pita, Alejandro Gamboa, Oswaldo Meléndez, Oswaldo Pfluker. Y posteriormente Víctor Raúl Haya de la Torre, Rávago Velarde, Víctor Alejandro Hernández, Guillermo Baldwin y otros jóvenes universitarios se unen a este grupo.

Tal el panorama cultural de aquellos días. Dentro del ambiente quieto, casi conventual en que transcurre la vida de Trujillo, César A. Vallejo, dedicado a sus estudios y a la enseñanza, va despertando hacia nuevos panoramas de cultura. El curso de Literatura Castellana, que dictaba el doctor Eleazar Boloña, tiene sus preferencias. Aparte de su asistencia a las clases del catedrático él por su cuenta realizaba investigaciones en la biblioteca de la Universidad. La obra más consultada por aquellos días, "*La Historia de la Literatura Española*", por D. Manuel de la Revilla, edic. Madrid, 1877, y otros autores, le señalan la pauta a seguir. Así se nutre y lee con avidez los clásicos, desde Gonzalo de Berceo, Fuero Juzgo, el Archipreste de Hita, el Amadis de Gaula, Boscan de Almóvager y otros, para entrar a los clásicos del siglo de oro de la literatura castellana. En la intimidad de su habitación del hotel del Arco, Vallejo, bajo la influencia de sus más admirados autores, escribe poemas de corte clásico, que guarda celosamente en secreto.

Como el año anterior, terminado el ciclo escolar, Vallejo se marcha con su hermano Néstor a pasar vacaciones en su pueblo natal de Santiago de Chuco.

Una anécdota

Doña Antonia era una mujer de pueblo muy conocida en Santiago, estimada por todos; salía con frecuencia a vender pan que ella misma amasaba en su casa.

Una mañana, de regreso de Trujillo en plan de vacaciones, César caminaba por una calle de Santiago muy distraído, siguiendo la libélula de quién sabe qué pensamiento y no se fijó que por la misma acera y en dirección contraria venía doña Antonia muy ancianita y caminando con dificultad. Vallejo, en su distracción, le quitó la vereda a la anciana. Cuando ésta hubo pasado, volviéndose al distraído le increpó su conducta con frases duras, diciéndole, entre otras cosas, que era un malcriado, que no tenía el menor respeto por las personas mayores; que ella lo había conocido mocoso y que todo provenía de su pretensión por haber regresado de la costa, y siguió otros rezongos más. César muy confundido trataba de darle mil disculpas, que la anciana no aceptaba. Por último, César le hizo una proposición. Le ofreció, muy seriamente, desandar lo caminado a fin de cederle la vereda con todo respeto y así desagradarla. Pero aquí ardió Troya. La anciana lo tomó como una burla y le dijo su vida...

1915. Vallejo se vincula con los intelectuales de Trujillo e inicia su actividad literaria

A fines del mes de marzo de este año regresa César Vallejo de sus vacaciones de Santiago de Chuco. Se matricula en el 1er. Año de Jurisprudencia, mientras que su hermano Néstor cursa el último año de Derecho, o sea el 5º.

Habiéndose presentado una vacante en el Colegio Nacional de San Juan por jubilación de la señorita Sofía Pflucker, César Vallejo consigue ser nombrado profesor en ese puesto, que correspondía al 1er. Año de la Sección Primaria.

César Vallejo empieza a destacar en el ambiente de la Universidad. Alumno distinguido, encuentra cordial acogida entre sus compañeros de estudios. En un suelto de crónica de "La Reforma" del 3 de junio, César Vallejo figura formando parte de una comisión encargada de organizar la celebración de la efemérides del 7 de junio (Asalto de Arica). Señalamos esta fecha, pues desde ella empieza a figurar con frecuencia su nombre en los diarios trujillanos.

Una nota dolorosa viene a enturbiar sus días de estudiante. El 22 de agosto fallece en Santiago de Chuco su hermano Miguel A. Vallejo, compañero de sus juegos infantiles y unos años mayor que él. En la iglesia de San Agustín se realizan días más tarde misas de honras. Le acompañan sus compañeros y amigos.

César ha venido trabajando con singular ahínco, desde que se

iniciaron las clases en la Universidad, en su tesis para graduarse de Bachiller en Letras. Y el día 22 de setiembre la presenta al rectorado, obteniendo su aprobación. Esta tesis lleva por título "El Romanticismo en la Poesía Castellana". Señalado el día de la colación de grado así como el de sus oponentes, consigue brillante aprobación.

Esta tesis se publicó en la Tipografía Olaya, de la calle Progreso N° 511. Está dedicada a su catedrático de Literatura, doctor Eleazar Boloña, y a su hermano Víctor Clemente, en prueba de cariño y gratitud. La tesis comprende dos partes. I. Origen del Romanticismo. 1º Elementos provenientes de la raza. 2º Elementos provenientes del medio: a) La naturaleza; b) La sociedad. 3º Elementos extranjeros: a) Italia; b) Inglaterra; c) Alemania; d) Francia. 4º La poesía castellana antes del Romanticismo. II. Crítica del Romanticismo. 1º Representantes de la escuela: Quintana, Heredia, Espronceda, Zorrilla, Gómez de Avellaneda, Plácido y otros. 2º Poetas románticos peruanos.

Son 53 páginas. La carátula dice: Universidad de La Libertad/ El Romanticismo en la Poesía Castellana / Tesis sustentada por / César A. Vallejo / para optar al grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras / Trujillo / Tipografía Olaya - Progreso 511/1915. Al final del texto de la tesis se anota el Vº Bº del rector doctor Checa.

"La Reforma" del viernes 24 de setiembre trae el siguiente suelto de crónica: "Grado Notable". "Fué el que optó antier a las 5 p. m. en el General de la Universidad el alumno César Vallejo, quien leyó para el caso una brillante tesis sobre el "Romanticismo Literario", demostrando su vasta preparación en el punto y que le mereció prolongadas ovaciones por los numerosos concurrentes y las felicitaciones consiguientes. Objetaron la tesis los doctores señores Boloña y Quevedo, a quienes el graduando replicó con galanura y fluidez en el estilo, obteniendo con tal motivo la nota de diecinueve puntos. Terminado que fué el acto, el indicado señor Vallejo invitó a sus compañeros de aula al Bar Americano, agasajándolos con una copa de champagne."

Por estos días Vallejo ya ha dejado de lado a Acuña, Juan de Dios Peza, Flores, Salvador Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera. Empieza a leer a José Santos Chocano, Rubén Darío, Amado Nervo, Emilio Carrere, Francisco Villaespesa y algunos otros españoles. Posteriormente habría de conocer a Herrera Reissig ("Los Peregrinos de Piedra", Editorial Garnier Hnos., París, prologado por Rufino Blanco Fombona); "Antología de la Poesía Francesa", por José Diez-Canedo y Fernando Fortún, editada en Madrid, 1913, y otros autores modernos.

El 23 de setiembre, en el desfile escolar que se realiza celebrando la Fiesta de la Primavera, César A. Vallejo declama, desde un balcón, frente a la placita O'Donovan, su poema titulado "Primaveral", compuesto de 18 cuartetos de versos endecasílabos, que publica "La Reforma" en su edición del 25 de setiembre.

En esta misma fecha los diarios de Trujillo dan cuenta de los

resultados de los juegos florales organizados por la Universidad de La Libertad, en los que obtiene la Flor Natural el estudiante Oscar Imaña con su composición "Canto a la Primavera". El jurado estuvo constituido por los doctores Eleazar Boloña, Enrique de Guimaraes, Santiago Uceda, Ricardo Rivadeneyra y Alejandro Cerna Rebaza.

"La Reforma", en su edición del 13 de noviembre, publica en lugar preferente el poema de César A. Vallejo, "Campanas Muertas", que no figura en su libro "Los Heraldos Negros".

En este año César Vallejo se relaciona con Antenor Orrego y José Eulogio Garrido. El primero, que trabaja como jefe de redacción de "La Reforma", le publica su poema "Primaveral", y José Eulogio, posteriormente, en "La Industria", "Despedida" (Sauce) y "Encaje de Fiebre", que figura en "Los Heraldos Negros", pág. 141, con variantes en el segundo y cuarto versos del primer cuarteto; tercer verso del segundo cuarteto, y en el primero, segundo y último verso del segundo terceto.

"La Reforma" del 29 de diciembre de 1915 da cuenta de la clausura de estudios de la Universidad. César Vallejo ha cursado el 1er. año de Jurisprudencia. Obtiene los siguientes premios: en Filosofía del Derecho: diploma y la obra "El Fundamento del Derecho y la Moral", por Lagorguet; en Derecho Civil Común, 1er. curso: diploma y la obra "Derecho Privado positivo", por Geny; en Derecho Constitucional (Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas): diploma y la obra "Interpretación de las Leyes", por Flores.

Néstor, hermano de César, ha terminado su 5º año de Derecho.

La actividad intelectual

El año 1915 se caracteriza por observarse un ambiente de inquietud entre los estudiantes de Trujillo. A la revista "Iris", que se empezó a publicar en el mes de mayo del año anterior, debido al entusiasmo de José Eulogio Garrido, y que tuvo muy poca vida, le siguió la aparición de noveles escritores. Ya se ha visto, Oscar Imaña obtiene el primer premio de poesía en el concurso organizado por la Universidad con su "Canto a la Primavera" (20 estrofas de seis versos alexandrinos). El nombre de César Vallejo aparece por primera vez al pie de su poema "Primaveral", le sigue "Campanas Muertas" y luego "Aldeana", composición que reproduce la revista barranquina "Balnearios", en su Nº 240, del 9 de enero de 1916, "El Liberal" de Bogotá y "El Guante" de Guayaquil. Propiamente es la revelación de un gran poeta. La nota de Antenor Orrego al pie de la composición fue la primera clarinada de saludo al autor de "Los Heraldos Negros".

José Eulogio Garrido lee en la actuación literaria organizada en la Universidad, celebrando la Fiesta de la Raza, un interesante y muy bien documentado trabajo. "La Reforma", en su edición extra-

ordinaria del 28 de julio, publica un interesante artículo de Antenor Orrego titulado "Soñé que no Soñaba...", que tenía una extensión de siete columnas y en las que hay notables disgresiones filosóficas. Se publican versos de Chocano, Villaespesa y otros poetas. Nuevamente Antenor Orrego se hace presente en un artículo que sería muy comentado por la seriedad y profundidad de que hace gala, titulado "El Periodismo". "La Industria" publica jugosas crónicas de Eulogio Garrido. Se publican interesantes colaboraciones y artículos literarios de diarios españoles y nacionales.

Los intelectuales trujillanos empiezan a reunirse en la garzoniere de José Eulogio Garrido y hacerse notar en el plácido y quieto ambiente de Trujillo con su alboroto, sus fiestas campestres y los recitados en sus ágapes. Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Oscar Imaña, César Vallejo, Macedonio de la Torre, Víctor Raúl Haya de la Torre, Federico Esquerre y otros. Alfonso Sánchez Urteaga (Camilo Blas), Juan Espejo Asturrizaga, Francisco Xandóval y Eloy Espinosa, llegan al grupo después. En aquella época eran estudiantes de colegio.

Otro grupo que colaboraba en el diario "El Federal" estaba formado por Santiago Vallejo, autor de una novela titulada "Senda Abajo" y de interesantes crónicas de la vida trujillana; el poeta Víctor Alejandro Hernández, el músico Daniel Hoyle, fino y cultivado espíritu; Pedro Abraham del Solar M. Q., escritor y poeta limeño, que pasaba una temporada en Trujillo; un andaluz, también de paso por Trujillo, Luis Herrera; Carmen Rosa Rivadeneyra, Enrique Echevarría y otros más.

Este año, se ha dicho, César Vallejo se vincula con el grupo de mozos que hacían obra literaria y entre los cuales destacaban José Eulogio Garrido y Antenor Orrego Espinoza, uno en "La Industria" y el otro en "La Reforma". Vallejo es recibido con afecto; unánimemente le abren sus puertas e ingresa a lo que habría de ser su hogar espiritual y donde, desde el primer momento, obtendría el cariño y la adhesión de todos por su sencillez, su abierta cordialidad, su espontánea manera de darse limpio, casi infantil.

César por aquellos días vestía de negro unánime, luto que llevaba por el fallecimiento de su hermano Miguel. César, que nunca fuera capaz de alardear de nada, sabía, con auténtica naturalidad, sin deliberado propósito, colocarse en modestas filas posteriores. Así empezó a decir su mensaje, con la sencillez del niño que empieza a balbucear sus primeras frases, con cierta timidez que revelaba la sinceridad de su decir y la delicadeza de su espíritu. César se gana así, y de inmediato, el cariño incondicional de sus amigos, que lo fueran para toda la vida. César no olvidó jamás a sus amigos y compañeros de Trujillo, algunos de los cuales continuaron hermanados en Lima, hasta que se marcha a Europa.

1916. Primeros triunfos de Vallejo y los primeros dardos. La actividad literaria de aquellos días

“La Reforma” del 10 de febrero de 1916 publica un comunicado a dos columnas “denunciando al público quiénes son los que redactan el pasquín «La Opinión Pública», en el cual se insulta y denigra en la forma más cobarde la cultura de Trujillo”. Se cita a los siguientes redactores: Manuel R. Chepote, secretario de la Prefectura; David Cruzat, preceptor de Chicama; Meza Véliz, agente municipal; Carlos Gómez, universitario. Editor responsable, especie de buzón para semejantes desahogos, el individuo irresponsable Apolonio Moreno. Firma el comunicado, “Tus-tus”.

A fines del mes de marzo, César regresa de sus vacaciones de Santiago de Chuco y se matricula en la Universidad en el 2º Año de Jurisprudencia. Y desde el 1º de abril empieza a dictar sus clases en el 1er. Año de Educación Primaria del Colegio de San Juan.

“La Reforma” del viernes 14 de abril trae en su tercera página “Nocturno”, poema de César Vallejo, que figurará en “Los Heraldos Negros” con el título de “Nochebuena” (pág. 15, edic. 1918), con el segundo terceto totalmente cambiado. Y en “La Industria”, “Despedida”, en “Los Heraldos Negros” con el título de “Sauce”.

En “La Reforma” del sábado 20 de mayo, César publica “Noche en el Campo”, poema que figura en “Los Heraldos Negros” con el título de “Hojas de Ébano” (pág. 67, edic. 1918), muy modificado. Y posteriormente, “Mayo-Azul”.

Y la edición del sábado 1º de julio, del mismo diario, trae de César A. Vallejo el poema “En Rojo Oscuro”, que no figura en su libro “Los Heraldos Negros”.

En una de las tardes del mes de julio César Vallejo y Oscar Imaña habían salido a dar un paseo por la alameda de “Huamán”. Era el atardecer y acertó a pasar en automóvil una de las chicas más conocidas y bonitas de aquella época. César y Oscar escribieron sus impresiones de aquel fugaz paso por la avenida.

“La Reforma” del 15, con el título de “La Misma Tarde”, publica dos sonetos que se refieren al mismo tema.

Para el 28 de julio de este año “La Reforma” dio una edición extraordinaria con abundante material literario, gráficos y artículos de escritores nacionales y extranjeros. De César Vallejo publicó dos sonetos titulados “Fiestas Aldeanas”. Figuran en “Los Heraldos Negros” con el título de “Terceto Autóctono” (págs. 71, 72 y 73, edic. primera). Estos poemas llevaban la siguiente nota de la redacción: “La emoción rural, la agreste sencillez aldeana, el fervor lírico ante el paisaje, la visión personal, imágenes y expresiones audaces...” Estos poemas los hallamos muy cambiados en “Los Heraldos Negros”.

En estos días de las fiestas patrias, un grupo de estudiantes limeños visitaron la ciudad de Trujillo. Presidía la delegación el estudiante de medicina José Teodosio García. Los universitarios trujillanos les

brindaron entusiasta y alegre recepción. César Vallejo leyó aquella noche un poema especialmente escrito en honor de los visitantes. Recitaron versos José Teodosio García y José Chioino. Y Víctor Raúl Haya de la Torre pronunció un cálido y efusivo discurso saludando a los estudiantes limeños.

"La Industria" del 23 de setiembre publica de César Vallejo el poema "Encaje de Fiebre", que figura en "Los Heraldos Negros" (pág. 141, edic. 1ª) con modificaciones en el segundo y cuarto verso del primer cuarteto; en el tercer verso del segundo cuarteto y en el primero y último verso del segundo terceto.

El poeta Juan Parra del Riego visita por estos días Trujillo. Los amigos le brindan una cordial acogida. "La Reforma" del 23 de setiembre le publica los poemas: "De un amor que se fue..." y "Soneto Madrigalesco".

En el concurso organizado por la Universidad celebrando la Fiesta de la Primavera, obtuvo el primer premio don José Félix de la Puente y, en la actuación organizada por esta institución para hacer entrega de los premios a los concursantes que los habían obtenido, tomaron parte Juan Parra del Riego y Víctor Raúl Haya de la Torre, que en aquellos días desempeñaba la secretaría del Centro Universitario.

La noche del sábado 23 de setiembre se realizó una gran velada literario-musical en el teatro Ideal, celebrando la fiesta de la juventud. Juan Parra del Riego recitó su poema "El Poeta canta el mar", de Salaverry, y Haya de la Torre deleitó a la concurrencia con una feliz y amena "causerie". Participaron además distinguidas señoritas de la sociedad trujillana.

FIESTA DE LA RAZA

Con el objeto de celebrar el Día de la Raza el Centro Universitario organizó una actuación en el General de la Universidad, en la que tomó parte César Vallejo.

"La Reforma" del 13 de octubre, día siguiente, decía en uno de sus acápites, en que hacía reseña de la actuación del poeta: "...el poeta César Vallejo declamó con acento viril y emocionado su composición a América latina. Tuvo imágenes audaces, magníficas algunas; expresiones atrevidas, fervorosas y brillantes. Fue un resonante triunfo juvenil".

"La Industria", de la misma fecha, decía: "...el estudiante universitario y prestigioso intelectual señor Abraham Vallejo recitó una composición suya que es un canto a la América. Versos sonoros de fibra, polícromos y de un lirismo rotundo, los de Vallejo marcan un progreso sensible en nuestro ambiente; señalan una orientación, traen una brisa de modernidad, de renovación. En el canto a América se acentúa la originalidad de expresión que ha hecho del joven poeta

dueño de una manera suya propia en que, si hay reminiscencias ligeras del raro Reissig, su temperamento poético, fuerte y algo sombrío, lo ha hecho inconfundible. Es un novicio casi, pero en él se apunta una preciosa promesa”.

Esta nota de “La Industria” fue redactada por José Eulogio Garrido que, en aquella época, era el jefe de redacción de dicho diario.

El jueves 9 de noviembre (1916) “La Reforma” ofrece a sus lectores “De Fiestas Aldeanas” III.

Este poema no figura en “Los Heraldos Negros”. En su lugar y señalado como III, tenemos el soneto que empieza así: “Madrugada. La chicha al fin revienta / en sollozos, lujurias, pugilatos...” (pág. 73, 1ª edición).

Llegamos al mes de diciembre de este año. Vallejo continúa produciendo. “La Reforma” del 5 de diciembre trae en sus páginas el bello soneto “Linda Regia”, inspirado por la señorita Hermelinda Melly, en una noche de retreta en la Plaza de Armas de Trujillo.

Por aquellos días la Compañía de Comedias que dirigía Amalia de Isaura hacía una temporada con teatro lleno diariamente. César, que asiste con frecuencia a sus funciones, publica en “La Reforma” del 9 de diciembre el soneto “Amalia de Isaura en Malva Loca”, y Atenor un hermoso artículo elogiando la personalidad de la artista española.

La noche del 15 de diciembre la citada compañía presenta “Triunfa Vanidad”, comedia de sencillo argumento de Víctor Raúl Haya de la Torre, que firmaba con el seudónimo de Juan Amateur. El argumento se desarrolla en una ciudad de provincias. Una muchacha “bien”, hija de un hacendado rico, envanecido de su plata, se enamora de un poeta, un bohemio con talento, pero pobre. El padre, incapaz de comprender estos amores, desprecia y se burla del joven poeta. Pero pasan los días y éste que es orgulloso y luchador obtiene una serie de triunfos que le llevan al éxito y a la fama. La obra termina con la aceptación del padre para que su hija contraiga matrimonio con el bohemio.

Esta comedia, que generosamente llevó a escena Amalia de Isaura, escrita por un joven universitario, al que le abonaban entusiasmo y la inquietud de un espíritu nuevo, sin mayores conocimientos de la técnica teatral, no era en el fondo más que una actitud polémica y de rechazo contra ese ambiente hostil e incomprensivo que se desató en el Trujillo de aquellos días, frente a ese grupo de elementos juveniles, ardorosos y valientes que empezó a bregar por una renovación cultural y un afán de sacudir la modorra intelectual de una ciudad carente de valores y sin una auténtica tradición literaria.

Tres días después, César Vallejo, bajo la impresión de la obra y como adhesión amistosa a Víctor Raúl, su compañero en los claustros universitarios, escribe el soneto “Triunfa Vanidad”, que se publica en “La Reforma” del 18 de ese mes con una dedicatoria que rezaba

así: "Para ti, Juan Amateur, por tu valiente comedia estrenada ayer, cariñosamente."

Carmen Rosa Rivadeneyra se suma al elogio de Vallejo con un entusiasta artículo elogiando la obra, que se publica en "La Reforma" del 20 del mismo mes con el seudónimo de Violeta.

Pero las cosas no quedan ahí. "La Reforma" del 23 de diciembre trae en sus páginas el poema "Hiperestesia" de Haya de la Torre, con esta dedicatoria: "Mis primeros versos para César A. Vallejo, cariñosamente." El poema dice así:

"Mis nervios son las cuerdas de un piano resonante,
que a rudos martillazos la vida hace vibrar,
me deleito escuchando la sonata inquietante
que canta la amargura de un íntimo pesar!
Ya es suave, dulce, rítmica como un "claro de luna",
ya con Chopin exalta mi loco fantasear,
o crece, se agiganta, resuena como una
inmensa cabalgata wagneriana al trotar...!"

Sábado 23 de diciembre de 1916.

JUAN AMATEUR.



Las actividades universitarias tocan a su fin. Terminados los exámenes, se realiza la actuación de clausura. El rector lee su memoria y se hace la distribución de premios. "La Reforma" del 28 de diciembre publica la relación de los alumnos distinguidos en el ciclo de estudios durante el año 1916. César Vallejo ha cursado el 2º año de Derecho. Obtiene los siguientes premios: Derecho Civil (2º curso); Derecho Penal y Economía Política; en el premio para el curso de Legislación entra en suerte con uno de sus compañeros, obteniéndolo César.

Durante este año Vallejo ha continuado enseñando en 1er. Año de Instrucción Primaria en el Colegio Nacional de San Juan y ha publicado en la revista escolar "Cultura Infantil" dos poemas, "Estival", en el Nº 23, del mes de julio, y "El Barco Perdido", en el Nº 29, del mes de diciembre.

Alcides Spelucín, requerido por su inquietud artística, planea un viaje a los Estados Unidos. Con este motivo viaja a Lima. Y Víctor Raúl expresa su proyecto de continuar sus estudios el próximo año en la Universidad Mayor de San Marcos. En tanto que Vallejo, como todos los años, prepara su viaje a Santiago de Chuco.

Vencido diciembre, Vallejo salió de Trujillo rumbo a su pueblo a pasar sus vacaciones. El viaje lo hizo por tren hasta Menocucho. En este lugar debía esperar las bestias, que para seguir a Santiago

debía enviarle su hermano Víctor. Parece que la comunicación de César se perdió o sufrió retraso, lo cierto es que Vallejo se pasó varios días esperando la llegada de las bestias, sufriendo con el calor excesivo del verano en aquella hacienda. En esta ocasión fue que escribió "Los Arrieros" ("Los Heraldos Negros", pág. 137, edic. 1918). La estada en este lugar la recordó siempre Vallejo, haciendo alusión a ella en múltiples ocasiones en tono festivo.

En el curso de este año la revista "Balnearios", que dirigía Alfredo Muñoz, reprodujo varios poemas de Vallejo, y en el N° 281, del domingo 22 de octubre, Juan Parra del Riego, que estuvo de visita por unos días en Trujillo, publicó su comentado artículo titulado "La Bohemia de Trujillo". En el párrafo dedicado a Vallejo decía: "Vallejo más hondo que él (se refiere a Oscar Imaña) y con más inquieta cerebración y anchura en el miraje, es paisajista sentimental y sugeridor. Casi por todos sus versos se nota el paso de aquel poeta que tenía vestida de ave del paraíso la emoción, de Julio Herrera Reissig. Pero yo creo que se le puede poner en la frente una violeta de aquellas que con hojas de hiedra coronaban a Alcibíades cuando comparaba el discurso de Sócrates a la flauta del sátiro Marsyas, ebrio de fervor y de vino en aquel divino banquete platónico, al que fue preciosista de este verso: «un nido azul de alondras que mueren al nacer»."

Del íntimo sentir (María Rosa Sandóval)

En este año César tuvo amores con María Rosa Sandóval. Era ésta una muchacha atractiva y de muchas simpatías. Poseedora de un espíritu fino y cultivado. Amante de la poesía y curiosa e interesada por toda clase de actividades artísticas. Se decía, y más tarde se confirmó, que escribía un "Diario de su Vida", por lo que se le bautizó con el nombre de María Bashkirtseff¹. De todas las chicas que interesaron a Vallejo, durante su etapa de estudiante en Trujillo, fue ésta la más inteligente, la más comprensiva de su alto espíritu. Huérfana de padre y madre, vivía con Francisco, su hermano menor, en casa de uno de sus tíos. María Rosa era una muchacha muy querida entre el grupo de sus amigas por su carácter, quizá un poco taciturno, pero que al tratarla daba la impresión de firmeza, grave-

¹ María Bashkirtseff, nombre que se le puso a María Rosa Sandóval, fue una rusa de noble y distinguida familia, nacida el 11 de noviembre de 1860. Empezó a escribir su "Diario íntimo" a los 12 años. La última página de este diario data del lunes 20 de octubre de 1884. Once días después, el 31 de octubre, fallece.

Uno de los mayores méritos de esta obra singular, se ha dicho, fue la sinceridad, podría decirse inclusive, que la autora se desnuda ante sus lectores, mostrando a pedazos sus ensueños de colegiala, sus ideales de joven-cita, todo su corazón, en fin, lacerado de deseos imposibles y de locos apetitos.

dad y hondo y consciente sentido de la vida. Los amores con César fueron de una extraña intensidad romántica. En las páginas de su "Diario", que por circunstancias especiales (años más tarde de su muerte su hermano Francisco contrajo matrimonio con una de mis hermanas) pude leer algunas de sus páginas, comprobé el exquisito y selecto espíritu de María Rosa, dueña de una sensibilidad admirable que desbordaba a través de esos sus pensamientos íntimos, que ella confiaba a las páginas de ese libro forrado en tela negra; pensamientos que continuó vertiendo hasta un mes antes de su fallecimiento. Como ninguna de las mujeres que interesaron a César, ella presintió la grandeza espiritual y el profundo y doloroso significado de su poesía. Falleció el 10 de febrero de 1918, a los 24 años, en un pueblecito de la Sierra, a donde había ido con el objeto de convalecer.

A fines de diciembre Vallejo se aprestaba a partir de vacaciones hacia su querido Santiago. Allá en su intimidad el recuerdo tierno de María Rosa lo envolvía de una persistente nostalgia dolorosa. Las últimas entrevistas que tuviera con ella databan de los días finales del mes de setiembre. Días más tarde, Vallejo había declamado en el General de la Universidad su poema "América Latina", que los diarios de Trujillo habían elogiado unánimemente. César le envió el poema, que ella copió íntegramente en su "Diario", seguido de sentidos comentarios, y luego le expresaba, en una breve carta, su cálido elogio, vaticinándole un futuro consecutivo de triunfos y, a la vez, cierto pesar de que ella quizá no tendría tiempo para presenciarlos. Después, muy enferma, ya no se dejó ver. César intuyó que ya no la vería más. En este estado de ánimo escribe: "Verano ya me voy. Y me dan pena / las manitas sumisas de tus tardes. / Llegas devotamente; llegas viejo; / y ya no encontrarás en mi alma a nadie / Verano! Y pasarás por mis balcones / con gran rosario de amatistas y oros, / como un obispo triste que llegara / de lejos a buscar y a bendecir / los rotos aros de unos muertos novios... / ¡Ya no llores, Verano! / En aquel surco muere una rosa que renace mucho..."

Estando Vallejo en Lima, a mediados del mes de febrero (1918), Federico Esquerre, que conocía a fondo estos amores tan puros, de un platonismo tan limpio de toda sombra material, le escribió dándole la noticia de su fallecimiento en un humilde caserío serrano, cerca de la ciudad de Otuzco, sola y en la orfandad.

Vallejo escribe por esos días "Los Dados Eternos" y la recuerda en la primera estrofa de este hermoso poema: "¡Dios mío! ¡Estoy llorando, porque vivo! ¡Me pesa haber tomádote tu pan! Pero este pobre barro pensativo / no es costra fermentada en tu costado: ¡tú no tienes Marías que se van!"

En una página íntima de la vida de César, que le habría de dejar honda huella por mucho tiempo con la sensación de un sueño vivido en un mundo fantástico y en donde acaso halló esa "Pureza amada que mis ojos nunca / llegaron a gozar. Pureza absurda!"

Este poema que Vallejo envió a Federico, dando respuesta a su carta, se publicó en el primer número de "La Semana", del sábado 23 de marzo de 1918 (revista de Trujillo). Confrontado con la versión que se da en "Los Heraldos Negros", tiene algunas variaciones en la primera, tercera y cuarta estrofa.

Anécdota

César enseñaba, como se ha dicho, en el Colegio Nacional de San Juan a los niños que cursaban el primer año de educación primaria.

Acababa de hacerse cargo de la dirección del colegio el doctor Juan de Dios Lora y Cordero, por retiro del doctor Gustavo Ries.

El doctor Lora acostumbraba, en las mañanas como en las tardes, iniciadas las labores, hacer un recorrido por los pasadizos y claustros del plantel, comprobando la asistencia del personal docente.

Una tarde, mediada la primera hora, empezó su recorrido. Era un caluroso día de verano. Avanzando por el claustro del segundo patio, donde funcionaba la sección primaria, le llamó la atención el gran silencio que reinaba en el aula del primer año que, por tratarse de niños los más pequeños del plantel, son siempre movidos y bulliciosos, cuando el profesor no les dicta clases. Se acercó a la puerta y, con gran sorpresa, contempló al profesor que era nada menos que el ya conocido por él, César Vallejo que, reclinado sobre el pupitre, dormía profundamente, mientras los niños en el salón observaban el más grave y respetuoso silencio. Ante la sorpresiva presencia del director, los niños trataron de ponerse de pie, pero reaccionando de inmediato el doctor Lora les hizo en forma apresurada señales con ambas manos de que no se movieran y poniéndose el índice sobre los labios les invocó silencio, siguiendo luego su paseo por los claustros.



En esta anécdota cabe señalar dos actitudes que dan exactamente lo que inspiraba la personalidad de César Vallejo. El respeto de los chiquillos a quienes les impartía sus enseñanzas y la del director del plantel, humano, respetuoso, amplio de generosidad.

El Trujillo de aquellos días. 1916

Este año fue pródigo en actividades culturales. Asimismo los periódicos locales publicaron poesías, artículos de diversas índoles, crónicas, cuentos y reportajes a visitantes destacados, como artistas. La Fiesta de la Primavera estuvo realzada con la presencia del poeta Juan Parra del Riego, que actuó en tres veladas literarias. Oscar

Imaña y José Félix de la Puente obtuvieron premios en concursos literarios.

El 10 de febrero falleció en León de Nicaragua Rubén Darío. Con este motivo Antenor Orrego en "La Reforma" publica un emotivo artículo sobre el poeta. En el departamento de José Eulogio Garrido se leyeron "Prosas Profanas", "Cantos de Vida y Esperanza", "Los Raros" y "Azul".

El doctor Javier Prado (11 de febrero) hace una visita a Trujillo y es recibido en una actuación extraordinaria en el General de la Universidad. Mercedes Padrosa ofrece varios recitales en el teatro Ideal. Una compañía de operetas (Casas) ofrece una temporada en los teatros locales. Se dan "La Viuda Alegre", "El Príncipe Casto", "La Piedra Azul", "La Princesa del Dollar", "La Corte de Faraón" y otras más. La cupletista Resurrección Quijano obtiene notable éxito en sus varias presentaciones. Amalia de Isaura en el Ideal es entusiastamente aplaudida en sus interpretaciones. Andrés Dalmau ofrece recitales en la sala del teatro Ideal (oct.).

Los diarios trujillanos reproducen las noticias de mayor importancia sobre la guerra mundial: el combate naval de Jutlandia, el asedio de Verdún y amenas crónicas de guerra de Gómez Carrillo.

El 12 de abril los diarios dan una sensacional noticia: la del audaz robo hecho en el domicilio del caballero trujillano don Juan Julio Ganoza. Se dijo, por aquellos días, que estaban comprometidos en este hecho delictuoso conocidos jóvenes de la localidad. Se hablaba de muchas monedas de oro y plata 9 décimos fino.

El Centro Universitario acusa inquietud y actividad. Se designa al personal que compondrá la delegación que representará a la juventud trujillana en las fiestas inaugurales del monumento a José Gálvez, en la ciudad de Cajamarca. Ésta fue: Dileo Herrera, Alvaro de Bracamonte, José Eulogio Garrido y Haya de la Torre.

"Cultura Popular", librería situada en una esquina de la plaza Iquitos (Gamarra 48h), distribuye revistas de cultura y obras literarias con las últimas novedades. Circulan entre los amigos los tomos de Romain Rolland, "Juan Cristóbal", Premio Nóbel de Literatura (1915). Se lee a Barbusse, a algunos autores rusos. Llegan las revistas "Colónida", "La Esfera", "España", "Cervantes" y otras.

1917. La "Bohemia" de Trujillo. La actividad literaria

El año 1917 fue el año de mayor actividad literaria en la ciudad de Trujillo. Asimismo, fue el año que mayor número de colaboraciones literarias publicaron los periódicos "La Reforma", "La Industria", "El Federal", la revista "Cultura Infantil". Crónicas, reportajes, cuentos, poesías y artículos de diversa índole.

"La Reforma" como "El Federal" empezaron a dar una página

dedicada a colaboraciones literarias semanalmente, y el grupo que encabezaban Orrego y Garrido hizo una vida más activa: Vallejo, Spelucín, Imaña, Espejo Asturrizaga, Xandóval, Eloy Espinosa, Esquerre, Alva, Carmen Rosa Rivadeneyra, Macedonio de la Torre.

Es asimismo, el año en que arrecia la campaña de odiosidad y encono contra la juventud intelectual. Se le acusa no sólo de irrespetuosidad, sino de hacer una obra literaria absurda e ilógica, extraña a los viejos cánones de las preceptivas.

Sin embargo, aclaremos que el grupo que irrupciona en el manso y quieto ambiente trujillano con carácter netamente literario contra lo manido y protocolario, en gesto rebelde contra lo opaco y risible de una literatura de imitación, de madrigalescas y cortesanas coplas; que levanta banderas contra el pseudo-academismo ("De las academias, libranos, Señor"); de los viejos métodos aún en uso; contra esos engomados e irreductibles señores, despojos de una época ya caduca, ese movimiento habría de evolucionar a los pocos años hacia la inquietud por los graves problemas sociales, mirando frente a frente el panorama nacional que, bajo la férula de una clase dominante, se mantenía en el poder y que reclamaba la necesidad de iniciar una lucha reivindicacionista, en especial en las provincias donde el colonialismo se mantenía íntegro y avasallador.

La visita que por unos días hizo a Trujillo Víctor Raúl, que ya residía en Lima, logra la atención de la clase proletaria sobre la urgencia de sacudirse de las cargas abusivas que sufrían las masas trabajadoras de los valles agrícolas. Y, posteriormente, Antenor, desde las columnas del diario "La Libertad", inicia una valiente campaña en favor de los trabajadores del valle de Chicama. Le acompañábamos Federico Esquerre, el que esto escribe y Carlos M. Porras. Sacudimos el ambiente obrero y enarbolamos la protesta.

Aquello resultó inaudito para hacendados, terratenientes y las grandes empresas agrícolas. Pronto vendría la amenaza y posteriormente la clausura, que llevó a efecto el prefecto Molina Derteano.

En la "Protesta ante el País" que lanzamos "desde nuestras prisiones obligadas" y que firmaba Antenor como director, y el que esto escribe como redactor principal, se decía en uno de sus párrafos: "Queremos pedir a voz en grito, puestas las manos en nuestro corazón, justicia para los millares de infelices trabajadores que son hoy las víctimas anónimas de la explotación y de la bala homicida de la fuerza; queremos vocearla a todos los vientos para que se nos escuche; queremos que nos escuchéis vosotros compañeros de la prensa que ejercitáis las mismas actividades espirituales que nosotros y que como nosotros estáis expuestos a ser perseguidos por decir la verdad y defender la justicia."

"Desde nuestras prisiones obligadas hacemos un requerimiento a la juventud universitaria para que se yerga altivamente y cumpla en esta hora decisiva su más alta y excelsa función pública de protesta y de condena..."

Años más tarde se fundaría "El Norte", diario que dirigiría Antenor Orrego, Acides Spelucín, y en su plana de redactores todos los amigos, unidos por los sólidos vínculos de la amistad y comunión de ideales.

Las actividades de los amigos continuó este año de 1917 su ritmo normal. Alcides Spelucín regresa de Lima y, como una primicia para sus amigos, ha traído "La Canción de las Figuras" de José María Eguren, Imp. de la Penitenciaría, 1916, prólogo de Enrique A. Carrillo. Es leída con entusiasmo y admiración en el departamento de Antenor.

La noche del 10 de junio Macedonio de la Torre ofrece una fiesta artística en su domicilio de la calle Gamarra, a la que asistieron invitados los intelectuales y amigos personales del oferente. Se hizo música y se recitaron versos. Vallejo, Spelucín, Imaña y Carlos Valderrama, entre otros, tomaron parte activa en esta velada. Macedonio hizo una exhibición de sus últimas obras realizadas, y Vallejo recitó, entre otros poemas, "Los Heraldos Negros". Este recitado produjo entre los asistentes una tremenda impresión.

Vallejo publica sucesivamente los siguientes poemas que no figuran en su libro "Los Heraldos Negros": En "La Reforma", "Sombras" (14 de junio); "Falacidad" (15 de junio); en "La Industria", "En los Dos Amores" (Cine Ideal). En este poema, Vallejo hace referencia a la señorita Consuelo Hoyle, que esperaba la función; "Comunión" (16 de junio). Figura en "Los Heraldos Negros", pág. 9. Edic. 1918; "Bajo los Álamos" (22 de junio), también en "La Industria", dedicado a José Eulogio Garrido. En "Los Heraldos Negros", pág. 27. Edic. 1918. Este poema tiene su historia. José Eulogio tenía una litografía en su departamento que le gustaba mucho y le pidió a César que escribiera algo sobre ella. Vallejo compuso este soneto que escribió de su puño y letra en una cartulina debajo de la litografía.

El sábado 23 de junio de 1917, se inician Los Sábados Literarios de "La Reforma". Colaboran: César A. Vallejo, Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, Carmen Rosa Rivadeneyra, Felipe Alva, Federico Esquerre, Francisco Xandóval y Eloy Espinosa. Antenor Orrego se erige en alma y nervio de esta actividad. En este primer número Vallejo se hace presente con dos poemas: "Para el alma imposible de mi Amada" y "El tálamo Eterno". En "Los Heraldos Negros", págs. 113 y 115. Primera edición 1918.

Sábado 30 de junio, Vallejo publica en "La Reforma" "Nostalgias Imperiales" (4 sonetos). En los "Los Heraldos Negros", págs. 63, 64, 65 y 66. 1ª Edición. Estos versos los reprodujo en su página literaria "El Tiempo", de Lima.

En la tarde del 16 de julio (1917) Vallejo ofrece en el General de la Universidad, una interesante conferencia sobre la "Doctrina de Drago". Esta doctrina sustentada por el jurista argentino Luis María Drago, como consecuencia del bombardeo de puertos venezolanos (1902) por las escuadras de Italia, Alemania e Inglaterra para

obligarla al pago de deudas contraídas con esas naciones, encuentra en Vallejo un brillante expositor que, con acopio de datos y en defensa de los países americanos, reafirma que no es legítima la intervención armada para el cobro de las deudas contractuales, sino cuando el Estado deudor se niega a someter el caso al arbitraje o bien se niega a cumplir el fallo recaído en ese arbitraje.

La lectura del último libro de José María Eguren "La Canción de las Figuras", llevó a César Vallejo a escribir a su autor felicitándole y enviándole, a la vez, algunos versos suyos. La respuesta no se hizo esperar. "La Reforma" publicaba el 21 de julio de 1917, la carta del poeta dirigida a Vallejo, precedida de una nota de Antenor Orrego, quien entre otras cosas decía: "...Parte de este triunfo nos pertenece porque fue en «La Reforma» donde César A. Vallejo hizo las primeras revelaciones dolorosas de su talento. Aun recordamos el efusivo calor con que estrechamos la mano del joven poeta, al entregarnos el primer original de sus versos, que denunciaban, ya desde entonces una poderosa y fuerte individualidad literaria.

La carta decía así:

Barranco, 15 de julio de 1917.

Señor César Vallejo.

Sus versos me han parecido admirables por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa. Conocía algunas composiciones de su pluma, habiendo preguntado por usted en más de una ocasión, con el sentimiento de no haber practicado la prosa, pues sus poesías se prestan para un estudio maestro. En este vapor escribo a los redactores de la revista "Renacimiento", de Guayaquil y con palabras elogiosas por cierto bien merecidas, les prometo sus poesías; pero no deseando separarme de los originales que me envió, le suplico que mande otros a J. A. Falconí Villagómez, director de "Renacimiento", Guayaquil, Casilla 639. "Renacimiento" tiene agentes en toda América. Y reciba el sincero aplauso de S. S. José María Eguren.

*

* *

Resulta doloroso para la cultura del Trujillo de aquellos días, el comentario que se hizo de la personalidad del poeta Eguren, con motivo de esta elogiosa carta a César Vallejo. La ignorancia no se contentó con negar su autenticidad, sino que se usó de la grosería y el vituperio.

En este número de "La Reforma" (21 de julio) Vallejo publicó su poema "El Pan nuestro". Colaboraron además Felipe Alva, Oscar Imaña y Juan Espejo Asturrizaga.

*

* *

En "La Industria" del 25 de julio (1917) aparece un artículo titulado "La Justicia de Jehová" firmado por J. V. P. (Julio Víctor Pacheco). Era un ataque furibundo a César Vallejo y a los componentes del grupo. En uno de sus párrafos decía: ... "No sabes, señor, que allá (en Trujillo) se han confabulado diez o doce individuos para llamarse poetas, genios, talentos y bohemios por el puro y estéril gusto de calumniarme y escarnecerme" (habla de Rubén Darío) ... Refiriéndose a Vallejo dice: "Ese hombre, señor, entona himnos a la «verde alfalfa», tal vez el instinto arranque de regresivo apetito familiar... asegura con la mayor frescura que «las carretas van arrastrando una emoción de ayuno encadenada». Quiere también ser panadero y llevar en su corazón un horno... Quiere vivir tocando todas las puertas, que sus huesos son ajenos y que él es un ladrón..."

Julio Víctor Pacheco pertenecía al grupo de "doctores" que en el estudio del abogado Ignacio Meave, que más tarde fue rector de la Universidad de Trujillo y senador por el Departamento de La Libertad, se reunían diariamente para ocuparse de todo lo que ocurría en la ciudad. Era un mentidero del cual nadie salía bien parado. La campaña contra el grupo de estos doctores que se habían quedado rezagados con Núñez de Arce, Juan de Dios Pesa, Julio Flores y otros no concebían, no podían aceptar que unos jóvenes "les faltaran el respeto", escribiendo cosas que ellos no podrían entender ya nunca.

*
* *

Estábamos reunidos en el departamento de Antenor esa tarde del 25 de julio en alegre charla, cuando alguien llegó trayendo en sus manos "La Industria" de aquel día con la novedad de que había un artículo en que se atacaba al grupo, firmado con las iniciales J. V. P. Se leyó y se hicieron diversas suposiciones sobre quien sería el autor. ¿Fulano? ¿Zutano? Bueno, aquello había salido del estudio de Meave. De lo serio se pasó a la burla y a la chacota; el comentario jugueteó alegre en todos los labios.

César, que ahí presente, sentado en un rincón del cuarto, había escuchado silencioso y atento la algazara que despertó la lectura del susodicho artículo, cerró la escena diciendo este cuarteto de Rubén Darío:

"La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
Con el fuego interior todo se abrasa;
Se triunfa del rencor y de la muerte
y hacia Belén la caravana pasa!"

Y minutos más tarde estaba con Federico Esquerre, haciéndose el "chico reprendido" y acurrucándose en una esquina del cuarto repitiendo: "Toma, para que te compongas"...

"La Reforma" del sábado 4 de agosto publica "Amor" y el sábado 11 del mismo mes "Pagana" (En "Los Heraldos Negros", págs. 131

y 121, respectivamente.) Y en este último número, Federico Esquerre aparece firmando el artículo "Los versos de César Vallejo y los Zoilos", era un artículo polémico defendiendo a César de la dura e incomprensiva crítica de que era objeto. Terminaba así: "No cabe duda que los que creemos que Vallejo es un poeta sufrimos un grave error, engaño que parece un mal contagioso por que se propaga extramuros. Los periódicos de Lima en sus páginas literarias reproducen sus versos y los hemos visto también insertos en diarios como «El Liberal», de Bogotá. Y todo hace creer que el mal seguirá extendiéndose".

"La Reforma" ofrece de Vallejo en su edición del sábado 18 de agosto "Simbolista", que en "Los Heraldos Negros", figura con el título de "Retablo" (pág. 119.) Y sucesivamente aparecen en "La Reforma" "La Cena Miserable", el sábado 25 de agosto: "El Poeta a su Amada", el 8 de setiembre y "Estrella Vespertina", el 15 de setiembre, que figura en "Los Heraldos Negros" con el título de "Yeso". Estos dos últimos poemas se refieren a sus candentes amores con Mirtho.

El viernes 12 de octubre la Universidad de La Libertad organiza una actuación literaria para celebrar la Fiesta de la Raza. Toman parte: Antenor Orrego, que diserta sobre "España y América"; Oscar Imaña, presidente del Centro Universitario en el discurso de orden y César Vallejo declama su poema "Canto a América". Cierra la actuación el rector de la Universidad, doctor José María Checa.

Este poema que Vallejo declama por segunda vez en el General de la Universidad, con numerosas variaciones y con el título de "Canto a América", se ha perdido. Existía una copia del primer original en el "Diario de mi Vida" de la señorita María Rosa Sandóval que corrió la misma suerte.

La revista "Variedades" y su "Correo Franco"

La revista "Variedades", de Lima, en su edición del 22 de setiembre de 1917, publica en su sección de "Correo Franco" una crítica sobre los versos de Vallejo titulados "El Poeta a su Amada", que publicara "La Reforma", de Trujillo, el sábado 8 de setiembre y que llevaba al pie la fecha de "setiembre 2 de 1917".

Este poema parece que fue enviado por manos oficiosas a la dirección de esa revista. Vallejo tenía una experiencia nada grata para aventurarse a nuevos envíos.

La crítica decía así: "Señor C. A. V. —Trujillo.— También es usted de los que viene con la tonada de que aquí estimulamos a todos los que tocan de *afición* la gaita lírica o sea a los jóvenes a quienes les da el naipe por escribir tonterías poéticas más o menos desafinadas o cursis. Y la tal tonada le da margen para no poner en duda que

hemos de publicar su adefesio. Nos remite usted un soneto titulado **EL POETA A SU AMADA**, que en verdad lo acredita a usted para el acordeón o la ocarina más que para la poesía.

Amada: en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mis besos!

Amada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado
y que hay un viernes santo más dulce que mis besos.

¿A qué diablos llama usted los maderos curvados de sus besos?
¿Cómo hay que entender eso de la crucifixión? ¿Qué tiene que
hacer Jesús en esas burradas más o menos infectas?... Hasta el mo-
mento de largar al canasto su mamarracho no tenemos de usted otra
idea sino la de deshonra de la colectividad trujillana, y de que si se
descubriera su nombre, el vecindario le echaría lazo y lo amarraría
en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril a Malabrigo”¹.

La nota ésta traía una ilustración¹.

EN EL CORRER DE LOS DÍAS (1917)

La melena de César. El año 1917, Vallejo lució una abundosa y
cetrina melena que dio mucho que hablar a las gentes de Trujillo.
He aquí su origen: Terminados sus exámenes en la Universidad,
Vallejo como lo hacía todos los años, viajó a pasar sus vacaciones
a Santiago de Chuco (diciembre de 1916). Durante su estadía en
el pueblo que lo vio nacer, Vallejo se dejó crecer el pelo, despreocu-
pado, ya que por allá no existían las exigencias que en las ciuda-
des de la costa. De regreso a Trujillo, con una desmesurada cabellera,
Vallejo tuvo como primera intención refugiarse en una peluquería
para arreglarse el cabello, pero se encontró con sus amigos que,
festejando su regreso, le llevaron a un bar donde entre abrazos y
copas no le dieron tiempo para ir a la peluquería. La presencia de
Vallejo en las calles con tal melena llamaron poderosamente la aten-
ción en forma exagerada, haciéndose una serie de comentarios adver-
sos y burlones. Vallejo frente a esta actitud hostil decidió no cortarse
el cabello, enfrentándose valientemente a la murmuración y la male-
dicencia. Así aparece Vallejo en el año 1917 luciendo esa melena que
en uno de sus poemas la cita: “¡Tus ojos por mi anónima melena

¹ Fragmento de la carta que Vallejo, Lima, febrero 1918, remite al
grupo: “Clemente Palma: ¡Mi gran amigo! Ustedes se reirán. Pero ya ven.
Clemente Palma: uno de mis mayores admiradores. Así como suena. Y de
golpe. Ustedes se reirán. Y yo también me río con ustedes... Me dice que
publique en el día mi libro que ya conoce. Casi se aloca con una composi-
ción que he escrito aquí y que se titula “Dios”... Y ya ven que este atrin-
cherado disparador de dardos del cacareado Correo Franco, se me presenta
como un quemador de incienso. Qué cosas éstas, ¿no?... ”

pasaron inocentes, dulces, píos—, cual dos niños al borde de una pena”!

La coposa melena fue poco a poco disminuyendo. El año 1918 que está en Lima, ya la melena no tiene la frondosidad de los días del año 1917.

*
* *

El ambiente de fraternal camaradería, que siempre existió entre el grupo, jamás tuvo sombra alguna de distanciamiento o resentimiento. Se vivía en forma alegre y grata. Algunos de los del grupo se habían dedicado a ponerles sobrenombre a la mayor parte. Así a Antenor Orrego se le dio el nombre de “Fradique”, que recibió con entusiasmo. Se acababa de leer el “Epistolario de Fradique Méndez”, de Eça de Queiroz; a José Eulogio Garrido el de “José Matías”, personaje romántico de un cuento de Queiroz; a Federico Esquerre, “Ruskin”; a César Vallejo, “Korriskosso”, otro personaje de un cuento de Eça de Queiroz, tratado con el “humor” y el espíritu caricaturesco con que este autor trata a sus personajes. A Julio Gálvez le decíamos “Julito Calabrés”; a Haya de la Torre, “el príncipe de la Gran Ventura”; a Macedonio de la Torre, el “Reyecito” (personaje de una tira cómica); a Francisco Xandóval, “el moro Tarrarura”; Eloy Espinosa era el Benjamín...

Algunas de las amistades femeninas que frecuentábamos también recibieron sobrenombres. A Carmen Rosa Rivadeneyra, que escribía con el seudónimo de Violeta, se le llamaba “Safo”; a Zoila Rosa Cuadra, Vallejo le puso “Mirtho”; a Marina Osorio, “Salomé”; a Lola Benítez, en cuya casa de Santa Rosa solíamos reunirnos, “Cleopatra”; a Isabel Macchiavello, “Carlota Braema”, etc., etc.

Mirtho (Zoila Rosa Cuadra) *

Entre las chicas que frecuentaban la casa de Lola Benítez, llena siempre de alegres y frescas voces, el año 1917, figuraba Zoila Rosa Cuadra. Era una chiquilla con sus quince años floridos; fresca y alegre, fina y esbelta, ágil y llena de encantos juveniles que se escapaban por sus “verdes ojitos” vivaces, retozones, traviesos. Era grata y sugestiva, “una cinta milagrosa de sangre virginal y primavera”. César se sintió atraído por ella desde la tarde en que la conoció entre la “adorable farándula de muchachas y muchachos compañeros míos de bohemia”. Ella, asimismo, sintió atracción por aquella presencia de varón del que emanaba una impresionante fuerza misteriosa, que

* La señorita Zoila Rosa Cuadra, hoy respetable señora, contrajo matrimonio con el señor Máximo Castillo Hernández, el 6 de enero de 1920, en la iglesia de San Agustín de la ciudad de Trujillo.

se tallaba en sus facciones morenas hechas a martillazos, en su negra y abundante cabellera y en sus pupilas que fulgían en el fondo de sus cuencias hundidas. Y así empezó el romance.

Pero estos amores que en principio se iniciaron cálidos y gratos para ambos, dulcificados por la infantil y retozona ternura de ella y por la intensidad nunca satisfecha de él, fueron perdiendo el armonioso diálogo de su iniciación. Extraño amante César. Sufría y hacía sufrir. En "Setiembre" lo dice él mismo: "Aquella noche sollozaste al verme —hermético y tirano, enfermo y triste—. Yo no sé lo demás... y para eso —yo no sé porqué fui triste... tan triste"...

Así empieza a quebrantarse este amor que después de muchas incidencias, terminaría con una ruptura dolorosa para ambos.

Aparte de Mirtho, en este año de 1917, Vallejo sentía una marcada admiración por una encantadora chiquilla apellidada Murguía. Vallejo iba a esperarla todos los días a una esquina por donde pasaba "vaporcito encantado siempre lejos". Para ella escribió "Bordas de Hielo" (Los Heraldos Negros", pág. 13. Edic. 1918).

Y en "La Industria" publicó el 16 de junio "Comunión", inspirado por la señorita Hermelinda Melly ("Los Heraldos Negros", pág. 9).

He aquí en este año dos anécdotas muy pintorescas. Una tarde reunidos la mayor parte de los amigos en el centro de la Plaza de Armas (Trujillo), esperábamos impacientes a Oscar Imaña, que vivía en un departamento de la primera calle del jirón Salaverry, una vieja casona, donde funcionó por mucho tiempo la Compañía Salinera. Como se hiciera esperar demasiado, se destacó a César para que fuera a traerlo. Vallejo lo encontró que acababa de escribir un soneto titulado, "Las Alas del Cansancio". César lo leyó de corrido y terminada la lectura lo abrazó diciéndole que hasta ese momento era lo mejor que había escrito.

Nos fuimos de parranda y, ya en la noche, en plena fiesta, comida en "Los Tumbos" (huerta en las afueras de la ciudad), Vallejo le pidió a Oscar que recitara aquellos versos que le había mostrado en su cuarto. Oscar empezó a decirlos, pero se confundió una y otra vez, acabando por declarar que no los recordaba. Es entonces que César se pone de pie y dice: "A ver si yo los recuerdo" y empezó a decirlos con ese tono grave y dramático con que sabía decir los suyos:

"Que cansancio tengo tras el viaje largo...
Vengo de tan lejos que ya no recuerdo...
La senda es abrupta y el potro es muy lerdo
para este balumbo de ensueños que cargo.

Los días que paso dejan un amargo
desaliento en mi alma... Dicen que no es cuerdo
ir sin fe, por esta ruta en que me pierdo...
¡Qué cansancio tengo tras el viaje largo!

Sigamos, no obstante, la vida es tan corta...
¿Erramos sendero? Sigamos... ¡No importa!
¡Si es hostil, no es tiempo de abismarse en otro!

Sigamos con este balumbo que pesa
y, acaso miremos, ebrios de sorpresa
desplegar sus alas de cóndor al potro."

Para qué decir del estupor de Oscar, que no salía de su asombro.

*
* *

Otra noche, no recuerdo por qué ocasión, nos fuimos a comer a una de las huertas vecinas a Trujillo. La fiesta fue alegre y llena de gratas y amables incidencias. Se recitaron versos, hubo por ahí más de un discurso "macarrónico", todo regado con chicha de jora y alentado por un locuaz y eufórico buen humor. Ya tarde regresamos a la ciudad y José Eulogio Garrido nos invitó a su garzoniere, en la calle de la Independencia (al costado de la Catedral), a continuar la alegría del festejo. Todos estábamos algo bebidos.

De pronto se generó una discusión entre Antenor y José Eulogio. El tema: dos poetas, dos tendencias: Bécquer y Rubén Darío.. La discusión por momentos se hizo agria. José Eulogio expresaba que Bécquer era emoción pura que le hablaba al corazón, mientras que Rubén era intelectualismo que solo estaba en su cerebro, en fin los argumentos como en mesa de ping-pong salían vivaces de uno y otro. Por fin José Eulogio con voz entrecortada y casi llorosa empezó a leer: "Volverán las oscuras golondrinas —en tu balcón sus nidos a colgar— y otra vez con el ala a sus cristales— jugando llamarán"... y continuó, mientras todos llorabamos. Todos, sí. Felipe Alva que no había bebido y que guardaba una muy discreta serenidad divulgó al día siguiente por calles y plazas lo ocurrido. Vallejo la recordó en muchas oportunidades, pues él, que siempre fue fácil a las lágrimas, parece que fue el que inició el lagrimeo.

*
* *

Vallejo casi se suicida. Corría el mes de diciembre. Los amores de César con Mirtho (Zolia Rosa Cuadra) habían ido de mal en peor desde setiembre ("Setiembre", página 47 de "Los Heraldos Negros" y "Yeso", página 59 de la misma edición). Las desavenencias habían continuado. Una noche estuvimos de parranda. De regreso fuimos a recalar al cuarto de un amigo. Alguien llevó éter y Vallejo bajo la embriaguez del éter y recordando la "tarde de setiembre cuando sembró en sus brasas, desde un auto los charcos de esa noche de diciembre", cogió un revólver y emproando el cañón del arma en la sien derecha rastrilló. Fue solo un sonido seco. El arma tenía (des-

pués se comprobó) una sola bala en el tambor y no fue, desde luego, la que le debía de tocar a César.

Sobre este intento de suicidio de Vallejo, Antenor Orrego hace referencia a esta anécdota, pero en forma distinta. César me contó a mí que, después que rastrilló el arma, se dio cuenta exacta de lo que había hecho y sintió algo singularmente extraño, como si un soplo de vida nueva le recorriera todo el cuerpo. Y, una confortable y vivificante caloría lo envolvió, sintiendo, en ese momento, un entrañable amor a la vida en toda su amplitud.

Por aquel año nuestras lecturas eran de Rubén Darío, Amado Nervo, Maeterlink, Verlaine, Baudelaire, Jammes, Samain, Paul Fort, Rodenbach, Arthur Rimbaud, Walt Whitman; se leía a Eça de Queiroz, Unamuno, Tagore, Ortega y Gasset, Valle Inclán, Azorín, Pérez de Ayala, Galdós, Baroja y otros. En el departamento de Orrego se empezó a leer "La decadencia de Occidente" y "Herrera Reissig", en casa de Garrido. José Eulogio Garrido era, entre el grupo, el que más gastaba en libros y generosamente nos prestaba. La librería "Cultura Popular" de la Plaza Iquitos y más tarde la de Andrés F. Alcántara, empezaban a traer novedades, especialmente la de "Cultura Popular" que, además, traía revistas españolas entre las que cabe citar "La Esfera" y "España", semanario de la vida nacional donde colaboraban Gabriel Alomar, Araquistain, Guillermo de Torre, Asenjo, Blanco Fombona, Francés, los Machado, Martínez Corbalán, Madañaga, Jorge Guillén y otros. Con las revistas españolas empezó a llegar literatura rusa: Tolstoy, Dostoiewsky, Turgeneff, Gorky; el teatro de Ibsen, Maeterlinck, D'Annunzio y otros autores.



Las reuniones, cuando no se salía al campo, Mansiche, Huamán, Los Tumbos, Los Norbos, algunas veces al Molino, residencia de Don Daniel Hoyle, eran en el departamento que, en el jirón Independencia, tenía José Eulogio, en el de Antenor en la calle de Salaverry, un altílo con varias piezas, en cuya ala central funcionaba la Compañía Salinera y en mi departamento de Santa Rosa, en el jirón San Martín.

Muchas veces solíamos "caer" en el cafetín de "Esquén" en el jirón Ayacucho, donde había un piano en el cual Carlos Valderrama con su "tira", los hermanos Mac Cubbin, los Roeders, Ulloa, Guillermo Baldwin, Chambergó Puente, su hermano recién llegado de España; Genaro Risco, (Risquito), Alfredo Mindreau y otros se reunían a charlar, tomar copetines y a escuchar "las maravillas" y "las novedades musicales" que, de la tierra del Tío Sam, había traído Carlos Valderrama, acabado de llegar y a donde su padre le enviara a estudiar para ingeniero. Regresaba aporreando pianos y componiendo música vernácula. Era un círculo alegre, decidor y jaranero.

En la playa de Huamán, refugios muy acogedores y siempre visitados, eran los restaurantes de Morillas y de Valeriano, donde siempre hallabamos platos criollos, buena chicha y nunca faltaba una guitarra que alegraba el ambiente.

Cabe señalar que no siempre la bolsa de todos los amigos estaba dispuesta para hacer gastos y entonces, entre los que contaban con dinero, se hacía una colecta para cubrir la cuota de los que estaba en estado de falencia. Esto se hacía con la más grande naturalidad y en forma cordial y amigable.

El departamento de José Eulogio, de la calle de la Independencia, quedaba en altos y uno de sus balcones daba al costado de la Catedral. Era largo y al fondo estaba su dormitorio separado por una división. José Eulogio lo tenía siempre muy bien arreglado. Profusión de cuadros de pintores peruanos, huacos, telas de Paracas y diversos objetos incaicos; profusión de luces con artísticas pantallas y divanes con cojines de colores. Se estaba confortable. A José Eulogio le agradaba leer y lo hacía muy bien. Gustaba de hacer humorismo y bromear a costa de sus contertulios. Una noche, recuerdo, tenía en sus manos los últimos números de la revista "La Esfera" que acababa de llegar. Se encontró con unos versos de Emilio Carrere titulados "La Hora Negra". De pronto dirigiéndose a los presentes manifestó: "Vamos a probar la memoria de los apolonidas. Voy a leer estos versos de Carrere, las veces que sea necesario, para que algunos de ustedes los repita de memoria. ¿Aceptado?" —Aceptado—. Y José Eulogio empezó: "¿Será verdad que canta en el fondo del vaso —una alegre sirena su canción encantada?...—"y continuó. Eran dos sonetos. Terminó la primera lectura y se aprestaba a iniciar la segunda cuando César lo interrumpió diciéndole que él podía repetirla sin faltarle una coma y, tal como lo expresó lo hizo, no sin antes de iniciar el recitado fuese objeto de burlas y cuchufletas de los presentes.



Una noche que estuvimos en la playa de Huamán, ya de regreso, a alguien se le ocurrió hacer unos disparos de revólver. Esto alborotó la quietud del rústico balneario (era media noche) y algún vecino malhumorado avisó por teléfono a la comisaría que, un grupo de gentes embriagadas estaba haciendo escándalo, disparando balazos a diestra y siniestra con grave peligro de la vida de sus moradores. Nosotros ignorantes de esta denuncia regresamos a Trujillo en dos automóviles. En el que iba adelante viajaban los más escandalosos y el portador del arma susodicha. Al llegar a la portada tomó a mano izquierda y entró a la ciudad por una calle lateral; el auto en que viajábamos nosotros siguió de frente, esto es, tenía que pasar exactamente delante de la comisaría. Al entrar a la cuadra respectiva, un cordón de policías nos detuvo y nos llevó a la prevención.

Allí nos empezó a interrogar un oficial con dureza e insolencia. José Eulogio dio su nombre y manifestó ser jefe de redacción del diario "La Industria"; Orrego dijo otro tanto de "La Reforma" y todos más o menos manifestamos nuestros nombres y ocupaciones relacionadas con los periódicos locales u oficinas de carácter oficial. El policía que creía que le estábamos tomando el pelo, llamó al último que faltaba declarar, que era nada menos que César, que sentado en uno de los bancos estaba que se dormía.

—A ver usted; gritó el oficial, a lo mejor usted es el presidente de la república. ¿Cómo se llama? —Yo, señorcito, le contestó César bajándose y adoptando una actitud de chiquillo, soy "menocucho". —¿Cómo! meno qué? —¡Menocucho taitito! Aquí ya no pudo más la paciencia del oficialito y llamando a grandes voces al sargento de guardia le ordenó: —¡A estos... los mete usted al calabozo de adentro y que se frieguen! Y dicho y hecho no obstante razonamientos y protestas. No hubo más. Mientras que César caminaba al calabozo moviendo la cabeza de un lado para otro iba diciendo: "Unas de cal y otras de arena", refiriéndose a la comilona que habíamos tenido en Huamán y a este final tan inesperado.

Felizmente, momentos más tarde llegó el comisario y enterado del asunto y conociéndonos a todos nos puso en libertad, ofreciéndonos múltiples excusas.

*
* *

Vallejo se gana una inesperada ovación. El catedrático, contra su costumbre, llegó muy temprano a dictar su clase. De inmediato y, tras recibir el saludo de los estudiantes, inició el tema que tocaba exponer ese día.

El catedrático era un personaje vanidosillo, amigo de lo espectacular, siempre afanoso de lucir cualidades más bien de artificio que los auténticos y efectivos dotes del intelectual estudioso y solvente.

Desde las primeras expresiones, el auditorio estaba ya enterado de que se trataba de un tema preparado especialmente para sorprender y obtener la admiración de sus oyentes, al demostrar sus conocimientos y su talento de expositor. Citas numerosas de diversos autores; elegantes frases elaboradas en un estilo barroco; altisonante a ratos, colorista, amplio, exuberante, jocundo. Dio término a su exposición ufano, sonriente. Se frotó las manos satisfecho, se acomodó en su asiento y... Se produjo un breve silencio. Acaso esperó aplausos y felicitaciones.

De pronto, dirigiéndose a uno de sus oyentes le preguntó, atento: —"¿Señor Vallejo... y usted qué piensa de todo esto?" La pregunta, inesperada causó no poca sorpresa en la clase. Eran los días que la campaña desatada contra la poesía de Vallejo y de sus amigos estaba en todo su furor.

Vallejo se puso de pie y, empleando un lenguaje sencillo, preciso, limpio de adjetivos y de rimbombantes expresiones glosó en una síntesis brillante parte por parte la abultada y grandilocuente disertación del catedrático. Finalmente terminó: "Esto es todo lo que pienso, doctor".

El salón unánime, entusiasta, quebrando el quieto y protocolario ambiente del aula rompio en un espontáneo y cerrado aplauso. El alumno había superado al maestro.

Durante las clases que se sucedieron posteriormente, el catedrático no se atrevió, nunca más, a preguntar al señor Vallejo: "¿Y usted qué piensa de todo esto?..."

Una de las tantas majaderías de César. Se había publicado en "La Reforma" un poemita de Francisco Villaespesa, "La Hora del Té": "En la mesa de laca —se destaca— humeante la taza de té —Porcelana, oro y rosa— la pantalla de seda verdosa —idealiza la luz del quinqué—". Terminaba el poema con esta estrofa: "Bebemos —sorbo a sorbo la taza de té, —mientras va desnudando mi mirada —tu cuerpo de canela perfumada— y tus senos exigüos de musmé..."

A César se le había pegado la letra y la andaba diciendo en todo momento, pero cambiando el sentido en forma de lo más graciosa, respetando sus propias rimas. Era una burla constante y, como le daba variantes, siempre ingeniosas, nos divertía. Pero aquello duró por muchos días. Era un constante y tenaz machacar. Un poema de César A. Rodríguez vino a sucederle.

Era como meterse dentro del poema y jugar en su interior, ridiculizándole hasta dejarlo deshecho. Lo mismo hacía con algunas expresiones recogidas entre los "doctores", catedráticos o gentes que destacaban en la vida pública; con los titulares de los diarios o declaraciones de políticos o literatos. Había palabras que le gustaba repetir, dale y dale hasta el cansancio y cada vez con mayor énfasis; parecía que cada vez que las pronunciaba hallaba en ellas una nueva e inédita significación.

Otra manía, y que nos hacía gracia, era la repetición constante de máximas y moralejas a las cuales les cambiaba las conclusiones adjudicándoles a unas las conclusiones de otras. Resultaba esto muy divertido. César las repetía con un decir lleno de picardía e insistía dale y dale.

En una oportunidad llegó a Trujillo una compañía de ópera italiana precedida de gran renombre por las figuras que contaba en su personal. A la redacción de "La Reforma", la empresa envió dos entradas a platea para toda la temporada. Necesariamente una era para el director del diario, que era Orrego y de la otra se apropiaba el administrador. Los que trabajábamos con Antenor no estábamos en condiciones de pagar el valor de cada entrada. Frente a esta situación Antenor devolvió a la empresa su entrada a platea y pidió cuatro entradas a cazuela con el fin de que todos pudiéramos asistir al

espectáculo por toda la temporada. Y así fue como, apretujados en las incómodas y duras bancas, entre gentes que no eran de las más cultas de la ciudad, gozamos de la mayoría de las funciones que ofreció esa compañía.

La generosidad y el espíritu fraterno que animaba Antenor era en esa época maravilloso, no obstante que su situación era muy estrecha. Por una suma modestísima tomó en alquiler una casita de campo en el pueblo de Mansiche. Todas las mañana hacía el viaje a pie hasta Trujillo, más o menos tres cuartos de hora a buen paso por sendas polvorientas y en muchas ocasiones anegadas y fangosas, para atender a su trabajo. Regresaba al mediodía a almorzar. Su hermano el "chino" Gálvez le tenía preparado el almuerzo. El chino se ingeniaba en preparar variados potajes con verduras y la caza de aves que obtenía por medio de trampas que situaba en diversos lugares. Experto en salsas y condimentos daba de comer todo lo que caía. Sus amigos casi siempre le acompañábamos, llevando algunos comestibles, pan, bebidas, frutas, conservas, etc. Generalmente eran los sábados los más concurridos al "Predio". Se pasaba la noche alegre entre los vaivenes de una charla grata y emotiva.

Este diario trajín de Antenor repercutía especialmente en su calzado que rápidamente se deterioraba. El chino Gálvez que no tenía calzado (usaba zapatillas) heredaba los maltrechos que dejaba de usar Antenor. Y cuando tenía urgencia de ir a Trujillo éste le prestaba los suyos.

Un fin de mes, habiendo recibido Antenor su sueldo, fijó una cantidad para comprarse calzado y con esta idea salió de la redacción de "La Reforma" y se encaminaba por el jirón Progreso en busca de una zapatería, cuando se le acercó un amigo que después de los saludos de cajón, empezó a pintarle su situación de lo más aflictiva con la mujer enferma, un hijo en el hospital y sin un solo centavo, no sólo para comprar recetas sino para enviar a la plaza. Antenor conmovido y sin el menor titubeo, sacando su cartera donde calentitos aún estaban los billetes de su sueldo le entregó parte de ellos. De esta manera Antenor tuvo que continuar por muchos días más con su calzado deformado y con las suelas comidas y el chino Gálvez sin herencia.

"Los Tumbos" era una huerta situada en la barriada de "La Bella Aurora" o Chicago Bajo, propiedad de don Pedro Gutiérrez, casado con doña Petronila. En su iniciación era un lugar de descanso, donde se servían "piques" regados por una buena y sabrosa chicha de jora. Era una ramada acogedora rodeada de hermosas plantas, enredaderas y árboles coposos. Más tarde se transformó en un lugar de recreo donde se comía y bebía magníficamente. Se hicieron célebres los platos criollos que se preparaban en "Los Tumbos". El cabrito tierno con frijoles verdes y yuca; los cangrejos y camarones "en agrio"; los tamales; la causa en lapa; el pepián de pavo; el ajiaco de cuyes y tantos otros platos de grato y exquisito sabor.

Se comía y se bebía entre un amable perfume de rosas y claveles, jazmines y ñorbos; tumbos, helechos, achiras y begonias. Fue en esta huerta donde, generalmente, tuvimos nuestros ágapes.

El último poema. Viaje a Lima

César continuó en este año (1917) como preceptor en el Colegio Nacional de San Juan, en el primer año de la sección primaria.

En este año publicó en la revista "Cultura Infantil" los siguientes poemas: En el N° 30 del mes de mayo, "Oscura"; en el N° 32 de julio, "La mula"; en el N° 33 de agosto, "A mi hermano Muerto"; en el N° 34 de setiembre, "Armada Juvenil" y en el N° 37 de diciembre, "Babel".

La víspera de pascua se clausura el Año Académico de la Universidad de la Libertad. "La Reforma" del 25 de diciembre da la relación de los alumnos distinguidos. César A. Vallejo, que ha cursado el tercer año de Jurisprudencia, obtiene los primeros premios de los cursos Derecho Comercial, Agricultura y Minería y Derecho Eclesiástico.

Desde el mes de setiembre César ha roto con Mirtho. Esta ruptura le trajo a César una intensa y dolorosa amargura. Después de "El Poeta a su Amada" escrito la noche del 2 de setiembre y publicado en "La Reforma" el 8 del mismo mes, las relaciones entre ellos habían sido tirantes. Luego vino "Setiembre" y por último "Estrella vespertina" que dice:

¡Silencio! ¡Aquí se ha hecho ya de noche!
Ya tras el cementerio se fue el sol...
¡Aquí se está llorando ya el cadáver!
No vuelvas... ¡Ya murió mi corazón...!
¡Silencio! ¡Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como una cera tísica, el amor!

¡Primavera vendrá! ¡Cantarás "Eva";
y habrá un perdón para el poeta ausente,
como el clavo que cierra un ataúd!
¡Y en una noche azul tu labio enfermo
de tanta ingratitud
por mí preguntará por la vez última;
y al recitar los versos que te hice,
tal vez se plegará triste y sangriento
como un pequeño y místico Jesús!
¡Amada! ¡Y cantarás;
y el canto sonará en el alma mía
como en una enlutada catedral!...

(En "Los Heraldos Negros" con el título de "Yeso". Página 59. 1ª Edición. 1918.) Muy cambiado.

El jueves 27 de diciembre de 1917, César se embarca en el vapor Ucayali con destino a Lima. No lleva maletas. Un block con sus poemas que conforman el libro que publicará en la capital con el título de "Los Heraldos Negros" es todo su equipaje. Algunos de sus amigos le acompañaran a Salaverry.

De sus amores con Mirtho quedaba "El Poeta a su Amada", "Septiembre" y como punto final "Estrella Vespertina".

Ya a bordo y, en marcha el barco, escribirá "Siento a Dios que camina —tan en mí con la tarde y con el mar..."

Vallejo se llevaba la congoja de un amor perdido. "¡Oh Dios mío, recién a ti me llego —hoy que amo tanto en esta tarde; hoy— que en la falsa balanza de unos senos —mido y lloro una frágil Creación". ("Los Heraldos Negros". Página 133. Edic. 1918).



El viaje de César dejó un profundo vacío en el círculo de sus amigos. Su bondad, su comprensión, esa íntima cordialidad que afluía de lo más hondo de su ser, esa limpieza con que sabía darse; esas sus majaderías de engreído, que siempre nos fueron gratas, estuvieron presentes en nuestros recuerdos. En algunas de nuestras fiestas o ágapes posteriores hubo siempre un asiento libre para él que nos acompañaba. Así éramos en aquellos días.

Más bien alto que bajo (1.70 m.), delgado, casi magro, de frente amplia, algo prominente en su parte superior; cabellos negros sueltos, abundantes y unos ojos brillantes en el fondo misterioso de sus cuencas, oscuros como encerrando un enigma indescifrable; y luego, el mentón echado hacia adelante, firme, delatando una tenacidad inmovible. De color moreno, en general sus facciones producían al primer impacto la impresión fuerte de una personalidad que salía de los cauces de lo común. En la intimidad, César era fácil a las lágrimas y a la confidencia. Los recuerdos de su niñez siempre aflúan a sus labios. Recordaba aspectos de su hogar y, con una ternura conmovedora, sabía referirse a su madre, a sus hermanos, a esas incidencias pequeñas de la vida hogareña.

Los que conocimos a César, primero de vista y más tarde hicimos amistad con él, le recordamos que vestía en forma impecable. Siempre cuidó de su presentación. Me deja estupefacto cuando alguien ha dicho que por aquella época anduvo mal vestido y que sus ropas se ofrecían sucias y raídas. La situación económica de César, en aquellos días, si no de gran bonanza, al menos no lo era como para que no llenara con satisfacción sus necesidades. Aparte de lo que había ahorrado en su empleo en la hacienda Roma, en los primeros meses del año en que se matriculó en la Universidad, más tarde mejoró con sus sueldos como maestro en el Centro Escolar de Varones N° 241 y, posteriormente esta mejora se hizo más efectiva cuando pasó al Colegio Nacional de San Juan. Todas las fotografías tomadas

por aquellos días le muestran correctamente trajeado y tan igual en su decencia como cualquiera de sus compañeros y amigos. Su hermano Néstor, que estudiaba con él en la Universidad y que tenía el cargo de Inspector de la Sec. Media, le acompañaba y ambos compartían un departamento en el hotel de "El Arco". Los arriendos eran bajos y la vida de Trujillo, en aquellos días, era cómoda. Los precios, pues, de hoteles y pensiones eran lo suficientemente moderados como para que maestros y estudiantes pudieran cubrir sus presupuestos sin grandes y extremas angustias. Se ha falseado con un oculo prurito novelesco la situación de César en esta etapa de su vida en Trujillo. Recopiladores de datos han recurrido a gentes que no lo conocieron o mintieron por ese afán mezquino de apocar a sus semejantes. Queda sentado, pues, que en las fiestas, en los ágapes, en los paseos, distracciones y en el diario correr de los días a César Vallejo, la ciudad lo vio transitar por sus calles siempre con la corrección y la decencia y atildado esmero con que supo presentarse a través de toda su vida.

Esa mañana del 27 de diciembre, que César viajó a Lima en el vapor Ucayali, estando en el muelle de Salaverry, ya para embarcarse en la lancha que lo llevaría al barco fondeado en la bahía, Néstor Alegría, uno de los amigos que lo habíamos acompañado, desprendiéndose de su reloj se lo entregó a César diciéndole: "Tómalo, puede servirte en Lima". César lo recibió. Estaba tan emocionado que apenas y en forma confusa le dio las gracias.

Nos abrazamos y luego descendió por la escalera del muelle y saltó a la lancha. Lo vimos alejarse sentado entre el apretujamiento de otros pasajeros hasta que se perdió de vista.

Este generoso presente que le hizo Néstor le da ocasión a César, para escribir días más tarde en Lima:

En esta noche mi reloj jadea
junto a la sien oscurecida, como
manzana de revólver que voltea
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil lagrimea
y es un ojo que apunta... Y siento cómo
se acuña el gran Misterio en una idea
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón
otra gran Mano hecha de luz sustenta
un plomo en forma azul de corazón.

("Unidad", "Los Heraldos Negros" págs. 135-136, primera edición).



*César Vallejo y su hermano
Néstor. Hacienda Roma, 1912.*

De pie: Luis Ferrer, Federico Esquerre, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, Gonzalo Sumarán. Sentados: José Eulogio Garrido, Juvenal Chávarry, D. Parra del Riego, César Vallejo, Santiago Martín, Oscar Imaña. Trujillo, 1916.



*Maria Rosa Sandóval.
1916. (Reproducción de
un óleo.)*



*Fiesta que ofreció Macedonio de la Torre a sus amigos en su domicilio
en Trujillo, el 10 de junio de 1917. (Vallejo, de pie, el último de
la derecha.)*



(Como aclaración debemos anotar que Vallejo nunca usó reloj. Éste, que le obsequió Néstor, lo retuvo en su poder, probablemente, sólo los primeros días en que se radicó en Lima. "Unidad" y "La de a mil" son los dos primeros poemas que Vallejo produce en el año 1918 en la capital. Como se ha dicho antes, "Dios" lo escribe a bordo, ya en marcha el barco que lo lleva al Callao).

El Trujillo de aquellos días

Haya de la Torre; llegaban comunicaciones de él; se encontraba en el Cuzco, como secretario del Prefecto de ese Departamento. Tenía además el cargo de vicepresidente honorario de la Federación de Estudiantes del Perú.

Actuaba en el teatrín "Gloria" de la calle Independencia, la Compañía de Comedias Sánchez Osorio. Se daban entre otras las siguientes obras: "Juan José" de Dicenta, "Maldito Dinero", "Los Carboneros". En el teatro "Popular" del jirón Ayacucho, la Compañía de zarzuelas de Lola Maldonado, escenificaba "Los Gatitos Madrileños". "La Polka de los Pájaros", "Los Celos", "La Alegría de la Huerta", "La Bella Lucerito" y otras.

En el cine Ideal hacían furor las películas de aventuras, sobresaliendo "La máscara de los dientes blancos".

Los diarios trujillanos "La Reforma", "La Industria", "El Federal" publican sendas informaciones transmitidas de Lima, sobre el escándalo dado por la bailarina Norka Rouskaya y un grupo de periodistas limeños, José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar, Alejandro Ureta, César Falcón y otros más que, "profanando el recinto del cementerio", penetraron en él, interpretando la bailarina, la Danza Fúnebre de Chopin ante la unción emotiva de los asistentes.

Días más tarde, los mismos diarios, anunciaban la visita de Norka Rouskaya a Trujillo.

En este año de 1917 visitó Trujillo el compositor Daniel Alomía Robles en compañía del poeta Enrique Bustamante y Ballivián. Ofrecieron algunas veladas en el teatro Ideal. Las conferencias de Robles fueron sobre música incaica, música colonial, siendo éstas ilustradas al piano por su señora esposa. Bustamante y Ballivián disertó sobre diversos temas literarios. Los intelectuales trujillanos le rindieron homenaje a Robles en una velada, obsequiándole una medalla de oro.

Después de una ruidosa campaña periodística sobre la bailarina Norka Rouskaya, llega ésta a Trujillo para actuar en el teatro Ideal (17 de noviembre). Con un programa bastante selecto, debuta con obras de Paderewski, Grieg, Saint Saens, Chopin, Schubert y otros.

Antenor Orrego publica en "La Reforma" un interesante artículo sobre la artista, que merece diversos comentarios. Oscar Imaña le dedica un poema elogioso y consagratorio.

“La Opinión Pública” el pasquín que editaba el moreno Apolonio Moreno, continuó atacando, en todos sus números, en forma cobarde y anónima a “los intelectuales”. Se señalaba al autor de esta campaña, entre otros, al universitario Carlos Gómez.

En los últimos meses de este año el teatrín de la calle de la Independencia se llenaba todas las noches para gozar de las presentaciones de la Compañía de zarzuelas que dirigía el actor nacional Corcuera.

Carlos Valderrama ofrece una velada en el teatro Ideal en beneficio de los scouts del Colegio San Juan (29 de diciembre). Interpreta como primicias las siguientes composiciones, de las que es autor: “Capucho Incaico”, “Idilio Incaico”, “Un tango de salón” y el fox-trox “Hong-Kong”.

Fallece en Lima don Marcial Acharán, benefactor de la ciudad de Trujillo.

Al final del mes de diciembre los diarios publican las actuaciones de clausura de estudios de la Universidad y Colegios, dando la relación de los estudiantes premiados. Las familias empiezan a salir a las playas.

1918. LIMA

Las primeras amistades. Director de un Colegio

Vallejo llegó a Lima el 30 de diciembre de 1917, pues el Ucayali, era —en aquella época— un barco que hacía la ruta al Callao tocando en todos los puertos de la costa, tomando carga y a la vez dejando en ellos productos de los puertos del norte.

Se hospedó en un hotel, el Colón, de la calle de la Pescadería. El año nuevo lo pasó solo y sin amigos. Los primeros días de su estadía en la capital de la República fueron si no precisamente tristes, bastante desalentadores. Escribió “La de a mil”, “Unidad”, “Agape” y otros poemas.

Como los pocos dineros que había traído de Trujillo empezaban a escasear y el hotel le llevaba la mayor parte, decidió buscar a un amigo con quien ocasionalmente se había encontrado en la calle y se fue a vivir con él.

Avanzando el mes de enero se sintió bastante desesperanzado, pero consigue entrevistarse con Abraham Valdelomar* a quien va

* En el suplemento de “El Comercio” de Lima del domingo 23 de abril de 1961, en mi artículo “Valdelomar y Vallejo”, dejé claramente establecido que la versión recogida por el señor Andrés Coyné, comentarista de la obra poética de César Vallejo, de uno de los libros del poeta Alberto Hidalgo, sobre la forma como Valdelomar conoció al poeta de “Los Heraldos Negros” en un bar de Lima y la frase que le espetó al despedirse, no fue a él. El

a buscar a su propio domicilio (vivía en una casa de amplio patio frente a la Penitenciaría de la capital, hoy ocupado por el palacio de Justicia). Éste lo recibe efusivamente y le expresa que ya conoce su nombre y algunos de sus versos que le han impresionado. Desde el primer momento se establece entre ambos poetas una cordial y comprensiva amistad. Días después alguien lo lleva a "La Crónica" y le presentan a la plana mayor de ese rotativo: Palma, Góngora, Hernández, Rotalde y otros más, entre los cuales cabe citar a Patroni, administrador del diario. Asimismo conoce a Varela y Orbegoso, redactor de "El Comercio", a los hermanos More, Gonzalo y Ernesto, al ñato Benavides Gárate (dibujante), a Berninzone y a otros más. Unánimemente Vallejo, encontró amable acogida entre esta gente de letras.

A José María Eguren lo visita en su residencia de Barranco. El poeta de "La Canción de las Figuras", le recibe cordialmente y le expresa su simpatía por su producción poética, que ya conoce. Y, días más tarde, va a ver en la Biblioteca Nacional a don Manuel González Prada. El maestro tiene para Vallejo palabras encomiásticas cuando le da a conocer algunos de sus poemas, tales como "La Cena Miserable", "Los Dados Eternos", "Dios", "El Padre Nuestro" y otros... "¿Y porqué esa idea perenne de la muerte?" Le interrumpe, después del recitado de uno de ellos. Y termina diciéndole: "Sus versos me gustan muchísimo; son extraños, originales".

A "La Reforma" de Trujillo Vallejo envía su primer artículo fechado en enero de 1918 titulado "Desde Lima con el Conde de Lemos", publicado en este diario el 18 de enero de 1918. Días después llegan dos artículos más "Con José María Eguren" (18 de febrero) y "Con Manuel González Prada" (9 de marzo).

En la revista "Mundo Limeño" Vallejo publica dos poemas: "Aves-truz" y "Los Heraldos Negros".

Vallejo escribe una larga carta fechada el 27 de febrero de 1918 dirigida a sus amigos de Trujillo. En ella nos cuenta de sus primeros días en la capital que fueron de desesperanza "Pensaba, dice, partir de aquí y aborrecí a esta vida, y sentí como un deseo de desarrai-

hecho ocurrió, pero no fue a Vallejo a quien el conde de Lemos le brindó aquella burlona frase de "Ahora ya puede decir en Trujillo que ha estrechado usted la mano de Abraham Valdelomar", sino a un conocido joven de la sociedad de Trujillo, que visitaba Lima por aquellos días.

En este mismo artículo precisé con datos de indiscutible veracidad la equivocada versión, tan difundida y recogida por la mayoría de los biógrafos y comentaristas de la obra poética de Vallejo, que "Los Heraldos Negros" aparecieron en el año 1918, como reza en su carátula. Estos salen a luz en el mes de julio (21 ó 22) de 1919. Además, se daba a conocer que dicha obra fue recibida con elogiosos y entusiastas comentarios de los escritores que, por aquellos días, hacían labor de crítica literaria en los diarios y revistas de la capital, cosa que no ocurrió con "Trilce", tres años más tarde.

garme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso...”

El 2 de marzo (1918) Valdelomar publica en el N° 11 de la revista “Sudamérica” su artículo laudatorio: “La Génesis de un Gran Poeta. César Vallejo, el Poeta de la Ternura”.

Vallejo que ha dado a conocer algunos de sus poemas de “Los Heraldos Negros” a los intelectuales ya mencionados, unánimemente le instan para que publique el libro. Pero... Vallejo está sin un solo centavo. El dinero que trajo de Trujillo se ha ido velozmente. Vallejo decide buscar en qué trabajar. Esto resultaba sumamente difícil para él que no sabe pedir ni buscar recomendaciones ni correr por los ministerios en busca de padrinos y de puestos.

Una providencial circunstancia salva su situación. Se encuentra con un amigo que le ofrece conseguir trabajo en el “Colegio Barrós”, ubicado en el jirón Ancash N° 506 (esquina Juan de la Coba y Cerco de San Francisco). Vallejo soluciona por el momento su situación económica, al obtener un puesto de profesor en este plantel. A la vez hace amistad con nueva gente, que más tarde habría de ser la causa de dolorosas situaciones.

Vallejo en su trabajo hace, como se ha dicho antes, nuevas amistades, sin que por ello se distancie de la gente de letras a las cuales ve siempre con frecuencia, especialmente a Valdelomar, a los hermanos Gonzalo y Ernesto More, a Berninzone y otros.

Recordando a su Mirtho de Trujillo escribe “Hececs”. “...Y otras pasan; y viéndome tan triste, toman un poquito de ti en la abrupta arruga de mi hondo dolor”. Y días más tarde con el motivo de la lluvia limeña escribe “Lluvia, no te hagas la que estás durmiendo, recuerda de tu trovador...” Y, posteriormente, “Fresco”.

Especialmente Vallejo se vincula con dos de los profesores que laboran en el “Colegio Barrós” son éstos, M. R. y F. B., estudiantes uno de farmacia y otro de letras en la Universidad Mayor de San Marcos. Ambos le llevan a conocer a unas señoritas que vivían en Maravillas. Vallejo desde que las conoce se prenda de una de ellas. Se inicia un idilio, que, como todo lo de Vallejo por aquellos días, se torna apasionado, vehemente e incontrolable. Ruedan los días. Fiestas, paseos, citas nocturnas; visitas, nuevas amistades de chicas. Uno de los dos amigos, R. contrae matrimonio con una de ellas.

Vallejo escribe “Capitulación”, “Rosa Blanca”, “En las Tiendas Griegas” y otros más que conforman “Los Heraldos Negros”.

Vallejo prepara la edición de su libro. Pasa en limpio, corrige, enmienda.

Un hecho que habría de ejercer influencia en la vida de Vallejo se produce. El 6 de setiembre (1918) fallece a los 82 años el señor Pedro M. Barrós, director y propietario del plantel que lleva su nombre. Se trataba de un Colegio fundado por su director el año 1872. Contaba con un amplio prestigio por la seriedad y eficiencia en la enseñanza, así como por su disciplina.

Días más tarde (12 de setiembre), la familia, representada por su hijo el doctor Oscar C. Barrós, dirige una comunicación al Director General de Instrucción Pública, informándole que, como consecuencia de este deceso, quedaba clausurado el referido plantel. El cuerpo docente y disciplinario pidió al doctor Barrós que los dejara continuar la labor educativa de su Director, pero la familia se negó rotundamente que se continuara usando el nombre de “Colegio Barrós”, fallecido su fundador; sin embargo, consintió en que el cuerpo docente dirigiera una circular a los padres de familia, ofreciendo continuar el sostenimiento del plantel con el nombre de “Instituto Nacional”.

Como director responsable se hizo cargo del Instituto César Vallejo, que tenía título académico (Bachiller en Letras). Le acompañaban en la enseñanza y administración F. B. y M. R. Además de personal disciplinario.

Vallejo fue el encargado de redactar la circular, que llevaba la fecha de 13 de setiembre (1918).

La situación económica de Vallejo había cambiado. “Como en cierto negocio que tuve me iba bien —me rodeaban de un aire de príncipe florido—. La novia se volvía agua porque ¡oh! cuán bien me solía llorar su amor mal aprendido” (Trilce XXXVII).

Los amores de César con O. continuaron, “mujer que sin pensar en nada más allá —suelta el mirlo y se pone a conversarnos— sus palabras tiernas —como lancinantes lechugas recién cortadas—. Otro vaso y me voy. Y nos marchamos —ahora sí, a trabajar” (Trilce VIII).

Por haber iniciado, el propietario del inmueble en que funcionaba el Colegio un juicio de desahucio, el Colegio tuvo que cambiar de local, trasladándose en el mismo jirón Ancash, a la calle Bajada de Santa Clara Nº 910.

“Instituto Nacional”
Instrucción primaria y media
Internado y externado
Calle Ancash Nº 506

Lima, a 13 de setiembre de 1918.

Señor:

Habiéndose clausurado el día de ayer el “Colegio Barrós”, que fundó y dirigió el ilustre maestro *Pedro M. Barrós*, fallecido últimamente, el cuerpo docente y disciplinario de dicho establecimiento ha resuelto fundar el “Instituto Nacional”, cuyo espíritu pedagógico, ideales y organización técnica sean en lo posible los mismos que hemos desplegado siempre.

Los estudios y exámenes del nuevo centro de enseñanza están sujetos a previa autorización del Ministerio de Instrucción, concedida en la fecha; y tienen valor oficial.

Sólo los altos y permanentes intereses de la juventud estudiantil han pesado en nuestro ánimo para enfrentar tan ardua y abnegada labor; y, como substancialmente, el aliento espiritual de un Colegio radica en su profesorado, ya que este elemento va a continuar siendo el mismo en nuestro caso,

abrigamos firme esperanza y profunda fe en que el "*Instituto Nacional*" que va a iniciar sus labores, haga obra efectiva de educación y cultura; y que sea digno de la tradición y prestigio de su personal de maestros y educandos.

Abrigamos para nuestro noble propósito el apoyo comprensivo y generoso de los padres de familia que, como Vd., nos han distinguido siempre con su consideración y simpatías.

(Fdo.) El Cuerpo Docente.

Entre los meses de junio y julio los originales de "*Los Heraldos Negros*" estaban listos para la imprenta. Vallejo encargó la edición a una imprenta de la cual era propietario un señor Souza Ferreira, que tenía su local en la calle de la Pileta de la Merced. Vallejo pagó la edición en dos partes. La primera al hacer la enterga de los originales y la segunda tan luego como se terminó la impresión. Esta quedó detenida en los anaqueles de esa editorial, mientras llegaba el prólogo que había ofrecido Abraham Valdelomar. Y ahí pasó el libro sin encuadernarse todos los meses que faltaban para terminarse el año 1918 y también parte del 1919.

Los diarios de la mañana del 23 de julio anunciaban el fallecimiento de don Manuel González Prada. Esta noticia afectó profundamente a César, que le había estando visitando con alguna frecuencia en la Biblioteca Nacional. González Prada le había manifestado su aprecio y simpatía por su obra poética, instándole a que publicara su libro a la mayor brevedad. Vallejo estuvo confundido entre las personas que asistieron al sepelio.

Y días más tarde, el 9 de agosto, César recibe un telegrama de Santiago de Chuco. Le daban la dolorosa noticia del fallecimiento de su señora madre, el día anterior. Lo firmaba su hermano Víctor. Vallejo quedó anonadado. Posteriormente, Víctor en carta emotiva le daba detalles de los últimos momentos de la mamá querida. La enfermedad había sido breve, una angina, según el diagnóstico del médico del lugar. Fallecía a los 68 años.

Por estos días Vallejo escribe: "Madre, me voy mañana a Santiago a mojarme en tu bendición y en tu llanto... Así, muerta inmortal. Entre la columnata de tus huesos —que no pueden caer ni a lloros—, y a cuyo lado ni el destino pudo entrometer —ni un solo dedo suyo—. Así, muerta inmortal —Así".

Las labores escolares en el Instituto Nacional, ya en su nuevo local de Santa Clara N° 910, continuaron sin interrupción hasta finalizar el año. Vallejo había escogido para su dictado las Asignaturas de Castellano y algunas horas de Historia del Perú.

Por estos días Vallejo atravesó una etapa de total paralización intelectual a la vez que desesperación y angustia. No produjo nada más que aquel poema a su madre. Esperaba el regreso de Valdelomar y del prólogo ofrecido.

En cuanto a su vida sentimental, sus amores empezaban a tomar un tinte dramático. César se mostraba inconforme, exigente, celoso,

desconfiado y muchas veces bastante cruel con la amada. Más tarde lo recordará así: "Mentira. Si lo hacía de engaños —y nada más. Ya está. De otro modo —también tú vas a ver— cuanto va a dolerme el haber sido así..." (Trilce LI). "Acaríciala. No le digas nada. Está duro de lo que se ahuyenta, acaríciala... ¡Anda! Cómo le tendrías pena..." (Trilce XLIII).

Días después de las fiestas de Pascua, se clausuran las labores escolares y, con la terminación de los exámenes de la sección primaria y la repartición de premio, queda cerrado por este año el ciclo escolar 1918.

Dos anécdotas y una carta (Lima, enero-febrero, 1918)

En estos primeros días limeños, César, que no tenía ocupación, empezó a frecuentar la Biblioteca Nacional. No siempre halló en los anaqueles de ella los libros que solicitaba, esto es obra de los últimos movimientos culturales. Una tarde, en momentos que se dirigía a uno de los escritorios con "Las Montañas del Oro" de Leopoldo Lugones, se le acercó una dama, algo entrada en años, quien bastante desenvuelta y afable, le preguntó si él era el poeta trujillano César A. Vallejo. Sí, señorita, le contestó, soy César A. Vallejo, pero sin el poeta, además no soy de Trujillo, sino de Santiago de Chuco. La dama, aunque un poco cortada, no se amilanó y empezó una retahila de elogios, haciendo alarde de su cultura y de un romanticismo que revelaba a las claras estar un poco chiflada. Vallejo después de escucharla un buen rato le expresó que él era un hombre muy distinto de lo que ella imaginaba. Que se dedicaba a negocios; que para él lo más importante en la vida era ganar y ganar soles; que no era concebible estarse haciendo versos, creyendo que ello le iba a proporcionar comodidad y buen vivir; que todo aquello de los versos y la literatura eran chifladuras de la gente sin sentido de la realidad de la vida. Que realmente había escrito versos, pero que lo hacía sólo como un pasatiempo y que para él no tenía ninguna importancia. César trató en todo momento de ofrecerse a dicha dama como el más vulgar y materializado de los hombres. La dama escandalizada, se despidió de su ex admirado sin siquiera darle la mano. Vallejo sonriente, sentado en su pupitre abrió su libro y empezó a leer:

"Es una gran columna de silencio y de ideas
en marcha".

.....
.....

"El poeta es el astro de su propio destierro.
Él tiene su cabeza junto a Dios, como todos,
pero su carne es fruto de los cósmicos lodos
de la Vida..."

En otra oportunidad, en la misma biblioteca, le ocurrió otro hecho y éste estuvo en los límites de lo tragi-cómico. Acababa de llenar el formulario solicitando un libro en el pupitre que existía a la izquierda de la entrada del salón de lectura y, terminada esta primaria gestión para obtener el libro que deseaba leer, se volvió bruscamente para dirigirse a la ventanilla donde se hacían los pedidos, sin darse cuenta que a sus espaldas un señor elegantemente vestido, pulcro, grave, vestido de negro, con unos lentes de los cuales pendía un cintillo negro, sombrero hongo, bastón y guantes, esperaba que terminara para hacer lo propio. César al voltear se dio con él en forma violenta, descolgándole los lentes, derribándole el sombrero, el bastón que portaba y trastocando su grave y circunspecta figura en una ridícula postura de atropellado. César de inmediato le ofreció sus excusas. Pero el caballero, reaccionando colérico y agresivo, restaurándose en parte, al colocarse nuevamente los lentes y observarlo, reclamó su inopinada forma de comportarse en un lugar de cultura como una biblioteca de la capital. Vallejo profundamente mortificado de su involuntaria torpeza le expresó nuevamente sus satisfacciones. Pero el tal señor tomando aún mayor aliento continuó increpándole. Por último expresó: “¿Usted sabe con quién está tratando? ¿Imagina, acaso lo que ha hecho? ¿Sabe usted por ventura quién soy yo?”... César se mostró confundido. Y el señor ya iracundo le gritó: “¡Sepa usted que soy don Pedro de Osma!”... Y Vallejo, reaccionando ya, pero siempre con respetuosa e irónica venia le aclaró: “Y yo qué culpa tengo, señor”... y se marchó.

Por estos mismos días Eloy Bernardo, que continuaba en Trujillo, recibió una carta de César, en la que le daba respuesta a una que le había escrito con motivo de su viaje a Lima. En ella Eloy lo alentaba para que prosiguiera en pos del éxito y, terminaba con la estrofa final del poema “Pegaso” de Rubén Darío: “Domador del corcel de cascos de diamante —(vas) en un gran volar, con la aurora por guía— Adelante en el vasto azur, siempre adelante”.

La carta de César era una bellísima y emotiva misiva plena de alegría; fresca, primaveral, juguetona; radiante de salud y de vivificante optimismo. De improviso y, con muchas líneas todavía en blanco, el texto quedaba interrumpido. Unos cuantos puntos suspensivos y la firma de César... Y más abajo esta frase: “Eloy perdona, pero... se me acabó el caramelo”.

1919. Despojo y fracaso amoroso

El año 1919 halló a César acabando con los últimos centavos, producto de la mesada de diciembre y de los derechos de exámenes que habían oblado los alumnos. En realidad César sin el menor sentido del valor del dinero y menos del ahorro y de un espíritu de pre-

caución, no había tenido en cuenta que los meses de vacaciones (enero, febrero y marzo) son muertos, en lo que se refiere a entradas y se había dedicado a divertirse a todo gusto con las amiguitas de la calle de Maravillas y con sus dos socios. Ya en el mes de enero se debían dos meses de casa y el propietario del inmueble de la Bajada de Santa Clara, venía reclamando, con insistencia, el pago de dichos atrasos. Vallejo personalmente había viajado en dos oportunidades a Miraflores para solicitarle prórroga de pagos.

Aparte de esto, las relaciones con la familia de O. se estaban poniendo difíciles. Vallejo no había expresado decisión alguna sobre sus amores con la damita y el cuñado y socio empezaba a amostazarse porque Vallejo rehuía toda explicación al respecto.

Tal el panorama al arribo del 1919.



Este año de 1919 fue de inusitada agitación política. Asimismo, las huestes estudiantiles de San Marcos realizaron sendas campañas de carácter social. Dos periódicos, "El Tiempo" y "Germinal", lanzaban virulentos ataques contra el gobierno de don José Pardo y su Congreso. José Carlos Mariátegui, César Falcón y Del Aguila, además de otros redactores, se separan del diario "El Tiempo", que dirigía Ruiz Bravo, y fundan "La Razón", diario éste que se inicia con una valiente campaña por la reforma de la Universidad. Fallece el notable periodista don Alberto Ulloa. Llega a Lima, en el mes de febrero, don Augusto B. Leguía, que retornaba a la Patria con el propósito de conseguir una reelección presidencial. En el mes de abril se comete un atentado contra el político Augusto Durand, en sus haciendas de Huánuco. Arriba, de visita a Lima, el socialista argentino Alfredo Palacios, que ofrece una serie de conferencias. Se realiza un "paro general" en el mes de mayo, que es contenido a balazos. Y el 4 de julio Leguía daba el famoso golpe de Estado que lo lleva a Palacio de Gobierno.

Bien. De todos estos sucesos, Vallejo estuvo ausente. Aparte del comentario cotidiano y en "petit comité", no intervino ni en las actividades estudiantiles ni en ninguna otra, ya sea periodística o de carácter literario. Estos días del año 1919, que fueron, pues, de tan alborotado e inquieto desenvolverse, no llevaron a César Vallejo a salirse de su ritmo habitual de vida interior, en el que se sumió bajo una tenaz y dolorosa nostalgia por lo que habría de perder.



Los meses de enero, febrero y marzo corrieron bastante difíciles para Vallejo y sus amigos. Los arriendos de la casa no se habían conseguido pagar y como no había para los gastos diarios, se optó

por hacer algunos empeños de alhajas y muebles. Se consiguió algo de dinero para mandar hacer unas esquelas a los padres de familia invitándolos a matricular a sus hijos en el Instituto para el año escolar de 1919, que se iniciaría en los primeros días del mes de abril. En realidad, esta propaganda alcanzó resultados muy pobres. La matrícula estuvo muy por debajo del alumnado que había tenido el año anterior. Con los primeros pagos hechos por los alumnos que ingresaban se trató de cubrir algunas cuentas de urgencia, pero no era lo bastante. Además, César imaginó que habría mayor afluencia de alumnos en los días que faltaban para iniciar las labores y se dedicó a gastar, con gran disgusto de los amigos que, con un sentido más previsor, trataban de economizar, palabra que no tenía sentido para César.

Por otra parte, los amores de César con O. agudizaron su dramatismo. Constantes desavenencias, rudezas, lágrimas y ya cierta dureza entre los familiares.

En los primeros días del mes de abril se iniciaron las clases, pero con un alumnado ínfimo. Vallejo y sus amigos trataban de multiplicarse a fin de atender el dictado de clases a los diversos años. La situación económica se agravaba día a día. Y es entonces que los amigos de César deciden eliminarlo, de acuerdo con la familia de O. Recordemos que uno de sus amigos, R., estaba casado con Rosa, una de las hermanas de O.

Este matrimonio se había realizado en forma bastante curiosa. Una noche, al filo de la madrugada, regresaban de una parranda César con R., y antes de dirigirse a sus respectivos domicilios, a R. se le ocurrió ir a dar un vistazo a la casa donde vivía su enamorada. Avanzaron por la silenciosa y dormida calle de Maravillas, cuando de pronto se dieron de manos a boca con una muchacha que, acurrucada unas puertas más allá del domicilio de la enamorada, lloraba en forma inconsolable. César se acercó y tremenda fue su sorpresa al descubrir que la llorosa era nada menos que Rosa. De inmediato la levantó del suelo, interrogándole los motivos de su presencia a esa hora en la calle. Asimismo, R., presa de gran agitación, no sabía articular una sola frase. La muchacha les manifestó que su mamá la había arrojado de la casa, profundamente disgustada por sus amoríos con R., a quien juzgaba un individuo del cual no se podía fiar y que, según ella, era de no muy buenos antecedentes. La chica defendió a R., encarándose con la madre con cierta violencia y falta de respeto, por lo que la señora, ante la insolencia de la "mocosa", la arrojó a la calle. La situación se presentaba de difícil solución. Llevarse a la chica así porque sí no era posible. Ir a tocar la puerta de su casa para que la madre la recibiera, era intervenir en un asunto familiar. Después de mucho discutir, Vallejo dio la solución. Dirigiéndose a R. le expresó: "Si tú la quieres y has comprobado que ella te quiere no hay aquí sino una solución: hablo yo con la señora en representación tuya y se casan de inmediato. ¿Qué dices?..." R.

titubeó unos instantes, la chica se abrazó lloriqueante y mimosa y accedió a que César entrara a la casa a entrevistarse con la madre. Planteada la situación ante la señora, se acordó realizar el matrimonio sobre la marcha y, festinados algunos trámites, se verificó la boda en la iglesia de las Mercedarias a los pocos días, en horas muy tempranas.

Como esta familia, oriunda del Norte, no contaba con la presencia de ningún hombre en la capital, R. se sintió con derechos para erigirse en única autoridad en la familia. Así se instituye en el velador de la seriedad y corrección de un hogar que no lo necesitaba, pues la madre y las hermanas llevaban una vida honesta e intachable.

Esta condición que se había arrogado R. le premunía del derecho a fiscalizar la conducta y emitir consejos a todos los de la casa. Es así como empieza a cavar en el afecto que, desde que lo conocieron, guardaba la familia por César. Afecto que se hacía patente en todo momento con una distinción especial sobre todos los demás.

Llegado el mes de mayo sin fondos para afrontar los gastos de la familia de R., pues las entradas había que repartirlas con César, director del Instituto, y empleados (necesarios para el funcionamiento del plantel), se empezó a plantearle a Vallejo la urgencia de que precisara sus intenciones o, mejor dicho, definiera sus amoríos con Otilia. Esa definición no era otra que la del matrimonio.

Vallejo empezó a esquivar respuestas y a verse a espaldas de la familia con Otilia. Las cosas entraron en un compás de tensión y aspereza que pronto estallaría. Así fue.



Después de una escena de violencia, en que R. y Vallejo se fueron a las manos, Vallejo decidió dejar la habitación que ocupaba en el local del Instituto y se marchó a casa de los León Guzmán, en la calle de Zamudio N° 622, reja izquierda.

Nemesio León Guzmán era un antiguo amigo de César. El año que vino a estudiar Ciencias en la Universidad de San Marcos, Vallejo estuvo hospedado en su casa (en aquella época vivía en Corcovado N° 445). Luego, cuando en 1918 vino a Lima, Nemesio, escribano del Crimen, que vivía ya en Zamudio con sus hermanos César (hoy abogado) y José Mercedes (ya fallecido), le ofreció su casa. Ahí vivió hasta que el Instituto que dirigía Vallejo se trasladó al local de Santa Clara. Nemesio le tenía un gran afecto a César, casi paternal, y fue él quien salvó a César de dar un paso que por el momento no deseaba, como veremos más adelante.

La situación de César en el Instituto se hizo día a día insoportable. Era una situación artificiosa y de violencia, difícil de sortear dentro del diario quehacer. Limitada su autoridad, cerrado su renglón de ingresos (las cuentas las llevaba R.), hostilizado por doquier, vién-

dose con muchas dificultades con Otilia y a escondidas (poema XLII de "Trilce"), esto no podía durar.

Dos días seguidos con sus noches, César no fue a dormir a la casa de los León Guzmán. Nemesio se alarmó. Se preguntaba: "¿Qué es del poeta? ¿Qué le ha pasado al poeta? ¡Esto no puede ser!" Y decidió ir a buscarlo. En el local del Instituto no supieron darle razón. Probablemente esquivaron las respuestas concretas del lugar donde se encontraba. Esto se hizo más sospechosa a Nemesio la ausencia del poeta. Ya en la noche Nemesio consiguió ubicar a César en casa de la familia de Otilia. Nemesio tocó la puerta de la casita de Maravillas y entró de frente llamando a Vallejo. Éste, adormecido por la bebida, descansaba sobre un sofá. Se despertó a la voz fraternal del amigo y se puso en pie. Nemesio lo cogió de un brazo y lo sacó a la calle. Tomó un carro y lo llevó a su casa.

Vallejo ya no regresó al local del Instituto. Quedaba por resolverse el asunto del funcionamiento del Instituto Nacional, del cual era director y copropietario. R. y B. estaban atrincherados en el local y decididos a no consentirlo más. César consultó con algunos abogados su situación. Propiamente era un despojo. ¿Qué hacer? ¿Y Otilia?...

Vallejo se había despedido de ella con el soneto de una sola sílaba "El Dolor de las Cinco Vocales". A Otilia. "Ves-lo-que-es,-pues,yo-ya-no-La-cruz-da-luz-sin-fin." Sintético, enigmático, preciso, César le declaraba el final de un amor ya tornado imposible seguirlo.

Vallejo decidió abandonarlo todo. "Quedar otra vez a fojas uno." Así fue. Les firmó un documento cediendo todos sus derechos de propiedad del Instituto y su renuncia como director del plantel. Vallejo quedaba otra vez en Lima, despojado, sin un centavo y en la calle.

Ella, Otilia, viajó a los pocos días a San Mateo de Surco. Algo que llevaba en sus entrañas quedaría en el misterio más profundo. ¿Qué fue? ¿Qué se hizo? Nunca lo llegó a saber César. (Poema X de "Trilce", pág. 18, 1ª edición, 1922.)



Finalizaba el mes de mayo.

Días de angustia

Lo que vino después está consignado en las páginas de "Trilce".

César continuó viviendo en el departamento de la calle de Zamudio de los hermanos León Guzmán y almorzaba y comía en casa de mis tías, en la calle de Santa Rosa de las Monjas. Ellas lo apreciaban y lo atendían como a un hijo. Venía a verme en las mañanas y se

quedaba casi todo el día. Cuando la angustia y desesepación no se apoderaban de él, generalmente se sentaba en el piano a sacar tonadas de nuestra sierra. Entonces recordaba pasajes de su niñez y gustaba expresarse con el vocabulario propio de su tierra. Pero el recuerdo y la obsesión por Otilia no lo abandonaban nunca. Algunas tardes salíamos a vagar por la ciudad. Cuando conseguíamos dinero nos íbamos al "centro" a tomar lunch. Pero había días que César se perdía. ("Trilce", LXVIII. "Se ha degoilado una semana / con las más agudas caídas.") Retornaba César al cariño de mis viejecitas como pidiendo perdón por su ausencia; se diría arrepentido de "haber hecho todo lo que puede hacer miserable genial / en gran taberna sin rieles". Algunas tardes íbamos a la Magdalena o al Barranco. ("Qué nos buscas, oh, mar, con tus volúmenes / docentes! Qué inconsolable, qué atroz / estás en la febril solana.")

Y el recuerdo de Otilia siempre: "Se acabó el extraño, con quien, tarde / la noche, regresabas parla y parla. / Ya no habrá quien me aguarde / dispuesto mi lugar, bueno lo malo." "Trilce", XXXV.



Una tarde que vagábamos por la ciudad fuimos a dar al Puente de Balta. Empezaba a anochecer y nos detuvimos al final del puente mirando hacia la alameda de Cantagallo, donde había una mesa de vivandera con anticuchos, papas a la huancaína, cau-cau, sendos vasos de chicha de jora, hermosos choclos y otros productos comestibles. César había estado en una oportunidad con Otilia en este lugar. Se sintió profundamente conmovido y sobre el pretil del puente y en el revés de un programa de carreras escribió:

"La tarde cocinera se detiene / ante la mesa donde tú comiste; / y muerta de hambre tu memoria viene, / sin probar ni agua, del azul más triste.

Y, como siempre, tu humildad se aviene / a que te brinden cuanto no quisiste. / Mas no gustas sentarte ante quien viene / filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera que te auxilia / de amor, tras su mandil de tintes suaves / te llora, y como en cena ya acabada,

cuánto más te ama por ausente. Otilia, / no podremos servirnos de estas aves. / ¡Ah!, qué nos vamos a servir ya nada."

("Trilce", XLVI, 1ª edición, Lima, 1922. Con cambios en las cuatro estrofas.)

En este año Vallejo, cuya crisis sentimental se describe, no tuvo tranquilidad ni reposo para leer nada; además, su situación económica no le permitía la posibilidad de adquirir libros.

I. "Los Heraldos Negros". Su aparición.

Con los primeros poemas que más tarde conformarían su segundo libro, Vallejo empezó a preocuparse de "Los Heraldos Negros", ya impreso y esperando el prólogo de Valdelomar*.

La edición, ya pagada y arrumbada en la editorial de Souza Ferreira, de la calle de la Pileta de la Merced, llevaba la fecha de 1918. Era el mes de junio. Vallejo fue a hablar con el editor y se decidió que saliera el libro. Así fue. Los primeros ejemplares encuadernados le fueron entregados a mediados (16 ó 17) de julio, y en días después (21 ó 22) el total de la edición.

La obra llevaba como único prólogo la frase bíblica: "Qui pótess cápere capiat". Los primeros ejemplares para su venta los llevó César a la librería "La Aurora Literaria", de Lorenzo Rego, de la calle Baquíjano N° 758 (frente al edificio de "La Prensa"). Entregados éstos nos quedamos con dos amigos más en la puerta de la librería en plan de charla. De pronto vimos pasar a dos sacerdotes que luego regresaron, interesados por la lectura de un letrado que, colocado en uno de los pilares que existían en el interior del establecimiento, anunciaban la obra. Ingresaron al establecimiento y solicitaron un ejemplar, preguntaron por su precio, lo hicieron envolver y lo pagaron. Así fue como se vendió en Lima el primer ejemplar de "Los Heraldos Negros".

Aprovechando el viaje de un amigo, César remitió con él un ejemplar a los amigos de Trujillo. La dedicatoria, escrita en una mesilla de un bar del "centro", decía así:

"Hermanos: Los heraldos negros acaban de llegar y pasan con rumbo al Norte, a su tierra nativa.

"Anuncian de graneado: que alguien viene por sobre todos los himalayasy y todos los andes circunstanciales, detrás de semejantes monstruos azorados y jadeantes, suena por el recodo de la aurora un agudísimo y absoluto "Solo de Aceros".

"¡Paremos la oreja! Confesión: y al otro lado: al buen muchacho amigo, el sufrido Korriskoso de antaño, el tembloroso ademán ante la vida.

* ... "En Lima conocí al poeta César A. Vallejo y hasta escribí algunas palabras en su elogio. Vallejo es un poeta. Hemos, por desgracia, abusado de este título. Vallejo es un poeta en la más noble acepción de la palabra. Pienso ocuparme de su obra en detalle cuando escriba el prólogo que me pidió para su hermoso y raro libro de versos «Los Heraldos Negros»..."

("Hablando con el señor Valdelomar. Sus impresiones sobre Trujillo." "Balnearios", año VII, N° 364, domingo 26 de mayo de 1918.)

"Y si alguna ofrenda a este libro he de hacerla con mi corazón, es para mis queridos hermanos de Trujillo."

CÉSAR.

"Lima, de 1919."

Y a su padre, don Francisco de Paula Vallejo Benitez, le remite el segundo ejemplar, que despacha con una dedicatoria que empezaba así: "Padre: todo empolvado el corazón con el polvo de la vida, llevo a tus manos mi primer libro de versos; léelo, como leías tus papeles viejos en los lejanos años que ejerciste la gobernación de tu pueblo..."

Por estos días la atención de César estuvo concentrada en ver la mejor forma de hacer llegar su libro a personas amigas y hacer algunos envíos al extranjero.

La necesidad de despachar algunos ejemplares y la falta de medios para pagar los franqueos me llevó a mí a hacer un sacrificio. Había traído de Trujillo, entre otros, los siguientes libros: "Prosas Profanas" y "Cantos de Vida y Esperanza", de Rubén Darío, ediciones de lujo magníficamente empastadas; "Alma América" y "Fiat Lux", edic. Ollendorff, París, de José Santos Chocano; "Antología de la Poesía Francesa", por Enrique Diez Canedo; "Fiestas Galantes", de Paul Verlaine, traducción de Manuel Machado; una magnífica edición de "Las Flores del Mal", de Baudelaire; libros de Nervo, Salvador Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Silva y otros. Con César los llevamos una mañana en dos paquetes y los vendimos por una suma irrisoria. Con este dinero pagamos algunos envíos que hizo César a España, Colombia, Argentina, Ecuador y Chile.

César se había matriculado —a mediados del mes de mayo— para el curso de doctorado en Letras en la Universidad de San Marcos, en los cursos de Historia de la Filosofía Moderna, Pedagogía, Sociología, Estética, Literatura Antigua, Moderna y Castellana e Historia de América. Había asistido a algunas clases, pero en forma muy esporádica. Ahora, empezó a frecuentar las aulas universitarias conmigo, que también seguía, por esos días, los cursos de Letras.

De "Los Heraldos Negros" se ocuparon: "La Prensa", en la edición de la mañana del 24 de julio. Era una nota anunciando su aparición e incluyendo opiniones de Gonzáles Prada, José María Eguren y Abraham Valdelomar.

"La Crónica", un artículo con retrato de César, del poeta Luis Góngora, que lo firmaba con el seudónimo de "Aloysius", de fecha 28 de julio (edición 2.635).

"El Comercio", 31 de julio de 1919, de Luis Varela y Orbegoso, "Clovis", en su sección "Libros Nuevos".

En "El Tiempo", una nota de César Alzamora, con dos poemas del libro: "Deshojación Sagrada" y "Espergesia".

En "La Razón", de José Carlos Mariátegui, una nota sin firma.

En "La Prensa" del 1º de setiembre de 1919, Gastón Roger (edición de la tarde).

En Trujillo, Antenor Orrego saludó la aparición de "Los Heraldos Negros" en una nota efusiva y emocionada en "La Reforma". Ya anteriormente lo había anunciado en "La Semana" (año I, Nº 4), artículo que lo reprodujo "El Comercio", el 23 de julio de 1919.

Una mañana que César fue al Correo recogió una carta que le fue muy grata. Fue la primera voz de aliento y aplauso que recibiera Vallejo sobre "Los Heraldos Negros". No recuerdo el nombre de la persona que la firmaba. Le decía que deambulaba por las calles de Lima con dos soles cincuenta centavos en el bolsillo por único capital, cuando halló su libro en la librería de Baquijano, y ante la perspectiva de quedarse ese día sin almorzar ni comer, compró el libro. El placer estético y la emoción que le habían producido la lectura de sus poemas le compensaba con creces el ayuno a que había estado sometido. La carta venía de fuera de Lima, creo que de un departamento del Sur.

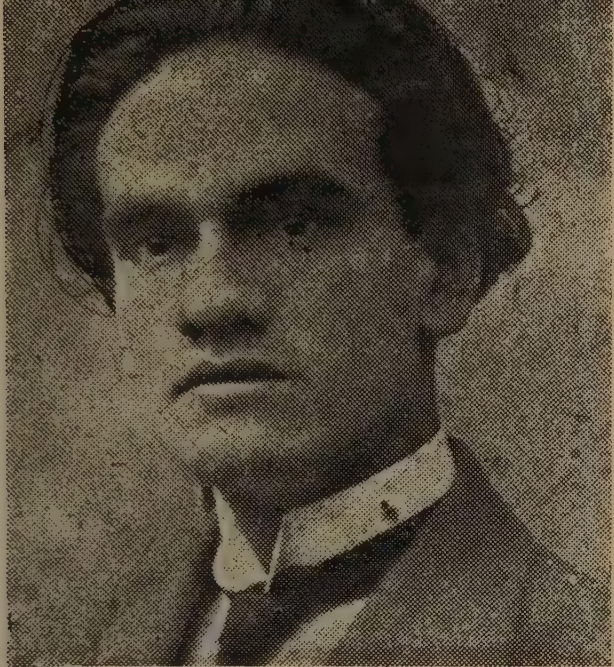
II. "Los Heraldos Negros" (julio de 1919, Lima)

El volumen de "Los Heraldos Negros" comprende 153 páginas y está dividido en seis partes: "Plafones Ágiles", con once poemas; "Buzos", con cuatro poemas; "De la Tierra", con diez poemas; "Nostalgias Imperiales", con cuatro sonetos de este mismo título; "Terceto Autóctono", y seis poemas de ambiente campesino; "Truenos", con veinticinco poemas, y "Canciones de Hogar", con cinco poemas. Como introducción y dando nombre al volumen el poema "Los Heraldos Negros". El libro sin prólogo, le antecede la frase bíblica "Qui pœtetest capiat", *el Evangelio*. La carátula: César A. Vallejo / "Los Heraldos Negros" / (poemas) / Lima, 1918. / Un índice y una fe de erratas.

En total, el libro cuenta con sesenta y nueve (69) poemas.

De los once poemas que conforman los "Plafones Ágiles", y de los cuales César Vallejo se dolía de haber incluido algunos, dos poemas hay que están ligados profundamente a su vida sentimental y que él tenía en gran estima, "Comunión" y "Ascuas". En ambos poemas se plantea lo que será la base de su mensaje poético. Nacidos en carne viva, marcan ya la trayectoria de su destino, el dramatismo de su devenir y el estremecido contacto que le produce la vida en sus múltiples aspectos. "Ascuas" es una página íntima de su vida, donde campea la tragedia, pero Ella "tendrá la cruz, que en la hora final será de luz".

"Buzos" comprende los poemas "La Araña", "Babel", "Romería" y "El Palco Estrecho"; este último era el poema preferido por Vallejo. Su simbolismo, así como "Babel", los halló siempre muy suyos en su forma y concepción.



César Vallejo. 1917



Mirtho, Zoila Rosa Cuadra. 1917.

"De la Tierra". De los diez poemas de esta parte de "Los Heraldos Negros", el primero sin título (pág. 41, edic. 1918), tiene el mismo origen de "Ascuas". Sabemos que se refiere a la misma persona que inspiró ese poema. Los demás, aun con su línea romántica, acusan ya la personalidad de Vallejo.

"Nostalgias Imperiales". Los cuatro poemas que dan nombre a esta parte de "Los Heraldos Negros" se refieren a ambientes de los alrededores de Trujillo, y los que le siguen nos ofrecen su tónica indigenista. Con ellos Vallejo empieza a expresar el sentimiento del indio, su queja amarga, su pesimismo, su nostalgia de mitimae, su cuita amorosa y el paisaje áspero de nuestra serranía con sus cholos, sus arrieros, sus zagalas que "lloran su yaraví a la aurora", sus guitarras que regañan, sus chozas donde el abuelo indio medita. Sus fiestas, sus "pallas, aquenando hondos suspiros"; y el indio en cuyas "venas indígenas rutila / un yaraví de sangre que se cuele / en nostalgias de sol por la pupila". Vallejo inicia así la poesía indigenista en el Perú, que antes tuviera muy pocos cultores y sin llegar a la entraña justa de su interpretación. Vallejo dirá en uno de sus poemas de "Nostalgias Imperiales": "...lábrase la raza en mi palabra / como estrella de sangre a flor de músculo" ("Los Heraldos Negros", pág. 63, edic. 1918).

"Truenos". Los poemas de esta parte de "Los Heraldos Negros" encierran la más honda y fuerte versión de una personalidad poética en contacto con el quehacer diario. Vallejo se desnuda y nos ofrece palpitante y estremecida un alma saturada de tristeza; angustiada por el enigma de la vida misma, por el amor que en el mundo es un pecado; por la pureza que nunca la halló. Se duele de haber venido a la vida sin que él la pidiera, y se pregunta hasta cuándo estaremos esperando lo que se nos debe; se siente culpable de algo que se queda mal en sus manos, como cosa ajena, "en todas las tardes de esta vida... algo ajeno se toma el alma mía". Imprecas a Dios que siempre estuvo bien y no siente nada de su creación; "el hombre —dice— si te sufre, el Dios es él".

La fuerte personalidad de Vallejo se da en esta parte con una doliente y a la vez vibrante tonalidad de angustia. Es el hombre universal herido de injusticia, frente a una desalentadora realidad que nos ofrece la vida.

"Canciones de Hogar", la última parte de "Los Heraldos Negros", comprende los poemas "Encaje de Fiebre", "Los Pasos Lejanos", "A mi Hermano Miguel" y "Enereida". Cierra el libro con el poema "Espergesia".

Suaves, sencillos, emotivos, estos poemas de evocación de su hogar están impregnados de una dulce ternura. La madre, que como una Dolorosa entra y sale; pasea por los huertos saboreando un sabor ya sin sabor; tan suave, tan ala, tan salida, tan amor... El padre sorprendido cuando duerme, cuyo semblante augusto figura un apacible corazón, "está ahora tan dulce...", si hay algo en él de amargo, será yo". Para encontrarlo (en "Enereida") "desconocido, frágil, una vís-

pera, mientras que la mañana apacible le acompaña / con sus alas blancas de hermana de caridad". A su hermano Miguel le evoca en el poyo de la casa, donde hace una falta sin fondo, y le suplica que "no tarde en salir de su escondite, porque puede inquietarse mamá".

En el último poema del libro, "Espergesia", Vallejo expresa que nació un día que Dios estuvo enfermo. "Todos saben que vivo —dice—, que mastico... Y no saben por qué en mi verso chirrían, / oscuro sinsabor de féretro, / luyidos vientos / desenroscados de la Esfinge / preguntona del Desierto".

El poema que da nombre al libro "Los Heraldos Negros". Este poema lo recitó por primera vez Vallejo, dándolo a conocer en Trujillo en la fiesta artística que, en su domicilio de la calle Gamarra N° 441, ofreció Macedonio de la Torre a los intelectuales, el 10 de junio de 1917. La energía, la emoción y la voz como salida de los más profundos estratos de su espíritu con que los dijo, produjo en la concurrencia un impacto tremendo. La sala quedó en silencio por algunos instantes, sobrecogida, en suspenso. Era la primera vez en Trujillo que se escuchaba un poema de tal fuerza, cargado de tan honda y estremecida angustia ante los golpes que depara la vida, "golpes como del odio de Dios", que "abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte". "¡Serán —dice con un suspenso de duda— tal vez los potros de bárbaros Atilas, o los heraldos negros que nos manda la Muerte!"... Vallejo ve en estos golpes la mano vengadora por culpas cometidas... "...todo lo vivido se empoza como charco de culpa en la mirada". "Yo no sé" gravita en el poema como una expresión de duda, de desconcierto ante la tremenda rudeza de esos golpes (que son) las explosiones súbitas de alguna almohada de oro que funde un sol maligno"... (De la primera versión del poema.) *

* Circunstancias en que fue escrito

Un hecho de carácter estrictamente íntimo y familiar fue el agijonazo que, tocando las fibras más profundas de su sensibilidad, llevarían a César Vallejo a escribir este poema de tan fuerte contextura como de honda emotividad.

Marzo de 1917. César va a determinado lugar donde se le informa de un asunto que se ha resuelto en forma desfavorable; este hecho hería profundamente a miembros de su familia y sus consecuencias, para alguno de ellos, de acuerdo con circunstancias que no es posible referir, tomaba aspecto de desgracia irreparable, por aquellos momentos. Era algo injusto, inespereado, anonadante.

César, profundamente angustiado, después de dar la noticia y tomar el peso de lo que aquello significaba para familiar muy querido, se marchó a la calle y anduvo vagando por diversos sitios. En la noche, con algunos amigos se refugió en el cafetín de Esquén (jirón Ayacucho), donde estuvo bebiendo hasta muy tarde sin conseguir ni embriagarse ni menos dominar la tensión dolorosa que lo torturaba.

De regreso al hotel del Arco, su hermano Néstor se revolvía en el lecho sin conciliar el sueño. César sentándose ante la mesita que le servía de escritorio exclama tembloroso y emocionado: ¡Hay golpes en la vida tan fuertes!... Yo no sé... ¡Golpes como del odio de Dios!... Luego de unos instantes continuó escribiendo. Así nacieron "Los Heraldos Negros".

Momento en que aparecen "Los Heraldos Negros"

Vallejo llega a Lima en uno de los últimos días del año 1917. A mediados de 1918 "Los Heraldos Negros" están listos para salir de la imprenta. Se espera el prólogo de Valdelomar, que no llega. El libro aparece y se lleva a las librerías de Lima en el mes de julio de 1919. ¿Cuál es el panorama literario de aquellos días?

En el año 1916 se ha puesto en circulación un tomo de poemas titulado "Voces Múltiples". Se trata de una obra colectiva de ocho jóvenes, a cuya cabeza está Abraham Valdelomar. Producción toda ella de muy variado valor. Valdelomar desde su revista "Colónida" (1916) ha lanzado un grito de insurrección y de inquietud intelectual. Ha traído de Europa su espíritu empapado de auras d'annuncianas y actitudes wildeanas. Trata de despertar el quieto y amodorrado ambiente literario de la capital.

En ese mismo año, José María Eguren, que publicara su primer libro, "Simbólicas", en el año 1911, da a la publicidad "La Canción de las Figuras", Lima, Tip. y Enc. de la Penitenciaría, 1916 (prólogo de Enrique A. Carrillo). Libro de poesía pura, original, limpia de influencias, sumersa en las aguas del simbolismo, sugerente dentro de su vaguedad, elegante y misteriosa. La incompreensión con que se le recibe, ofrece la oportunidad de comprobar la falta de preparación en nuestro medio para aquilatar su valor.

En el año 1917 aparece "Panoplia Lírica", del poeta arequipeño Alberto Hidalgo, con una "exégesis estética" de Abraham Valdelomar. Libro éste de preclaras influencias europeas del momento. En "La Religión del Yo", parte que dedica a Manuel Gonzáles Prada, se muestra Hidalgo estridente, orgulloso, impulsivo. "Plus Ultra" es otra parte del libro donde fluye esa influencia captada en el famoso manifiesto "futurista" de Marinetti. Hidalgo canta a la guerra en su "Arenga Lírica al Emperador de Alemania"; al maquinismo en su "Oda al Automóvil". Hidalgo, llevado por su inquietud, percibe y ejecuta, con un atisbo de intuitivo, lo que va a ser pronto una renovación estética de los valores del verso, plantando los hitos de una poesía de vanguardia que tendría efímera existencia.

En este mismo año, Alberto Guillén publica en su tierra nativa de Arequipa "Belleza Humilde" (poema laureado), y en el año 1918, "Prometeo" (Poemas de Exaltación), Arequipa, Tip. Quiroz Perea, 1918, con un prólogo de Miguel A. Urquieta. En "Prometeo" acusa Guillén un espíritu combativo, ególatra, apasionado, vehemente. Se siente superhombre y expresa, dentro de la masculinidad de su poesía, su disconformidad con lo vago y débil; rompe lanzas contra la decadencia y alicaimiento de los poetas del momento. La influencia del autor de "Leaves of Grass" se deja sentir a través de la mayoría de sus páginas.

Pablo Abril y de Vivero, en este año de 1918, publica "Las Alas

Rotas", libro de madrigales, de finas y cuidadas estilizaciones. Señalemos algunos títulos: "Adoración", "Los Crepúsculos del Amor", "Tristeza de Sol", "Elegía Ingenua", "Tu Belleza Caduca".

En Arequipa realizan obra activa Percy Gibson, Renato Morales de Rivera, el magnífico creador de "Cirrus"; César Atahualpa Rodríguez, los Polar, Urquieta y otros.

Y aquí en Lima, entre el ajetreo del periodismo y la inquietud política, Federico Guillermo More, José Carlos Mariátegui (Juan Croniquer), Enrique Bustamante y Ballivián, César Falcón, Ladislao Meza, Alejandro Ureta, Félix del Valle, Gastón Róger y, dentro del altivo y sereno ambiente de la dirección de la Biblioteca Nacional, don Manuel González Prada, que aplaude y aprueba toda insurrección, todo lo que trae efluvios de renovación, de distorsión hacia una amplia y orgullosa liberación de lo manido y rutinario.

Intencionalmente olvido muchos nombres que, por aquellos días, versificaban en revistas y ediciones dominicales de los diarios capitalinos por no revelar ninguna trascendente renovación poética.

Este era el panorama de Lima y Arequipa al advenimiento de "Los Heraldos Negros", el libro que al decir de Mariátegui, años después, "es el orto de una nueva poesía en Perú", y que posteriormente, Estuardo Núñez, al comparar a Vallejo con Hidalgo, expresará "Vallejo es el acierto perdurable, mientras Hidalgo es la juvenil intuición. Hidalgo se adelanta, pero Vallejo alcanza un logro estético definitivo".

En los últimos meses del 1919

En la madrugada del 6 de octubre de este año falleció, en el retiro de su casita de Miraflores, el patriarca de la literatura peruana, don Ricardo Palma. Desde uno de los portales de la Plaza de Armas vimos desfilar el cortejo con César y luego continuamos a pie hasta el cementerio. César no habló una sola palabra durante el trayecto. Regresamos tarde y en silencio por las viejas calles de Lima de los barrios altos.

Y en el atardecer del 3 de noviembre, apareció en mi casa en un estado de agitación y angustia, César, repitiendo en forma insistente esta frase: "Abraham Valdelomar ha muerto, Abraham Valdelomar ha muerto...", así dice la pizarra de 'La Prensa'..., de 'La Prensa'..." No obstante lo inesperado de la noticia (Valdelomar tuvo para nosotros muy amables distinciones cuando estuvo en Trujillo, en plan de conferencista, como cuando nos volvimos a entrar aquí en Lima), ésta nos afectó —asimismo— profundamente; sin embargo, tratamos de apaciguar a César. Su estado emocional era intenso y sólo comparable a los momentos que siguieron al recibir la noticia del fallecimiento de su madre. Pero mientras ésta le llevó a un estado

de llanto y abandono, la noticia del fallecimiento de Valdelomar, que él tanto estimaba, le produjo un estado de agitación dolorosa.

Un tanto calmado, se sentó en la mesa del comedor y escribió el artículo que con el título de "Abraham Valdelomar ha muerto..." se publicó en la edición de la tarde de "La Prensa" del 4 de noviembre de 1919 (año XVII, N° 9.486). Aparte de las muchas frases tomadas de poemas de Valdelomar y de las frases dirigidas a César en su presentación en la revista "Sudamérica" (2/3/1918), "Hermano en el dolor y en la belleza", Vallejo termina este emotivo artículo con la frase que Rubén Darío le dedica a Leconte de Lisle a su muerte: "...las campanas de la Basílica lírica están tocando vacante".

*
* *

Una tarde llegó Vallejo a mi casa bastante preocupado. Una señora lo había mandado llamar porque deseaba hablar con él sobre un asunto de mucha importancia. Vallejo se presentó en la casa del llamado y halló a una dama que le hacía una proposición de lo más rara y misteriosa. Había una señorita que deseaba tener con él una entrevista. Pero ésta debía ser en una habitación completamente a oscuras. La señora, que servía de intermediaria, le exigió a César que, en caso de aceptar, le diera su palabra de honor de no intentar por ningún motivo, salvo si la misteriosa señorita lo consentía, el tratar de verla o conocerla.

Como César se mostrase completamente desconcertado ante esta proposición que tenía un carácter novelesco y misterioso, yo le insté a que se embarcara en la aventura y que yo y otro amigo estaríamos a la expectativa por si se trataba de algún chantage o algo parecido. César se animó y el día fijado se dirigió a la calle X...

Vallejo, en la oscuridad de una habitación, se halló con una dama que se le entregó ardorosa y apasionada. ¿Quién era? Se siguieron encontrando por varios días. Conversaron. Hubieron algunas confidencias, pero ella conservó siempre su misterioso anónimo. Era una mujer joven y a través de su charla se revelaba inteligente y con cultura. Vallejo no llegó a saber nunca quién fue. Hay un poema en "Trilce" sobre esta aventura.

*
* *

En varias ocasiones acompañamos y llevamos a su casa, en el barrio del Chirimoyo, a Domingo Martínez Luján, en estado inecuanime. Vallejo le rodeaba de un gran afecto; cariñoso y paternal, le tomaba del brazo y le conducía con gran cuidado por el empedrado de las callejas por donde le hallábamos.

Una noche encontramos a Domingo, que días antes lo habíamos visto muy mal trajeado, con un vestido nuevo. La moda de aquellos días era la de los sacos bien entallados, y tal era el saco que lucía Domingo. César desde que lo vio se llenó de curiosidad y de interés por la facha que ofrecía el poeta. Se desternillaba de risa y lo fue siguiendo por varias cuadras, haciendo una serie de comentarios. Entre compasivo y risueño, César recordaba a Verlaine, de quien había visto un retrato con sombrero de unto y levita. Así como a Villón. Esto le llenó la mente de decires alusivos a Domingo por varios días.



Durante este año César frecuentó la amistad íntima con algunos amigos, entre los cuales cabe recordar a los hermanos More, a los Zuleta, a Felipe Adán Mejía, el corregidor; César Alzamora, los hermanos León Guzmán, en cuyo departamento vivía; Augusto Aguirre Morales, Carlos Parra del Riego. Con Abraham Valdelomar, que había regresado de su gira por el norte; Fabio Camacho, Junio Castilla, poeta cuya obra permanece inédita, y otros.

Contrario a lo que se ha dicho, César llevó vida bohemia, pero sin llegar nunca al abandono ni olvido de su persona. Siempre se le vio correctamente vestido y siempre trató de presentarse a todas partes con decencia. Se ha dicho que bebía y que usaba drogas. Es cierto, pero nunca las usó de continuo ni fueron bebidas y drogas urgencias en su vida diaria. Después de una noche alegre César se cuidaba y evitaba caer en la intemperancia. En cuanto a las drogas, visitó algunas veces los fumaderos de opio que, en aquella época, abundaban en la Huaquilla, en Capón o en Hoyos, pero ocasionalmente llevado por amigos, como visitaron casas de tolerancia. No pudo, pues, escapar a ese snobismo importado que, en aquellos días, imperó entre escritores y periodistas.

César trabajó temporalmente como profesor del curso de Castellano en una Academia Comercial y como inspector y maestro en la sección primaria del Colegio de Guadalupe.

Mil novecientos diecinueve llegaba a sus últimos meses. César recordaba aquel otro diciembre de 1918. ("Trilce", XXI). "En un auto arteriado de círculos viciosos, / torna diciembre qué cambiado, / con su oro en desgracia. Quién le viera: / diciembre con sus 31 pieles rotas, / el pobre diablo.

"Yo le recuerdo. Hubimos de esplendor, / bocas ensortijadas de mal engreimiento, / todas arrastrando recelos infinitos. / Cómo no voy a recordarle / al magro señor Doce.

"Yo le recuerdo. Y hoy diciembre torna / qué cambiado, el aliento a infortunio, / helado, moqueando humillación.

"Y a la ternurosa avestruz / como que la ha querido, como que la ha adorado. / Pero ella se ha calzado todas sus diferencias".

1920. Retorno a Trujillo. "Estáis muertos"

El verano de este año, o sea los meses de enero, febrero y marzo, César estuvo sin ocupación alguna. Como yo tuviera que hospitalizarme en una clínica para ser operado, César me iba a ver diariamente. (Poema LV de "Trilce". "Samain diría el aire es quieto y de una contenida tristeza..."). Posteriormente nos íbamos a las playas La Punta, La Magdalena o Barranco. (Poema LXX de "Trilce". "Qué interinos Barrancos no hay en los esenciales cementerios"). Por aquellos días llegó mi padre de Trujillo. César almorzaba en casa de mis tías diariamente. Un día mi padre llegó a almorzar temprano, manifestando que tenía urgencia de salir inmediatamente y pidió que se le sirviera el almuerzo. César se retrasaba. En vista de ello almorzamos. Mi padre salió a sus asuntos, yo me retiré a mis habitaciones a descansar y mis tías hicieron cosa igual a realizar sus quehaceres habituales. Cuando llegó César —bastante tarde— se le sirvió a él solo y... "He almorzado solo ahora y no he tenido / madre ni súplica, ni agua / ni padre"... (Poema XXVIII de "Trilce", pág. 44, edic. 1922).

Por un exceso de delicadeza, César no avisó de su llegada.

Una de mis tías habría de reprocharle su silencio.

Algunas tardes estuvimos a visitar al corregidor en la casa de sus tías, en San Miguel, que por aquellos días guardaba estricto encierro a causa de haber sufrido un accidente, como consecuencia de él se había luxado un brazo.

El 27 de abril nos embarcamos en el vapor "Aysen" en El Callao, con destino a Salaverry. Llegamos el 30. Vallejo llevaba ahora a Trujillo, en un block, la mayor parte de los poemas que conformarían "Trilce". A la estación del ferrocarril de Trujillo estuvieron a recibirnos los amigos. Aquel día César, que llegaba de Lima donde había pasado por una etapa de lucha y agitación, en una constante actividad, se halló con el ambiente quieto, amenguado de la ciudad de Trujillo; asimismo halló a los amigos adormecidos, actuando en la vida como en "cámara lenta". Él, que venía de una excitante y dura batalla con la vida, le produjo un choque tremendo este apaciguado devenir de hombres y cosas. Al día siguiente que fue a mi casa me leyó el poema: "Estáis muertos. / Qué extraña manera de estarse muertos. / Quiequiera diría no lo estáis. / Pero, en verdad, estáis muertos"... ("Trilce", LXXV, 1º de mayo de 1920, Trujillo).

La noche antes de viajar a Trujillo en el "Aysen", César le escribió una carta en verso a Alejandro Ureta, redactor de "El Comercio". Alejandro Ureta —a quien había tratado César en varias oca-

siones— era una de las poquísimas personas que hacían periodismo en Lima a quien le tenía especial simpatía. La carta-poema en sobre cerrado la dejó en la sala de redacción del diario de la Rifa. Eran dos páginas de papel de carta y en ella expresaba Vallejo conceptos de un hondo y fino lirismo.

Vallejo no llegó a saber nunca si la recibió el destinatario.



A los pocos días de llegados a Trujillo viajábamos a Santiago de Chuco. Viajaba yo invitado por César a pasar unos días en la tierra de sus mayores. Era mayo. La época más bella de la sierra. Habían cesado las lluvias y renacía la vida. Mayo florido había cantado César en un poema.

1920. Dos meses en Santiago

Hicimos un viaje penoso a lomo de mula, desde Menocucho; nos acompañaba su hermano Néstor. Llegamos después de tres días, haciendo algunas pascanas en el recorrido. Ingresamos al pueblo a las 2 de la madrugada. Éste dormía plácidamente, entre una quietud deliciosa. Frente a la casa tocamos la puerta. César ansioso de abrazar a los suyos. Pero tocamos y tocamos y no hubo respuesta. (“Trilce”, poema LXI, págs. 95 y 96, edic. 1922). Después de mucha espera nos abrieron.

Horas más tarde, cuando corrió por el pueblo la noticia de la llegada de César y de su hermano Néstor, se inició la romería a la casa de los Vallejo. Es así como nos cupo la satisfacción de apreciar el grado de estimación que gozaban los Vallejo en su pueblo natal. Casi al mediodía llegó una banda de músicos que, primero en la puerta, interpretaron los alegres aires de una diana y luego pasaron al interior instalándose en el patio, amenizando durante todo ese día y la noche que siguió el alegre y verbenero fluir de las amistades y de los familiares venidos de los pueblos y distritos vecinos.

Aquel día y aquella noche fue fiesta y grande. Se bebió y se comió a todo gusto. La familia se esmeró en atender a los visitantes. Ahí el Casha-yurto, el picante de cuyes y el de gallina, los ricos chicharrones y el jamón preparado en las cocinas de la familia y todo esto regado con una magnífica chicha de jora y también un aguardiente de caña. Choclos verdes y habas frescas. Asimismo se hicieron presentes un grupo de cholos que tocaban concertinas y el inevitable Cajero. Las marineras y la “chiquita” se sucedían alternadas con yaravíes y “tristes” de neto sabor regional.

La alegría era unánime y César el más festejado. Sus hermanas

lo abrazaban y besaban. Recuerdo que Jesús me decía: "A este shulca yo lo he cargado cuando chiquito, era lindo. Y ahora así grande, vea cómo lo cargo" y, así diciendo, la señora Jesús cargó a César, que la dejaba hacer. Había emoción entre los familiares. Como si fuera un hijo pródigo recuperado de un mundo desconocido. Se le acariciaba y mimaba. César era un niño gozoso, en cuyos ojos las lágrimas brotaban de continuo. El ambiente aquel era de una pureza e ingenuidad que me ganó en emoción. Era una eclosión gozosa de sentimientos, que hubieran estado aprisionados y que de pronto irrumpieran libres, y César era el que ocasionaba este afloramiento.

No exagero. Tal era el ambiente de su hogar y de su pueblo al arribo de César a su tierra natal. Todos los vecinos notables, desde el Alcalde, el Suprefecto, el Teniente Gobernador; viejos amigos de sus padres y hermanos; hombres rudos de las chacras, y "la Venus pobre, que recoge frescos leños fragantes" estuvieron a saludarle. Y, mientras la banda tocaba lindos huaynitos y alegres marineras, estas muchachas se lo disputaban para bailar con el "shulca" de los Vallejo.

Era mayo. El mayo azul cantado por César ("La Reforma" 1916), en el cual "la zagala que llora su yaraví a la aurora-recoge ¡Oh Venus pobre! —frescos leños fragantes— en sus desnudos brazos arrogantes —esculpidos en cobre— ¡En tanto que un becerro —perseguido del perro— por la cuesta bravía —corre, ofrendando al floreciente día— un himno de Virgilio en su cencerro!"

Los días siguientes fueron de continuas fiestas, invitaciones y paseos a las huertas y chacaras de sus familias y amigos que homenajearon a los Vallejo. Recuerdo un paseo a Julgas, pequeño caserío a unos cuantos kilómetros de Santiago, donde trabajaba de preceptora una sobrina de César. Otilia, una de las muchachas más hermosas de Santiago. La fiesta tuvo un carácter más íntimo y, una vez más, con la presencia de sus familiares, pude comprobar la tremenda fuerza de amor, simpatía y de atracción que César tenía sobre todos ellos. Y es que César siempre supo terciar y suavizar asperezas y diferencias que nunca faltan en familias numerosas. Su gran espíritu ahito de desinterés y generosidad —que fue el marco dorado de su vida— estuvo siempre abnegadamente al servicio de los suyos.

Conocí a su papá ya muy viejecito, a su hermano Víctor que ejercía el puesto de jefe de la oficina de la Caja de Depósitos y Consignaciones en Santiago, así como a su esposa Amalia Gamboa de Vallejo; a María Jesús, la mayor de los hermanos, casada con el señor Lucas Bejarano, a Natividad, también casada; a Manuel, que hacía pocos meses que se había casado; a María Águeda, y a numerosos parientes, primos y sobrinos. A los hijos de Víctor. Recuerdo a Otilia, Julia, Josefina, Esperanza, Santos y otros chiquillos, entre los que destacaba Néstor, hoy distinguido general de nuestro ejército.

La casa donde llegamos y me hospedaron era en la que nació

César y donde habitaron siempre sus padres. En ella residía ahora Víctor, el hermano mayor. Situada en el barrio de Cajabamba (Santiago está dividido en los barrios de Cajabamba, San Cristóbal, Santa Rosa o Andamarca, Santa Mónica y San José) y en la calle Colón N° 96.

La casa ofrecía un portón a la entrada. Se ingresa a ella y sigue un zaguán que da a un patio empedrado; tomando a la izquierda, al extremo hay una puerta que da entrada a una habitación bastante amplia (a esta le llamaban “el cuarto verde” por estar pintadas sus puertas de ese color), siguiendo de frente hay otra puerta que da a un patio más pequeño, a la izquierda otra habitación; aquí nació César. Anteriormente tenía esta habitación puerta a la calle. Aquí, asimismo, falleció la madre de los Vallejo. A la derecha y al fondo de este patio, en la parte baja, existían (en esa época y nada había cambiado mucho antes de que yo visitara la casa) corrales donde se criaban animales domésticos. (Trilce III “hacia el silencioso corral, y por donde —las gallinas que se están acostando todavía—, se han espantado tanto”). Volviendo al patio central de la casa, al fondo está la sala y luego siguen las habitaciones del papá, de Víctor y su señora e hijos menores. En la planta alta hay varias piezas, que sirven algunas de depósito de las cosechas de las chácaras de don Víctor.

En la época en que nació César, la casa era muy modesta. Don Víctor la reconstruyó, ampliándola y adquiriendo la parte del centro, donde vivían cuando la visité. La casa, como todas las de esa calle, es de techo oblicuo con tejas rojas; éstas sobresalen cubriendo parte de la vereda, la pared termina en un poyo. Desde el interior se puede ver a la distancia, el cementerio de Santiago. (Recordemos su poema: “A mi hermano muerto”... “¡En la loma lejana se eleva el Cementerio —por donde se robaba la mano del Misterio— cual nítida custodia, tu dulce corazón!” “Cultura Infantil”, N° 33, del mes de agosto de 1917).



En la madrugada del lunes 3 de julio salimos de Santiago de regreso a Trujillo. Había sido una etapa grata y hermosa. César había gustado nuevamente del calor de su hogar. No había encontrado a su madre, pero en algo supo mitigar su dolor la ternura que le prodigaron sus hermanos. Ahíto de dulces emociones retornaba a enfrentarse a la lucha, a la vida, al destino que lo llevaría quién sabe dónde. Entre las sombras que empezaban a disiparse, al paso de las bestias, abandonabamos el pueblo y, pude distinguir a César que, inclinado sobre la montura de su cabalgadura, lloraba. Acaso por esa Rita misteriosa, cuya personalidad no me es posible revelar, acaso por algún presentimiento sobre el acontecer de su futuro incierto...

Llegamos de noche a la hacienda Julcán. Al día siguiente contemplamos un amanecer maravilloso. No lo he podido olvidar nunca.



César regresa a Santiago

Ya en Trujillo, nuevamente, noté a César algo desorientado en la forma como iba a encauzar su vida. El año estaba casi vencido. Y si bien le preocupó por algunos días las gestiones para conseguir el nombramiento de su hermano Néstor como juez de 1ª Instancia, de la provincia de Huamachuco, conseguido éste, quedaba sólo enfrentar su situación. Su más íntimo deseo era conseguir algunos dineros para viajar al extranjero. En Lima estuvo al borde de ir a Arequipa. Imaginaba encontrar en el ambiente de la ciudad del Misti la comprensión y cordialidad de los intelectuales, y así poder continuar su obra literaria, detenida en parte por la crisis que le había aquejado y de la cual se recuperaba. En este sentido planeamos continuar nuestros estudios de Letras en la Universidad de San Agustín. El viaje, pues a Trujillo y la visita a su tierra natal no venían a ser sino unas vacaciones que se daba César para proseguir la continuación de sus estudios y la realización de su labor literaria.

Pero inesperadamente llegó una noche a mi casa para avisarme que al día siguiente salía de regreso a Santiago; que pasaría las fiestas al lado de los suyos y que luego ya vería como se las arreglaría por los meses que faltaban para que terminara el año 1920.

La situación política en Santiago era sumamente candente. Los grupos de antiguos amigos del régimen fenecido (Pardismo) no se resignaban el haber perdido sus prebendas y el dominio político de la provincia. El grupo de leguístas trataba de contrarrestar esta oposición y con este motivo la tensión día a día tomaba caracteres graves. La familia y los amigos de César todos pertenecían al grupo de los que estaban en el poder y con ellos en su mayor parte el pueblo. Necesariamente César, tenía que estar con ellos. Habían ocurrido algunos hechos de violencia durante los días que estuvimos en Santiago y se hablaba de que habrían de ocurrir otros mayores. César temía por sus familiares y, aunque su espíritu ya más equilibrado y libre de estas rencillas pueblerinas, por su cultura y su vida en la capital de la República le ponían en una actitud de espectador, habían hechos que le tocaban muy a fondo, cuando éstas se rozaban con sus familiares.

Algunos razonamientos sobre los peligros de volver al excitado ambiente de Santiago, nada valieron. César viajó a Santiago, sin llegar a intuir lo que esta última visita a su tierra natal habría de traerle.

Breve visita a Huamachuco

César en su viaje a Santiago se desvió hacia Huamachuco para visitar a su hermano Néstor que ya estaba ejerciendo el cargo de juez de 1ª Instancia. Durante su permanencia en esta ciudad sus antiguos amigos y compañeros de estudios en el Colegio de San Nicolás, le rodearon desde los primeros momentos. Por aquellos días los muchachos del lugar, encabezados por Santiago Gastañadú, que más tarde fuera profesor del San Nicolás y compañero mío de trabajo durante la época que ejercí la docencia en ese centro de estudios con las Asignaturas de Historias, le visitaron llevándole el primer número de la revista "Fiat Lux", que acababan de editar. César, me contó Gastañadú, los recibió con gran efusión, exclamando: "Así debe ser la juventud, dinámica; hay que cometer aunque sea un crimen, antes de permanecer estacionarios".

Néstor que empezaba su labor de juez le encargó a César y a don Eleazar Galarreta (también compañero mío en el profesorado del San Nicolás), que le organizara un expediente, que encontraba bastante confuso. César era poco ducho en estas cosas, sus conocimientos jurídicos no eran muy fuertes, no obstante que ya tenía tercer año de jurisprudencia; no había hecho práctica forense, sin embargo aceptó el encargo no de muy buena gana. Ambos amigos trabajaron, don Eleazar, que era defensor de pleitos, ducho en manejar expedientes y César en la redacción. Terminado el trabajo, Néstor les dio una gratificación, que ni cortos ni perezosos, ambos amigos gastaron en una "cuchipanda" fuera del pueblo. En la noche se realizaba en el salón de actos del Colegio San Nicolás una actuación "literario-musical organizada por los profesores y alumnos del plantel". Cedo la palabra a Santiago Gastañadú, que estuvo presente esa noche en la velada: "Fue invitado para que declamara alguno de sus poemas. Subió a tablas bien "jalado" y dijo: "Trotando, trotando en mi potro alazán, con la melena desgredada, semejante choza nómada perdida en el desierto, retorno a esta Atenas de los Andes. Si Santiago de Chuco me dio la materia bruta, el bloque amorfo, Huamachuco pulimentó aquel bloque e hizo de él una obra de arte". Después recitó uno de sus poemas. César esperó aplausos. Como éstos no se hicieron presentes. Exclamo: "¿Cómo no me aplauden? A mí que llegaré a ser más grande que Rubén Darío y tendré el orgullo de ver a la América prosternada a mis pies"...

César salió de Huamachuco con destino a Santiago para llegar con tiempo a la iniciación de las fiestas dedicadas al Apóstol Santiago, que abarcan desde el 13 de julio hasta el 2 de agosto. El novenario del 13 al 23 de julio. Durante este lapso hay un novenante para cada día que se encarga de mandar celebrar una "víspera" y una misa en honor del Apóstol. El 23, día de la Antevíspera o Alba con la "bajada" de la efigie del Santo y la aparición de las primeras dan-

zas que se presentan durante las fiestas: "Los Negritos" y "Las Quiyayas". El 24 de julio, "las Doce" o Vísperas de Día con una serie de festejos. El 25, día Central de las Fiestas. Con camaretazos y bombardas; alegres dianas saludando la llegada del día. Fecha célebre en que el R. P. Francisco de Asís de Centurión realizó en Pichipacha o Chorro Chico el sacramento del bautizo de la ciudad. Gran misa de fiesta en la iglesia y después de ella la salida de la procesión que recorre las principales calles de Santiago en medio del emocionado fervor de la multitud que le acompaña.

Pallas de iris y quiyayas bellas,
mostrando brillos de oro en sus danzares,
fingen a lo lejos un temblor de estrellas.

¡Luce el Apóstol en el ara luego,
y es entre inciensos, cirios y cantares
el moderno Dios-Sol para el labriego...!

Ya en el atardecer ingresa la venerada efigie a su iglesia entre un mar de fieles, músicas y danzas.

¡Echa una cana al aire el indio triste!
Hacia el altar fulgente va el gentío...
Y el salmo del crepúsculo reviste
de martirios de sangre el caserío.

Con el ingreso de la procesión se inicia la fiesta nocturna.

Entra la noche al pueblo como una onda
de negra envidia, repelando estrellas...
Mil farolitos chinos de áureas huellas
dan a la fiesta su caricia blonda.

Melancólicas músicas en honda
palpitación triunfal, suspiran bellas
y las almas indígenas entre ellas
tiemblan dichosas en gallarda ronda.

Los balcones se pueblan como naves;
bulliciosos los aires son de seda;
vuelan los globos cual lumíneas aves.

¡Llora su miel lejana serenata...
y en las entrañas de la feria rueda
en mil arterias fúlgidas, la plata...!

Nota: Se trata de las primeras versiones de los poemas que conforman el "Terceto autóctono" y que figuran en "Los Heraldos Negros", págs. 71, 72 y 73.

LOS SUCESOS DEL 1º DE AGOSTO DE 1920 EN SANTIAGO DE CHUCO

César llegó a Santiago de Chuco unos días antes de que se iniciaran las fiestas patronales del Apóstol Santiago el Mayor (23 de julio). Por ese año eran mayordomos de la fiesta don Carlos Santa María y doña Carolina Aranda. El regocijo de la familia por el regreso de César fue grande, pues no se contaba con ello.

César halló a Santiago en un ambiente de tensión que presagiaba la posibilidad de hechos delictuosos. El encono contra los Santa María y sus adláteres era cada vez más visible. Los Vásquez, los Ravelo, los García, los Jiménez, los Paredes y los Vallejo entre otros, cuyos nombres se me escapan, habían rodeado al nuevo subprefecto don Ladislao Meza y le ofrecieron su cooperación a fin de evitar desórdenes durante los días de las fiestas. Éste, en previsión había conseguido que se le enviara de la guarnición de Huaraz algunos números de tropa.

Entre determinado elemento se recordaba los abusos cometidos por el hermano de Carlos Santa María, don Alfredo, en los días que accidentalmente desempeñó la subprefectura. Entre otros la acusación hecha contra el alcalde, don Vicente Jiménez, que tuvo que hacer viaje expreso a Lima para defenderse de los cargos hechos por esa autoridad; la prisión de Néstor Vallejo y las acusaciones contra el Dr. Calderón Rubio y otros por supuestos delitos de trastornadores de orden público impuesto a diversas entidades comerciales y por último el asalto que, en compañía de sus amigos había realizado una noche de embriaguez al domicilio de una pobre mujer a la que se pretendió violar.

No obstante que el "correo de brujas" había traficado con algunas versiones de que esta vez las fiestas de Santiago estarían manchadas por actos de violencia, hasta el domingo 1º de agosto las cosas habían transcurrido normales dentro de los festejos programados: novenario, misas, desfiles, quema de bombardas, feria, concursos folklóricos, fuegos artificiales, danzas, representativas de los distritos, verbenas y procesión del Apóstol Santiago.

Mediada la mañana de ese primer domingo de agosto, los gendarmes Guerra, Ortiz, Pereira, Calderón, Mendoza y otros que obedecían a las órdenes del alférez Carlos Dubois, en franca insubordinación y desobedeciendo las directivas del subprefecto de estarse con-

centrados para contener cualquier desorden que pudiera estallar, abandonaron el cuartel, sito en la calle del Convento y se marcharon a divertirse. A las tres y media de la tarde regresaron al cuartel manifestamente embriagados, tomaron los fusiles del armero y dieron libertad a los presos reclusos en los calabozos. Luego empezaron a hacer disparos en todas direcciones. De inmediato, avisado el subprefecto, señor Meza, se hizo presente en el cuartel acompañado de algunas personas entre los que se contaba a don Héctor Vásquez, Benjamín Ravelo, Manuel Antonio Ciudad, José Moreno y otros. Ante la orden del subprefecto de deponer esta insólita actitud de insubordinación, los gendarmes manifestaron que su descontento se debía a la falta de pago de que venían sufriendo desde la iniciación de las fiestas. El señor Meza les ofreció remediar de inmediato esta situación, obteniendo del comerciante José E. Moreno, en calidad de préstamo, la suma necesaria para abonarles lo que se les adeudaba. Pero la gendarmería —que ya se ha dicho estaba embriagada— se negó a recibir un solo centavo, declarando ante el pueblo que acompañaba al subprefecto, que no lo reconocía como autoridad y que ellos sólo obedecían al alférez Dubois. Es en estos dramáticos momentos que empieza una gritería en la que se lanza denuestos contra el mal comportamiento de la gendarmería y contra su jefe Dubois. Los sublevados retroceden hacia el interior del cuartel y hacen fuego. Cae con tres balazos en la frente don Manuel Antonio Ciudad. El subprefecto frente a la guarnición venida de Huaraz cerca el cuartel y se traban en un tiroteo en que los amotinados parapetados dentro del local de la casa-cuartel responden. Dos de los gendarmes caen heridos y los demás con el alférez Dubois huyen por los techos.

El pueblo se lanza en su persecución. Algunos se dirigen a la casa de los Santa María en la creencia que éstos les han prestado refugio. Presente en este lugar el subprefecto, penetra en dicha casa y se les busca, pero no son hallados. El subprefecto se retira, pero el pueblo no satisfecho de la versión de que no están allí permanece rodeando la casa hasta las once de la noche en que a consecuencia de unos disparos hechos por los Santa María a la esquina donde estaba un grupo en plan de custodia lleva a éstos, enfurecidos a lanzarse contra las puertas del establecimiento rompiéndolas. A los pocos instantes se produce el incendio y luego la plebe sin control inicia el saqueo.

Al retirarse de la casa de los Santa María el subprefecto se dirigió a las oficinas del Telégrafo y Teléfono, con el propósito de informar a las autoridades superiores de los sucesos, pero éstas estaban cerradas. Sin que el señor Meza pudiera evitarlo, las puertas son forzadas. No se encontraron los aparatos. Se dijo que éstos habían sido escondidos por el telegrafista, César Puente y por el telefonista Augusto Paredes.

De regreso a la plaza principal de Santiago, el subprefecto en compañía de algunas personas, entre las que hay que señalar a don Héc-

tor Vázquez, Benjamín Ravelo, Manuel y César Vallejo, cumple con preparar el informe que ha de remitir a las autoridades superiores de los sucesos del día, en la oficina comercial de los Vásquez.

Mientras, ha llegado la noche. El subprefecto hace una ronda. Se encuentra con algunos vecinos, entre otros el señor Vicente Jiménez, que en plan de diversión recorren la población.

De regreso a la oficina de los Vásquez, en la plaza de armas y a dos cuadras y media de la casa comercial de los Santa María, se entrega nuevamente a continuar la redacción de los acontecimientos de ese día. Con él está César Vallejo, el juez Martínez Céspedes, Héctor Vásquez y el moreno Lozada, de antecedentes nada honestos, y a quien utilizaban para mandados y otros servicios.

A media noche alguien se asomó al balcón de la oficina de los Vásquez dándose con la sorpresa del incendio y luego se tiene conocimiento que a éste le había sucedido el saqueo de la casa comercial de Carlos Santa María.

Esta es la versión recogida en Santiago de los hechos ocurridos el domingo 1º de agosto de 1920. Ratificados en el año 1926 que nuevamente estuve por unos días en dicha ciudad.



El 20 de agosto llegó a Santiago el doctor Elías Iturri Luna Victoria, enviado por el Tribunal Correccional de Trujillo para levantar la instrucción de los sucesos ocurridos en esa localidad. La versión que corrió de boca en boca en aquellos días y que hasta ahora se sostiene es la de que el juez instructor, llevaba instrucciones de elementos políticos de Trujillo, adversos al régimen de Leguía para que atendiera las versiones que sobre los sucesos debían ofrecerles los amigos de los damnificados Santa María. Estos decires en parte —se dijo— habrían de confirmarse cuando Elías Iturri estuvo rodeado, desde los primeros instantes de su llegada a Santiago, de ese elemento y que el 31 de agosto, esto es a los 11 días de su estadía en que realizó una serie de interrogatorios sobre los sucesos, ordenara la detención definitiva de 12 personas entre los que se encontraban César, Manuel y Víctor Vallejo; el doctor Calderón Rubio, José Moreno, Cristóbal Delgado, Sánchez Aguilar y otros, todos elementos que formaban la fracción de los leguistas de Santiago.

No está de más hacer una aclaración. Elías Iturri era amigo personal de César. Conocía de su carácter, moralidad y nobleza de espíritu. Estuvo enterado desde los primeros momentos del papel conciliador que en todo momento demostró, cuando la situación cobró la intensidad que degeneró en los hechos que se relatan.

Sin embargo no tuvo reparo en señalar responsabilidad en los sucesos de Santiago a su amigo César A. Vallejo. Como no se le pudo probar más tarde su presencia en el lugar de los desórdenes que

provocaron el incendio y saqueo de la casa comercial de Carlos Santa María, le acusaron de instigador intelectual, no obstante que el mismo subprefecto, señor Ladislao Meza, había declarado que Vallejo estuvo siempre a su lado durante el desarrollo de los acontecimientos y “fue el único que no había traicionado al subprefecto”...

César se refugia en la casita de campo de Antenor Orrego

A los pocos días de los sucesos, César viaja a Huamachuco donde se entera de la comunicación telegráfica enviada por Carlos Santa María a un particular y publicada en el diario “La Industria” el 7 de agosto. César protesta, “me he quedado sorprendido y admirado de la calumnia brutal con la que pretende mordirme dicho Santa María”, dice al enterarse de que se le acusa de una supuesta culpabilidad en el incendio y saqueo de su tienda de comercio.

Posteriormente César viaja de incógnito a Trujillo y se hospeda en la casita de campo de Antenor, en la campiña de Mansiche.

César pasó los últimos días de agosto, los meses de setiembre, octubre y los primeros días de noviembre en la casita de Antenor. Desde su llegada estuvo constantemente rodeado de sus amigos que lo íbamos a visitar casi a diario. Sin dejar de estar inquieto por la calumnia de Santa María tenía fe en que se reconocería su inocencia, ya que existían pruebas de su inculpabilidad. El ambiente campesino del lugar, la quietud fueron gratas en su ánimo. El recuerdo del hogar le visitó constantemente: “Y nos levantaremos cuando se nos dé / la gana, aunque mamá toda claror / nos despierte con cantora / y linda colera materna”... (Poema III, *Trilce*, Edic. 1922, página 80). “Amanece lloviendo. Bien peinada / la mañana chorrea el pelo fino / Melancolía está amarrada”.. (Poema LXII, *Trilce*, página 99, Edic. 1922).

Para luego preguntarse: “Es posible me persigan hasta cuatro / magistrados vuelto. Es posible me juzguen pedro / ¡Cuatro humanidades justas juntas. / Don Juan Jacobo está en hacero, / y las bur-las le tiran de su soledad / como a un tonto. Bien hecho”. (Poema XXII, *Trilce*, Edic. 1922, página 34).

Una visión premonitoria

Durante su permanencia aquí César tuvo una noche una visión que lo llenaría de terror y lo angustiaría por muchos días, siendo el tema de sus conversaciones.

Estaba despierto, decía, cuando de pronto me encontré tendido, inmóvil, con las manos juntas, muerto. Gentes extrañas a quienes yo no había visto nunca rodeaban mi lecho. Destacaban entre éstas una

mujer desconocida, cubierta con ropas oscuras y, más allá en la penumbra difusa, mi madre como saliendo del marco de un vacío de sombra, se me acercaba y sonriente me tendía sus manos... Estaba en París y la escena transcurría tranquila, serena, sin llantos.

La tremenda impresión que le produjo esta visión que, aseguraba la había tenido perfectamente despierto, lo llevó a llamar desesperadamente a Antenor que dormía plácidamente al otro extremo del dormitorio. Antenor trató de calmarlo, indicándole que se trataba de una pesadilla. No, no repetía César. "He estado despierto, como lo estoy ahora, despierto, despierto. Todo lo he visto como te veo a ti en este momento..."

La prisión y cómo se produjo

El refugio de César era conocido solamente por sus amigos íntimos. Si acaso la policía tuvo conocimiento de su presencia en este lugar no lo molestó nunca. Pero alguien llegó el viernes 5 de noviembre a la casa y le manifestó a César que había llegado de Santiago de Chuco don Héctor Vásquez, que tenía orden de prisión así como a él y que la policía estaba enterada de la presencia de ambos en Trujillo y se aprestaba a apresarlos. Que no era lugar seguro donde se encontraba y que lo mejor era que se fuera a Trujillo a casa del doctor Ciudad. Además, en noches anteriores, los amigos habíamos tenido la imprudencia de llevarlo a Trujillo en automóvil, paseándolo por las calles céntricas, sin medir el peligro en que lo colocábamos. César temeroso de ser apresado y escuchando las razones del informante, viajó a Trujillo en la madrugada del 6, quedándose en casa del doctor Andrés A. Ciudad, calle de San Martín N° 221, donde ya encontró a don Héctor Vásquez.

La policía, que realmente estaba enterada del arribo a Trujillo de Vásquez, allanó la casa del doctor Ciudad con el objeto de aprehenderlo y se halló con la gran sorpresa de no solo encontrar a la persona que buscaba, sino también al poeta César Vallejo.

La prisión se produjo a las 7 de la noche. Sus amigos nos enteramos inmediatamente.

César ocupó una pieza de la cárcel de Trujillo que está entrando a mano izquierda, con una puerta a un zaguán y una ventana a un pasadizo. ("por entre los barrotes pone el punto / fiscal, inadvertido, izándose en la falangita / del meñique / a la pista de lo que hablo / lo que como / lo que sueño"... Poema L, *Trilce*, Edic. 1922, página 77). La pieza era larga y César ocupaba el rincón del fondo a la mano izquierda. Además de César la ocupaban dos detenidos por delitos comunes. Sus nombres no tienen importancia.

De inmediato sus amigos se pusieron al habla con el doctor Carlos A. Godoy para que asumiera la defensa de César, quien aceptó, ofreciendo hacerlo con la hidalgía y generosidad de que siempre estuvo premunido don Carlos.

Ciento doce días en la cárcel de Trujillo

Los ciento doce días que César estuvo recluido en la cárcel de Trujillo contó con el amplio e incondicional afecto y adhesión de sus amigos que lo visitaron y ayudaron constantemente. Pero cabe destacar la entereza, dignidad y orgullosa altivez con que supo sobrellevar César esta calumniosa e indigna treta, hija de la pequeñez y la odiosidad que se amasa en los pueblos serranos de algunas regiones de la Patria. Con una fe y una serenidad inquebrantables, César esperó día a día que resplandeciera la verdad y la justicia.

Mientras, se dedicó a la lectura. Los amigos le aprovisionamos de libros y empezó a escribir la primera parte del libro que publicará más tarde con el título de "Escalas melografiadas", Cuneiformes, que comprende los capítulos: *Muro Noroeste, Muro Antártico, Muro este, Muro Dobleancho, Alfeizar y Muro Occidental*. Asimismo escribió los siguientes poemas de *Trilce*: I, II, XVIII, XX, XLI, L, LVIII, LXI. Y, con esa constante insatisfacción que siempre lo dominó con lo ya escrito, continuó en cambiar, pulir, corregir los poemas escritos en Lima durante los años 1918 y 1919.

La Municipalidad de Trujillo había convocado a un concurso Literario e Histórico, de conformidad con la Ley N° 51 del Congreso Regional del Norte, con el objeto de conmemorar el centenario de la proclamación de la independencia hecha en la ciudad de Trujillo. César se decidió a tomar parte en él. Dada su situación y sobre todo la hostilidad que siempre le dispensaron los "doctores" (algunos formaban parte de los jurados dictaminadores), César resolvió usar un doble seudónimo. Esto es Korriskosso, personaje de un cuento de Eça de Queirós, y que se lo adjudicamos a él desde la noche en que fue leído en el departamento de José Eulogio Garrido; y el del sobrino de Antenor Orrego, esto es Julio Gálvez.

De sobra sabíamos sus amigos que, por mucho valor que se reconociera a lo que presentara César, sería puesto de lado y prueba de ello es que todos los del grupo que tomamos parte en el concurso y que acompañamos con el seudónimo usado, el sobre cerrado de cada nombre, no obtuvimos ni una mención honrosa. Muchos de estos trabajos se publicaron más tarde y unánimemente se reconocería el valor literario de ellos.

El poema que escribió César para su presentación en el concurso lo tituló "Faba de gesta" (Elogio del Marqués). Era un poema bastante largo cuyas cuatro últimas estrofas decían:

¡Torre Tagle! En Trujillo, la noble, la heroína,
anudaste los lazos del Continente con
las fecundas raíces de nuestra libertad,
raíces tantas veces rotas del corazón.

Trujillo, contaste la última cuenta épica
del rosario de dianas de la emancipación,
aquellas marselesas tuvieron que admirarte
cual cerraban la curva del reto con tu voz.

Y la América entera te adeuda a ti el empuje
final, el martillazo sobre el falso cristal;
y el Perú agradecido sabe que hay en su escudo
las huellas de tu yunque que no se borrarán.

Tú, la sangre de España, que se embarcó al Misterio
en velas de coraje, pecho de par en par,
tú, regresaste al fondo de la gran raza hispana
valor cuajado en Bronce y amor en Libertad.

Este poema, como el de "América Latina" que César declamó en la Universidad de Trujillo el 12 de octubre de 1916, pertenecía ya a una etapa superada por él. Así lo reconocimos. Pero había que transigir con el medio para conseguir ese galardón que económicamente lo necesitaba César.

El viernes 24 de diciembre el jurado, conformado para dictaminar sobre los trabajos presentados al concurso, dio su fallo definitivo que publicaron los diarios "La Reforma" y "La Industria" al día siguiente. El primer premio era declarado desierto; el segundo premio o sea la suma de Lp. 50.0.00, se le adjudicaba a la composición poética titulada "Faba de gesta" (Elogio del Marqués) firmada con el seudónimo de Korrisco y cuyo autor era el señor Julio Gálvez Orrego; el tercer premio, mención honrosa a la composición poética "Primavera sentimental", seudónimo Víctor Manuel, autor Germán Loayza Castro. En cuanto al concurso histórico, tanto el primero como el segundo premio eran declarados desiertos; el tercer premio o sea mención honrosa al trabajo, "Ensayo sobre la historia de Trujillo hasta su independencia", seudónimo Toberal, autor Alberto Larco Pinillos.

Tendremos que recordar que la Municipalidad adoptó una actitud de inactividad y silencio, mostrándose retrechera para hacer entrega de los premios. La edición del sábado 22 de enero (1921) de "La Reforma" publica un artículo censurándola.

La campaña por la libertad de César Vallejo

La prisión de César Vallejo en la cárcel de Trujillo inculpándolo de haber tomado parte en los sucesos del 1º de agosto de 1920 en Santiago de Chuco, produjeron en los círculos intelectuales de todo el país una honda preocupación que se hizo presente con protestas, memoriales, solicitudes y declaraciones al Tribunal Correccional, a la Corte de Justicia y en general haciendo un llamado a los hombres de letras para conseguir su inmediata libertad.

“La Reforma” de Trujillo publica el 29 de noviembre un telegrama de la capital de la República informando que los diarios de Lima publicaban “un memorial suscrito por los intelectuales reclamando de la prisión del distinguido poeta trujillano César Vallejo, que por sus cualidades morales excepcionales y por su respeto a la ley es incapaz de mezclarse en la comisión de un delito vulgar del que se le acusa injustamente”.

Con fecha 3 de diciembre (1920) los estudiantes universitarios, en su mayor parte compañeros de César Vallejo, presentan un memorial al Presidente del Tribunal Correccional pidiendo la absolución del distinguido poeta y compañero nuestro, bachiller señor César A. Vallejo, que ha sido complicado vulgarmente en los sucesos de Santiago de Chuco. Incide en expresar que la valoración ética, el respeto a la ley y el acrisolamiento de una vida juvenil se captan en el contacto cotidiano del claustro donde mejor se aprecia la textura y el valimiento de un espíritu... que todo esto lo atestigua su vida de aprovechamiento y moralidad.

“La Reforma” del 10 de diciembre (1920) publica la protesta del periodismo de Chiclayo por la prisión del poeta trujillano señor César Vallejo. Lo firman los directores de los diarios de esa ciudad: “El Tiempo”, “El País”, “El Departamento”, “El Bien Agrícola”, “La Abeja”, “El Norte” y redactores de los mismos diarios y conocidos abogados del lugar.

Con fecha 15 de diciembre (1920) los directores de los diarios trujillanos “La Industria”, “La Reforma”, “La Libertad”, dirigen un memorial al Tribunal Correccional demandando la absolución en favor del distinguido escritor y poeta señor César A. Vallejo.

“La Industria” del 17 de diciembre (1920) publica un telegrama del Ministro de Justicia doctor Oscar C. Barrós en la que expresa que los intelectuales de Arequipa solicitan la libertad del poeta César Vallejo enjuiciado calumniosamente. Pide informes en conformidad con el nuevo Código de Procedimientos Criminales y solicita rapidez de procedimiento al Juez Instructor de la 1ª Instancia.

Con fecha 30 de diciembre (1920) “La Industria” publica el telegrama que el Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, a nombre de la juventud estudiosa, se dirige al Tribunal Correccional por medio del cual “se une a la petición de los intelectuales na-

cionales respecto a la aceleración del juicio a César Vallejo a fin de que resplandezca cuanto antes su indulgente inocencia”.

“La Reforma” del 10 de enero (1921) publica un telegrama de los profesores, maestros e intelectuales de la ciudad de Huamachuco en el que se adhieren a los periodistas e intelectuales de la República en favor del poeta César Vallejo.

Con fecha 14 de febrero (1921) el abogado de César Vallejo presenta un recurso ante el Tribunal Correccional acusándolo de no ajustarse a las prescripciones de la ley, como cumple a su sagrado ministerio. Señala una serie de irregularidades como la de los autos que, ingresados al Tribunal y pasados al Fiscal, éste después de 40 días los devuelve sin dictamen. Pasados al Fiscal suplente dictamina por la improcedencia del juicio respecto a César Vallejo. Este dictamen emitido en los últimos días del mes de diciembre debió motivar, conforme a ley, una resolución inmediata del Tribunal respecto a la situación de los acusados, cuya libertad solicitó el ministerio público, sin embargo, hasta la fecha de la presentación de ese recurso no se había pronunciado. Termina expresando “que espera que el Tribunal Correccional a proveer este recurso ordenará mi libertad”...

A los 10 días de presentado este recurso, el Tribunal Correccional resuelve entre otros asuntos de este mismo proceso, “que, respecto del acusado César A. Vallejo, vuelvan los autos al señor Fiscal para que amplíe la acusación acerca del delito de asalto a las oficinas telegráficas y telefónicas de Santiago de Chuco; sin perjuicio de ponerse en libertad a dicho acusado Vallejo...”

Todavía los trámites para su libertad duraron dos días. El sábado 26 a las seis de la tarde César salió de la cárcel de Trujillo. Había estado ciento doce días. El grupo de sus amigos, que habíamos estado en actividad para conseguir la rápida terminación de los trámites de libertad, lo esperábamos en las puertas. La emoción nos ganó a todos.

En la cárcel de Trujillo quedaba esta ficha.

Registro N° 2.

Ficha N° 387. — César Vallejo ingresó el 6 de noviembre de 1920, por estar complicado en los sucesos ocurridos en Santiago de Chuco el 1° de agosto.

Filiación: Natural de Santiago de Chuco.

Edad 27 años.	Frente: ancha.
Raza: mixta.	Cejas: pobladas.
Cara: aguileña.	Ojos: pardos.
Color, trigüeño.	Nariz: roma.
Estado: soltero.	Boca: grande.
Profesión: Las Letras.	Labios: delgados.
Estatura: 1,70.	Barba: poblada.
Cabello: negro.	Orejas: grandes.
Señales part.: ninguna.	Instrucción: superior.

Ha sido puesto en libertad por disposición del Tribunal, según constancia expedida en la fecha. Febrero 26 de 1921.

Esa atardecer recorrimos la ciudad en cuatro automóviles. Lo hicimos cantando, alegres, eufóricos, plenos de la más grata y profunda emoción. Luego nos fuimos a la playa de Buenos Aires, donde le hicimos los honores a una comida especial preparada por Valeriano. Durante ella César nos recitó el poema LXI de "Trilce", "Esta noche descendiendo del caballo...", el XVIII "Oh, las cuatro paredes de la celda"... Éste lo hizo casi llorando. Y por último "Madre, me voy mañana a Santiago..." ("Trilce" LXV. Edic. 1922).

César recitaba poniendo profunda emoción en cada palabra, con voz marcadamente grave. Era un tono enérgico, cálido, vibrante; como una imprecación en algunos poemas en que el dolor, la angustia, lo cercaban con sus lacerantes tentáculos. Tal la forma como le oí recitar más de una vez "Los Heraldos Negros".

En otros poemas, la ternura con que los decía, sin abandonar la enérgica dicción del vocablo, lo llevaba a un llanto silencioso en que la voz no perdía nunca su tonalidad viril.

Toda su vida interior se volcaba en lo que iba diciendo, siempre enérgico, siempre altivo, mientras el cabello se le desordenaba y sus facciones cobraban una profunda y misteriosa demacración como algo que viniera de un más allá inmutable¹.

Así le recuerdo ahora que evoco la noche que comimos en la ramada de Valeriano, allá en la playa de Buenos Aires.



¹ La primera vez que oí recitar a Vallejo, fue de sobremesa en una comida en "Los Tumbos". Recuerdo que dijo el poema de Manuel Gutiérrez Nájera, escrito por este poeta con motivo de la muerte de Manuel Álvarez del Castillo.

Me produjo una tremenda emoción la forma dramática como los dijo, desde su primera estrofa, que fue in crescendo hasta el final:

El borgoña en su copa aún le espera;
vibrando están las cuerdas del piano...
Vinieron a llamarle y está afuera;
mas pronto ha de volver, ¡es muy temprano!

Ya en la 4ª estrofa:

¡Ay! La enlutada que con negros ojos,
¡oh, amigo inolvidable!, vino a verte;
no era la joven de los labios rojos,
era una hermosa pálida: la Muerte.

Y al final, en la 10ª estrofa:

La puerta del salón no está cerrada,
abierta la dejaste ¡oh viajero!
Ha de volver la pálida enlutada...
¿Quién de nosotros marchará primero?

Regresamos tarde a Trujillo. Unos cuantos, de los más íntimos, nos fuimos a la casita de campo de Antenor Orrego y charlamos hasta el amanecer.

Con esa sincera desnudez con que siempre se habló entre nosotros, César expresó su deseo de viajar de inmediato a Lima. Trataría de publicar lo que tenía escrito, su libro de versos que había trabajado, pulido y corregido durante su permanencia en la cárcel y, además, una obra en prosa, cuyos primeros capítulos había dado forma ("Escalas"). Luego viajar a Europa.

Aquella noche no hubo en sus labios un solo reproche ni una queja ni una frase que delatara odiosidad contra sus detractores. Hasta supo poner humorismo cuando alguien mencionó a uno de los que habrían intervenido en tratar de retrasar o desviar los trámites para conseguir su libertad.

Así era César. Ahora empezaba a mirar hacia adelante. Todo aquello quedaba a la zaga frente a su futuro.

"Pasó una piedra que lanzó una honda; pasó una flecha que aguzó un violento. La piedra de la honda fue a la onda —y la flecha del odio fuese al viento". Alguien recordó a Rubén esa noche.

Entre los amigos que cenamos con César esa noche en la ramada de Valeriano, recuerdo a Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, mi hermano Carlos, Leoncio Muñoz, Juan José Lora, Cucho Haya de la Torre, Augusto Silva Solís, doctor Carlos Godoy, el hermano de César, Néstor y varios universitarios compañeros de claustro.

Los últimos días de Vallejo en Trujillo

César regresó a la casita de Antenor en la campiña de Mansiche (el predio), donde había estado residiendo hasta un día antes de su prisión. Tenía decidido viajar de inmediato a Lima. Ultimados sus asuntos personales y con los medios necesarios para ausentarse, empezó a retrasar la partida uno y otro día. Ya con la segunda semana de marzo corrida y, acercándose la fecha de su cumpleaños (16), los amigos decidimos hacerle un agasajo; era ésta una manifestación de cariño y desagravio, tanto por la injusticia de la reclusión sufrida en la cárcel, como por los 29 años que cumplía, pero era a la vez una despedida.

El banquete que tuvo, aparte de sus amigos personales, numerosos adherentes; se realizó en la huerta de "Los Tumbos". El ambiente que reinó tuvo perfiles de honda emotividad, cada cual supo esconderla sigilosamente dentro de sí mismo.

Vallejo nos había manifestado que tan pronto como las circunstancias lo permitieran dejaría el Perú. Ante la incógnita de los días venideros, no precisaba lo que el destino le reservaba.

"La Reforma" de aquel día (Nº 3.490, año X, miércoles 16 de marzo de 1921), anunciaba el ágape en sus notas sociales: *Cumple años*. Cumple años en el presente día el señor César Vallejo, con tal motivo sus amigos le obsequiarán con un banquete".

1921 (marzo), Vallejo regresa a Lima

A los pocos días del agasajo que le brindaron sus amigos, Vallejo viajó a Lima.

Como el jueves 27 de diciembre de 1918, que viajara a la capital de la República sin maleta, pero con un block que contenía los originales de "Los Heraldos Negros", esta vez llevaba los poemas que publicaría en el mes de setiembre de 1922 con el extraño título de "Trilce". Poemas escritos en su mayor parte en Lima (1918-1919) y rumiados durante los días en que estuvo perseguido en el "predio", casita de Antenor Orrego en la campiña de Mansiche y los escritos en la prisión, que compartiera en una misma celda con dos presos por delitos comunes.

César viajó apenas con lo suficiente para poder atenderse unos días. Había conseguido que la Municipalidad le pagara el premio que obtuviera en el concurso literario organizado por esa institución. Se hospedó en la casa de la familia de Manuel Vásquez Díaz, que en aquella época residía en Quilca Nº 273, altos. Manuel y sus hermanas trataron en todo momento de atender a César con especial cariño y tierno esmero.

Estos primeros meses del año 1921, César estuvo sin trabajo. Los amigos que estuvieron cerca de él fueron especialmente Manuel Vásquez Díaz, Crisólogo Quesada Campos, mi hermano Carlos Espejo Asturrizaga, Alfonso Sánchez Urteaga (Camilo Blas), Juan José Lora, Cucho Haya y otros cuyos nombres se me escapan.

Durante esta etapa César empieza a escribir algunos de sus cuentos que reunirá más tarde con el título de "Coro de vientos" en el libro "Escalas" (melografiado). Entre ellos figuraría "Los Caynas", cuento éste que tenía en mente hacía algún tiempo, desde una tarde que visitó el Asilo Colonia de la Magdalena, y de cuya visita se llevaría un tremento shock, escribiendo un relato, que yo sepa no llegó a publicar nunca.

En julio de este año estuve en Lima como enviado por el diario "La Libertad", que dirigía Antenor Orrego y del cual era yo jefe de redacción, para enviar correspondencias sobre el desarrollo de las fiestas del centenario de nuestra independencia. (Este diario lo clausuró el prefecto Molina Derteano en el mes de diciembre de 1921). Encontré a César más tranquilo espiritualmente. Estaba ya trabajando como profesor en la sección primaria del Colegio Guadalupe y hacía vida bastante normal. Tenía casi definitivamente corregido

su libro de versos y esperaba un desahogo económico para publicarlo. Le había añadido algunos nuevos poemas, escritos en esos días y el título del libro no lo tenía fijado. En un principio, publicado "Los Heraldos Negros", pensó llamarlo "Solo de Aceros", más tarde decidió llamarlo "Féretros" y por esos días que estuve en Lima me manifestó que lo llamaría "Scherzando".

En el mes de diciembre de este año la institución "Entre Nous" promovió un concurso de cuentos, señalando como plazo para la entrega de los trabajos el 15 de diciembre. Comprendía seis tipos de cuentos: Cuento nacional, cuento de ambiente colonial, cuento psicológico, fantástico, histórico y humorístico. Con premios respectivos de "Entre Nous", Embajada Española, "El Comercio", "La Crónica" y "Variedades", "Mercurio Peruano" y la revista "Mundial". El jurado estaba compuesto por Clemente Palma, que lo presidía, don Oscar Miró Quesada, Carlos Ledgard, Alberto Ureta y Andrés A. Aramburú. Las bases estipulaban que a los ganadores se les entregaría los premios que obtuvieran en una actuación pública y solemne que se realizaría el 6 de enero del próximo año y que los trabajos serían publicados en un volumen.

César tenía escritos ya algunos y decidió enviar solo uno, "Más allá de la vida y la muerte". Lo hizo como quien tira un dado sobre la mesa, sin mayor esperanza de ganar el premio que correspondía al cuento nacional que, según se expresaba en las bases, debía enaltecer algunas características de la raza aborígen o hispano criolla; de acción interesante el colorido y el ambiente local. De manera que fue grande su sorpresa cuando le avisaron que había ganado el premio consistente en Lp. 20.0.⁰⁰. La entrega de los premios a los ganadores de este concurso se realizó meses más tarde, en una actuación en el teatro Forero (hoy Municipal).

Durante este año el nombre de César lo vemos figurando en unos avisos publicados en los diarios de Lima firmados por los intelectuales, invitando al pueblo de Lima al homenaje de bienvenida que se le tributará al poeta José Santos Chocano. Y días más tarde (8 de enero 1922) figura también su nombre en la solicitud dirigida al Presidente de la Cámara de Diputados que hacen los intelectuales, pidiendo que se le asigne al poeta José Santos Chocano el sueldo de ministro plenipotenciario.

El domingo 11 de diciembre, José Santos Chocano regresaba a la Patria después de una larga ausencia y de haber vivido más de una aventura por los caminos del mundo. Los intelectuales y el pueblo de Lima le hizo un caluroso y triunfal recibimiento. Desde su arribo al Callao en el vapor Urubamba hasta la Municipalidad de Lima, todas las clases sociales rindieron fervoroso homenaje al cantor de América.

César estuvo en compañía de dos amigos confundido y anónimo entre los que siguieron al poeta por las calles de Lima hasta su antigua casa de la calle de Argandoña. A instancias del pueblo que lo

había acompañado a su domicilio, Chocano apareció en los balcones abrazado de su madre, muy viejecita, y después de escuchar una larga y estusiasta ovación recitó su poema, "Nostalgia".

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!
Quien vive de prisa no vive de veras:
quien no echa raíces no puede dar frutos.

.....
.....

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo
y al viaje que cansa
prefiero el terruño.

.....
.....

César con honda emoción, profundamente conmovido lloró durante el recitado de estas estrofas que Chocano dijera con voz transida.

1922. La casa de Acequia Alta (El Consulado de Trujillo)

César ha continuado en el puesto de profesor del 3º Año de Educación Primaria en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Está viviendo ahora en una casa de la calle de Acequia Alta Nº 425. Le acompañan Crisólogo Quesada Campos y Francisco Xandóval.

Esta casa se convirtió en un centro de reunión que siempre estuvo muy concurrido. En ella eran contertulios constantes, especialmente en las noches, Juan José Lora, Manuel Vásquez Díaz, Alfonso Sánchez Urteaga (Camilo Blas), Carlos Espejo Asturrizaga, Macedonio de la Torre, Víctor Raúl Haya de la Torre y su hermano Cucho, y Carlos Manel Cox, entre los viejos amigos de Trujillo. Y, entre la gente de Lima, Felipe Adán Mejía, Augusto Aguirre Morales, Carlos Parra del Riego, Gonzalo y Ernesto More, Víctor Morey Peña, Pablo Bustamante Basagoitia, Xavier Abril, Rafael Méndez Dorich, José Díez Canseco, Jorge y Edilberto Zuleta, Junio Castilla, F. Balarezo y otros, además de compañeros de César en sus actividades docentes en Guadalupe, tales como Octavio Mayaute, Eudaldo Valenzuela y Julio Virginio Tena. "El Consulado de Trujillo", tenía pues, una constante y activa presencia de amigos donde se charlaba en todos los tonos, con una cordialidad que nunca perdió su nivel fraterno.

En el mes de mayo (sábado 27) se realizaba en el teatro Forero,

la actuación organizada por la Sociedad "Entre Nous" con el objeto de hacer entrega de los premios a los ganadores en el concurso de cuentos convocado por esta institución. César le encargó a Francisco Xandóval que asistiera a la velada y posteriormente le comisionó para que recogiera el premio que había ganado y que consistía en veinte libras peruanas, y que le fue entregado en un cheque. La revista "Variedades" del 17 de junio del mismo mes publicó el cuento "Más allá de la vida y de la muerte" con tres ilustraciones de Raúl Vizcarra y el retrato de su autor.

Mientras, Vallejo continuó dictando sus clases en la sección primaria de Guadalupe y esta actividad que requiere necesariamente la dura disciplina de estar en el pupitre frente a sus alumnos a las 8 en punto de cada mañana, libera a César de la ligereza con que más de uno de sus biógrafos le han presentado como hundido en una "bohemia de alcohol y de vagancia". Todos los amigos de César que vivieron cerca de él, en aquellos días, conocen perfectamente que César bebió, visitó fumaderos de opio y en una que otra oportunidad usó de drogas, pero sin llegar a la continuidad diaria de ellas.

César cuidó, asimismo, de su presentación. Siempre se le vio correctamente vestido. Y, después de una de esas noches alegres de parranda, trató de borrarla con una conducta honesta por muchos días. Ésta es la auténtica realidad esperada a diario por los que vivimos a su lado. La mayoría de sus biógrafos no han hecho sino referir lo que escucharon de labios no amigos y que vivieron distantes de César.

I. HISTORIA DE "TRILCE"

Al iniciarse el segundo período de clases del año escolar, César entrega a los Talleres Tipográficos de la Penitenciaría de Lima los originales de su libro, que debía llevar por título "Cráneos de Bronce". César había rumiado largo y por muchos días no sólo el nombre del libro, que había tenido varios proyectos de título, sino también el de su propio nombre. Aquel diminutivo despectivo de Vallejo no le hacía muy feliz a César. Valle, Vallecito o Vallón, pasen, pero valleeeejo, no se le cocinaba por aquella época. Entonces decide que el libro llevaría como nombre del autor el de César Perú y así se empieza a imprimir. Crisólogo Quesada y Francisco Xandóval, compañeros de domicilio de César, le iniciaron una sorda campaña de bromas y burlas por este inesperado cambio de su nombre. Le recordaban que estaba imitando a D'Annunzio, Anatole France y otros. La campaña fue subiendo de tono sobre todo en el lenguaje duro y enérgico de Crisólogo, que no desperdiciaba ocasión de zaherirlo. Por lo que César, rindiéndose a las razones de lo ridículo del caso decidió que el libro llevaría su propio nombre. Comisionó

a Xandóval, que le corregía las pruebas, para hacer la sustitución respectiva. El "Moro" regresó con la noticia de que las primeras carillas del libro ya estaban impresas y que el rehacerlas importaba tres libras más. César se sintió muy mortificado. Por varias veces repitió tres, tres, tres, con esa insistencia que tenía en repetir palabras y deformarlas, tressss, trissss, trieesss, tril, trilssss. Se le trabó la lengua y en el ceceo salió trilssssce... ¿trilce? ¿trilce? Se quedó unos instante en suspenso para luego exclamar. Bueno, llevará mi nombre, pero el libro se llamará trilce. Esta es la versión auténtica. Relatada por Crisólogo, Xandóval y algún amigo que estuvo presente, una noche que se recordaba, delante de César, los incidentes de la publicación e impresión del libro. Posteriormente, se han dado muy diversas versiones sobre esta palabra. César ha contribuido, en muchas ocasiones, a sembrar confusión en relación con su origen. Así un X, que alguna vez le preguntó el porqué le había puesto a su extraño libro el nombre de Trilce, César respondió: "Pues, por que vale tressss soles" usando ese humorismo, que sabía emplear con los chuscos que le interrogaban.

A principio del mes de setiembre, César remitía a Antenor 121 páginas del libro impreso para que éste le escribiera el prólogo. Antenor se puso de inmediato a la obra y quince días después enviaba sus "Palabras prologales", que comprendían los siguientes capítulos: I, Conocimiento; II, Instrospección estética; III, El vehículo musical; IV, La vida circunstancial del hombre.

En el mes de octubre César, recoge de los Talleres de la Penitenciaría de Lima los primeros ejemplares.

La edición de 200 ejemplares comprendía 121 páginas con 77 poemas y XVI páginas que contenían el prólogo de Antenor Orrego. La portada, confeccionada por Víctor Morey, llevaba un retrato al lápiz de César. El precio de venta era de tres soles. César contrató la edición por 150 soles. Como al terminarse la impresión no pudo pagar sino parte de esta cantidad, sólo se le entregó un número limitado de ejemplares. Posteriormente, conforme fue consiguiendo dinero, continuó recogiendo otros ejemplares.

Contrariamente a lo que alguien habría expresado, "Trilce", fue recibido con desconcierto por unos y con una hostilidad cerril por otros. Así Luis Alberto Sánchez en la revista "Mundial" (Nº 129 de 3 de noviembre de 1922) expresaba, al iniciar su comentario sobre "Trilce": "Y he aquí, ahora, a un poeta brujo. A un poeta, con cuyo libro lucho en vano, pues cada línea me desorienta más, cada página aumenta mi asombro. ¿Porqué ha escrito Trilce, Vallejo?" En otro de sus párrafos dice... "después de haber gustado el sabor de la prisión, por obra de una calumnia infame, después de haberse emborrachado de exotismo, de amargura y de vino, César Vallejo ha lanzado un nuevo libro incomprensible y estrambótico: Trilce. Pero, ¿porqué habrá escrito Trilce Vallejo?". Vuelve a preguntarse.

En el Colegio de Guadalupe, donde trabaja César, el poeta de "Rumor de almas" (MCMXI), Alberto J. Ureta, hace mofa de los poemas de "Trilce" y el profesor de literatura del mismo plantel doctor Arturo Montoya, enarbolando en varias de sus clases un ejemplar de "Trilce" expresa conceptos injuriosos del libro ante sus alumnos. José Santos Chocano, el poeta de América, habría expresado a alguien que le preguntó su opinión sobre Vallejo: "Ah, el poeta sin poemas".

Y en Trujillo, donde César Vallejo recogió las más agudas y ásperas críticas, incomprensivas unas y las más insidiosas por ignorancia e incapacidad para entender, R. R. catedrático de la Universidad de La Libertad y asiduo contertulio del estudio del abogado Meave, se expresó así, desde su pupitre de maestro, con este elaborado chiste de mal gusto, ante la pregunta de uno de sus alumnos:

—¿Qué le parece, doctor, "Trilce", el último libro del poeta Vallejo?

—¿Trilce?... Bueno, es como cuando usted se echa un chicle a la boca. En un principio le encuentra cierto sabor, pero sigue usted masticando y masticando y... nada, nada; no encuentra usted nada.

No lo encuentro ajustado a la realidad cuando un amigo nuestro dice, en un artículo sobre la "Trayectoria literaria de César Vallejo", que "la aparición de Trilce es coreada admirativa y polémicamente en casi todas las ciudades del Perú". Aparte de aislados comentarios en diarios de provincias, es en la ciudad de Chiclayo donde se abre una reñida polémica sobre "Trilce"*. La juventud peruana no había llegado aún al plano de madurez para captar esta poesía de "Trilce" tan intensa, tan desgarrada, que se da en forma libre, trayendo su propio lenguaje, liberada de los moldes de la poesía modernista.

César envió a Trujillo un número de ejemplares dedicados a cada uno de los amigos que trabajábamos en "El Norte". Por aquellos días viajaba yo por los pueblos del interior. Anterior me escribió enviándome su libro "Notas marginales" (1922) y, en uno de sus párrafos, me decía: "Supongo que ya conocerá el nuevo libro de César, «Trilce». Ya puede figurarse el escándalo que se ha armado aquí y en Lima con la manera libérrima de los versos. Estos estúpidos no

* En este mismo artículo (Nº 3, 2º semestre de 1931 de la revista "Presente", que dirigía Carlos Raygada), en uno de sus párrafos se manifiesta en "abierto desacuerdo con el ilustre poeta español Juan Larrea, quien en artículo reciente se dolía de la indiferencia con que había sido recibida entre nosotros la segunda edición de 'Trilce'."

Creemos que el poeta Larrea estaba más en la realidad que nuestro buen amigo. Aparte de un sector muy limitado de intelectuales peruanos, la reedición de "Trilce", que no tuvo —como se ha dicho— sino rechazo e incomprensión en el Perú, no alcanzó a interesar mayormente a nuestras gentes de letras. Es, años más tarde, que "Trilce" entra en "activo y militante ejercicio de su función estética y humana" y que "toda la floración poética" que se produjo posteriormente fue "fecundada en parte por el riego inagotable de 'Trilce'."

pueden concebir que se dé la más alta y profunda poesía fuera de la rima y el metro”.

Posteriormente, César le escribía a Antenor una larga carta sobre su situación en Lima y otros asuntos de carácter personal. Sobre “Trilce” le decía: “El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe cuánto se sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva...”

Y, es solamente cuatro años más tarde que César leería en Europa, en la revista “Mundial”, donde colaboraba desde el mes de mayo de 1925, el estudio que sobre su poesía haría José Carlos Mariátegui (“Mundial”, Nº 319, Lima, 23 de julio de 1926), en que proclamaba que “el libro de César Vallejo «Los Heraldos Negros», es el orto de una nueva poesía en el Perú”. Y años más tarde, en 1938, año de su muerte, que aparece “Panorama actual de la poesía peruana”, de Estuardo Núñez, Editorial Antena, S. A., que ubica a Vallejo certeramente dentro del rumbo de la poesía peruana y, dentro de una crítica moderna, amplia, abierta a las últimas y revolucionarias tendencias literarias, consagra a Vallejo como el orientador de la nueva poesía del Perú. Refiriéndose a “Trilce” dirá: “Vallejo publica «Trilce», libro distinto de «Los Heraldos Negros», disímil en la forma y en la inspiración, libro de vanguardia, pero libro de poesía auténtica y perdurable”.

César, que antes de morir tuvo noticia del contenido de este libro, habría de serle grato este reconocimiento en su Patria. Él, que al publicar “Trilce”, ante la incompreensión que lo rodeaba, como un reto y una esperanza tendida hacia el futuro de mentalidades más capacitadas para valorar su obra, manifestara: (a Luis Alberto Sánchez) “Me siento superior a mi libro”.

II. “Trilce”

Los poemas de “Trilce” fueron escritos en su mayoría durante el correr del año 1919. Por aquellos días César atravesó una de las etapas más angustiadas y difíciles de las vividas en el Perú, de ahí que los poemas que conforman el libro tengan carácter de autobiográficos. Son contados los poemas que figuran en “Trilce” anteriores y posteriores a 1919. Tres escritos en 1918. Los demás, unos escritos

en la casita de campo de Mansiche, donde vivía Antenor Orrego (mediados de agosto, setiembre, octubre y primeros días de noviembre de 1920), días en que estuvo perseguido por los sucesos del 1º de agosto de 1920 en Santiago de Chuco; y otros en la cárcel de Trujillo, donde estuvo preso desde el 6 de noviembre hasta el 26 de febrero de 1921. Sin embargo, hay algunos escritos en Lima en los años de 1920, 1921 y 1922.

Vallejo se dedicó a pulir y corregir durante todo el tiempo que estuvo en la cárcel, los poemas escritos en Lima en el lapso de marzo de 1919 a abril de 1920. Estos poemas sufrieron radicales transformaciones. Los amigos íntimos que los conocimos nos encontramos, al leerlos ya definitivos en "Trilce", con estrofas nuevas, otros suprimidas y en su mayor parte muchos poemas reducidos*.

En el año 1918 Vallejo escribió los siguientes poemas:

Poema LX. "Es de madera mi paciencia" (1ª Ed.)	"Trilce" pág. 94
Poema LXV. "Madre me voy mañana a Santiago"	"Trilce" pág. 103
Poema LXVI. "Dobla el dos de noviembre"	"Trilce" pág. 105

En el año 1919. Corresponden a este año los siguientes poemas en un total de 48.

Poema III. "Las personas mayores" (1ª Ed.)	"Trilce" pág. 8
Poema IV. "Rechinan dos carretas"	"Trilce" pág. 10
Poema V. "Grupo dicotiledón"	"Trilce" pág. 12
Poema V. "El traje que vestí mañana"	"Trilce" pág. 13
Poema VIII. "Mañana esotro día"	"Trilce" pág. 16
Poema IX. "Vusco volvvver de golpe"	"Trilce" pág. 17
Poema X. "Prístina y última piedra"	"Trilce" pág. 18
Poema XI. "He encontrado a una niña"	"Trilce" pág. 20
Poema XII. "Escapo de una finta"	"Trilce" pág. 21
Poema XIII. "Pienso en tu sexo"	"Trilce" pág. 22
Poema XV. "En el rincón aquel"	"Trilce" pág. 24
Poema XVI. "Tengo fe en ser fuerte"	"Trilce" pág. 25
Poema XVII. "Destílase este 2 en..."	"Trilce" pág. 26
Poema XXI. "En un auto arteriado"	"Trilce" pág. 33
Poema XXIII. "Tahona estuosa de..."	"Trilce" pág. 36
Poema XXV. "Alfan alfiles a adherirse"	"Trilce" pág. 39
Poema XXVII. "Me da miedo ese chorro"	"Trilce" pág. 43

* Vallejo elimina, en su trabajo de pulir, las palabras que considera de más y nos da en forma esquemática sus emociones, para sugerir al lector lo que a éste su percepción le alcance, dentro de sus propios recursos. Deja, pues, el poema librado a la imaginación a fin de que ésta vuele de acuerdo a la capacidad de cada uno de sus lectores. Así el poema que, originalmente tuvo determinada extensión, queda reducido, simplificado, invocando o invitando a la sugerencia. Pero el poema al sufrir estas limitaciones, remiendos y enmendaturas numerosas no ha perdido su valor emocional primigenio. Ejemplos los tenemos abundantes. Señalaremos los poemas LVIII, XIV, X, XLII, etc.

Hermanos:
Los heraldos negros acor-
ran de llegar. Y pasan con-
sigo al Norte, a su tierra
nativa.

Anuncian de granca-
da que alguien viene por so-
bre todos los himalayas, to-
dos los andes circunstanciales.
de tras de pesimistas,
contos arcaicos y fideantes,
una por el recodo de la au-
ra un agudísimo y absolu-
to "Polo de aceros".....

~~~~~  
Paro la oreja! -  
Pasión: Y al otro lado: el vien-  
muchacho amigo, el sufrido  
irreprochable de antaño, el ten-  
toso atencioso ante la vida.

Y si alguna afrenta  
este libro le ha de hacerla con-  
tra mi corazón, sea es para  
cuando leamos de Trujillo

César Vallejo. Playas de  
Barranco (Lima), 1919.



fo. Dedicatoria del ejemplar  
"Heraldos Negros", enviado  
amigos de Trujillo. 1919.





*César Vallejo. Berlín. 1929. (Puerta de Brandeburgo.)*



|                                              |          |          |
|----------------------------------------------|----------|----------|
| Poema XXXI. "Esperanza plañe entre" .....    | "Trilce" | pág. 49  |
| Poema XXXIII. "Si lloviera esta noche" ..... | "Trilce" | pág. 52  |
| Poema XXXIV. "Se acabó el extraño" .....     | "Trilce" | pág. 54  |
| Poema XXXV. "El encuentro con la" .....      | "Trilce" | pág. 55  |
| Poema XXXVII. "He conocido a una" .....      | "Trilce" | pág. 59  |
| Poema XXXVIII. "Este cristal aguarda" .....  | "Trilce" | pág. 60  |
| Poema XXXIX. "Quien ha encendido" .....      | "Trilce" | pág. 61  |
| Poema XL. "Quién nos hubiera dicho" .....    | "Trilce" | pág. 63  |
| Poema XLII. "Esperaos. Ya os voy a" .....    | "Trilce" | pág. 66  |
| Poema XLIII. "Quien sabe se va a ti" .....   | "Trilce" | pág. 68  |
| Poema XLIV. "Este piano viaja para" .....    | "Trilce" | pág. 69  |
| Poema XLV. "Me desvinculo del mar" .....     | "Trilce" | pág. 70  |
| Poema XLVI. "La tarde cocinera" .....        | "Trilce" | pág. 71  |
| Poema XLVII. "Ciliado arrecife" .....        | "Trilce" | pág. 72  |
| Poema XLIX. "Murmurado en inquietud" .....   | "Trilce" | pág. 75  |
| Poema LI. "Mentira. Si lo hacía de" .....    | "Trilce" | pág. 79  |
| Poema LIII. "Quién clama las once" .....     | "Trilce" | pág. 82  |
| Poema LIV. "Forajido tormento" .....         | "Trilce" | pág. 84  |
| Poema LV. "Samain diría el aire" .....       | "Trilce" | pág. 85  |
| Poema LVI. "Todos los días amanezco" .....   | "Trilce" | pág. 87  |
| Poema LVII. "Craterizados los puntos" .....  | "Trilce" | pág. 89  |
| Poema LXII. "Alfombra" .....                 | "Trilce" | pág. 97  |
| Poema LXIV. "Hitos vagarosos enamoran" ..... | "Trilce" | pág. 101 |
| Poema LXVIII. "Estamos a catorce de" .....   | "Trilce" | pág. 109 |
| Poema LXIX. "Qué nos buscas, oh mar" .....   | "Trilce" | pág. 111 |
| Poema LXXI. "Serpea el sol en tu mano" ..... | "Trilce" | pág. 114 |
| Poema LXXII. "Lento salón en cono" .....     | "Trilce" | pág. 115 |
| Poema LXXIII. "Ha triunfado otro ay" .....   | "Trilce" | pág. 116 |
| Poema LXXIV. "Hubo un día tan rico" .....    | "Trilce" | pág. 117 |
| Poema LXXVI. "De la noche a la mañana" ....  | "Trilce" | pág. 120 |
| Poema LXXVII. "Graniza tanto, como" .....    | "Trilce" | pág. 121 |

#### Poemas escritos en Lima, durante el verano de 1920.

|                                                  |          |          |
|--------------------------------------------------|----------|----------|
| Poema XXVIII. "He almorzado solo ahora" (1ª Ed.) | "Trilce" | pág. 44  |
| Poema LXVII. "Canta cerca el verano" .....       | "Trilce" | pág. 107 |
| Poema LXX. "Todos sonríen del desgaire" .....    | "Trilce" | pág. 112 |
| Poema LXXV. "Estáis muertos" (mayo, Trujillo)    | "Trilce" | pág. 118 |

#### Poemas escritos en la casita de campo (Mansiche) de Antenor Orrego. De agosto a setiembre (1920). Está perseguido.

|                                                 |          |         |
|-------------------------------------------------|----------|---------|
| Poema XIX. "A trastear, Hélpide dulce" (1ª Ed.) | "Trilce" | pág. 29 |
| Poema XXII. "Es posible me persigan" .....      | "Trilce" | pág. 34 |
| Poema XXIV. "Al borde de un sepulcro" .....     | "Trilce" | pág. 38 |
| Poema LII. "Y nos levantaremos cuando" .....    | "Trilce" | pág. 80 |
| Poema LXIII. "Amanece lloviendo" .....          | "Trilce" | pág. 99 |

Poemas escritos en la cárcel de Trujillo entre el 6 de noviembre de 1920 y el 26 de febrero de 1921.

|                                                     |               |    |
|-----------------------------------------------------|---------------|----|
| Poema I. "Quién hace tanta bulla" (1ª Ed.) .....    | "Trilce" pág. | 5  |
| Poema II. "Tiempo, Tiempo" .....                    | "Trilce" pág. | 27 |
| Poema XVIII. "Oh las cuatro paredes" .....          | "Trilce" pág. | 27 |
| Poema XX. "A ras de batiente nata" .....            | "Trilce" pág. | 31 |
| Poema XLI. "La muerte de rodillas mana" .....       | "Trilce" pág. | 65 |
| Poema L. "El cancerbero cuatro veces" .....         | "Trilce" pág. | 77 |
| Poema LVIII. "En la celda, en lo sólido" .....      | "Trilce" pág. | 90 |
| Poema LXI. "Esta noche descendiendo del caballo" .. | "Trilce" pág. | 95 |

Poemas escritos en Lima. Vallejo está de regreso de Trujillo. (Marzo, 1921).

|                                                |               |    |
|------------------------------------------------|---------------|----|
| Poema VII. "Rumbé sin novedad por" (1ª Ed.) .. | "Trilce" pág. | 15 |
| Poema XIV. "Cual mi explicación" .....         | "Trilce" pág. | 23 |
| Poema XXIX. "Zumba el tedio enfrascado" .....  | "Trilce" pág. | 46 |
| Poema XXX. "Quemadura del segundo" .....       | "Trilce" pág. | 47 |
| Poema XXXIII. "999 calorías" .....             | "Trilce" pág. | 50 |
| Poema XXXVI. "Pugnamos ensartarnos" .....      | "Trilce" pág. | 57 |
| Poema XLVIII. "Tengo ahora 70 soles" .....     | "Trilce" pág. | 74 |

Poemas escritos en Lima. Verano de 1922:

|                                                  |               |    |
|--------------------------------------------------|---------------|----|
| Poema XXVI. "El verano echa nudo a tres años" .. | "Trilce" pág. | 41 |
| Poema LIX. "La esfera terrestre del amor" .....  | "Trilce" pág. | 93 |

### III "Trilce"

En esta relación podemos distinguir tres tipos de poemas:

Los de ambiente familiar; los de tema sentimental y los de temas variados.

Los poemas de tema familiar: III, XI, XVIII, XXIII, XXVIII, XLVII, LII, LXI, LXV, LXVI, fueron escritos, como se ha visto en la relación que se hace anteriormente, en los años 1918 (2), 1919 (4), 1920-21 (4).

Estos poemas continúan la línea de los poemas que con el título de "Canciones de Hogar" figuran "Los Heraldos Negros" entre las páginas 141-153. Escritos en diversas épocas, el recuerdo del hogar no se aleja nunca de su memoria, persiste sublimándose en cada uno de ellos con profunda y temblorosa emoción.

La habitación que ocupaba César en el local del Colegio "Instituto Nacional" (antiguo Colegio Barrós), en la bajada de Santa Clara, se hallaba dando frente a un largo pasadizo que terminaba al fondo en el departamento del baño. Algunas tardes que César no salía a la

calle, ya en el anochecer, abría toda la llave del agua de la tina; ésta, al correr y caer al fondo, producía el mismo ruido de las goteras cuando llueve en los meses de febrero y marzo en la sierra. César se tendía en su cama silencioso, como adormecido y evocaba sus días de Santiago y, por ende, de su niñez.

En estas horas de quietud y de nostalgia, Vallejo concibió y escribió algunos de sus poemas de "Trilce", tales como el LXV, "Madre me voy mañana a Santiago a mojarme en tu bendición y en tu llanto"; el III, "Las personas mayores ¿a qué hora volverán?..."; el XLVII, "Ciliado arrecife donde nací", y aquellos intensos de emoción y dramatismo, XXIII, "Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos / pura yerma infantil innumerable, madre"...

En la casa de campo de Antenor, en Mansiche, escribió el poema LII, "Y nos levantaremos cuando se nos dé / la gana, aunque mamá toda claror / nos despierta con cantora / y linda cólera materna".

En la cárcel, César escribió dos poemas de este tema: el XVIII, "Oh, las cuatro paredes de la celda", en una de cuyas estrofas, invocando a su madre, expresa: "Amorosa llavera de innumerables llaves / si estuvieras aquí, si vieras hasta / qué hora son cuatro estas paredes. / Contra ellas seríamos contigo, los dos, / más que nunca. Y ni llorarás, / di, libertadora".

El otro poema es el LXI, "Esta noche desciendo del caballo, / ante la puerta de la casa, donde / me despedí con el cantor del gallo. / Está cerrada y nadie responde". Vallejo regresa a su hogar —ya se ha dicho— después de cuatro años de ausencia, su madre ha muerto, "numerosa familia que dejamos / no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera / puso en el ara para que volviéramos". La intensidad del poema llega a su máximo de desolación cuando dice: "Llamo de nuevo, y nada. / Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal / relincha, relincha más todavía"; para acabar con: "todos están durmiendo para siempre, / y tan de lo más bien, que por fin / mi caballo acaba fatigado por cabecear / a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice / que está bien, que todo está muy bien".

El poema XXVIII, "He almorzado solo ahora y no he tenido / madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua, ni padre que, en el facundo ofertorio / de los choclos, pregunte para su tardanza / de imagen, por los broches mayores del sonido". Ya se ha contado en qué circunstancias fue escrito. Vallejo después de relatarlo razona: "El yantar de esas mesas así, en que se prueba / amor ajeno en vez del propio amor, / torna tierra el bocado que no brinda la / MADRE, / hace golpe la dura deglución; el dulce, / hiel; aceite funéreo, el café". Y termina con esta última estrofa: "Cuando ya se ha quebrado el propio hogar, / y el sírvete materno no sale de la / tumba, / la cocina a oscuras, la miseria de amor".

El poema XI. "He encontrado a una niña / en la calle y me ha



abrazado. / Equis, disertada, quien la halló y la halle, / no la va a recordar". El tema es bien claro. César una tarde del año 1919 que deambulaba por las calles de Lima encuentra a una pariente con quien había jugado en su niñez, en su tierra nativa de Santiago de Chuco. Es un motivo para evocar "Tardes años latitudinales, / qué verdaderas ganas nos han dado / de jugar a los toros, a las yuntas, / pero todos de engaños, de candor, como fue".

Y el poema LXVI. "Dobla el dos de noviembre", es uno de los poquísimos escritos en el año 1918. El ambiente es el de la sala de la dirección del Colegio que dirigía, en su local de Santa Clara. Vallejo evoca a sus difuntos, "qué bajo cortan vuestros dientes / abolidos, repasando ciegos nervios...".

#### IV. "Trilce"

Los poemas de "Trilce" que a continuación se enumeran, tuvieron como motivación sus amores con Otilia, amores que llegaron a su clímax de dolorosa angustia cuando se vio obligado a renunciar a ellos por circunstancias que ya se han dicho. Vallejo, a través de todos esos días posteriores, que siguieron a su ruptura definitiva, es torturado por la nostalgia, casi una obsesión, de ese malogrado amorío, como un "Berbiquí hecho de una hebra de la cabellera negra y brillante de su novia perdida para siempre"... Y se cubre de un manto de desesperación y angustia cuando se dice: "Mas para qué me esforzaría / por dorar pajilla para tal encantada aurícula, / si a espaldas de astros queridos, / se consiente el vacío, a pesar de todo"... "En nombre de la que fui extraño, / llave y chapa muy diferentes. / El nombre della que no tuvo voz / ni voto, cuando se dispuso / esta su suerte de hacer"... Y luego imaginar: "...el niño crecería ahíto de felicidad / oh, albas / ante el pesar de los padres de no poder dejarnos / de arrancar de sus sueños de amor a este mundo"...

Recordando aquellos días en Lima, ya de regreso de Trujillo, donde ha cumplido una injusta prisión de 112 días en la cárcel de esa ciudad, dirá: "Sufría el redolor de mi felicidad trunca, cuyos destellos trabajados, ahora en férrea tristeza irremediable asomaban larvados en los más hondos paréntesis de mi alma, como a decirme con misteriosa ironía, que mañana, que sí, que como no, que otra vez, que bueno".

Asimismo, esa nostalgia que aún perdura lo lleva, revistiéndose de valor, a pasar por la calle, "por la que raras veces se pasa con bien, salida heroica por la herida de aquella esquina viva, nada a medias", donde aún vivía Otilia.

Los poemas están distribuidos en el libro sin guardar ninguna relación de continuidad de los días en que fueron escritos. Hacemos



la relación de acuerdo a una posible continuidad de producción, ateniéndonos al recuerdo en que nos fueran leídos.

Poema LXXI. "Serpea el sol en tu mano fresca, / y se derrama cauteloso en tu curiosidad. / Cállate. Nadie sabe que estás en mi, / toda entera. Cállate. No respire. Nadie / sabe mi merienda succulenta de unidad: legión de oscuridades, Amazonas de lloro".

Poema LI. En este hermosísimo poema, Vallejo adopta un lenguaje infantil para dirigirse a Otilia, tratando de justificar la dureza con que la habría tratado. "Mentira. Si lo hacía de engaños, / y nada más. Ya está. De otro modo, / también tú vas a ver / cuánto va a dolerme el haber sido así". Luego el reproche: "Mentira. Calla. / Ya está bien. / Como otras veces tú haces esto mismo, / por eso yo también he sido así". La duda, luego de no saber si ella en verdad lloraría de sus celos o de sus injustos reproches: "A mí, que había tanto atisbado si de veras / llorabas, / ya que otras veces sólo te quedaste / en tus dulces pucheros, / a mí que ni soñé que lo creyeses, / me ganaron tus lágrimas. / Ya está". Y, por último, la amenaza: "Mas ya sabes: todo fue mentira. / Y si sigues llorando, bueno, pues! / Otra vez ni he de verte cuando juegues".

El poema, aparte de la purísima emoción que encierra, como un llanto contenido de sentirse culpable e injusto, desborda una íntima ternura hacia la llorosa Otilia.

Poema XLII. Este es otro poema de suspensos. Relata aquellos instantes de sobresalto y de fiebre en la casa de puertas y pasadizos del local del Colegio en que, para verse con Otilia, debía esquivar y burlar la vigilancia de los familiares.

Entre frases sueltas, reflexiones, como en la penumbra de un estado de somnolencia y en un vaivén de temores, desasosegado y casi delirante transcurre el poema hasta el retorno de ella que "penetra reencarnada en los salones de ponentino cristal". La tensión ha bajado. "Me siento mejor. Sin fiebre y ferviente"...

Poema XLIII. De la misma factura de LI. También se dirige a Otilia: "Quién sabe se va a ti. No le ocultes. / Quién sabe madrugada. / Acaríciala. No le digas nada. Está / duro de lo que se ahuyenta. / Acaríciala. ¡Anda! Cómo le tendrías pena... Pero no vaya a saber / que lo haces porque yo te lo ruego. / ¡Anda!"

Vallejo se desdobra en su personalidad para aconsejarla: "Narra que no es posible / todo digan que bueno / cuando ves que se vuelve

La trascendencia de la obra poética no tiene límites. Si relatamos los momentos y las circunstancias en que el poeta, bajo la emoción de los hechos y las acciones que vive, realiza la creación artística, es con el fin de autenticar en qué forma esas situaciones repercuten en su espíritu; cómo el shock de ellas, al hacer impacto en su sensibilidad le lleva a concretarse en canto, y cómo ellas toman por esta pureza sensitiva un carácter universal. A la vez que descubren las íntimas raíces de su personalidad, su valor humano y las influencias de sus ancestros, lo llevan a descender a los más profundos repliegues del ser.

y revuelve, / animal que ha aprendido a irse... ¿No? / ¡Sí! Acarícialo. No le arguyas”.

Vallejo en la intimidad de estos amores, cercado de celos y angustia, su descontento lo lleva a usar de durezas, que luego al arrepentirse de ellas, tratará de borrarlas, con infantil ternura.

Los poemas XV, XXXIV y XLVI, se refieren a la nostalgia de tres momentos vividos en un ambiente de fugaz felicidad, disfrutados con Otilia.

Poema VI. Uno de los más hermosos y sentidos poemas de “Trilce”. “El traje que vestí mañana / no lo ha lavado mi lavandera: / lo lavaba en sus venas otílinas, / en el chorro de su corazón, y hoy no he / de preguntarme si yo dejaba / el traje turbio de injusticia”. Y al final: “Y si supiera si ha de volver; / y si supiera que mañana entrará / a entregarme las ropas lavadas, mi aquella / lavandera del alma. Qué mañana entrará / satisfecha, capulí de obrería, dichosa / de probar que sí sabe, que sí puede / ¡cómo no va a poder! / azular y planchar todos los caos”.

En alguna ocasión Otilia tuvo la atención —coquetería de enamorada— de hacerle el lavado de una prenda de uso de Vallejo; era como para probarle que sabía “azular y planchar”.

Poema X. Han pasado tres meses de su separación. “Prístina y última piedra de infundada / ventura acaba de morir / con alma y todo, octubre, habitación y encinta”. En estas tres últimas palabras está expresada la ventura perdida. Y al final su angustia la expresará bien clara: “Y los tres meses de ausencia. / Y los nueve de gestación.”

Poema LVI. En este poema se puede apreciar cómo sufría Vallejo y cómo lo torturaba el destino que tendría aquel ser en proceso de gestación. “Fósforo y fósforo en la oscuridad / lágrima y lágrima en la polvareda”.

Poema LXXVI. El dolor ante la incomprensión de la que le fue “extraño, / llave y chapa muy diferentes... della que no tuvo voz / ni voto, cuando se dispuso / esta su suerte de hacer”...

Los poemas VIII, LXXIV, XXXV, XLIX y LXII, todos ellos emanan del mismo estado de ánimo que lo domina en todo aquel lapso; días brunos de nostalgia áspera en los que las horas y los minutos están siempre llenos de la presencia de Otilia.

En el poema VIII, expresa: “Pero una mañana sin mañana, / entre los aros de que enviudemos, / margen de espejo habrá / donde traspasaré mi propia frente / hasta perder el eco / y quedar con el frente hacia la espalda”.

Y en el poema LXXIV evoca “un día tan rico el año pasado, que ya ni (sabe) qué hacer con él”. La madre haciendo reflexiones que él apenas atenderá. “Para ya tarde saber / que en aquello gozna la travesura / y se rompe la sien”...

En el poema XXXV empieza por imaginar “el encuentro con la

amada / tanto alguna vez"... Para seguidamente evocar momentos vividos: el almuerzo familiar, el plato que gustaran el día anterior, "su veracundia de a centavito, por quitame allá esa paja". "Y la cerveza lírica y nerviosa / a la que celan sus dos pezones sin lúpulo, y que no se debe tomar mucho!" "Amoroso notario de sus intimidades", él la ha observado en el quehacer diario. Y, con el último vaso de cerveza, se marcha a trabajar (la actividad escolar), mientras "ella se interna / entre los cortinajes y ¡oh aguja de mis días / desgarrados!, se sienta a la orilla / de una costura, a coserme el costado / a su costado, / a pegar el botón de esa camisa, que se ha vuelto a caer. ¡Pero hase visto!".

El poema LXII. Este intenso poema de honda emoción, en el que se dirige a objetos del menaje hogareño ahí, en el local del Colegio de Santa Clara, invocando en ellos a Otilia, ya distante para él definitivamente... "Y sólo cuando hayas muerto, ¡quién sabe / Oh, no. ¡Quién sabe!, / entonces nos habremos separado. Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí / la desconocida bandera, te he de esperar allá, / en la confluencia del soplo y el hueso, / como antaño, / como antaño en la esquina de los novios / ponientes de la tierra. Y desde allí te seguirá a lo largo de otros mundos, y siquiera podrán / servirte mis nós musgos y arrecidos, / para que en ellos poses las rodillas / en las siete caídas de esa cuesta infinita, / y así te duelan menos".

El poema XLIX. "Murmurado en inquietud, cruzo, / el traje largo de sentir, los lunes / de la verdad. / Nadie me busca ni me reconoce, y hasta yo he olvidado / de quien seré". Después de retratar en estos versos su estado de ánimo torna a ella: "Buena guardarropía, ábreme / tus blancas hojas: quiero reconocer siquiera al 1, / quiero el punto de apoyo, quiero / saber de estar siquiera... Vuelve los ojos al ambiente: "En los bastidores donde nos vestimos, / no hay nadie: hojas tan sólo / de par en par. / Y siempre los trajes descolgándose / por sí propios, de perchas..."

Poema XL. Cómo la obsesión de Otilia lo sigue constante en todo momento. Lo asalta inesperadamente y lo llena de angustia. Un domingo cualquiera está reunido con tres amigos en el escritorio de los León Guzmán y, una charla en la cual se aborda diversos temas, lo lleva al recuerdo: "Y cuánto nos habríamos ofendido. / Y aún lo que nos habríamos enojado y peleado / y amistado otra vez / y otra vez. / Quien hubiera pensado en tal domingo, / cuando a ras-tras, seis codos lamen / de esta manera, fueras yemas lunescientes"...

Poemas XVI, XXXVII, LVII, LXXII y XXI, corresponden a los últimos meses de 1919.

El estado de angustia va cediendo dando paso a una ya apaciguada actitud ante las heridas que le dejara este trance amoroso.

El poema XVI expresa una clara reacción: "Tengo fe en ser fuerte. Por allí avanza cóncava mujer, / cantidad incolora, cuya /



gracia se cierra donde me abro. / Al aire, fray pasado. ¡Cangrejos, zote!... / Tengo fe en que soy, y en que he sido menos. / ¡Ea! ¡buen primero!"

El poema XXXVII. Este poema que originariamente lo tituló Vallejo "Escena" era un soneto. En "Trilce" se ofrece completamente transformado. Ha perdido el metro y la rima, asimismo se ha simplificado al máximo. (En otra parte de este libro se ofrece tal como lo fuera: soneto de versos alejandrinos).

Poema LVII. Este es otro de sus poemas que tuvo originariamente la forma del soneto clásico, con su metro y sus rimas. Vallejo se acusa de haber alcanzado los "puntos más altos... del amor, de ser mayúsculo (y que) bebe, ayuno, absorbo heroína para la pena, para el latido lacio y contra toda corrección". Para preguntarse luego: "¿Puedo decir que nos han traicionado?... ¿Que todos fueron buenos? Y a continuación se dice: "Yo me busco en mi propio designio que debí ser obra mía, en vano: nada alcanzó a ser libre. Y sin embargo, quien me empuja. / A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana. / Y el papel de amarse y persistir, junto a las horas y a lo indebido. / Y el éste y el aquél".

Poema LXXII. "Lento salón en cono, te cerraron, te cerré, / aunque te quise, tú lo sabes, / y hoy de qué manos penderán tus llaves"... Vallejo ha salido al campo, observa: "Los verdes han crecido. Veo labriegos trabajando, los cerros llenos de triunfo". Y lo asalta el recuerdo de ella: "Y el mes y medio transcurrido alcanza / para una mortaja, hasta demás". Vuelve al salón de la dirección del Colegio, donde actuara de director y que fuera el escenario donde más estuvo con Otilia: "Salón de cuatro entradas y sin una salida, / hoy que has honda murria, te hablo / por tus seis dialectos enteros. / Ya ni he de violentarte a que me seas, / de para nunca; ya no saltaremos / ningún otro portillo querido. / Julio estaba entonces de nueve. Amor / contó en sonido impar. Y la dulzura / dio para toda la mortaja, hasta demás". Vallejo, evoca una vez más, lo que de él ha quedado en ella. La última frase, que cierra el poema, lo dice todo.

Poema XXI. Este es el último poema que Vallejo escribiera en el año 1919. Es el mes de diciembre, que "torna qué cambiado, el aliento a infortunio, helado, moqueando humillación". Recuerda el anterior en que "hubimos esplendor, bocas ensortijadas de mal engrimiento, todas arrastrando recelos infinitos". Sus amores con Otilia que ya empezaban a resentirse de discordias.

Poema LXVII. Meses del verano de 1920. Aun la nostalgia de Otilia persiste: "aquellas paredes / endulzadas de marzo, lloriquea, gusanea la arácnida acuarela / de la melancolía... Más para qué me esforzaría / por dorar pajilla para tal encantada aurícula, / si, a espaldas de astros queridos, / se consiente el vacío, a pesar de todo".

Poema VII. (Escrito a fines de marzo, más o menos de 1921). Vallejo está de regreso a Lima. Acaba de llegar de Trujillo. El recuerdo



de Otilia lo lleva al barrio donde ella vive. "Rumbé sin novedad por la veteada calle / que yo me sé. Todo sin novedad, de veras. Y fondeé hacia cosas así, y fui pasado". Luego del recuerdo, termina: "Ahora hormigas minuterías / se adentran dulzoradas dormitadas, apenas / dispuestas, y se baldan, / quemadas pólvoras, altos de a 1921".

Poema XXVI. (Escrito en el año 1922. Son los meses de verano). "El verano echa nudo a tres años / que, encintados de cárdenas cintas, a todo / sollozo / aurigan orinientes índices / de moribundas alejandrías, de cuzcos moribundos". En esta primera estrofa de un simbólico ambiente elegíaco (moribundas alejandrías y de cuzcos moribundos), Vallejo evoca ya el definitivamente muerto amor de Otilia. Pasa seguidamente al recuerdo de aspectos sexuales ("una pier-na por allí, más allá todavía la otra, desgajadas péndulas...") Vallejo recurre al simbolismo de "las uñas aquellas dolían / retesando los propios dedos hospicios. De entonces crecen ellas para adentro, / mueren para afuera, y al medio ni van ni vienen, / ni van ni vienen." para expresar lo que fueran esos amores.



Los amores de Vallejo fueron siempre angustiados, dramáticos, penosos. Hay en ellos como un forcejeo íntimo, un conflicto que se traduce en celos, exigencias, enojos, insatisfacciones. Recordemos "Ascuas" de "Los Heraldos Negros" (1ª Edic., pág. 17), poema en el cual Vallejo nos habla de un amor en el que campea la tragedia: "Luciré para Tilia, en la tragedia / mis estrofas en ópimos racimos; sangrará cada fruta melodiosa, como un sol funeral, lúgubres vinos. / Tilia tendrá la cruz / que en la hora final será de luz". Este poema es uno de los más intensos de L. H. N. Termina así: "¡Y, en un lirio, voraz, / mi sangre, como un virus, beberás!"

En "Nervazón de Angustia" (L. H. N., 1ª edic., pág. 11): "Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla; / desclava mi tensión nerviosa y mi dolor... / ¡Desclava, amada eterna, mi largo afán y los / dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!"

En "El Poeta a su Amada" (L. H. N., 1ª edic., pág. 43): "En esta noche rara que tanto me has mirado, la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso". Y luego expresar: "En esta noche de setiembre se ha oficiado / mi segunda caída y el más humano beso".

En "Setiembre" (L. H. N., 1ª edic., pág. 47): "Aquella noche sollozaste al verme / hermético y tirano, enfermo y triste.

En "Heces" (L. H. N., 1ª edic., pág. 49): "Yo recuerdo / las cavernas crueles de mi ingratitud; mi bloque de hielo sobre su amapola, / más fuerte que su "No seas así".

En "Deshora" (L. H. N., 1ª edic., pág. 55), se duele de no hallar

pureza: "Pureza amada, que mis ojos nunca / llegaron a gozar... Oh, pureza que nunca ni un recado / me dejaste, al partir del triste barro / ni una migaja de tu voz..."

En "Yeso" (L. H. N., 1ª edic., pág. 59), se despide de un amor que él malogró con su ingratitud.

En "Amor Prohibido" (L. H. N., 1ª edic., pág. 109), exclama: "¡Amor en el mundo tú eras un pecado! / ¡Mi beso es la punta chispeante del cuerno / del diablo; mi beso que es creado sagrado!"

En "El alma imposible de mi Amada" (L. H. N., 1ª edic., pág. 113), nos habla de la "Amada, (que no ha querido plasmar (se) jamás / como lo ha pensado (su) divino amor".

En "El Tálamo Eterno" (L. H. N., 1ª edic., pág. 115): "¡Solo al dejar de ser, Amor es fuerte!", dice.

Y en "Amor" (L. H. N., 1ª edic., pág. 131) dice: "Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos; y cual mi idealista corazón te llora". Amor como él lo anhela: "Amor ven sin carne, de un ícor que asombre..."

En "Trilce" ese estado de tensión en que vive frente a la mujer no desaparece, no obstante que ya se acerca a los 30 años. Sus amores con Otilia en Lima, como se ha visto en la relación de sus poemas continúan esa actitud de dureza, de insatisfacción, de celos. Los reproches a la amada se suceden, su injusticia para juzgarla; hasta cierta crueldad.

Penetrando allá en los pliegues más íntimos de su vida interior, serían muchas las causas que habrían de motivar esta conducta de Vallejo. La educación religiosa que lo envuelve en su niñez, en un ambiente cerradamente católico (lecturas, rezos, homilias, prácticas devotas); el amor de la madre. César fue no sólo el engréido de su madre, de cuyas faldas vive constantemente prendido en el ir y venir en el diario trajín hogareño, si no de las hermanas que se lo pelean por cargarlo y tenerlo a su lado. Se le educa con la posibilidad de que pueda seguir la línea religiosa de sus abuelos. ("Se va el altar, el cirio para / que no le pase nada a mi madre, / y por mí que sería con los años, si Dios / quería, Obispo, Papa, Santo o tal vez / sólo un columnario dolor de cabeza". (Poema XLVII, *Trilce*, 1ª edic., pág. 72).

Vallejo está impregnado de misticismo, busca como consecuencia la pureza y él mismo quiere permanecer puro, no quiere contaminarse ("Amor en el mundo eres un pecado". "¡A manera de Dios, sea el hombre / que ama y engendra sin sensual placer!")

Hemos sido testigos de sus estados de angustia y casi desesperación en que se sumía. Su inconformidad, su constante lucha entre el hombre amado, ("Narra que no es posible / todos digan que bueno, / cuando ves que se vuelve y revuelve, / animal que ha aprendido a irse... ¿No? ¡Sí! Acarícialo. No le arguyas") por mujeres dulces, sacrificadas y a las cuales nada se les podía reprochar por su adhe-

sión total a él ("su obediencia de pechos, (su) manera de pedirme que no me vaya fuera") y ese otro yo, celoso, exigente, descontento minuto a minuto, cruel hasta conseguir el estallido en lágrimas, para después llenarse de arrepentidos razonamientos.

## V. "Trilce"

### Los poemas de la Cárcel

Escritos en los días que estuvo recluso en la Cárcel de Trujillo, o sea 112 días, desde el 6 de noviembre de 1920 hasta el 26 de febrero de 1921. Fueron en total ocho, que figuran en "Trilce". Además Vallejo escribió los seis poemas en prosa que conforman "Cuneiformes", de "Escalas". Esos poemas son: I, II, XVIII, XX, XLI, L, LVIII, LXI.

Poema I. Con el cual se inicia el poemario de "Trilce" relata un acto natural de nuestra vida cotidiana o sea la evacuación del intestino. Esta función íntima y universal que Vallejo relaciona con un momento de su existencia, guarda relación con otro poema (IX) en el cual relata otra función como el acto de la coyunda sexual y, en el que para dar toda la sensación de ello, emplea una ortografía muy suya.

Cuatro veces al día, en la mañana y en el atardecer, los detenidos en la celda donde estaba recluso Vallejo, eran sacados y llevados a las letrinas. Los guardias que debían cumplir con esta misión, urgían a los detenidos, con lenguaje grosero, a que procedieran con rapidez. Las expresiones y hasta el mismo lenguaje que emplea Vallejo guardan relación con la función evacuadora que realiza.

Poema II. Este bello poema tan nutrido de sugerencias se produce en el ambiente caluroso, lento, pesado de un "mediodía estancado entre relentes". Afuera, en el patio de la cárcel, dentro del aburrimiento y la somnolencia de la tarde, escucha que algún preso o soldado achica la bomba con un ritmo monótono, tiempo, tiempo, tiempo, tiempo. A la par "gallos cancionan escarbando en vano". Boca del claro día que conjuga, era, era, era". Vallejo, entre el sopor de la hora sofocante, siente un alivio, "el reposo caliente aun de ser" y su esperanza, "piensa el presente guárdame para mañana, mañana, mañana, mañana". Y finaliza preguntándose: "¿Qué se llama cuanto herízanos? / Se llama Lomismo que padece / nombre, nombre, nombre, nombre, nombre".

El poema nos hace vivir con toda su emotiva realidad una de esas tardes lentas, caliginosas, sumidas en la modorra de la prisión trujillana del mes de enero de 1921, en que masca su drama de injusticia, dentro de la nubosa laxitud de las horas que corren perezosas.

Poema XVIII. En este intenso poema, Vallejo relata el sufrimiento



que le produce la prisión. "Oh las cuatro paredes de la celda... las cuatro paredes albicantes / que sin remedio dan al mismo número." La emoción se intensifica conforme se avanza en la lectura. En la tercera estrofa Vallejo invoca con dolorosa ansiedad a su madre. "Amorosa llavera de innumerables llaves / si estuvieras aquí, si vieras hasta / qué hora son cuatro estas paredes. / Contra ella seríamos contigo, los dos, / más dos que nunca. ¡Y ni lloraras, / dí, libertadora!" En la cuarta estrofa insiste en las cuatro paredes de la celda. "De ellas me duelen entre tanto, más / las dos largas que tienen esta noche / algo de madres que ya muertas / llevan por bromurados declives, / a un niño de la mano cada una. Y finaliza el poema. Se ha quedado solo "con la diestra, que hace por ambas manos, / en alto, en busca de terciario brazo / que ha de pupilar, entre mi donde y mi cuando, / esta mayoría inválida de hombre".

Tres elementos conforman el poema: las paredes de la celda, "criadero de nervios, mala brecha"; la madre que le consuela pensar que si estuviera a su lado lo ayudaría a sobrellevar el trance que vive y la noche que le obsesiona al dar en las paredes de la celda que le duelen como madres muertas, que llevan un niño de la mano cada una...

Poema XX. Vallejo describe a uno de sus compañeros de celda, "ese hombre mostachoso" y a su hijita de tres años que lo visitaba con frecuencia. El hombre que usaba unos bigotes a lo Guillermo II<sup>o</sup>, que se entretiene en los momentos de la visita en peinarla, arreglarle los vestidos y lustrarle el calzado.

Poema XLI. Describe actividades mañaneras: riego con kreso (desinfectante) en la celda y ejercicios de tambor en el patio de la prisión; ausencia de los compañeros.

Poema L. Describe al Alcaide de la Cárcel de Trujillo de aquellos días. Hay humorismo en la descripción, un humorismo sano retozón, hasta dijéramos con su suave barniz de ternura. "Con los fundillos lelos melancólicos, / amuchachado de trascendental desaliño, / parado, es adorable el pobre viejo. / Chancea con los presos, hasta el tope los puños en las ingles. Y hasta mojarilla / les roe algún men-drugo; pero siempre / cumpliendo su deber".

Poema LVIII. Este poema que tiene por escenario la celda de la cárcel discurre dentro de un ambiente vago, humoso, como entre sombras que —de vez en vez— tenues luces macilentas alumbraran o dieran vida a momentos de estructuras diversas, alucinados unos, de realidad fragmentada otros. "En la celda, en lo sólido, también / se acurruca los rincones. / Arreglo los desnudos que se ajan, / se doblan, se harapan. / Apéome del caballo jadeante, bufando / líneas de bofetadas y de horizontes; / espumoso pie contra tres cascós. / Y le ayudo: ¡Anda, animal!"

Vallejo relata una conversación confidencial con el "compañero de prisión". Este le cuenta detalles del hecho delictuoso por el que



está preso. "Le soplo al otro: / ¡Vuelve, sal por la otra esquina; / apura... aprisa... apronta!"

Vallejo: — "E inadvertido aduzco, planeo, / cabe camastro desven-  
cijado, piadoso: No creas. Aquel médico era un hombre sano".

El compañero continúa confidencial: "Ya no reiré cuando mi  
madre reze / en infancia y en domingo, a las cuatro / de la madru-  
gada, por los caminantes, / encarcelados, / enfermos / y pobres.

"En el redil de niños, ya no le asestaré / puñetazos a ninguno de  
ellos, quien, después, / todavía sangrando, lloraría: ¡El otro sábado /  
te daré de mi fiambre, pero / no me pegues! / Ya no le diré que  
bueno".

Afuera la guardia que hace ronda. "¿Quién tropieza por afuera?"

Este poema, que César nos leyó a poco de salir de la prisión, era  
mucho más extenso. Lo fue sintetizando hasta darle la extensión y  
el ambiente que ofrece en "Trilce".

Del poema LXI, hacemos mención al ocuparnos de los poemas de  
tema familiar.

Mientras que en "Los Heraldos Negros" Vallejo conserva las for-  
mas clásicas en muchos de sus poemas con algunas novedades intro-  
ducidas por el modernismo y en otros se anotan rezagos del simbo-  
lismo, en "Trilce" se libera totalmente de toda influencia y de todo  
rastros, "despoja su expresión poética de todo asomo de retórica, por  
lo menos, de lo que hasta aquí se ha entendido por retórica, para  
llegar a la sencillez prístina, a la pueril y edénica simplicidad del  
verbo. Las palabras en su boca no están agobiadas de tradición lite-  
raria, están preñadas de emoción vital, están preñadas de desnudo  
temblor. Sus palabras no han sido dichas, acaban de nacer" (Orrego,  
"Palabras prologales").

Así se nos ofrece el mensaje de "Trilce". Vallejo al renovar el len-  
guaje poético y al poner a la vez de lado toda técnica en uso, nos  
ofrece virgen y pura la expresión emotiva de sus choques con la  
vida en un vaciado palpitante, tembloroso y humano, con innegable  
categoría universal<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No teniendo este libro otro objetivo que el de un veraz relato del  
tránsito del hombre-Vallejo en su etapa de vida en el Perú, nos sustraemos  
de incluir en éste los variados aspectos que su obra poética nos lleva a  
analizar, así como los valores humanos que, tan intensos y cargados de  
emoción, se apilan en las páginas de toda su obra.

Quedan para un segundo tomo los capítulos que sobre tales aspectos  
tenemos escritos.

## VI. "Trilce"

### *Momento de la aparición de "Trilce"*

"Trilce" que terminó de imprimirse a fines del mes de setiembre de 1922, solo se distribuye en los primeros días de octubre.

Después de una intensa campaña publicitaria en América y España en favor de la libertad del poeta José Santos Chocano, preso en la capital de Guatemala a consecuencia de un movimiento revolucionario que depuso al gobierno de Estrada Cabrera, al cual era adicto el poeta, llega éste a Lima el 11 de diciembre de 1921, después de 17 años de ausencia.

Chocano despliega una agitada actividad literaria desde que pisa el suelo peruano. Actuaciones diversas, conferencias, recitales en los teatros, publicación de versos inéditos en los diarios capitolinos. Se manifiesta el apoyo del gobierno con el encargo de un poema que debe escribir en homenaje a Bolívar. Y, el domingo 5 de noviembre de 1922 el Concejo Provincial de Lima en un acto sin precedentes realiza la coronación del "Hijo predicho de esta ciudad" en el palacio de la Exposición, seguido de un desfile al monumento del héroe Francisco Bolognesi, donde se pronuncian una serie de discursos-homenajes, continuándose luego hasta el local de la Municipalidad.

Los diarios de la capital, "El Comercio", "El Tiempo", "La Crónica" y "La Prensa", en un fantástico derroche de alabanzas, probablemente nunca antes tributadas a ningún otro poeta peruano, quemaron su incienso al poeta de América.

"El Comercio" decía: "...Chocano es la orquestación suprema. En él todo es grande como en la Naturaleza. Su poesía la cruzan los ríos, la enciende el sol, la enjoya la luna, le presta el follaje su rumor vario y profundo"...

"El Tiempo" ... "¿Qué decir del maravilloso estro de nuestro egregio bardo? Su fama que tuvo nacimiento alborozado en esta tierra de su predilección, transmontó las fronteras nacionales para tenderse por el orbe entero con clarinadas de triunfo rotundo, recogiendo a su paso el aplauso de todos los pueblos que ven en él la máxima personificación del poeta de América"...

"La Crónica" ... "El más grande poeta de América se han dicho todos aquí y nuestro homenaje debe ser fervoroso como ninguno; mejor sería llamarlo con Caso y muchos otros, es el más americano de los poetas del Continente, que vale más que el título anterior"...

Y "La Prensa" ... "El Perú como el personero del mundo hispano ciñe hoy las sienes del bardo de América, de José Santos Chocano, con el laurel sagrado de Apolo que Grecia reservó a los poetas y a los héroes y Roma convirtió en símbolo de triunfo y augur de su destino"...

La noche de ese día en el teatro Forero (hoy Municipal) se realizó "el recital de la coronación" en el que la intelectualidad le rindió

el homenaje de su admiración. Discursos, poemas, música orquestada y un entusiasmo delirante en la sala.

Chocano debió sentirse satisfecho de esta impresionante demostración, que los intelectuales y el pueblo peruano le rindió como homenaje a su obra artística realizada. Recordemos que en el año 1897 (23 de agosto) y, a iniciativa de él y de Juan Francisco Pazos, el Ateneo de Lima rindió público homenaje al poeta Luis Benjamín Cisneros, coronándole en solemne y conmovedora ceremonia. En aquella ocasión Chocano leyó su poema "Lauros", compuesto de 12 estrofas en octavas reales.

Es en este momento que aparece en las librerías y en las manos del limitado círculo de sus amigos; ese librito de 121 páginas que, con el título extraño de una palabra que no se encuentra en el diccionario, empieza a circular ante el desconcierto de unos y la hostilidad agresiva de otros.

Me eximo de hacer comentarios, pero cabe señalar que, por aquellos días, ya estaban en el ambiente nuevas voces, nuevas expresiones, reveladoras de una sensibilidad renovada, aportando elementos que más tarde —muy pronto— habrían de vivificar el ambiente intelectual con obras de sólido y permanente valor. Momento crucial, pues, de dos etapas, dos direcciones con diversa orientación. Muy pronto la crítica habría de señalar qué puesto va a ocupar cada una de ellas.

## 1923. "ESCALAS MELOGRAFIADAS" Y "FABLA SALVAJE"

### Cesante en su puesto de profesor

César ha continuado viviendo en Acequia Alta Nº 425. Xandóval ha regresado a Trujillo. Con la compañía de Crisólogo Quesada, que lo cuida y lo controla con una abnegación paternal, César prepara durante estas vacaciones, para su publicación, su libro "Escalas", cuyos primeros capítulos, "Cuneiformes" fuera escrito en la Cárcel de Trujillo. Y ha terminado de corregir seis cuentos de los que lleva escritos. A fines del mes de febrero, lleva los originales a los talleres de la Penitenciaría de Lima. Para esta edición contó César con la ayuda económica de Crisólogo. A mediados de marzo recibe los primeros ejemplares, que distribuye entre sus amigos, remitiendo algunos ejemplares a Trujillo.

La edición limitada a 200 ejemplares comprendía: "Cuneiformes" con los siguientes capítulos: Muro Noroeste, Muro Antártico, Muro Este, Muro Dobleancho, Alféizar y Muro Occidental. Y "Coro de Vientos" con los siguientes cuentos: "Más allá de la vida y la muerte", "Liberación", "El Unigénito", "Los Caynas", "Mirtho" y "Cera", en total 135 páginas y un índice.



La revista "Variedades", Lima, 31 de marzo de 1923, edic. Nº 787, publica junto con la carátula del libro un breve comentario en que expresa que: "Escalas" Melografiadas, nueva obra del autor de "Trilce", señor César A. Vallejo, poeta y cuentista de indudable originalidad, está llamada a causar alboroto por las audacias de estilo y concepción que encierra y en las que cifra su ideal estético el forjador de "Heraldos Negros", que en su odio al lugar común, a la idea manoseada, al pensamiento manido, tortura la frase y va en caza de vocablos nuevos para reflejar sus impresiones, para volcar su mundo interior".

En el mes de abril, al iniciarse las labores escolares, César es notificado que queda cesante en el puesto de profesor auxiliar de la sección primaria del Colegio de Guadalupe. Era una medida de reajuste de personal, de carácter económico, no tuvo otro motivo, como equivocadamente, alguien ha tratado de interpretar a esta disposición, emanada de la dirección del plantel. César tomó esta actitud de la Dirección con ese sentido de humor con que ya por siempre empezaba a recibir los inesperados golpes o sucesos que le ofrecía la vida. Así alguien que le preguntó qué iba a hacer, le respondió: "Me voy a sembrar papas a la huancaína". Otras expresiones de humorismo del mismo estilo circularían como dichas por él, por aquellos días.

En el mes de mayo Pedro Barrantes Castro, que había empezado a publicar "La Novela Peruana", breves novelas de autores nacionales, en publicaciones quincenales ilustradas, solicitó a Vallejo su colaboración para el número 9 de su serie. César le entregó el original de "Fabla salvaje". Por ella recibió como derechos de autor la suma de cincuenta soles. La obra en formato en octavo apareció el 16 de mayo (1923), constaba de 49 páginas y cinco ilustraciones de Raúl Vizcarra y el retrato del autor. Un breve prólogo de Barrantes Castro, que expresaba "recomendar al lector la presente novela de César Vallejo por ser un notable acierto de creación original sobre motivos rurales andinos, cosa que mucho se ha intentado sin éxito, debido a la miopía y falta de vuelo creador en los circunstanciales aficionados de la literatura".

El valor de cada ejemplar era de 0.20 centavos.

La revista "Variedades", Lima, 26 de mayo de 1923, Nº 795, en su sección Libros Nuevos, comentando esta nueva obra de Vallejo, decía al finalizar. "En «Fabla Salvaje» cierto hálito de misterio vive en todas sus páginas y es a la manera de poderoso aliciente para que el lector encuentre doble seducción de la belleza indealizada: una novela hermosa y valiente, tal es «Fabla Salvaje»."

Y "Claridad", revista recién aparecida, que dirigía Víctor Raúl Haya de la Torre (año I, Nº 1, primera quincena de mayo, 1923), con el título de "Página del poeta rebelde y creador" publica un capítulo de "Escalas", "Muro noroeste" con una presentación que entre otras cosas expresa; que "Contra todos los cánones de la or-





*César Vallejo en Berlín, 1929. Al pie de la estatua de Federico el Grande.*

UNIVERSIDAD DE LA LIBERTAD

El Romanticismo  
En la Poesía Castellana

*Tesis sustentada por*

**César A. Vallejo**

*para optar el grado de*

*Bachiller en la Facultad de Filosofía  
y Letras*



TRUJILLO

Tipografía "Olaya"—Progreso 511

1915

Portada de "El Romanticismo en la Poesía Castellana", tesis sustentada por César Vallejo para optar el título de bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Trujillo. 1915.

todoxia literaria, rompiendo con la inmóvil actitud prosternada de nuestros profesionales del Arte, César Vallejo crea ya una obra de maravillosa originalidad henchida de valores eternos..."

En los primeros meses de este año César había recibido una comunicación de Alcides Spelucín, informándole de la próxima aparición del diario "El Norte" y le indicaba que con tal motivo le ofrecía la corresponsalía de dicho diario en Lima y le daba las instrucciones necesarias para que cumpliera su labor informativa. César aceptó de buen agrado esta misión que, aparte de lo grato que era para él servir a sus amigos de Trujillo, era una actividad rentada.

## **"ESCALAS" (melografiadas) y "FABLA SALVAJE"**

### **"Escalas"**

"Cuneiformes" comprende: 1) Muro noroeste; 2) Muro antártico; 3) Muro este; 4) Muro dobleancho; 5) Alfeizar; 6) Muro occidental.

Estos seis relatos, escritos durante su estada en la cárcel de Trujillo, se les siente impregnados del ambiente estrecho, limitado, escaso de aire, apenumbado y depresivo de la celda donde Vallejo permaneció ciento doce días.

El primero, Muro noroeste, un hecho al parecer baladí e intrascendente, la muerte de una araña estrujada al entornar una puerta por su compañero de celda, le lleva a meditar sobre la justicia. "La justicia no es función humana, dice, no puede serlo. La justicia opera tácitamente, más adentro de todos los adentros, de los tribunales y de las prisiones. La justicia ¡oídllo bien, hombres de todas las latitudes! se ejerce en subterránea armonía, al otro lado de los sentidos, de los columpios cerebrales y de los mercados... La justicia... no se ejerce, no puede ejercerse por los hombres, ni a los ojos de los hombres. Nadie es delincuente nunca. O todos somos delincuentes siempre".

Muro antártico, relata un sueño sexual que lo realiza con su propia hermana. Ya despierto, angustiado se pregunta: "¿Porqué con mi hermana? ¿Porqué con ella, que a esta hora estará seguramente durmiendo en apacible e inocente sosiego?..."

Vallejo evoca "aquellos deseos en botón, de aquellas ansias vendadas de nuestros ocho años. Acuérdate de aquella mañana vernal, de sol y salvaje de sierra, cuando, habiendo jugado tanto la noche anterior, y quedándonos dormidos los dos en un mismo lecho, despertamos abrazados, y, luego de advertirnos a solas, nos dimos un beso desnudo en todo el cogollo de nuestros labios vírgenes; acuérdate que allí nuestras carnes atrajéronse, restregándose duramente y a ciegas; y acuérdate también que ambos seguimos después siendo buenos



y puros con pureza intangible de animales..." Y termina... "¡Oh carne de mi carne y hueso de mis huesos!... Oh hermana mía, esposa mía, madre mía!..."

Muro este. Vallejo en un estado de somnolencia, como a tientes, dentro de una vaguedad de imágenes, que le invadieron con frecuencia en la penumbra de la celda, despierta de pronto para precisar una realidad: "Con ésta son dos veces que firmo, señor escribano. ¿Es por duplicado?"

Muro dobleancho. Este relato, como el poema de "Trilce" LVIII, se refiere a lo que el otro compañero de celda le cuenta, la "leyenda de su causa". "Termina la abstrusa narración, se tiende sobre su sórdida tarima y tararea un yaraví... Yo poseo ya la verdad de su conducta. Este hombre es delincuente. A través de su máscara de inocencia, el criminal hase denunciado..."

Alfeizar. Vallejo se hace el aseo matinal. Mientras se peina al espejo advierte sus ojeras amoratadas, los angulosos cobres de su rostro rasurado. Se observa viejo... "un rayado horizontal en resal-tos de menudos pliegues, acentúase en ella (la frente) como pauta de una música fúnebre, implacable... Estoy muerto".

Luego, al sentarse a tomar el desayuno que ha preparado el com-pañero de celda, recuerda: "Mi paterna casa, mi niñez santiaguina, aquellos desayunos de ocho y diez hermanos de mayor a menor, como los carrizos de una antara, entre ellos yo, el último de todos parado junto a la mesa del comedor, engomado y chorreando el ca-bello que acaba de peinar a la fuerza una de las hermanitas; en la izquierda mano un bizcocho entero ¡había de ser entero! y con la derecha de rosadas falagitas, hurtando a escondidas el azúcar de gra-nito en granito..."

Sorprendido por la madre ésta le dirá: "Pobrecito mi hijo. Algún día acaso no tendrá a quién hurtarle azúcar, cuando él sea grande y haya muerto su madre. Y acababa el primer yantar del día con dos ardientes lágrimas de madre, que empapaban mis trenzas na-zarenas".

Es éste uno de los relatos más sentidos de este libro que se her-mana con las "Canciones de Hogar" de "Los Heraldos Negros" y algunos poemas de "Trilce".

La segunda parte de este libro, con el título de "Coros de Vien-tos", comprende seis cuentos: 1) "Más allá de la vida y la muerte"; 2) "Liberación"; 3) "El Unigénito"; 4) "Los Caynas"; 5) "Mirtho"; 6) "Cera".

Escritos durante los años 1921 y 1922, uno de ellos, "Más allá de la vida y la muerte", resultó premiado en un concurso organi-zado por la institución limeña "Entre Nous".

-Vallejo en estos cuentos incursiona por los ámbitos de los relatos fantásticos. Sus personajes son seres que acusan anormalidades psico-lógicas. Se trata siempre de situarlos en una línea irregular de lo



real y lo irreal, de la fantasía y el absurdo. "Cera" es, a mi parecer, el mejor logrado. Consigue mantener interés, imponiendo en todo el relato emotividad y suspenso hasta el final.

### "Fable Salvaje"

Esta novela corta es lo último que publicó en el Perú César Vallejo. Días después viaja a Europa.

En las páginas de ésta el ambiente rural se describe con admirable y selecta maestría. "La escoba de verdes y olorosas hierbasantas" con que se hace el barrido en los hogares campesinos; "el caldo matinal de rica papaseca festoneada de tajadas de áureo rocoto perfumado", que la mujer sirve al marido que madruga al quehacer de la chacra; ahí el trigo lavado para el almidón, que las gallinas escapadas del corral se aprovechan; el cielo rosado y apacible de julio y los días ventosos de otoño; la época de la siembra; el perro lanudo, compañero del campesino y el caballo (el "Rayo"), que cuida la mujer (Adelaida), mientras entona con voz dulce y fluvial un yaraví en la mañana linda y sin nubes. O aquellos días de aguaceros o terribles granizadas, cuando los campos negros y barbechados dan la sensación de gruesos paños fúnebres estrujados o desgarrados echados al viento... Todo ese panorama campesino, égloga virginal de las aldeas y agros de nuestra sierra.

Los personajes centrales son Balta Espinar y su mujer, la Adelaida, tipo de la mujer serrana humilde, sencilla, trabajadora; "una dulce chola riente, lloradora, dichosa en su reciente curva de esposa, pura y amorosa para su caro varón". Balta, oscuro aldeano de las campiñas.

La ruptura de un espejo, que al ser descolgado del clavo de un pilar se hace trizas en el pavimento enladrillado y la impresión de haber sentido a alguien agitarse en torno suyo, inician en este mozo "pálido, anguloso, de sana mirada agraria, diríase vegetal y lapídea expresión en el vivaz continente; alto, fuerte y alegre siempre", un proceso de desequilibrio, una paranoia que irá creciendo galopante hasta acabar con su felicidad hogareña y su vida.

A la rotura del espejo sigue el canto de "una gallina del bardal que turba el grave silencio de la tarde, lanzando un cántico azorado y plañidero". "¡Mala suerte!, exclama Balta, supersticioso. Y recuerda: para que muera mi madre... días antes de la desgracia cantó una gallina vieja color de habas...".

Días más tarde cuando Adelaida le hace saber que está encinta desde julio, Balta relaciona este estado de su mujer con la rotura del espejo. La impresión, que se hace frecuente, de sentirse espiado por alguien, aquel canto de la gallina, lo llena de presentimientos. Balta se torna taciturno y sombrío. Escapa de la compañía de Ade-

laida. Se interroga: ¿quién lo persigue?... ¿quién juega con él? Se acerca a Adelaida para preguntarle: "Si ya no me quisieras un día, Adelaida?" Balta empieza a sentir recelo..., un recelo oscuro e inconsciente, del cual no se daba cuenta. Los estados de angustia y persecución se suceden. Alguien lo sigue, lo espía; en sus pesadillas, en la fuente donde se inclina a beber, a través de los arados, por las planicies de mustias sarracas andinas o por los peñascales encrespados y mudos. Balta cavilante se pregunta: ¿me ama Adelaida?, ¿no quiere a otro, quién sabe? A otro... Los "celos sutiles, como frioleros y acerados picos, sacaron la cabeza y se arrebujaaron en sus entrañas con furtivo y azogado gusaneo montaraz..."

Balta, por último, tras una noche de suplicios morales, obsesionado por los celos injuria a su mujer, la acuchilla a denuestos y le notifica, pero ¡tú has muerto para mí! Aquella noche Balta la llevó al pueblo a través de los desfiladeros y las abras cenagosas, cortando las nieblas y la oscuridad. La hizo vestir de negro y él hizo otro tanto. Ella llora y llora. Con el amanecer Balta regresó al campo. Después de haber errado por abras y páramos va a sentarse al filo de unas rocas, al borde de elevado risco. "El cielo estaba limpio y puro hasta los últimos confines. De súbito alguien le rozó por la espalda, Balta hizo un brusco movimiento pavorido hacia adelante y su caída fue instantánea, horrorosa, espeluznante hacia el abismo..."

Esa misma mañana, en la casa del pueblo, Adelaida daba a luz un niño.



El relato tiene páginas de magnífica factura en su estilo y en un lírico y emotivo realismo de la vida sencilla, agraria del poblador de la campiña serrana del norte peruano.

## Vallejo y Balta

Vallejo ha vestido a Balta con mucho de lo que él íntimamente ha vivido en sus amores. Ha personificado en esos celos injustificados de Balta lo que él sufrió. Vallejo ha hecho una transposición, salvando los naturales planos culturales entre un espíritu de su talla y el oscuro hombre del agro serrano.

Siempre Vallejo se cogía de algún detalle, de alguna frase o hecho cualquiera, en las entrevistas con sus amadas, para relacionarlas con un posible rival que él no conocía y que se resguardaba en el solapado escondite que le prestaba su amada. ("De la noche a la mañana voy / sacando lengua a las más mudas equis").

Su imaginación lo llevaba a construir, muchas veces, hechos o situaciones que, sin ningún fundamento, él hacía crecer hasta llegar

a lo absurdo y lo enfermizo. Con frecuencia se interrogaba si no se burlaban de él; si no había la intención de cubrir alguna falta que desconocía, aprovechando de su bondad, su aparente candoridad; su condición de hombre puro, limpio, sano, ignorante de la maldad y la intriga humana...

Porque todos los amores del Vallejo de aquellos días, que conocimos su amigos, fueron así tormentosos, angustiados, cargados de celos. Vallejo extrañamente tiranizaba a sus amantes. Con esta actitud ¿trataba de defenderse de posibles traiciones o qué hondos complejos se operaban allá en las cavernas de lo subconsciente?

Y hay que reconocer que siempre sus sospechas fueron producto de su mente, apasionada y vehemente.

## VIAJE A EUROPA

César quedaba, pues, sin más renta que la que percibía como corresponsal de "El Norte" en Lima. Frente a esta situación, piensa que ya nada tiene que hacer en la capital de la República. Su anhelo de salir del Perú, de ir a otros medios de mayor aliento para las actividades artísticas y literarias, donde hallar comprensión y, a la vez, poder ampliar el horizonte de su cultura, lo lleva a contemplar seriamente la urgencia de viajar de inmediato.

Esto se lo comunica a Crisólogo, que aprueba y aplaude su proyecto y le ofrece que, como base económica para su estada en Europa, contará con el sueldo mensual de la corresponsalía de "El Norte", que él continuará sirviendo. En tal sentido escribirá a Alcides para que mensualmente le gire a París esos sueldos. De inmediato César empieza a preparar su viaje. Para ello contaba con unos sueldos atrasados que el Ministerio de Educación Pública le adeudaba y que esperaba hacer efectivos en los primeros días del mes de junio.

Los días que precedieron al viaje César anduvo bastante ajustado económicamente. Crisólogo no lo estaba menos, pero a éste nunca le faltaron recursos para salir adelante frente a dificultades de este orden. Todas las veces que se le presentaron (y fueron a menudo), allanadas éstas, compartió con César los resultados. La generosidad del "gordo" era proverbial entre los amigos (me refiero al grupo íntimo que rodeamos a César). Crisólogo fue siempre una fuente de apoyo cordial y emotivo para César. Dentro de una manera de ser bullanguera y extravertida (las frases altisonantes, el vocabulario rudo, cargado las más de las veces de interjecciones) se encubría un alma buena, noble, llena de generosidades, que en muchas ocasiones llegaron al sacrificio. Crisólogo se daba el trabajo de cuidar a César como a un hermano menor. Todos estos años que César vivió con él en Acequia Alta, nunca le faltó nada. Y es que Crisólogo, con un espíritu práctico, le administró a César sus entradas, aseguran-



dole para cada mes, con el pago de su pensión, lavado de ropa, etc., la tranquilidad, libre de angustias y apuros económicos.

Por aquellos días, Julio Gálvez Orrego había recibido parte de una herencia que le correspondía por el fallecimiento de su padre en Cajamarca. El "chino", como César, acariciaba, desde que vivía en Trujillo con Antenor, el deseo de viajar a Europa. Se le presentaba la oportunidad de hacerlo con César. En tal sentido planearon hacer el viaje juntos.

Días antes (principios de junio) había llegado de Trujillo Néstor, el hermano de César, quien le trajo algunos datos bastante desalentadores sobre el juicio que seguían los Santa María contra los presuntos ejecutantes del asalto e incendio de su casa comercial en Santiago de Chuco. César con este motivo escribió al doctor Godoy, en vísperas de viajar, una carta. En uno de sus párrafos le decía: "Me permito rogarle, si ello no lo distrae mayormente, tenga la bondad de dar un vistazo al expediente sobre el juicio de agosto, el que, según me notician, ha vuelto al tapete negro del Tribunal de Trujillo. Hágalo, doctor, por mi ausencia y por la tranquilidad de los míos, por cuya suerte me voy inquietando acerbamente. Yo se lo agradeceré con toda mi alma".

César intuyó que la vida en Europa le sería dura. Esto lo expresó a más de uno de sus amigos. Pero estaba decidido a marcharse. Néstor me contó que tomando lunch en uno de los cafés del centro de Lima, ante la glotonería del "chino" le dijo: "Oye, anda acostumbrándote a comer poco, porque en París vamos a tener que comer piedreciilitas".

Conseguido el pago de los devengados de sus sueldos por la Tesorería del Ministerio de Educación, César se dedicó a cancelar deudas atrasadas y a comprarse algunas prendas de vestir que necesitaba de urgencia. Pagó en la agencia el valor de su pasaje y le quedaron 150 soles, que convirtió en francos, más o menos 500 (el franco por aquella época estaba con una cotización muy baja). Con este capital en el bolsillo viajó César a Europa en un camarote de tercera clase en el vapor "Oroya", el domingo 17 de junio de 1923. Hasta abordó fueron acompañándolo su hermano Néstor y Crisólogo.



Del Perú se llevaba César el profundo resentimiento de no haber sido comprendido; del desdén como se trata al intelectual; del éxito de los audaces y de tanto valor falso que, por aquellos días, triunfaba entre el compadrazgo y la venia interesada de los que siempre estaban dispuestos a aplaudir, por un espíritu gregario de rebaño. La hostilidad que lo envolvió, que no sólo se hizo presente en la crítica de su obra, sino en el silencio y en la falta de respeto al hombre, más tarde lo llevaron a decir: "le pegaban todos sin que él les haga nada; le daban duro con un palo y duro".



Vallejo se exilia definitivamente del Perú. Algunos proyectos de regreso no llegan a cristalizarse, los contienen esa barrera de egoísmos, de ceguera y chatura que en el Perú marcaba su docencia. Aquellos que después empiezan a llamarse sus amigos y a rendirle su adhesión, cuando la crítica universal le confiere su más amplia y justa admiración.



En el Perú. En Trujillo y en Lima, César vivió sin las pavorosas angustias que lo sitiaron en Europa. Siempre tuvo amigos que lo acompañaron, lo ayudaron y lo auxiliaron cuando fue necesario hacerlo. Una prueba de ello la tenemos en un fragmento de una carta escrita desde París a Manuel Vásquez Díaz:

“Tu carta me ha hurgado hondamente el alma. De veras yo he vivido mucho: en Lima, en Trujillo en la miseria, en la embriaguez, en la orfandad, en la prisión, en duros trances siempre. Y siempre he tenido la suerte de que me auxilie y me acompañe algún espíritu fraterno que, como el tuyo, me ha salvado a menudo de tal o cual crisis lamentable”...

Aquello de la pobreza y miseria de Vallejo en Trujillo o en Lima no son sino invenciones de quienes han tratado de dramatizar al cien la vida de César, haciendo leyenda y explotando recursos de literatura pasadista. A César nunca le faltó techo y abrigo cordial a donde fuera, cuando los necesitó. Es una rectificación más a sus mal informados biógrafos.

## TRUJILLO - 1923

A fines del año 1922, Alcides Spelucín, que había regresado de una estada en Cuba y los Estados Unidos, conseguía interesar a su tío, el señor Juan A. Vega, para invertir un capital destinado a publicar un periódico de carácter independiente, moderno y de acuerdo con las más adelantadas técnicas extranjeras. Obtenido el ofrecimiento, Alcides se dedicó exclusivamente a la labor de organizarlo, comprando la impresora y el material de imprenta. La dirección estaría a cargo de Antenor Orrego, y su nombre rezaría así: “El Norte”. Diario independiente. Se tomó en arriendo el local situado en la esquina de las calles Progreso (hoy Francisco Pizarro) y La Libertad, en la Plaza de Armas.

El primer número salió a luz el 1º de febrero de 1923.

Director-gerente: Alcides Spelucín. Director responsable: Antenor Orrego. Redacción: Federico Esquerre, Juan Espejo Asturrizaga, Francisco Xandóval, Carlos Manuel Cox y Jorge Eugenio Castañeda. Administración: Leoncio Muñoz y Belisario Spelucín. Corresponsal

en Lima: César A. Vallejo, quien debía enviar diariamente, por el servicio telegráfico, informaciones tanto locales como del extranjero.

El diario se inició con seis páginas. Los días domingos constaba de ocho, pues incluía una página literaria. El valor de cada ejemplar era de 0.10 centavos. Desde el primer número "El Norte" tuvo una amplia acogida y el tiraje fue aumentando en forma rápida durante todo el año 1923.



*El Grupo "Norte". 1915, 1916, 1917, 1918, 19 hasta el 30.*

*Antenor Orrego*, natural de Santa Cruz (Cajamarca). Se inició en el periodismo como jefe de redacción de "La Reforma". Pasó a dirigir "La Libertad" en el año 1921. Este diario fue clausurado por el prefecto Molina Derteano, en el mes de diciembre de 1921, por su campaña en favor de las clases proletarias del valle de Chicama. En el año 1923 (1º de febrero) se hace cargo de la dirección de "El Norte". Dirige, asimismo, la revista "La Semana" (1918).

*José Eulogio Garrido*, natural de Piura. Trabaja como jefe de redacción del diario "La Industria". Posteriormente llega a su dirección. Dirige las revistas "Iris" (1914) y "Perú" (1922).

*Federico Esquerre Cedrón*, natural de Trujillo. Colabora en "La Reforma" y en "La Libertad", cuando se empieza a publicar "El Norte", trabaja en su redacción.

*César A. Vallejo*. Con su primer poema "Primaveral", publicado en "La Reforma" del 25 de setiembre de 1915, inicia su obra poética. También colabora en "La Industria", y cuando se inicia la publicación de "El Norte" tiene a su cargo la corresponsalía de este diario en Lima.

*Alcides Spelucín*, natural de Ascope (Trujillo). Se inicia colaborando en "La Reforma". Más tarde figura como director-gerente de "El Norte".

*Oscar Imaña*, natural de Cajamarca. Se inicia colaborando en "La Reforma".

*Víctor Raúl Haya de la Torre*. Colabora en "La Industria" con seudónimos y posteriormente en "La Reforma" y en "El Norte" con su firma. En asambleas universitarias y actuaciones culturales, empieza a destacar por sus brillantes cualidades de orador.

*Macedonio de la Torre*, de Trujillo. Escultor, músico y pintor.

*Juan Espejo Asturrizaga*, natural de Lima. Se inició como redac-

tor de "La Reforma". Colabora en "El Federal", "La Industria". Posteriormente pasa a trabajar en "La Libertad" hasta su clausura, y finalmente trabaja como redactor principal en "El Norte". Dirige la revista de deportes "Pinocho" (1925).

*Francisco Xandóval*, natural de Ascope. Se inicia como redactor de "La Reforma" y posteriormente, cuando aparece "El Norte", se incorpora al personal de la redacción.

*Juan José Lora*, natural de Chiclayo (circunstancialmente). Colabora en "La Reforma", "La Industria" y "El Norte".

*Carlos Manuel Cox*, de Trujillo. Trabaja en "La Reforma" y después en "El Norte".

*Alfonso Sánchez Urteaga* (Camilo Blas), natural de Cajamarca. Pintor.

*Eloy B. Espinosa*, trujillano. Colabora en "La Industria" y en "El Norte".

*Jorge Eugenio Castañeda*, natural de Pacasmayo. Trabaja en la redacción de "El Norte".

*Leónicio Muñoz R.*, natural de la provincia de Pacasmayo. Trabaja como administrador de "El Norte".

*Julio Esquerre* (Esquerriloff), trujillano. Dibujante. Colabora en "El Norte".

*Ciro Alegría*, natural de Huamachuco (La Libertad). Trabaja como redactor en "El Norte". Muchos de los componentes de la redacción con que se inició este diario han dejado Trujillo. Es uno de los últimos que se incorpora a "El Norte" (1927), por invitación de Antenor Orrego, que le da trabajo y lo alienta.

Además, entre los amigos que siempre estuvieron con este grupo en franca y alegre camaradería, tenemos a Manuel Vásquez Díaz, Néstor Alegría, Crisólogo Quesada Campos, Carlos Espejo Asturrizaga, José Agustín Haya de la Torre (Cucho), Manuel Francisco Espinosa y Juan Manuel Sotero.



## VALLEJO EN EUROPA

La vida de César Vallejo en Europa la conocemos por referencias; no entra, pues, en el marco de este libro el relato de sus andanzas en el Viejo Mundo.

Algunas personas y escritores que lo trataron y estuvieron cerca de él han escrito sobre aspectos de su vida. Entre los más notables destaca el escritor español Juan Larrea que, desde que lo conoció, estuvo cerca de él hasta que falleció. Su viuda ha dado algunos datos, pero no lo suficientemente amplios y aclaratorios de ciertos estados espirituales de César.

Tenemos escrito y dejamos para una publicación posterior una recopilación de lo que se conoce de la vida de César Vallejo en Europa, guiados por lo que se ha escrito y por lo que hemos recogido de amigos nuestros de insospechable seriedad. Así como un análisis de "Poemas Humanos" y "España aparte de mí este cáliz". Capítulo especial nos merece lo que tanto se ha especulado, esto es, sobre la enfermedad que acabó con su vida.

Vallejo falleció en París el 15 de abril de 1938, después de una larga agonía de 34 días peleándose con la muerte.

Está enterrado en el cementerio de Montrouge, en un pequeño mausoleo con tres tumbas; en la primera reposan los restos de la madre de Georgette Philippart de Vallejo, fallecida el 13 de noviembre de 1928; la segunda la ocupan los restos del poeta, y la tercera está desocupada.

### Los primeros homenajes póstumos a César Vallejo

En el mes de junio (1938) el boletín "Nuestra España" dedica un número extraordinario de homenaje al poeta peruano César Vallejo, con una pequeña antología del poeta, en la que figuran varios de sus poemas inéditos. Se acompañan las palabras "Profecía de América", de Juan Larrea; el ensayo de José Carlos Mariátegui sobre su obra poética; el prólogo de José Bergamín a la segunda edición de "Trilce", realizada en Madrid, y uno de los dibujos que le hiciera Picasso.

Una magnífica y elegante edición de "España, aparte de mí este cáliz", realizada por los combatientes del frente de Aragón, cae en poder de las huestes de Franco, sin alcanzar su distribución.

Febrero de 1940. Se publica en México una edición de "España, aparte de mí este cáliz", con el ensayo de Juan Larrea, "Profecía de América", Editorial Séneca, México, D. F., 1940.

## En el Perú

"El Comercio" de Lima (Nº 50.249), del sábado 16 de abril de 1938, página 11, edición de la mañana, publica el siguiente cable: "Falleció en París el poeta peruano César Vallejo - Ha fallecido en esta ciudad el poeta peruano César Vallejo, quien recibió los últimos auxilios de la religión del Abate Jamet. El martes tendrán lugar las honras fúnebres en la iglesia de Santo Domingo" (París, 15, United).

"El Comercio" de Lima (Nº 50.256), del miércoles 20 de abril de 1938, página 10, edición de la mañana. "Funerales del poeta peruano César Vallejo - París, 19 (U. P.) Hoy se realizaron los funerales del poeta peruano César Vallejo, siendo sepultados sus restos en el cementerio de Montrouge.

"El músico peruano Gonzalo More pronunció el discurso fúnebre, haciendo un elogio de la labor literaria de Vallejo.

"A la ceremonia concurrieron numerosos intelectuales latinoamericanos, inclusive el poeta mejicano Núñez Domínguez."

Y en su edición del 1º de mayo de 1938 (segunda sección) se publica un sentido artículo con el título de "César Vallejo ha muerto", fechado en París, 15 de abril de 1938, y firmado "F", que corresponde a Toto Mould Távara, de la embajada del Perú en Francia, quien siempre fue solícito y cordial con Vallejo. Cabe anotar que éste fue el primero y único artículo que sobre el deceso de César Vallejo se publicó en los diarios de Lima, por aquellos días.

La noche del 27 de agosto de 1938 la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, en su local de Divorciadas Nº 607, por conducto de la Comisión de Literatura organizó un homenaje al poeta César Vallejo. Tomaron parte: el presidente de la institución, doctor José Gálvez, María Wiese, doctor Carlos Martínez Hague; se leyeron poemas de César Vallejo por Luis Fabio Xammar; "Elegía al poeta César Vallejo", por Xavier Abril. Cerró la actuación el presidente de la A.E.A.I.P.

Se repartió un breve folleto impreso por la institución, que llevaba como carátula un retrato a pluma del poeta, realizado por el pintor Camilo Blas; una nota biográfica, un autógrafo de Vallejo de su poema "Ausente"; seis poemas de "Los Heraldos Negros" y de "Trilce", un fragmento de su novela "Fábula Salvaje", y al final una fotografía de César Vallejo en su lecho de muerte; un fragmento del estudio que sobre su poesía hiciera José Carlos Mariátegui, y otro del prólogo de "Trilce", de Antenor Orrego.

El 12 de octubre de 1940 en el Auditorio del Campo de Marte (Lima) se rindió público homenaje a César Vallejo. Hablaron Manuel Beltroy, en nombre de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú y del Ministerio de Educación Pública. César Falcón, que leyó su trabajo "Vallejo, poeta de la raza"; Xavier Abril, "Elegía al poeta César Vallejo", y "Antología de Vallejo", por César Miró.

La Orquesta Sinfónica Nacional interpretó música de Beethoven, de Valle-Riestra, Debussy y de Falla.

La revista "Garcilazo", año I, N° 1, Lima, octubre de 1940, en una edición extraordinaria publica una pequeña antología de César Vallejo; "Memoria de César Vallejo", por Juan Larrea; discurso de Manuel Beltroy en el Auditorio del Campo de Marte; "La noche de César Vallejo", por Manuel Moreno Jimeno; "Elegía al poeta César Vallejo", por Xavier Abril (1938), y en la carátula, a todo lo ancho de la página, el dibujo de Picasso (9/6/38).

Y, después. Conforme llegan noticias del extranjero en que se valoriza la obra de César Vallejo como poeta de hondas repercusiones universales, los intelectuales y escritores peruanos empiezan a volver los ojos al poeta de "Los Heraldos Negros" y de "Trilce", y los homenajes, los artículos laudatorios y los juicios sobre su obra se multiplican.

### CÉSAR VALLEJO HA MUERTO

El Viernes Santo se ha extinguido otra gran existencia dolorosa. Un gran poeta se asoma al misterio impenetrable de la muerte. Fuera, una mañana de sol, de trinos y de retoñar de primavera.

Tras dura agonía el poeta de "Los Heraldos Negros" recobra la serenidad en el último rictus. Ayer me cogía las dos manos entre las suyas amarillas y escuálidas, consumidas por la miseria y por la fiebre. Si su vida se escapaba quería asirse a todo lo viviente. Una figura atormentada, con la barba crecida, le prestaba un impresionante aspecto de Nazareno. Parecía un "Cristo" de la escuela sevillana. Los médicos le prohibieron hablar. La vida estaba concentrada en dos ojos ardientes y magníficos, que eran todo Vallejo. Durante un cuarto de hora he sentido el calor de esas manos que habían acariciado las pomas del pecado, pero también conocido lo áspero del pan de la pobreza. Bellas manos que habían escrito poemas de una sencillez y de una grandeza bíblicas. El poeta me miraba en los ojos y de sus labios deformados por la agonía han salido estas palabras: ¡Qué horror!, el final.

Después pronunció frases de amor para su madre muerta y para su mujer allí presente.

Una infección de origen desconocido devoró su organismo en cuarenta días a pesar de los cuidados de cinco médicos. Hacía apenas un mes que se le transportó a una clínica del Boulevard Arago, cerca de ese Montparnasse donde viviera sus quince años de París. A pocos minutos del rumor de la Rotonde y de la Coupole. Con Vallejo se va un personaje de esa bohemia latinoamericana que animara Montparnasse en los años posteriores a la Gran Guerra.

César Vallejo tenía un alma angustiada, hermana de la de Beethoven. De un estoicismo de indio y de discípulo de Séneca, nunca se le escuchó una queja. Vallejo, como todos los espíritus que se asomaron a la profundidad del corazón humano, era un hombre bueno. En la educación del poeta el cristianismo dejó una huella indeleble. Su inquietud posterior no borró ese germen. César Vallejo ha sido uno de los más grandes poetas cristianos de América española; como Darío y como Nervo. Recordad "Los Dados eternos", donde hasta la blasfemia está impregnada de admiración y de amor.



Dios mío, estoy llorando el ser que vivo.

.....  
Hoy que en mis ojos brujos hay candelas  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez, ¡oh jugador, al dar la suerte del Universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.  
Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar porque la tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la ventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

La obsesión de la muerte fue en Vallejo el presentimiento de la brevedad de su vida. Antes de los cuarenta y cinco años se calla el poeta de "Trilce", el cuentista de las "Escalas Melografiadas", el hombre de "Tungsten". Deja varios libros inéditos y algunas obras de teatro no estrenadas aún, entre ellas un drama incaico, donde habla la voz de su sangre indígena.

Su vida ha sido pura y triste. Como única sonrisa Georgette, su esposa. Una sonrisa preñada de lágrimas y de presagios.

En un poema inédito, afirma que "morirá en París un día jueves", y en tres versos desgarradores y desbordantes de dolor, traza su epitafio. Este poema, uno de los más hermosos y humanos de la poesía castellana, será grabado en el ataúd.

Rodeado de su compañero y de tres amigos, César Vallejo ha dado el gran salto, a las nueve y veinte de la mañana del Viernes Santo de 1938. El poeta sonríe. Apenas si la amargura se nota en la comisura de los labios. Los rasgos fuertes y viriles, se perfilan lentamente. El poeta duerme porque todavía la decoración de la muerte no lo amenaza. Las ventanas de la clínica traen el lejano fragor de los automóviles y los ómnibus del Boulevard. Los árboles verdes dicen la primavera. Vallejo es un muerto q' inspira confianza. Quienes le hemos seguido día a día en su agonía atormentada, estamos ya tranquilos. La leyenda comienza...

París, 15 de abril de 1938.

F.

("El Comercio" de Lima, domingo 1º de mayo de 1938, 2ª sección.)

\*  
\* \*

"El poeta Vallejo muere —es verdad que muy prematuramente— casi ignorado, malgrado la fuerza y el perfil único de su obra literaria. Descartados los círculos intelectuales que vivieron más próximos al poeta en el Perú y en París, su tarea no alcanza a difundirse en ámbitos más extensos. Pero Vallejo tomará su buen desquite en el porvenir. Cercano o lejano vendrá que tomarlo, porque arrastra un fermento que apenas comienza a burbujear en la vigilia de la conciencia continental.

"El poeta Vallejo, como realización estética, es una energía inédita de la Naturaleza, que es fuerza creativa desde su concepción hasta su alumbramiento. Ni en el pasado ni en el presente —tampoco esperamos que en el porvenir— hay nada que se le parezca. Podrán surgir fuerzas más poderosas, porque la matriz de la Vida es siempre inagotable, pero, serán distintas. Como toda gran poesía, la suya es única. En él se cumple al apotegma del arte eterno: *Una vez y nunca más*. De su obra entera brota un requerimiento



urente, quemante, ardido, hacia las generaciones futuras: *el de ser libre cueste lo que cueste.*

"Con César Vallejo muere uno de los órganos más finos y sensibles de América. Con el tiempo nuestros pueblos habrán de reconocerse en él porque fue un garfio de luz y de belleza que supo prender la fúlgida estrella en la magnitud abisal y tenebrosa de nuestras tierras. Por él, América fue estética, con una categoría espiritual de libertad que anuncia ya el porvenir esplendoroso. Para apreciar la obra del poeta en su cabal valoración humana, necesitamos todavía una cierta lejanía en la perspectiva. Me tocó darle la mano en la cuna de su tarea, en plena alba de juvenil embriaguez; tócame ahora, también, entonar el *De Profundis* de la muerte ante el pórtico de su tumba."

(Fragmentos de un artículo de Antenor Orrego, titulado "Ante el pórtico de una tumba", publicado en "La Nueva Democracia", vol. XIX, Nº 12, mes de diciembre de 1938, Nueva York.)

En "Repertorio Americano", año XX, Nº 859, tomo XXXVI, Nº 3, del 12 de noviembre de 1938, págs. 40, 46 y 47, Costa Rica, artículo de Antenor Orrego sobre la muerte de César Vallejo.

## En Trujillo

"La Industria" del sábado 16 de abril de 1938, publica en recuadro y con el retrato de Vallejo el siguiente artículo que firma con sus iniciales José Eulogio Garrido: "Ha muerto en París el poeta César Vallejo. La noticia ha llegado así de repente, al abrir esta tarde un ejemplar de "El Comercio", llegado en avión de Lima.

Y así, sin tiempo para recoger nuestros recuerdos ni para darnos cuenta del suceso, en su desolada magnitud no hacemos sino apresurarnos a transmitir la noticia cablegráfica, que dice lacónicamente así: "París 15. — Ha fallecido en esta ciudad el poeta peruano César Vallejo, quien recibió los últimos auxilios de la religión del Abate Jamet. El martes tendrán lugar las honras fúnebres en la Iglesia de Santo Domingo."

Vallejo fue poeta de amplia curva eterna. Nació en Santiago de Chuco, provincia de este departamento. Y su nombre ya no es sólo de ese terruño ni de la comarca sino del continente y del habla española, pese a quienes pensarán y dijeran todo lo contrario hace unos lustros aquí y en otras partes.

No nos queda tiempo para biografías ni para exégesis con la noticia dolorosa tan cerca de nuestros oídos.

Ni nos queda tiempo por el momento sino para preguntarnos si será una mentira del cable para desear que sólo sea una mentira del cable. Y no nos deja tiempo, además, para otra cosa, el taladro pavoroso de la mala nueva. — J. E. G." (1ª pág. de "La Industria").

"La Industria", 14 de mayo de 1938. Reproduce el artículo "César Vallejo ha muerto", fechado en París el 15 de abril de 1938 y publicado en "El Comercio" del 1º de mayo del mismo año, firmado por "F", que corresponde a Tómo Mould Távora.

"La Industria" del martes 6 de setiembre de 1938. Publica un anuncio del Ateneo Popular de Trujillo, expresando que oportunamente rendirá homenaje a César Vallejo.

"La Industria" del sábado 24 de setiembre de 1938. Da cuenta que en la noche del viernes 23, y a iniciativa de José Eulogio Garrido, Luis Valle Goicoechea y el artista Mariano Alcántara, se rindió homenaje a la memoria del poeta César Vallejo. Presidió la actuación el catedrático Julio Eduardo

Mannucci, amigo y compañero en la Universidad del homenajeado, quien hizo un patético recuerdo de su paso por esa casa de estudios. Además tomaron parte Horacio Alva, Julio Cisneros y María Montalva. En el centro del General de la Universidad se colocó un esbozo a lápiz de Mariano Alcántara, "la cabeza del poeta orlada por una guirnalda de crisantemos de raros matices".

En este año de 1938, los amigos del poeta, salvo José Eulogio y Federico, se encontraban fuera de Trujillo, unos, y otros, dedicados a actividades políticas, presos o perseguidos.





**SEGUNDA PARTE**

**POEMAS**

**EPISTOLARIO**

**ARTÍCULOS**

**JUICIOS CRÍTICOS**

**Recopilación y Notas por Juan Espejo Asturrizaga. 1945**



## CÉSAR VALLEJO

*Poemas, epistolario y artículos que no figuran en sus libros.*

*Juicios críticos.*

Recopilación por JUAN ESPEJO ASTURRIZAGA





## POEMAS

de

CÉSAR VALLEJO

### PRIMAVERAL

¡Excelsa juventud! ¡Jardín de oro!  
¡Palpitación de Amor! ¡Gloria de Oriente!  
¡Del ritmo celestial, eco sonoro!  
¡Tú que llevas un Sol en cada frente...!

¡Oh! ¡Juventud! Detén por un momento  
tu plácida legión en tu carrera:  
¡Comulgue el cielo azul del pensamiento  
ante el altar azul de Primavera!

¡Primavera está aquí! Virgen alada,  
que en cada año te brinda amores,  
te busca con la brisa perfumada  
y deshoja a tus pies risas de flores...

¡Primavera está aquí! ¡Como un aliento  
de Dios que brilla, vuela..., endulza y canta,  
penetra al corazón y al pensamiento  
y en la tierra y en el cielo se agiganta!

Su aparición al fin del triste Invierno  
es a modo de un ¡hurra! fulgurante  
que bajando del trono del Eterno  
dice a las almas: ¡Ánimo! ¡Adelante!...

¡Es así como en toda la Natura  
fluye la nueva savia estremecida  
y en la fuente y el árbol te murmura  
una gigante música de vida!

Esa savia es de rojo cuando late  
dentro el pecho jovial en mil canciones  
cuando impulsa a los hombres al combate  
en defensa de sacros pabellones.

¡Por mágico milagro se convierte  
en el hondo cerebro, en santa idea  
que lucha por el Bien contra la Suerte  
y triunfa ahorrando sangre en la pelea...!

Ella te trae fuego, nobles ansias,  
destellos desprendidos del Dios mismo;  
pues embriaga el alma en sus fragancias,  
es capaz de hacer luz en el abismo!

Trae muchas ternuras en capullo,  
muchos dulces crepúsculos violetas  
y en la lira de oro de su arrullo  
el preludio ideal de los poetas.

¡Excelso Juventud! Ama con Ella  
y a su beso de luz sé Prometeo  
y sube hasta arrancar de alguna estrella  
el Edén Inmortal de tu deseo.

¡Oh! ¡Juventud! La hermosa Primavera  
su flor da fuerza y luz pone en tu pecho;  
acoge a su perfume tu bandera  
en tu lid por la Patria y el Derecho.

Escudo contra el golpe del Destino;  
contra el traidor escollo, voz de alerta:  
pulverizando vallas del camino  
te lleva al bien fecundo y gloria cierta.

¡Oh! ¡Juventud! Sostén del Universo.  
Rosas... Amores... Cánticos y aromas.  
Volar de sueño a Dios, junto a mi verso  
cual millón de eucarísticas palomas...

Tuya es la Creación. Tu pensamiento  
hará en ella una más fuerte vida

que el fecundo calor del sentimiento  
primavera eternal dará en seguida.

¿Qué podrá contra ti? Natura te ama  
y en ella está la fuerza creadora...  
que hoy en las hondas venas se derrama  
del hombre, el suelo, el pájaro y la flora.

Tú llevarás Oh heráldica amazona,  
de victoria en victoria tu bandera,  
mientras teja en cada año una corona  
para tu augusta sien, la primavera.

¡Juventud! Patria en flor. Trueno. Armonía  
y suspiro de amor... La Primavera  
renovando tus ímpetus podría  
convertirte en un Dios... si Dios no hubiera.

Primavera, 1915.

CÉSAR A. VALLEJO.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 25 de setiembre de 1915.)

## CAMPANAS MUERTAS

Tristes campanas muertas sepultadas  
en el féretro gris del campanario,  
son como almas de bardos olvidadas  
en un trágico sueño solitario.

Abstraídas, silentes y enlutadas  
cual sombras de un martirio visionario,  
por los rayos del véspero doradas  
son lágrimas que llora el campanario.

En los tibios crepúsculos de estío  
parece que surgieran suspendidas  
del muro en ruinas de mi pecho frío,

junto a mi corazón que mudo y yerto  
sangrando el carmesí de sus heridas,  
como esos tristes bronce, yace muerto.

CÉSAR A. VALLEJO.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 13 de noviembre de 1915.)

## LA MISMA TARDE

El sol está sembrando pedrerías  
y hace entierros de oro en la alameda...  
Mis ojos en un éxtasis de seda  
se apagan como trágicas bujías.

Frágil collar sonoro de alegrías  
a veces en el diálogo se enreda;  
mas en la entraña de mi risa rueda  
un temblor de incurables agonías.

Grácil virgen en auto rauda cruza...  
Parece que en su forma azul de musa  
se escurriera la luz del firmamento...

¡Eléctrica visión! ¡Ella ha cruzado  
mi triste corazón que ahora siento  
caer cual sol poniente ensangrentado!

CÉSAR A. VALLEJO.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 15 de julio de 1916, con otro soneto bajo el mismo título, de Oscar A. Imaña.)

## EN ROJO OSCURO

Asomaste en esbelta acción ligera...  
¡Te encararon mis ojos tus agravios!  
¡Y como si el desdén me respondiera  
se ajaron en sus púrpuras tus labios!

Después enrojeciste en llama fiera...  
¡Apenas melancólicos resabios  
de aquel errado amor, que al fin muriera,  
pusieron sequedad entre tus labios...!

Te escudriñó mi enojo como espada  
que desentraña una maldad furente,  
vibrando en pecho hipócrita clavada...

Y al florecer tu sonreír impuro  
mi herido corazón rugía hirviente  
un himno de rencor en rojo oscuro.

CÉSAR A. VALLEJO.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el sábado 1º de julio de 1916.)



III

Entra la noche al pueblo como una onda  
de negra envidia, repelando estrellas...  
Mil farolitos chinos de áureas huellas  
dan a la fiesta su caricia blonda.

Melancólicas músicas en honda  
palpitación triunfal, suspiran bellas,  
y las almas indígenas entre ellas  
tiemblan dichosas en gallarda ronda.

Los balcones se pueblan como naves;  
bulliciosos los aires son de seda;  
vuelan los globos cual lumíneas aves.

Llora su miel lejana serenata...  
¡Y en las entrañas de la feria rueda  
en mil arterias fúlgidas, la plata...!

CÉSAR A. VALLEJO.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el jueves 9 de noviembre de 1916.)

L I N D A - R E G I A

¡Linda regia! Pasan tus ojos cual pasan  
dos hostias divinas en rito estelar;  
¡cual dos querubines azules me abrasan,  
yo al verlos tan puros me pongo a llorar!

Las frases que hilvanan paseando traspasan  
como puñalitos de luz mi pesar...  
¡Pasan mi tristeza tus frases cual pasan,  
lirios melodiosos lo amargo del mar!

En tu veste hilada de gracia canela  
tu perfil risueño luminoso riela  
como un haz de luna sobre un haz de miel.

Y al ver que abandonas al pobre poeta,  
llora un dulce ocaso la triste retreta  
y en mis labios lloran silencios de hiel.

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 5 de diciembre de 1916.)

## AMALIA DE ISAURA EN "MALVA LOCA"

¡Y se arrojó de hinojos la enlutada!  
Su gesto pecador arrepentido  
quebróse como lágrima estrellada  
en un fresco temblor despavorido.

Y en cada rosa así sacrificada  
chisporroteó un crisol enrojecido;  
¡y en su mano de luz transfigurada  
se ajaron muertas cúpulas de nido...!

¡La marcha funeral afuera llora  
como un trémolo de hostias argentinas  
que acuden a un copón azul de aurora!

¡Y el amor en la triste Magdalena  
a un vuelo musical de golondrinas  
se bautizó de angustia nazarena...!

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 9 de diciembre de 1916.)

## TRIUNFA VANIDAD

Para ti, Juan Amateur, por tu valiente  
comedia estrenada ayer, cariñosamente.

¡Triunfa vanidad! ¡Tus dientes roedores  
se ceban en el sacro manjar azul del cielo!  
¡Judaicas risas huecas! ¡Tus copas de licores  
no son copos de gloria! ¡Son úlceras del suelo!

Y son tus cristos siempre los tristes soñadores.  
¡Tu padre ha sido Sancho; Mercurio fue tu abuelo!  
¡Si brillan en tus carnes metálicos sudores  
es porque te dan lumbre las lágrimas del cielo!

Mas tú eres necesaria. ¡Sin noche no hay aurora!  
¡Tal un tropel de muros en donde triunfadora  
cabalga una flamante melena de pendones!

Y en el cerebro inmenso que finge el Orbe alado  
¡oh, vanidad, tus joyas agudas se han clavado  
como una turba bíblica de eternos agujones...!

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 18 de diciembre de 1916.)

## SOMBRA S

Afilados judíos cruzan por estos años  
al lado de insolencias parásitas y vacuas!  
¡Y aquel que sueña y canta, sin pan y abandonado  
va recamando harapos de un hilo azul de lágrimas!

...Oro negro, blasón es cual biombo de reclamo;  
timbres chillones; carnes a todo sol rifadas...  
¡En los mares fenicios beben todos los labios  
y la fuente Castalia se queda sola y calla!

Mujeres de ojos lerdos y rostro enharinado  
miran... miran... y miran, pero no miran nada.  
Sus sonrisas son sedas a un real... a dos... ¡barato!  
¡y al fondo hay una sangre que sordamente ladra!

¡La tierra es como un barco mercante en el espacio!  
¡Como un cofre roído que nunca guarda nada,  
de sitio en sitio rueda mi corazón rasgado  
a quien ningún viajero le brinda su mirada!

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 14 de junio de 1917.)

## FALACIDAD

Ausente: ¡hoy estoy lejos para siempre!  
¡Tu cuchillo fue el llanto más protervo!  
¡Ya en el cadáver llora un triste cuervo!  
Ausente: ¡hoy estoy muerto para siempre!

¡Tus labios se cuajaron en mil pústulas!  
y en actitud falaz de enferma y pobre,  
se rifaron tus llantos por un cobre...  
¡Tus labios se cuajaron en mil pústulas!

Ausente: ¡hoy estoy muerto para siempre!  
y el cocodrilo gris que en ti se encierra  
al fin es sólo lágrima de tierra...  
¡Perdón! ¡Ya que estoy lejos para siempre!

(Publicado en "La Reforma" de Trujillo, el 15 de junio de 1917.)

## EN "LOS DOS AMORES"

¡Oro sentimental de un triste faro  
en que hay misas de luz contra el Destino!  
¡Brevecita, como un granito raro,  
reías de la escena de un cretino!

Tus encajes de cruel lila preclaro  
se ajaban en un llanto vespertino.  
¡Y eras breve, como un granito raro,  
como un ojito de agua oreado en vino!

¡Tus ojos por mi anónima melena  
pasaron inocentes, dulces, píos,  
cual dos niños al borde de una pena!

Y el brillante abanico que estrujaste,  
como un manojo de puñales fríos  
miró a mi corazón... y lo engastaste.

Cine Ideal.

(Publicado en "La Industria" de Trujillo, el 15 de junio de 1917.)

## EN DESDÉN MAYOR

¡Tengo el ala clavada por cien clavos  
de esos de arcilla y de idiotez vacuna!  
¡Tal se clava con ojos de pantanos  
en las noches del trópico la luna!

¡Hay por ahí algún labio que me hiere,  
y que en su fragua de rencores labra  
para mis nervios de violín, vacío;  
para mi biblia azul, negra palabra!

¡Yo me quedo tan frío ante esos odios!  
¡Canto siempre en desdén mayor mi verso!  
¡Y ante la boca abierta de los charcos  
llevo en mi mano, como un gran jilguero,  
el propio corazón del Universo!

(Publicado en "La Semana", revista trujillana, del 6 de abril de 1918.)



## FABLA DE GESTA (fragmento)

(Elogio del Marqués)

.....  
.....  
se robustecen, triunfan, porque afiló esa arenga  
los nervios como lanzas desde el Norte hasta el Sur!

Torre Tagle. En Trujillo, la noble, la heroína,  
anudaste los lazos del Continente con  
las fecundas raíces de nuestra libertad,  
raíces tantas veces rotas del corazón.

Trujillo, contaste la última cuenta épica  
del rosario de dianas de la emancipación,  
aquellas marsellesas tuvieron que admirarte  
cual cerraban la curva del reto con tu voz.

Y la América entera te adeuda a ti el empuje  
final, el martillazo sobre el falso cristal;  
y el Perú agradecido sabe que hay en su escudo  
las huellas de tu yunque que no se borrarán.

Tú, la sangre de España, que se embarcó al Misterio  
en velas de coraje, pecho de par en par,  
tú, regresaste al fondo de la gran raza hispana,  
valor cuajado en Bronce y amor en Libertad.

Año de 1920.

Korriscosso (personaje de un cuento de Eça de Queiroz, del libro "Los contos").

## ¡AMÉRICA LATINA! (fragmento)

¡América latina! ¡En un tropel de heraldos  
que doman la soberbia de una montaña azul,  
te inicias en la vida llevando entre tus venas  
cien epopeyas sacras en flor de juventud!

¡América latina! ¡Mitad del Universo!  
¡Te crispas en el globo como un gesto de Dios,  
y siento que te agitas con el divino apresto  
de un músculo infinito que va a empañar el sol!

(Fragmento de un poema que Vallejo declamó en la Universidad de Trujillo el 12 de octubre de 1916, en la actuación realizada en conmemoración del "Día de la Raza".)

## "EL DOLOR DE LAS CINCO VOCALES"

(Soneto de una sola sílaba.)

A Otilia.

Ves  
lo  
que  
es

pues  
yo  
ya  
no.

La  
cruz  
da

luz  
sin  
fin.

CÉSAR A. VALLEJO.

Lima, mayo de 1919.

## ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,  
controla  
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo y de anhelo,  
y bajo el sol se calla  
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,  
gota

n  
gota,  
del siglo al minuto.

Son tres. Treses paralelos,  
barbados de barba inmemorial,  
en marcha 3 3 3.

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,  
es el tiempo que marcha descalzo  
de la muerte hacia la muerte.

(Publicado en la revista "Favorables", Nº 1, julio de 1926.)

## ACTITUD DE EXCELENCIA

¿Quién no tiene su vestido azul  
y no almuerza y toma el tranvía  
con su cigarro echado y su dolor de bolsillo?

¿Quién no escribe una carta  
y habla de un asunto muy importante?  
Ay, yo tan solo he nacido.

¿Quién no se llama Carlos  
y no dice al menos, gato, gato, gato, gato?  
Ay, yo tan solo he nacido.

Ay, cómo tan solo he nacido.  
Ay, cómo tan solo he nacido.

(Este poema publicado en la revista "Mundial" de Lima, del 18 de noviembre de 1927, figura en 1ª edición de "Poemas Humanos", pág. 84, muy cambiado y con el título de "Altura y Pelos".)

## EL LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Sin haberlo advertido jamás exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta Paris ahora vengo a ser hijo. Escucha  
Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO,  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales  
y tu malicia para ser padre, es mucha.

La talla de mi madre, moviéndose por índole de movimiento  
y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:  
pensando cuanto cayera de vuelo con mis triste abuelos,  
mi madre me oye en diámetro, callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño,  
un alto grado de perfección.

(Publicado en la revista "Mundial" de Lima, del 11 de noviembre de 1927.)

## TE VAS

Sólo por unos días, amada inolvidable  
me hizo feliz la vida tu noble compañía;  
ya el hado nos separa fatal e inexorable,  
ya tu barquilla hiende la inmensa lejanía.

Queda en mi pecho fija tu dulce imagen blanca  
y el rastro luminoso de tu alma virginal,  
al ver tu adiós el luto mis lágrimas arranca,  
pensando en que ya nunca se acabará mi mal.

No me será posible cubrir con el olvido  
el mundo de ilusiones que por tu amor soñé,  
y he de esperar por siempre lo que antes esperé.

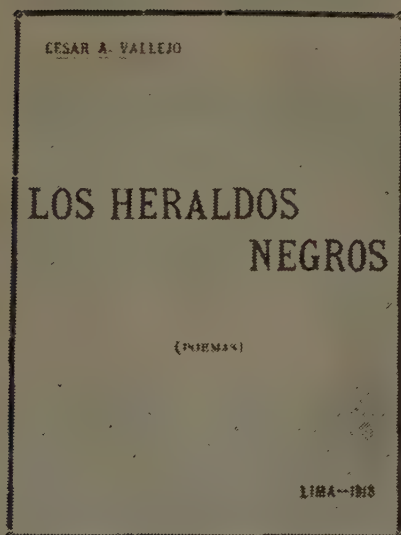
El delirio de verte y el gozo preterido  
me han de dar en tu ausencia tu encantada visión  
para aromar con ella mi mustio corazón.

CÉSAR A. VALLEJO.

(Autógrafo de Vallejo publicado en la obra de Antenor Samaniego, "César Vallejo, su poesía". Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva, editores, Lima, 1954.)



**ESCALAS 3**  
**MELOGRAFIADAS**  
 POR  
**CESAR A. VALLEJO**

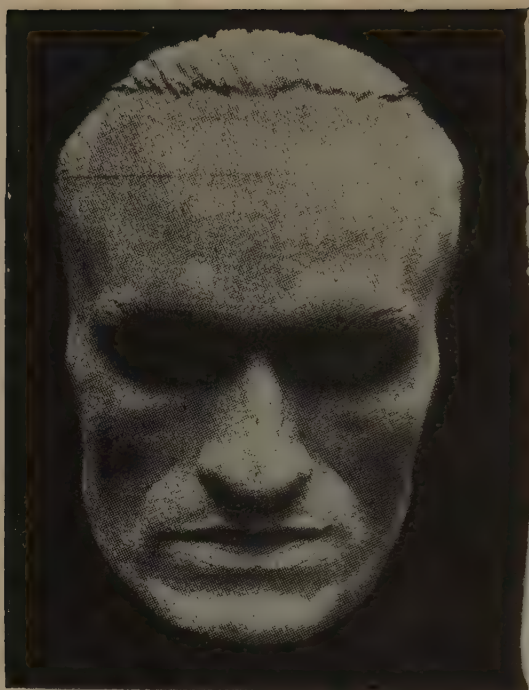


**CESAR A. VALLEJO**



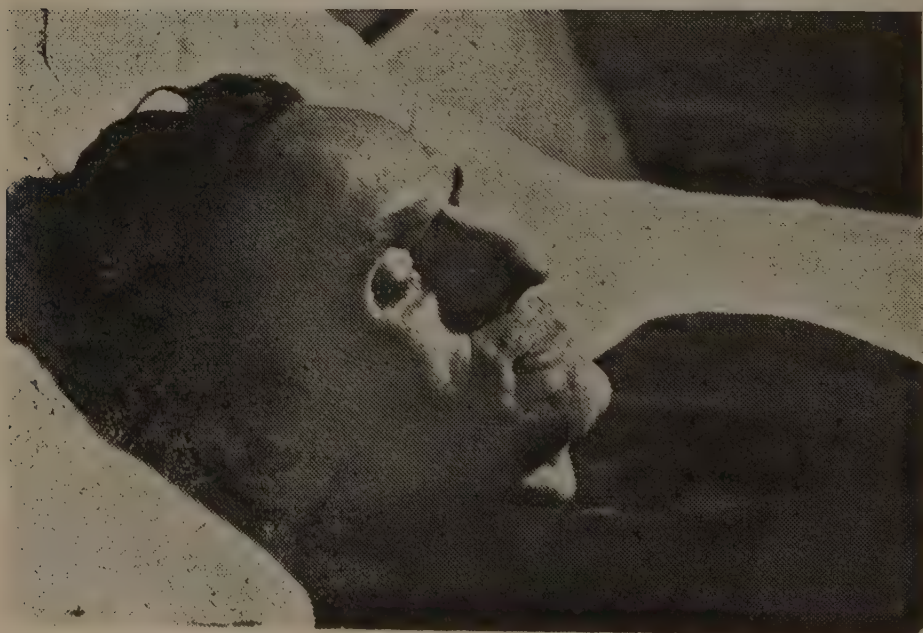
**TRILCE**

*Portada de Escalas melografiadas, Lima, 1923; de Fabla Salvaje (novela corta), Lima, 1923; de su primer libro de versos Los Heraldos Negros, Lima, 1918, y de Trilce, poemas, Lima, 1922.*



*Mascarilla del poeta.*

*La mano del poeta.*



*César Vallejo en su lecho de muerte, París, abril, 1938.*

## POEMAS

1913 - 1917

de

CÉSAR VALLEJO

Publicados en la revista "Cultura Infantil"

## FOSFORECENCIA

Una noche miré muy asustado,  
señor, en el collado  
del viejo cementerio, algunas luces  
chispeando entre los viejos mostazales,  
de cuyos matorrales  
salían al contorno de las cruces.

Yo a solas regresaba del molino  
por el largo camino,  
y la noche, señor, qué oscura estaba;  
y más miedo me daba cuando oía  
la algazara que hacía  
el perro de una choza, que aullaba...

¡Qué miedo, uf! Casi lloro. ¡Muchos cuentan,  
señor, que se presentan  
ahí en la noche y a avanzadas horas  
los muertos alumbrándose con ceras!  
¡Señor, será de veras!  
—Mienten, hijo. Son cosas que tú ignoras.

Esas luces que viste y te asombraron,  
son gases que exhaláron  
los huesos del cadáver ya podrido,  
como el hedor que sale de un pantano;  
y ese vapor insano  
está en nuestro esqueleto contenido.

Ese gas es el fósforo, que cuando  
se va el cuerpo dañando,  
sale y arde en el aire más sombrío.  
¿Escuchaste? Desde hoy no temas nada  
cuando esa llamarada  
en el panteón la veas, hijo mío.

"Cultura Infantil" Nº 4. Setiembre de 1913.

### TRANSPIRACIÓN VEGETAL

Era una tarde de verano cuando  
iban los escolares  
de excursión a una huerta, atravesando  
por unos alfalfares.

Unos y otros por ganarse  
para llegar primero,  
corrían y corrían sin quedarse  
ninguno postrimero.

Bajo el límpido azul del firmamento  
la costa florecía;  
toda era como un claro pensamiento  
de alegre poesía.

—¡Te gano! —¡Yo te gano! —prorrumpía  
la ingenua caravana,  
y su camino rápido seguía.  
—¡A mí nadie me gana!

Cuando llegaron a la huerta ansiada  
rendidos se tendieron  
en el césped, do en siesta regalada  
los chicos se durmieron.

Bajo la sombra fresca y anchurosa  
de un platanar dormían,



mientras del Sol la lumbre bochornosa  
las hojas resistían.

.....

Había atardecido. De repente  
algunos despertaron  
con el semblante pálido y doliente.  
—¡Volvamos! —exclamaron.

Cuando todos volvían lentamente,  
titilaban de frío,  
aunque el Sol aún distaba de occidente  
y era tarde de estío.

—Estoy helado —dijo un chico. —Helado  
—un segundo exclamaba.  
—¡Parece que hubieran arrojado  
agua! —otro se quejaba.

Pero otro instruido más, sin duda,  
les contestó sonriente:  
—¿No saben que también la planta suda?  
Pues hoy precisamente,

del platanar las hojas han vertido  
vapor de agua, el que ha puesto  
tan friolento el cuerpo y aterido.  
¿Ya ven, pues, por qué es esto?

—¡Ah! —dijeron en coro—, ya acabamos:  
y no hay más que correr.  
—Sí, correr, para ver si así llegamos  
antes del anochecer.

“Cultura Infantil” Nº 7. Diciembre de 1913.

## F U S I Ó N

Cruza el tren la estéril puna  
que ya la noche amortaja  
y la lluvia lenta baja  
con tristísimo rumor.

Dentro del coche qué frío  
tan fuerte es el que sentimos;

y ateridos nos dormimos  
de la estufa al resplandor.

—¡Qué bonito! —un pequeñuelo  
que va junto a mí murmura—. . .  
—Cuál blanquea aquella altura  
a la luz crepuscular.

Y al través de los cristales  
de la ventana veía  
la nevada que cubría  
los cerros de aquel lugar.

Seguía el tren lentamente  
por el árido sendero  
y pronto el manso aguacero  
en tempestad se trocó.

Los vidrios de la ventana  
se iban empañando en breve  
con las lágrimas de nieve  
que el viento hasta allí llevó.

Nevaba en ese momento,  
cual finas hebras plateadas,  
aquellas gotas heladas  
se pegaban al cristal.

Por el ventanal del coche  
penetraba un fuerte viento  
que desleía su aliento  
de pena y frío gracial.

Y luego con ese soplo  
gotas de nieve bajaban,  
que furtivas se enjugaban  
en el seno del vagón.

Cayeron algunas de ellas  
en las manos del pequeño,  
que con pupilas de sueño  
callaban su aflicción.

Sintiólas nuestro vecino  
y las quedó contemplando,  
cual se fueron transformando  
como en gotas de sudor.

—¡Mire, mire! —dijo entonces—,  
la nieve que no ha caído  
en agua se ha convertido.  
¡Quiá! ¡Cómo es esto, señor!

—Claro —le dije en respuesta—,  
la nieve se ha liquidado  
con el calor que le ha dado  
tu mano. ¡Es natural!

La nieve es sólo agua dura;  
con el calor se disuelve.  
Calla el pequeñuelo. Y vuelve  
los ojos al ventanal.

Advierte el tul de la noche  
y oye que el convoy pitea  
acercándose a la aldea  
del viaje punto final.

"Cultura Infantil" N° 12. Setiembre de 1914.

## ESTIVAL

En una roja tarde de verano  
cruzó como una sombra penitente,  
el calmoso perfil de un indigente  
alargando doquier la débil mano.

Rumorosa de júbilo la gente  
veía con desdén al pobre anciano,  
era un parque de fiesta, donde en vano  
suplicaba el ayuno amargamente.

Luego, desengañada, paso a paso  
la trémula visión de la pobreza  
perdióse entre las sombras del ocaso.

En la mugrosa túnica que huía  
el sol en un milagro de grandeza  
lloraba una radiante pedrería.

"Cultura Infantil" N° 23. Junio de 1916.

## EL BARCO PERDIDO

A Julio Eduardo Manucci.

Fatigado al mediar la tarde fría  
    ungida de oro y de éter,  
he pensado con pena horas enteras  
    en lo que he sido un día.

Tuve un pocito de agua entre alcanfores  
    donde jugué a las naves,  
¡con una linda escuadra que se fuera  
    con banderas y flores!

Tuve un pocito de agua y también tuve  
    un lindo barco gualda,  
un barco favorito que era de oro  
    a la luz de esmeralda...

Fatigado al mediar mi vida triste,  
    he pensado con pena  
en el perfil proscrito de ese barco  
    que ahora ya no existe!

¡Oh lindo barco gualda que te fueras  
    yo no sabré hasta dónde!  
¡Ahora que me ahogo en mi conciencia,  
    qué bueno si volvieras...!

"Cultura Infantil" N° 29. Diciembre de 1916.

## OSCURA

¡Trabajo del herrero  
                    fiero  
junto a la lumbre de la fragua!  
¡Fresco aroma del agua  
que ha llorado la lluvia;  
sangriento luto de la tarde rubia!

¡Nervuda faz de cobre  
                    del pobre  
que anochece caldeado de esfuerzo...!  
¡Perfil, que acaso terso,  
reflejó el sol de oro  
en la cima vertiendo el primer lloro!



¿Por qué si anochece  
                                acrece  
su empuje sobre el yunque impío?  
¿Por qué si hay tanto frío,  
el fuego es más oscuro  
y el hierro aún es más duro?  
Si hasta el cielo descansa,  
sollozando... ¿por qué Juan no se cansa?

La derrotada tarde  
                                cobarde  
se quema en su sonrisa burlona,  
y el triste invierno encona  
el sudor del herrero  
                                fiero,  
y la carne dolida  
de su prole aterida  
que en haraposa enjambre  
en torno de aquel padre llora de hambre.

Silueta en el ocaso,  
del brazo  
martillando el yunque a la lumbre.  
¡Visión de ignota cumbre  
que el rayo siempre asalta,  
por ser entre las cumbres la más alta!

"Cultura Infantil" Nº 30. Mayo 26 de 1917.

LA MULA

¡Carretero de bronce! Ya no encones  
las ancas de tus mulas desangradas;  
tú que llevas también en tus pulmones  
las huellas de cien cruces arrastradas.

Yo no sé qué siniestras emociones  
en sus carnes están encarceladas;  
y a tu aullido de alcohol sus corazones  
ofician subterráneas carcajadas...

Por las calles, eternas pasajeras  
de monótono rumbo y acre tufo,  
retornan, como sombras pordioseras.

¡Desarma tu interés...! ¡Ya el sol naufraga  
y en tus espaldas signa un tono bufo  
un lonja rubí, como una llaga!

"Cultura Infantil" Nº 32. Julio de 1917.

## A MI HERMANO MUERTO

¡Contemplo desde el muro que el tiempo cruel tortura,  
los últimos rubíes del sol que muere ya;  
y el bronce de la iglesia comprende mi amargura  
en la quejumbre humana que al firmamento dá!

¡En la enlutada casa paterna aún perdura  
un mundo de memorias de ti, que has muerto!... ¡Ay!  
Aún en mi alma tiembla la luz de tu ternura  
como una golondrina que viene y que se va...

¡En la loma lejana se eleva el cementerio,  
por donde se robara la mano del Misterio,  
cual nítida custodia, tu dulce corazón!

¡Advierto a nuestra madre! Y al entonar mi ruego  
la Tierra que en el Cielo da golpes de esquilón,  
¡Dios llora un sol de sangre, como un abuelo ciego...!

(Publicado en "La Revista Infantil" Nº 33 del mes de agosto de 1917.)

## ARMADA JUVENIL

¡Princesa incaica Pasa! ¡Tu corte real ha muerto!  
Tu lunar es un grano de dolor imperial,  
que emerge al bronce triste de tu perfil desierto  
cual punta amenazante de incógnito puñal.

¡Princesa incaica Pasa! ¡Tu corte real ha muerto!  
¡Tostar deben tus venas la pólvora mortal  
de tus arcaicos odios y encontrarás tu huerto  
de emperatriz en una mañana purpural!

¡Ciudades, costas, sierras cruzando vas; y a veces  
decepcionada lloras y callas y envejeces;  
y escupen tus antiguas mendigas tu dolor!

¡En el cuartel en que armas la gran venganza aguzan  
sus flechas mil Silencios; y mil Ensueños cruzan  
montados en los pumas chispeantes de rencor!

(Publicado en el Nº 34 del mes de setiembre de 1917 de "Cultura Infantil".)

## B A B E L

Dulce hogar sin estilo, fabricado  
de un solo golpe y de una sola pieza  
de cera tornasol; y en el hogar  
ella daña y arregla. A veces dice:  
el hospicio es bonito ¡aquí no más!  
¡Y otras veces se pone a llorar...!

"Cultura Infantil" Nº 37. Diciembre de 1917.

Es el último poema publicado por VALLEJO en esta revista y que figura  
en "Los Heraldos Negros", página 32. Edic. Lima. 1918.

## N O T A S

El primer número de la revista "Cultura Infantil" salió a luz el 1º de junio de 1913 y el último o sea el 39 en el mes de noviembre de 1918.

Colaboraron durante el tiempo que se publicó las siguientes personas: Aparicio Castañeda, Alvaro de Bracamonte Orbegoso, Fortunato Alva Saldaña, Carlos Vidal C., José Eulogio Garrido, Santiago Vallejo, Carlos C. Godoy, Víctor Alejandro Hernández, Antenor Orrego E., Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Federico Esquerre C., Juan Espejo Asturrizaga, Francisco A. Sandóval.

Su director y principal animador fue el Dr. Julio Eduardo Manucci, director, en aquella época del Centro Escolar de Varones Nº 241.

El tiraje de la edición era de 2.000 ejemplares y se vendía en las escuelas y colegios primero a 2 centavos y luego subió a 3 centavos.

Por aquella época no existía en Trujillo ninguna revista de carácter literario. "Iris", que sacó y dirigió José Eulogio Garrido, tuvo una vida muy efímera.

## NOTAS

Todos los poemas que se incluyen en el presente volumen fueron publicados por César Vallejo en los diarios "La Reforma", "La Industria" y la revista escolar "Cultura Infantil" cuando era estudiante de Letras en la Universidad de la Libertad de Trujillo.

Ninguna de las composiciones que figuran en esta recopilación se les encuentra en sus libros publicados, de ahí que tengan un carácter de casi inéditos, pues en aquella época el tiraje de los diarios trujillanos era muy limitado y en especial "La Reforma", cuyas colecciones han desaparecido. Lo que se publica pertenece a una colección de recortes del archivo del autor de estas notas.

Los primeros versos que publicó Vallejo datan del año 1913. Prácticamente el primer poema que dio a luz es el que, con el título de "Fosforecencia", publicó la revista escolar "Cultura Infantil" en el N° 4 del mes de setiembre; le siguió "Transpiración vegetal" aparecido en el N° 7 de diciembre del mismo año.

El carácter de estas dos primeras composiciones, con que inicia Vallejo su carrera literaria, se debe a que por aquella época los cursos de primaria en el Centro Escolar N° 241, donde trabajaba, estaban clasificados por asignaturas. Vallejo dictaba la asignatura de Ciencias. Se le había asignado esta especialidad porque el año 1911 manifestó haber cursado el primer año de Ciencias en la Universidad de San Marcos, ya que tenía decidido seguir la carrera de medicina.

El poema "Primaveral" fue, asimismo, el primer poema que Vallejo publicara en un diario para el público en general, esto es en "La Reforma" del 25 de setiembre de 1915. Los había recitado en un desfile escolar desde el balcón de la casa que queda al frente de la placita de la Merced, donde se encuentra el busto al héroe O'Donovan. Era un desfile escolar celebrando la fiesta de la primavera (23 de setiembre de 1915). Entre los que desfilaban estaba este recopilador, que era alumno del Colegio Nacional de San Juan. Posteriormente, 13 de noviembre de este mismo año, publicó "Campanas muertas".

"En desdén mayor", éste fue, con otros, uno de los últimos poemas que Vallejo escribió en Trujillo, antes de viajar a Lima a fines de 1917. Los dejó para que fueran publicados. Recordamos aquel que empezaba así: "Siento en mis venas alcohol y dolor"... Era un soneto. Y ese otro cuya estrofa primera decía: "El invierno llega, el invierno llega con su turbia faz / en la que hay tal angustia que no



vi jamás". En otra estrofa de este poema decía: "En los hospitales se pudre la vida como una manzana seca y carcomida". Estos versos no llegaron a publicarse en ningún periódico de Trujillo ni de Lima, por lo que presumo que Vallejo no tuvo copia de ellos, pues no figuran en ninguno de sus libros.

El poema "El Desdén Mayor" se publicó en la revista trujillana "La Semana" del 6 de abril de 1918, cuando Vallejo ya estaba en Lima. Responden a una natural reacción a la hostilidad y violencia que se desató en Trujillo contra él y el grupo de sus amigos.

"Fabla de Gesta" (Elogio del Marqués). Este poema, que Vallejo escribió en la Cárcel de Trujillo, obtuvo el 2º premio en el concurso "Centenario" convocado por la Municipalidad para conmemorar el centenario del grito de la independencia lanzado en Trujillo. Se ha perdido. Vallejo lo firmó con el seudónimo de "Korriscosso", personaje de un cuento de Eça de Queirós, leído una noche en la garçoniere de José Eulogio Garrido.

Esas dos estrofas de "América Latina", corresponden al poema de ese mismo nombre que Vallejo declamó en dos oportunidades en la Universidad de Trujillo en conmemoración de la Fiesta de la Raza.

"El Dolor de las Cinco Vocales", este poemita de versos de una sola sílaba lo escribió Vallejo la noche que definitivamente decidió separarse de Otilia; como consecuencia cierra uno de los episodios más intensamente vividos en Lima en el año 1919.

"Me estoy riendo" se publicó en el N° 1 (julio de 1926) página 15 de la revista "Favorables", de París.

"Actitud de Excelencia" y "El Lomo de las Sagradas Escrituras" se publicaron en el N° 388, año VIII, del 18 de noviembre de 1927 en la revista limeña "Mundial".

"Actitud de Excelencia", figura en su obra póstuma "Poemas Humanos" con el título de "Altura y Pelos" (pág. 84) muy cambiado.

"Te vas", el original de puño y letra de este poema, publicado en la obra "César Vallejo, su poesía", de Antenor Samaniego, se encuentra en poder de Juan Mejía Baca, quien me lo mostró. Se trata de un borrador escrito en un sobre de carta. Se señala como la fecha en que fue escrito el año 1914.



Vallejo escribió versos desde los 16 años, época en que cursaba estudios de Educación Secundaria en el Colegio Nacional San Nicolás de Huamachuco, como lo refiere su amigo y compañero de aula Eleazar Galarreta.

El año 1911, probablemente de regreso de Ambo, donde ha estado trabajando como preceptor de los hijos del hacendado Domingo Sotil, a su paso por Trujillo, remite a la revista "Variedades", de Lima,

un soneto que parece dedicado a una señorita Pilar y de la cual se despidе, "largo es el tiempo por el que me alejo..." Poema éste que dicha revista, en el N° 197 año VII, del 9 de diciembre de 1911, le dedica en su Correo Franco, página 1487, un comentario burlón, declarando al final que "el soneto es tan malo que empavaría no sólo a un pilar, sino a una columna del Senado".

Cuando trabajaba en la Hacienda "Roma", como ayudante de Cajero de esa empresa, tenemos la versión de su compañero de trabajo y de habitación, Salomón Mendoza, quien expresa que en diversas ocasiones le leyó poemas escritos durante sus horas de descanso. Recordemos que Vallejo hacía, en aquellos días, vida retraída y huraña.

Cuando regresa a la Universidad en el año 1913, Vallejo continúa con su afición, pero ésta se fortalece y se orienta hacia los modelos del clasicismo. El estudio de la literatura castellana, curso de sus preferencias, le lleva a escribir poemas de corte clásico, que no da a conocer y compone en el quieto y silencioso apartamento de su cuarto de hotel.

Posteriormente lee a los poetas de la etapa romántica, Acuña, Juan de Dios Peza, Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón. Se sabe de memoria y recita, en ágapes estudiantiles, poemas de algunos de éstos: "Ante un cadáver" de Acuña; "En la muerte de Manuel Alvaréz del Castillo", de Gutiérrez Nájera, y otros más.

Siguen a estas lecturas Chocano, Nervo, Rubén Darío, Villaespesa, algunos españoles más. Su conocimiento de Herrera Reissig y de la poesía francesa (traducciones) de Verlaine, Francis Jammes, Baudelaire, Maeterlink, Laforgue, Rimbaud, Samain, le dará a Vallejo la tónica de una poesía que habría de influir en su producción poética; sin embargo estas influencias irán desapareciendo conforme avanza en la búsqueda de su propia expresión, destacando clara y firme su personalidad en la mayoría de los poemas que conforman "Los Heraldos Negros".

Vallejo se dolía y, lo manifestó en más de una oportunidad, el haber incluido en su primer libro, poemas que consideraba no pertenecer a su propia cosecha. Algunas de sus más festejadas composiciones las acusaba de estar realizadas con una técnica que no le pertenecía.

La busca permanente de decir su mensaje libre de toda influencia lo tortura y lo lleva años después, a través de una prolija labor de enmienda, pulido y desbroce a la poesía de "Trilce", libro que, por su originalidad, por el renovado lenguaje que emplea, por la áspera tensión emotiva de la mayoría de sus poemas, es considerado por el público como un "libro incomprensible y estrambótico" y ante el cual el lector atónito habría de preguntarse "si se trata de una humorada del poeta o de una cosa tremenda que escapa a su comprensión".

Años más tarde "Trilce" habría de consagrarse como uno de los libros renovadores de la poesía castellana y una voz tensa y de proyecciones vastísimas.

En 1937, han pasado quince años, ante el drama de la España envuelta en llamas, Vallejo escribirá "España, aparta de mí este cáliz" y a continuación "Poemas humanos". Hay que convenir que, parte de los poemas que conforman este libro póstumo, estaban escritos y guardados en la intimidad de sus gavetas.

En los "Poemas humanos", con un lenguaje y una técnica que es la de "Trilce", se relleva sobre todo un estado de angustia constante del hombre acechado por el dolor, el hambre y la muerte.

## APÉNDICE

### POEMAS DE CÉSAR VALLEJO PUBLICADOS EN "LA REFORMA" DE TRUJILLO

*Primaveral*, poema recitado por Vallejo en un desfile escolar el 23 de setiembre de 1915 y publicado en "La Reforma" el 25 de setiembre de 1915. Es el primer poema que publica Vallejo en un diario de Trujillo.

*Campanas Muertas*, publicado en "La Reforma" el 13 de noviembre de 1915.

*Aldeana*, poema reproducido por "Balnearios" en el N° 240 de 9 de enero de 1916. Lleva una nota encomiástica de Antenor Orrego, jefe de redacción de ese diario en aquella época.

*Nocturno*, publicado el 14 de abril de 1916. Figura en el libro de "Los Heraldos Negros", con el título de "Nochebuena".

*Noche en el campo*, publicado el 20 de mayo de 1916. Figura en "Los Heraldos Negros" con el título de "Hojas de ébano". Como lo reformó mucho lo damos tal como fue publicado en esa fecha. *Mayo Azul*, publicado el 27 de mayo de 1916. También reformado.

*En rojo oscuro*, publicado el 1° de julio de 1916.

*La misma tarde*, publicado el 15 de julio de 1916. Este soneto se publicó con otro de Oscar Imaña bajo el mismo título.

*De fiestas aldeanas*, dos sonetos con la siguiente nota de la Redacción: "La emoción rural, la agreste sencillez aldeana, el fervor lírico ante el paisaje, la visión personal, imágenes y expresiones audaces. N. de la R". (Figura en "Los Heraldos Negros"). Se publicó en la edición extraordinaria de "La Reforma" del 28 de julio de 1916.

*De fiestas aldeanas*, soneto N° III. Publicado el 9 de noviembre de 1916. No figura en "Los Heraldos Negros".

*Linda regia*, poema publicado el 5 de diciembre de 1916.

*Amalia de Isaura en Malva Loca*, publicado el 9 de diciembre de 1916.

*Triunfa variedad*, publicado el 18 de diciembre de 1916. Está dedicado a Juan Amateur (V. R. Haya de la Torre).

*Sombras*, publicado el 14 de junio de 1917.

*Falacidad*, publicado el 15 de junio de 1917.

*Sábados literarios de "La Reforma"*, el sábado 23 de junio de 1917 se inician los sábados literarios de "La Reforma". Colaboran: César A. Vallejo, Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Felipe Alva, Juan Espejo Asturrizaga, Car-



men Rosa Rivadeneyra, Francisco Xandóval, Federico Esquerre, Eloy Espinosa. En este primer sábado, Vallejo se hace presente con dos poemas: *Para el alma imposible de mi amada* y *El tálamo eterno*.

*Nostalgias imperiales*, (4 sonetos). Sábado 30 de junio de 1917.

*Carta de Eguren a Vallejo*, el sábado 21 de julio de 1917 "La Reforma" publica la carta del poeta José María Eguren a Vallejo. Está fechada en Lima el 15 de julio del mismo año y lleva una nota de la redacción del diario. En esta página se publica de Vallejo *El Pan Nuestro*.

*Amor*, sábado 4 de agosto de 1917.

*Pagana*, sábado 11 de agosto de 1917.

*Simbolista*, sábado 18 de agosto de 1917. Este poema, con algunas variantes, figura en "Los Heraldos Negros" con el título de *Retablo*.

*La cena miserable*, sábado 25 de agosto de 1917.

*El poeta a su amada*, se publica el 8 de setiembre de 1917. El poema lleva al pie la fecha 2 de setiembre de 1917.

*Estrella vespertina*, sábado 15 de setiembre de 1917. En "Los Heraldos Negros" con el título de *Yeso*.

*Canto a América*, poema declamado por Vallejo en el General de la Universidad. Se ha perdido.

(El jueves 27 de diciembre de 1917, Vallejo se embarca en el vapor Ucayali con destino a Lima. A bordo escribe: "Siento a Dios que camina...")

#### POEMAS PUBLICADOS POR VALLEJO EN "LA INDUSTRIA" 1916-1917

*Sauce*, abril de 1916. Con el título de *Despedida*.

*Encaje de fiebre*, el 23 de setiembre de 1916.

*En los dos amores*, 15 de junio de 1917.

*Comunión*, el 16 de junio de 1917.

*Bajo los álamos*, dedicado a José Eulogio Garrido, el 22 de junio de 1917.

#### POEMAS PUBLICADOS EN LA REVISTA ESCOLAR "CULTURA INFANTIL" 1913-1917

*Fosforecencia*, Nº 4. Setiembre de 1913.

*Transpiración vegetal*, Nº 7. Diciembre de 1913.

*Fusión*, Nº 12. Setiembre de 1914.

*Estival*, Nº 23. Junio de 1916.

*El barco perdido*, Nº 29. Diciembre de 1916.

*Oscura*, Nº 30. Mayo 26 de 1917.

*La mula*, Nº 32. Julio de 1917.

*A mi hermano muerto*, Nº 33. Agosto de 1917.

*Armada juvenil*, Nº 34. Setiembre de 1917.

*Babel*, Nº 37. Diciembre de 1917.

POEMAS DE "LOS HERALDOS NEGROS", ESCRITOS EN TRUJILLO  
ENTRE LOS AÑOS 1915 y 1917

Los heraldos negros  
Deshojación sagrada  
Comunión  
Nervazón de angustia  
Bordas de hielo  
Noche Buena  
Ascuas  
Media luz  
Sauce  
Ausente  
Bajo los álamos  
La araña  
Babel  
¿...?  
El poeta a su amada  
Verano  
Setiembre  
La copa negra  
Deshora  
Yeso (Estrella vespertina)  
Nostalgias imperiales  
(Cuatro sonetos)  
Hojas de ébano  
(Noche en el campo)  
Terceto autóctono  
(Tres sonetos)  
Oración del camino

Huaco  
Mayo  
Aldeana  
La voz del espejo  
El Pan Nuestro  
Absoluta  
Desnudo en barro  
Líneas  
Amor prohibido  
La cena miserable  
Para el alma imposible  
de mi amada  
El tálamo eterno  
Las piedras  
Retablo  
Pagana  
Los anillos fatigados  
Santoral (Parágrafos)  
Amor  
Avestruz  
Los arrieros  
Encaje de fiebre  
Los pasos lejanos  
A mi hermano Miguel  
Enereida  
Espergesia

POEMAS DE "LOS HERALDOS NEGROS", ESCRITOS EN LIMA  
EN LOS PRIMEROS MESES DEL AÑO 1918

Unidad  
Romería  
El palco estrecho  
Héces  
Impía  
Fresco  
En las tiendas griegas  
Agape

Rosa blanca  
La de a mil  
Capitulación  
Lluvia  
Dios  
Los dados eternos  
Idilio muerto

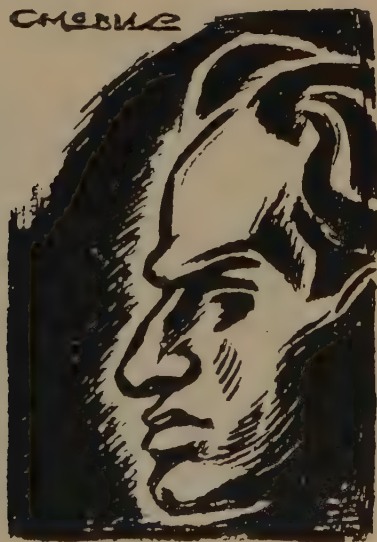
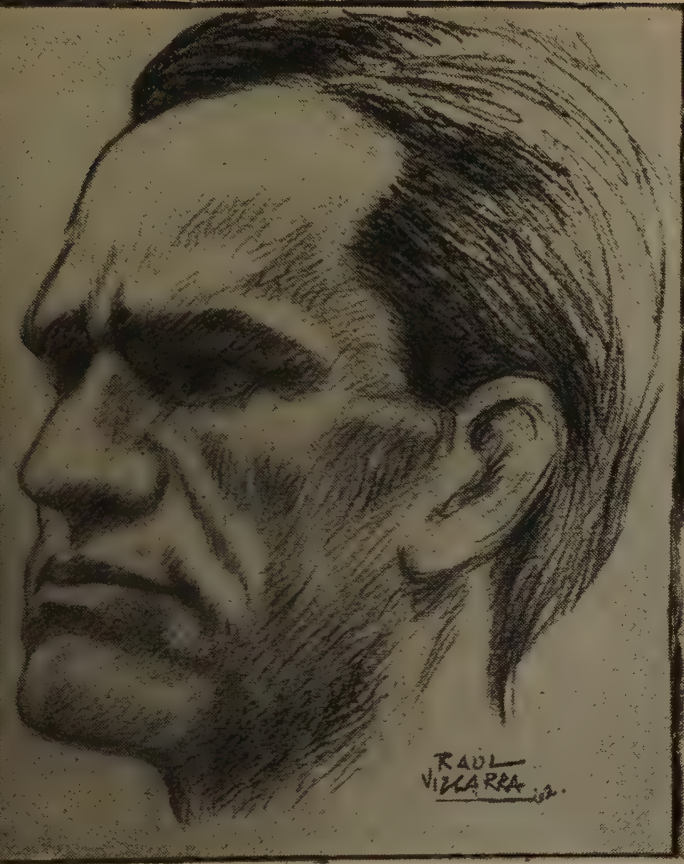
POEMAS DE CÉSAR VALLEJO PUBLICADOS EN "LA SEMANA"  
(Revista Semanal Ilustrada. Trujillo).

*Los dados eternos*, Nº 1, sábado 23 de marzo de 1918.

*Amor*, Nº 2, sábado 30 de marzo de 1918, con un retrato del autor.

*En desdén mayor*, Nº 3, sábado 6 de abril de 1918.

César Vallejo, retrato de  
Raúl Vizcarra.



César Vallejo, apunte de  
Camilo Blas.

CÉSAR VALLEJO

*p o e m a s*  
*h u m a n o s*

( 1 9 2 3 - 1 9 3 8 )

LES ÉDITIONS DES PRESSES MODERNES  
AU PALAIS-ROYAL PARIS 1939

Portada de la obra póstuma de César Vallejo,  
"Poemas Humanos"

SE HA IMPRESO 250 EJEMPLARES NUMERADOS  
SOBRE PAPEL, VERGÉ ANTIQUE Y VEINTICINCO  
EJEMPLARES SOBRE PAPEL DEL JAPON, NUME-  
RADOS DEL UNO AL VEINTICINCO, QUE CONSTI-  
TUYEN LA EDICION ORIGINAL.

EJEMPLAR N° 192

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS DE REPRO-  
DUCCION, ADOPCION Y TRADUCCION EN TODOS LOS  
PAISES, INCLUSO CHILE. COPYRIGHT, 1939 BY  
LES PRESSES MODERNES.

Contraportada de la  
obra póstuma.



## REPRODUCCIONES

La revista "Balnearios", que dirigía Alfredo Muñoz en Barranco, Lima, reproduce de César Vallejo los siguientes poemas en su sección "Poetas de provincias":

En el N° 240, del domingo 9 de enero de 1916, *Aldeana*.

En el N° 263, del domingo 18 de junio de 1916, *Noche en el campo*.

En el N° 278, del domingo 1° de octubre de 1916, *De fiestas aldeanas* (dos sonetos).

En el N° 281, del domingo 22 de octubre de 1916, *La bohemia de Trujillo*, artículo de Juan Parra del Riego.

En el N° 320, del domingo 22 de julio de 1917, *Sombras*.

En el N° 323, del domingo 12 de agosto de 1917, *Amor*.

En el N° 324, del domingo 19 de agosto de 1917, *Pagana*.

"El Tiempo" de Lima reprodujo en varias oportunidades versos de César Vallejo en sus páginas literarias. Recordamos *Nostalgias imperiales* (cuatro sonetos), 1917; *Para el alma imposible de mi amada* y *El tálamo eterno*. "La Prensa" de Lima también reproduce —en más de una oportunidad— versos de Vallejo en el año 1917.

"El Liberal" de Bogotá reproduce *Aldeana* en su página literaria en el año 1916 y, posteriormente, otros poemas. Este mismo poema lo reproduce "El Guante" de Guayaquil.



## POEMAS DE CÉSAR VALLEJO

*Tal como se publicaron en los diarios de Trujillo y que acusan variaciones en "Los Heraldos Negros", 1ª Edición, Lima, 1918*

### LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjaz oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas,  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte!

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que *traiciona el Destino*.  
*Son esos rudos golpes las explosiones súbitas*  
*de alguna almohada de oro que funde un sol maligno*.

Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como un charco de culpa en la mirada...

¡Hay golpes en la vida tan fuertes!... ¡Yo no sé!

Publicado en "Mundo Limeño" y en "La Reforma" de Trujillo.

## NOCTURNO

Al callar la orquesta, pasean veladas  
formas femeninas bajo los ramajes  
por cuya hojarasca se filtran heladas  
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas.  
Grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.  
Charlas y sonrisas en locas bandadas  
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta  
y en la epifanía de tu forma esbelta  
cantará la fiesta en oro mayor.

*Repicando en tu alma mis versos entonces  
como alegre diana de gloriosos bronce  
en la gracia rosa del templo de amor.*

Publicado en "La Reforma" del 14 de abril de 1916, con el título de "Nocturno"; este soneto figura en "Los Heraldos Negros" con el título de "Nochebuena". Totalmente cambiado el segundo terceto.

## NOCHE EN EL CAMPO

Fulge mi cigarrillo  
*sus chispas melancólicas* de alerta,  
*y a su exiguo relámpago* amarillo  
arrastra un pastorcillo  
*el ócre triste* de su sombra muerta.

*Pena un frágil aroma de aguacero*  
*y ahoga en una enérgica negrura*  
el caserón entero  
la mustia distinción de su blancura.

Están todas las puertas muy ancianas,  
y se hastía en su habano carcomido  
una insomne visión de mil ojeras...  
¡Yo las dejé lozanas;  
y hoy *la telaraña del olvido*  
llega hasta el corazón de sus maderas!



La del camino, el día  
que me miró llegar, trémula y triste,  
mientras que sus dos brazos entreabría:  
chilló como en un llanto de alegría:  
¡Que en toda fibra existe  
latente y comprimida  
el alma de una lágrima escondida!

¡Con no sé qué recuerdo secretea  
mi corazón gozoso;  
y pupilas adentro parpadea  
como en un cementerio misterioso  
la dulzura dorada  
de un poniente de dicha desflorada!

Mi ventanilla abierta  
rompe la helada oscuridad desierta  
con una fiera mancha de amarillo.  
Llora un mastín secretas fantasías.  
Parece que mis tristes armonías  
ambulara un sollozo de organillo...

Hacia lo lejos cruza  
un metálico son de concertina:  
es el paso en derrota de la musa  
de una raza divina,  
trágicamente triste y legendaria.  
Y la abuela amargura  
de este aire neurasténico de paria  
afila sus melódicos raudales  
bajo la noche oscura:  
como si abajo... abajo,  
en la turbia pupila del cascajo  
de abierta sepultura,  
celebrando perpetuos funerales  
se quebrasen fantásticos puñales.

¡La senda, un ataúd donde palpita  
la noche, como un tétrico delirio  
y en donde el alma enferma se acrisola,  
vagando como un lloro de andarita  
eternamente sola  
en la sangre de aurora del martirio!

Publicado en "La Reforma" del 20 de mayo de 1916. En "Los Heraldos Negros" muy cambiado en las páginas 67, 68 y 69, con el título de "Hojas de Ébano".

## A V E S T R U Z

Melancolía, saca tu dulce pico ya;  
*no me hagas llorar tanto; mis trigos son de luz.*  
¡Melancolía, basta! Cual beben tus puñales  
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado.  
Yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,  
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,  
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él.  
Melancolía; deja de secarme la vida;  
¡y desnuda tu labio de mujer...!

Publicado en "Mundo Limeño", Lima, 1918.

### "DE FIESTAS ALDEANAS"

*El puño del trabajo se abre en rosa  
y en cruz sobre la aldea se perfila...  
el ritmo del arado al fin reposa:  
¡es la sonora fiesta de la esquila!*

*Rompen los bronces en canción gloriosa;  
y en las venas indígenas rutila  
un yaraví de sangre que solloza  
sus nostalgias de sol en la pupila...!*

*Pallas de iris y quiyayas bellas,  
mostrando brillos de oro en sus danzares,  
fingen a lo lejos un temblor de estrellas.*

¡Luce el Apóstol en el ara, luego,  
y es entre inciensos, cirios y cantares  
el moderno Dios-Sol para el labriego...!

## II

¡Echa una cana al aire el indio triste!  
Hacia el altar fulgente va el gentío...

*Y el salmo del crepúsculo reviste,  
de martirios de sangre el caserío.*

*¡La pastora de humilde lana viste,  
y hay pliegues de candor en su atavío;  
pues la incaica humildad aún existe  
en su oprimido corazón bravío!*

*Soñando en el azul de los espacios,  
vierte sus ascuas de iris cada fuego,  
en un bello derroche de topacios...*

*¡Las chispas al subir graciosamente,  
fingen trigos de oro que el labriego  
sembrara en las regiones del Poniente...!*

### III

*Entra la noche al pueblo como una onda  
de negra envidia, repelando estrellas...  
Mil farolitos chinos de áureas huellas  
dan a la fiesta su caricia blonda.*

*Melancólicas músicas en honda  
palpitación triunfal, suspiran bellas  
y las almas indígenas entre ellas  
tiemblan dichosas en gallarda ronda.*

*Los balcones se pueblan como naves;  
bulliciosos los aires son de seda;  
vuelan los globos cual lumíneas aves.*

*Llora su miel lejana serenata...  
¡Y en las entrañas de la feria rueda  
en mil arterias fúlgidas, la plata...!*

Figuran en "Los Heraldos Negros" con el título de "Terceto Autóctono", páginas 71, 72 y 73.

### "Fiestas Aldeanas"

Los dos primeros sonetos fueron publicados por "La Reforma", en su edición extraordinaria del 28 de julio de 1916, con la siguiente nota de la redacción: "La emoción rural, la agreste sencillez aldeana,

el fervor personal, imágenes y expresiones audaces". N. de la R.

El tercer soneto, que no figura en "Los Heraldos Negros", se publicó en "La Reforma" el 9 de noviembre de 1916.

Figuran en "Los Heraldos Negros" con el título de "Terceto Autóctono", páginas 71, 72 y 73.

## ENCAJE DE FIEBRE

Por los cuadros de santos en el muro colgados  
mis pupilas arrastran *un gris* de anochecer;  
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,  
*mi carne llora un ácre nostalgia del no ser.*

Una mosca llorona en los muebles cansados  
yo no sé que leyenda fatal quiere verter:  
¡una ilusión de *trinos que son estrangulados!*  
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.  
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.  
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la *Droga*, que es hostia hecha de Ciencia,  
está la hostia, *Droga* hecha de Providencia;  
*y antes de no ser nada ser lágrima y sufrir...*

Publicado en "La Industria", el 23 de setiembre de 1916. En "Los Heraldos Negros" con algunas variantes en la pág. 141, edic. 1ª, 1918.

## A M O R

¡Amor, un deseo dulce de llorar!

BENAVENTE.

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;  
y cual mi idealista corazón te llora.  
Mis cálices todos aguardan abiertos  
*tus mártires hostias* y vinos de aurora.

Amor cruz divina, riega mis desiertos  
con tu sangre de astros que sueña y que llora.  
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos  
que temen y ansían tu llanto de aurora!



Amor, no te quiero cuando estás distante  
rifado en afeites de alegre bacante,  
o en frágil y chata facción de mujer.

¡Amor! ¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Como eres; sangrante;  
que mientras te envase la carne inconstante  
no vayas a mi alma jamás a volver...!

Publicado en "La Reforma" del 4 de agosto de 1917. En "Los Heraldos Negros", en la página 131, en el último verso del primer cuarteto hay una variante y se ha cambiado totalmente el segundo terceto. Lo reprodujo "La Semana", revista de Trujillo, y "Balnearios", de Barranco, Lima.

## P A G A N A

Ir muriendo *entre risas* y bautizar la sombra  
con sangre babilónica de noble gladiador.  
¡Ir cantando y llorando y rubricar la alfombra  
con un polvo de carne que tamiza el dolor!

¡Entre el lecho latiera corazón luminoso  
solemne y fiero a modo de un primitivo dios!  
¡Entre los labios un triunfal gesto glorioso  
de ir muriendo y alzando como un broquel la voz!

¡La Vida? ¡Hembra proteica! ¡contemplantela asustada  
escaparse en *su velo*, infiel como Judith!  
¡Verla desde la herida y asirla en la mirada,  
cual se incrusta un capricho de cera en un rubí!

¡Tal soy de Babilonia! ¡Holofernes sin tropas!  
¡En el árbol cristiano yo *cuelgo* mi nidall!  
¡La viña redentora negó amor a mis copas;  
Judith, la vida *leve*, quebró su cuerpo hostial!

¡Tal un festín pagano! ¡Y amarlas hasta en la muerte!  
¡Mientras lloran las venas rojas perlas de mal!  
Y así volverse al Polvo conquistador sin suerte,  
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

Publicado en "La Reforma", el 11 de agosto de 1917. En la edición primera de "Los Heraldos Negros", con varias modificaciones y suprimida totalmente la segunda estrofa; págs. 121 y 122.

## SIMBOLISTA

Yo digo para mí: ¡por fin escapo al ruido!  
¡Nadie me ve que voy a la nave sagrada!  
Altas sombras acuden: *¡James, Samain y Maeterlinck*  
y Darío que *llora* con su lira enlutada!

¡Con paso innumerable sale la dulce Musa;  
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano!  
La acosan túles de éter y azabaches dormidos;  
*mientras sueña la Vida, como un mirlo, en su mano.*

¡Dios mío, eres piadoso, porque *hiciste* esta nave  
donde hacen estos brujos azules sus oficios!  
*¡Dios mío eres tristeza, porque ellos se parecen*  
a ti...! ¡Y de sus trenzas fabrican sus cilicios!

¡Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,  
aquellos *simbolistas cantores del Dolor*,  
se internan y aparecen... y hablándonos de lejos  
nos lloran el suicidio monótono de Dios...!

Publicado en "La Reforma", el 18 de agosto de 1917. En "Los Heraldos Negros", con el título de "Retablo", págs. 119-120, 1ª edic., 1918.

## EL POETA A SU AMADA

¡Amada: en esta noche tú te has crucificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso!  
*¡Amada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado*  
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso!

*¡Amada: en esta noche que tanto te he mirado*  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso!  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.

¡Amada: moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura!  
y habrán tocado a Sombra nuestros labios difuntos.

¡Y ya no habrán reproches en tus *verdes ojitos*  
ni volveré a ofenderte; y en una sepultura  
los dos nos dormiremos como dos hermanitos!

Publicado en "La Reforma" el 8 de setiembre de 1917. En "Los Heraldos Negros", págs. 43 y 44, 1ª edic., 1918.

## ESTRELLA VESPERTINA

¡Silencio! ¡Aquí se ha hecho ya de noche!  
Ya tras el cementerio se fue el sol...  
¡Aquí se está llorando ya el cadáver!  
No vuelvas... ¡Ya murió mi corazón...!  
¡Silencio! ¡Aquí ya todo está vestido  
de dolor riguroso; y arde apenas,  
como una cera tísica, el amor!

¡Primavera vendrá! ¡Cantarás "Eva";  
y habrá un perdón para el poeta ausente,  
como el clavo que cierra un ataúd!  
¡Y en una noche azul tu labio enfermo  
de tanta ingratitud  
por mí preguntará por la vez última;  
y al recitar los versos que te hice,  
tal vez se plegará triste y sangriento  
como un pequeño y místico Jesús!  
¡Amada! ¡Y cantarás;  
y el canto sonará en el alma mía  
como en una enlutada catedral!...

En "Los Heraldos Negros", con el título de "Yeso", pág. 59, 1ª edic., 1918. Muy cambiado. Publicado en "La Reforma", el 15 de setiembre de 1917. Este es el último poema que, en el año 1917, publica en "La Reforma" César Vallejo. El 12 de octubre recita su poema "Canto a América" en la Universidad; el 25 de diciembre se clausuran los estudios y el 27 de diciembre viaja a Lima.

## NOTAS

El poema "El Pan Nuestro", publicado en "La Reforma" del 21 de julio (1917), se observa con el texto de "Los Heraldos Negros" los siguientes cambios:

2ª estrofa, 7º verso: "que a un martillo de luz". En "Los Heraldos Negros": "que a un golpe de luz".

2ª estrofa, 8º verso: "rodaron desclavadas de la cruz!". En "Los Heraldos Negros": "volaron desclavadas de la Cruz!"

3ª estrofa: Se ha suprimido en "Los Heraldos Negros" el siguiente verso: "Las hambres aún inflan su bostezo".

4ª estrofa: "¡Señor...! ¡Todos mis huesos / son ajenos y yo me los robé!. En "Los Heraldos Negros" (con "Señor" termina la estrofa anterior): "¡Todos mis huesos son ajenos; / yo tal vez los robé!"

En el poema "La Cena Miserable", publicado en "La Reforma" del 25 de agosto (1917) se observan las siguientes variaciones:

2ª estrofa: "Hasta cuándo la Duda nos prenderá blasones". En "Los Heraldos Negros": "Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones..."

3er. verso: "mucho a la mesa con la tristeza..." En "Los Heraldos Negros": "mucho a la mesa con la amargura..."

En la última estrofa: "Hay alguien que ha bebido mucho y se burla y se acerca, / y aleja de nosotros, como negra cuchara / de amarga esencia hermana, la tumba! ¿Quién será?" En "Los Heraldos Negros": "Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla / y acerca y aleja de nosotros como negra cuchara / de amarga esencia humana, la tumba... / Y menos sabe / ese oscuro hasta cuándo la cena durará!"

El poema "Los Dados Eternos", publicado en la revista "La Semana", Nº 1, del sábado 23 de marzo de 1918, tiene las siguientes variaciones:

1ª estrofa: "¡Dios mío! ¡Estoy lloando porque vivo!" En "Los Heraldos Negros": "Dios mío estoy llorando el ser que vivo".

3ª estrofa: "...surgirán los dos ojos de la Muerte / como dos haces fúnebres de lodo!" En "Los Heraldos Negros": "surgirán las ojeras de la muerte / como dos ases fúnebres de lodo".

4ª estrofa: "a fuerza de rodar, así tan dura, / es un dado roído y ya redondo". En "Los Heraldos Negros": "es un dado roído y ya redondo / a fuerza de rodar a la aventura".

El poema "Ausente", cuyo original de puño y letra del poeta se publicó en el folleto que en su homenaje realizó la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, en Lima (agosto de 1938). Figura en "Los Heraldos Negros" con un solo cambio en el segundo verso del segundo terceto: "ha de llorar entre un temblor de bronce". En "Los Heraldos Negros" dice: "ha de cruzar entre un llorar de bronce". La fecha en que fue escrito señala: 23/7/1917.

### "La Copa Negra"

Este poema que figura en "Los Heraldos Negros", en la página 53 (1ª edic.), contiene, comparándolo con el original publicado en "La Reforma" del lunes 28 de julio de 1919, los siguientes cambios:

Las tres primeras estrofas son iguales, salvo algunos cambios en la puntuación.

En la cuarta y quinta estrofas se observan cambios notables.

En la primera publicación el texto es así:

Ascuá astral...

He sentido secos roces de arcilla  
sobre mi carne muerta caer... caer... caer.

Oye tú, mujerzuela: ¡cómo si ya fugaste,  
la onda aún es negra y me hace aún arder?  
¡Oh mujer! Por ti existe  
la carne hecha de sombra... ¡ah mujer!...

En "Los Heraldos Negros" dice:

Ascuá astral... He sentido  
secos roces de arcilla  
sobre mi loto diáfano caer.  
¡Ah, mujer! Por ti existe  
la carne hecha de instinto. ¡Ah mujer!

Por eso oh, negro cáliz! ¡aun cuando ya te fuiste,  
me ahogo con el polvo,  
y piafan en mis carnes más ganas de beber!



## CUATRO POEMAS DE "TRILCE"

*Tal como lo fueron en su primera versión*

### S O M B R A S

(Poema XV de *Trilce*)

En el rincón aquél donde dormimos juntos  
tantas noches, Otilia, ahora me he sentado  
a caminar. La cuja de los novios difuntos  
fue sacada. Y me digo: tal vez qué habrá pasado.

Has venido temprano a distintos asuntos  
y ya no estás. Es el rincón donde a tu lado  
leí una noche, alegre entre tus tiernos puntos,  
un cuento de Daudet. Es el rincón amado.

No lo olvides. Me he puesto a recordar los días  
de aquel verano, sidos en tu entrar y salir  
poca y harta y qué pálida por las salas umbrías.

Y esta noche, ya lejos de ambos, salto de pronto.  
¡Son dos puertas abriéndose, cerrándose, al huir  
sombra a sombra en mitad de este tramonto!

### E S C E N A

(Poema XXXVII de *Trilce*)

He conocido a una pobre muchacha a quien  
conduje hasta la escena de un noviazgo sabido.

La madre, sus hermanas qué buenas y también  
aqué! su infortunado corazón dolorido.

Como en cierto negocio que tuve me iba bien,  
me rodeaban de un aire de príncipe florido.  
La novia se volvía agua porque ¡Oh cuán bien  
me solía llorar su amor mal aprendido!

Me gustaba su tímida marinera de humildes  
adornos al dar vueltas en esguince y huida,  
y cómo su pañuelo trazaba puntos, tildes

al graficado mélico de su bailar sin goce.  
Y cuando ambos burlamos al párroco, quebróse  
mi negocio y el suyo y la esfera barrida.

## L A T A R D E

(Poema XLVI de *Trilce*)

La tarde cocinera se detiene  
ante la mesa donde tú comiste;  
y muerta de hambre tu memoria viene  
sin probar ni agua del azul más triste.

Y como siempre tu humildad se aviene  
a que te brinden cuanto no quisiste.  
Mas no gustas sentarte ante quien viene  
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera que te auxilia  
de amor, tras su mandil de tintes suaves  
te llora, y como en cena ya acabada,

cuanto más te ama por ausente. Otilia,  
no podremos servirnos de estas aves.  
¡Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

## L A E S P E R A

(Poema LXI de *Trilce*)

Esta noche desciendo del caballo  
ante la puerta de la casa donde  
me despedí con el cantar del gallo.  
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró al hermano  
mayor para que ensille  
lomos que había yo montado en pelo  
por rúas y por cercas, niño aldeano;  
el poyo en que dejé que se amarille  
al sol mi triste infancia... ¿Y este duelo  
que enmarca la portada?

¡Dios en la paz foránea! Estornuda,  
cual llamando también, el bruto; husmea,  
golpeando el empedrado. Luego duda,  
relincha y orejea.

Rezando ha de velar papá. Quien sabe  
si al bisbiseo de sus oraciones  
piense se me hizo tarde. ¿Pero dónde,  
dónde estará la llave  
del ojoso portón? Nadie responde.  
Tal vez el kerosene  
se haya acabado. Así sus ilusiones  
canturreando en la sombra, las hermanas  
sencillas y bullosas, ¡palanganas!,  
hacen labor para la fiesta que se viene  
y ya no falta nada. Hay un lamento  
que pecho y alma obstruye.  
Espero, espero, y hoy el corazón  
es un tambor violento  
que a redoblar empieza y no concluye.

Numerosa familia que no ha mucho  
dejamos, nadie en vela. ¡Cuántos éramos  
entonces! Era... era...  
y ahora nada. Sólo yo me escucho  
y nadie ha habido acaso que una cera  
ponga en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.  
Callamos yo y mi alma, y nos ponemos

a sollozar, así, llenos de luto  
hasta que venga el día.  
En tanto, el pobre bruto  
relincha más, relincha todavía.

Todos están durmiendo para siempre,  
y la paz de la sombra los bendice.  
Duermen de lo más bien, y mi caballo  
cansado empieza a cabecear, también  
a cabecear; y así entre sueños hallo  
que el animal, a cada venia, dice  
que todo está muy bien, ¡pero qué bien!

(La primera versión leída en la cárcel.)



*Autógrafo. Carta de César Vallejo a sus amigos de Trujillo. Lima, febrero 27 de 1918 (2 pág.).*



EPISTOLARIO  
de  
CÉSAR VALLEJO

Lima, febrero 27 de 1918.

Antenor, José Eulogio, Federico, Oscar, Leoncio, Espejo, Benjamín.

¡Alea jacta est!

¡Salud, grandes y queridísimos amigos y hermanos de mi alma!

¡He aquí un día feliz! ¡La tierra es un enorme corazón de mujer joven! “Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse...” Y he aquí que este verso mío, escrito todavía en Trujillo, se acomoda al momento: de algo ha de servir su caprichosa vaguedad sugerente. ¿No es cierto? ¡Oh santa elasticidad ideal del simbolismo! ¡Oh, la Francia lírica moderna!

Pensaba partir de aquí y aborrecí a esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso... Y ya ven, ustedes: hoy he amanecido al otro lado de las cosas. ¡Viva la vida! ¡Queridos hermanos, viva la vida! ¡Porque la suerte está echada! ¡Alea jacta est!

¡Clemente Palma: mi gran amigo! Ustedes se reirán. Pero ya ven. Clemente Palma: uno de mis mayores admiradores. Así como suena. ¡Y de golpe! Ustedes se reirán. Y yo también me río con ustedes. Ayer se embarcó a ésa en compañía de Patroni. Van hasta Casa Grande. Asuntos de la economía de “La Crónica”. Algo con los alemanes. Es todo. Su viaje ha sido de un momento a otro. Yo estuve la última vez con él nada menos que el sábado, y él no sabía que habría de marcharse. Me dice que publique en el día mi libro que ya conoce. Versos para “Variedades”. La mar. Casi se aloca con una



composición que he escrito aquí y que se titula "Dios". Es un buen hombre. El único defecto que tiene es un criterio estrictamente académico. Yo naturalmente me río de esto. Son cosas atrasaditas y miserables. Es todo. Me dice: A mí me creen un ogro. Pero ya ve usted... Y esto lo dice sonriendo con cierto dolor penitente y beatífico. Por último me dice tantas cosas encomiásticas, que es tonto contarles ahora. Y lo que no me perdona es que yo escriba sólo para intelectuales. Y que no me dé a entender a las gentes de cultura general. Yo le respondo: Sí, eso es cierto, no... pero... Y no le digo más. Ya les digo. Es un hombre muy franco en estas cosas. Y ya ven que este atrincherado disparador de dardos del cacareado Correo Franco, se me presenta como un quemador de incienso. Qué cosas éstas. ¿No? Y yo me sonrío para mi capote; y me solazo, como ustedes comprenderán. De Trujillo regresará hasta después de 8 días a lo más, según me dice Góngora.

Góngora (y disimulen la repetición involuntaria), fumando su pipa snobista y muy quemada ya, dígame de paso, me decía ayer: A Palma le ha gustado mucho su libro. Y me agrega: Cuidado, que él no encomia a nadie así nomás; y a cualquiera le dice en las barbas su franqueza. ¡Y en esto que estamos zas! Hernández entra gritando: Esto mata caramba. Usted Vallejo, ¿no ha sido periodista nunca? —No. —Ni lo sea nunca; porque adiós musas. Y yo entonces me acuerdo de Antenor que decía lo mismo. Y pienso en qué cómo será mi vida económica. Y... Bueno. A otra cosa.

Anoche comimos juntos con Valdelomar, Gamboa y su hermano. Después de endilgarnos numerosas biblias en el Palais, nos pusimos chispas y así pasamos la noche. Les recordamos a ustedes a cada instante. A todos. Nos acordamos de aquella noche del llanto general en la habitación de José Eulogio, y de las golondrinas que no volverán... Sí; aquellas golondrinas del año pasado, con quienes hacíamos revuelos de besos y risas y músicas y versos y cantos en una amable casa amiga, en una jaula auspiciosa<sup>1</sup> y de donde no me llegan ahora los menores ecos de vida. Sí; nos acordamos de todo esto; y Valdelomar se sonreía al vernos emocionados y vibrantes. Le enseñé al Conde los acápites de la carta de Antenor y que se refieren a su nuevo libro; y me los ha pedido. Me encarga que le salude y le agradezca a "tan simpático chico", según palabras textuales. Después... Hacia la playa de la Magdalena en auto y a 75 de velocidad. Es una alameda parecida a la de Huamán. La noche linda; la luna espléndida. El humo de un enorme puro encenizaba el azul del aire despejado. La playa. Al borde de un escarpado peñoncito. Las olas revueltas y espumantes. Alguien con manos invisibles, mar afuera, lavaba intangibles tules con un jabón inacabable y de nieve. Y las

\* Se refiere al departamento de Juan Espejo Asturrizaga, en el jirón San Martín (barrio de Santa Rosa), donde nos reuníamos con frecuencia todos los que conformábamos el grupo "Norte".



lavazas iban, venían sin sosiego. Allá, a la derecha, La Punta muestra sus luces; y con ellas, finge esa lengua de tierra, el hocico gigantesco de un caimán que se metiera al mar, abiertas las fauces de dientes luminosos, para aprehender la presa que se escapa. ¡Oh qué lindo! Y a la izquierda, Chorrillos brillante y lejano. Después... el retorno... el malecón solitario, y alguna pareja de novios juntos, muy juntos, calladitos, suspirando y mirando "la noche dormida que sobre los amantes tiende de su velo el dosel nupcial; la noche que prende sus claros diamantes en el terciopelo del cielo estival". Por último, nos echamos en mitad de la alameda, sobre la grama, bajo finos eucaliptus apacibles, bajo la noche, bajo lo dulce, bajo la belleza máxima, bajo Dios. Y Valdelomar nos cuenta una historia de amor suya, de este modo: Una chica bonita e inteligente a quien yo quería con mis 24 años ingenuos y románticos. Ella también me amaba. Y por aquí, por este sitio nos paseábamos en las noches de luna. Después vino un bandolero cualquiera, la enamoró y se la tiró. Ella, después, se asustó de lo que había hecho; sus padres la desterraron a Moquegua; porque era de una familia decente, a quién naturalmente afrentaba aquella falta de la muchacha descabezada. Y hace poco supe que había muerto ya. (Aquí el Conde se pone triste, y después nos dice): Al saber su muerte yo escribí unos versos epitáficos que empiezan así. "Cuando te vi la última vez..."

Y aquí nos sorprende la hora alta. Y nos regresamos a Lima. ¡Oh, qué nocturno más hermoso, que nunca olvidaré!

Antier que recibí cartas de ustedes, estuve en La Punta con Clovis. Asistimos a un ocaso archisublime. Desde la terraza del chalet de Aspillaga, recitábamos versos al buen viento de la tarde que pasaba. La sinfonía en gris mayor de Rubén... Y más que nada, unos estupendos versos de responso a Verlaine de un poeta uruguayo que yo no conocía. ¡Qué responso más dolorido y místico! Varela los recitó; y mientras los decía, yo miraba el verdemar crepuscular y lloraba... Una estrofitita decía:

...!Y hasta la misma Vida,  
madrastra de los buenos,  
quizás arrepentida,  
lloró mucho por ti...!

¡Qué cosa más linda! ¡Y qué cosa más cierta y dolorosa también! Tal mis últimas emociones, queridos hermanos. Todo me hace creer que tengo el vino alegre y que me siento feliz. ¿Y ustedes? ¡Cómo los quisiera tener aquí! ¡Cómo me desespero por aquel ambiente fraternal y único de nuestras horas pasadas! ¡Cómo me valdría la voz de ustedes aquí donde hay tanta falsedad y puerilidad con las que uno lucha a cada paso! Créanme, hermanos, que les lloro a cada rato.

Ojalá se acuerden ustedes de mí siempre, y no me olviden. Un

mes se han pasado sin escribirme. Y esto me resiente... es claro. ¡Para qué me han engreído!

Estoy decidido a editar mi libro. No hay más. Y ni más a Trujillo. Ya les comunicaré todo lo nuevo que haya.

Que todo les sonría, que todo les sepa a miel en la vida, y sobre todo que se amen tanto o más que antes, son los deseos del hermano que les quiere y les extraña tanto.

(Fdo.) César.

Saludos de Domingo y Julio.

Antenor: A Julio le di su recado, dice que le ha escrito ya y que al contrario usted es quien no le escribe.

V.

Mi artículo sobre Valdelomar se ha reproducido en un periódico de Ica, según he visto.

V.

Esta carta está dirigida a las siguientes personas: Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Oscar Imaña, Leoncio Muñoz, Juan Espejo Asturrizaga, Eloy B. Espinosa.

### **Carta de Vallejo, sobre los sucesos de Santiago de Chuco**

Huamachuco, 12 de agosto de 1920.

Señores editores de "La Reforma", Trujillo.

Muy señores míos:

En la fecha dirijo a "La Industria" de esa ciudad las siguientes palabras: Huamachuco, 12 de agosto de 1920. Señores editores de "La Industria", Trujillo. Muy señores míos: Acabo de leer en el número 7 del presente mes de ese prestigioso diario una denuncia telegráfica dirigida a particular por Carlos Santa María, de Santiago de Chuco, sobre supuesta culpabilidad de varios caballeros y mía en el incendio y saqueo habidos, según el denunciante en su tienda de comercio de aquella ciudad.

Me he quedado sorprendido y admirado de la calumnia tan brutal con la que pretende morderme dicho Santa María. Protesto enérgicamente de ella, en tanto hago valer mis derechos en frente de semejante infamia ante la justicia. No faltaba más. Que guarde ese Santa María el fallo penal por tamaña calumnia que hoy denuncio.

Ruego a ustedes, señores editores, la publicación de la presente.

Muy agradecido por este favor Atto. y S. S. César A. Vallejo.

De ustedes señores editores, atento servidor.

César A. Vallejo.

Carta publicada en "La Reforma" del 17 de agosto de 1920.

## Carta de César Vallejo a Juan Espejo Asturrizaga

Lima, 12 de junio de 1922.

Juan: Recién hoy te puedo escribir.

Sabía que estás por allá desde hace un mes más o menos. Mi deseo es que estés ya completamente restablecido y pronto para volver a Trujillo. Si todavía no estás del todo bien, conviene que te aguantes allí algún tiempo más, a fin de que tu alivio sea definitivo en esta vez. Paciencia no más. Paciencia, Juan. Hay que sufrir un poco en la vida. Tú sabes cuanto he sufrido y sufro y sufriré yo. La vida es así.

He leído cosas tuyas nuevas en "Perú", "La Industria" y otros periódicos, y he gozado mucho con tus emociones cada día más puras y definitivas. Supongo que pensarás en editar tu libro sin pérdida de tiempo. Pues tú sabes que ésta es la forma de hacer obra más pura y seria. Aguardo noticias tuyas sobre todo esto.

Estoy un poquito enfermo y por eso aquí termino. Después te escribiré más largamente.

Recibe con un fuertísimo abrazo todo el cariño de tu hermano.

(Fdo.) César.

Juan Espejo Asturrizaga se encontraba en aquellos días en Cachicadán, balneario de aguas termales, donde pasaba una temporada de reposo.

## Carta de César Vallejo a Antenor Orrego

A principios del mes de octubre de 1922 salió a luz "Trilce". Vallejo le envió a Antenor un número de ejemplares dedicados a los amigos de Trujillo y con ellos una carta<sup>1</sup> en la cual le hablaba de diversas cosas de carácter íntimo. En lo que se refería al libro le decía:

"El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista; ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de

<sup>1</sup> Los párrafos de esta carta los tomó José Carlos Mariátegui de los originales de "Panoramas", libro que debió publicar la Editorial "Minerva", según avisos publicados en "Amauta", Nº 7 (marzo 1927) y 9 (mayo 1927), y los reprodujo en la primera edición de su obra "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", Biblioteca "Amauta", Lima, MCMXXVIII, (pág. 237).

mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva!”

.....

.....

En otro párrafo decía:

“Quiero ser libre, aun a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre, me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices...”

### Cartas dirigidas al doctor Carlos Godoy, por César Vallejo

Lima, 16 de junio de 1923.

Señor doctor Carlos C. Godoy, Trujillo.

“Mi querido doctor: Mañana me embarco con rumbo a París. Ahí espero las gratas noticias de usted con mis mejores anhelos de que ellas me digan siempre de su buena conservación y la de su digna familia.

Habría querido bajar a mi paso, en Salaverry, mas lamentablemente no toca el “Oroya” en ése puerto y me quedo con la mano en el aire, sin alcanzar estrechar las de los poquísimos amigos que como usted ocupan mi corazón. Qué vamos a hacer. Ya lo haré a mi regreso.

Me permito rogarle, si ello no lo distrae mayormente, tenga la bondad de dar un vistazo por el expediente sobre el juicio de agosto, el que, según me notician ha vuelto al tapete negro del Tribunal de Trujillo. Hágalo, doctor, por mi ausencia y por la tranquilidad de los míos, por cuya suerte me voy inquietando acerbamente. Yo se lo agradeceré con toda mi alma.

Ya le escribiré sobre el particular, y en todo caso, mis hermanos se dirigirán a usted en su oportunidad.

Mis respetuosos saludos para su señora, hermanos y niños, a todos los cuales recuerdo con fervorosa gratitud y usted reciba un afectuoso abrazo de su amigo. César Vallejo.”

\*  
\* \*



Café de la Régence. París, le 16 de abril de 1926.

Señor doctor Carlos C. Godoy, Trujillo.

“Mi querido doctor: Agradezco a usted mucho el envío de mis certificados universitarios. Ellos me servirán para terminar mis estudios en Madrid. Muchas gracias, doctor, por su gran gentileza.

Envío a mis inolvidables discípulos los dos inteligentes Carlitos, fuertes apretones de mano y para usted y su digna esposa todos mis respetos y los votos que hago por el bienestar de su familia.

Atento a sus gratas noticias se despide de usted su muy amigo y agradecido. César Vallejo.”

•  
• •

Hotel Richelieu 20 Rue Molière.

París, le 7 juin 1926.

Señor doctor Carlos C. Godoy, Trujillo.

“Mi querido doctor: Hoy me ha sorprendido una carta de mi hermano Víctor en que me dice que el Tribunal de Trujillo ha ordenado mi captura. No sé cómo explicarme esta orden tan inesperada. Me apresuro a rogar a usted me haga el favor de ver allí de qué se trata y luego le agradeceré avisármelo cuanto antes. Me quedo lleno de inquietud puesto que sé que todo es posible en materia judicial. De todos modos, le suplico me haga un cable, si es posible con esta dirección: Ameribo Vallejo París y luego el texto.

Si no le es muy molesto avísele, sobre todo a mi hermano Néstor, a fin de que vea la manera de actuar cerca de quién sea en mi favor. Mientras recibo noticias de usted, inolvidable y generoso amigo, me quedo presa de angustioso sobresalto.

Le abraza de todo corazón su agradecido e invariable amigo. César Vallejo.”

•  
• •

La Semaine Parisienne.

París, le 23 de junio 1926.

Señor doctor Carlos C. Godoy, Trujillo.

“Mi querido doctor y amigo: He tenido el especial placer de leer su cariñosa carta del 15 de mayo ppdo.

Estoy agradecido por los frecuentes servicios y bondadosas atenciones con que trata cuanto se refiere a mí y a mi familia. Ésta está

también muy obligada a usted y me encarga manifestárselo. Ojalá que los asuntos del Tribunal no me traigan mayores y nuevas mortificaciones.

Estrecho las manos desde aquí a mis recordados Carlitos y hago votos porque el desarrollo de sus vidas sea floreciente, fuerte y pleno de grandes inspiraciones.

Le ruego presentar mis respetuosos saludos a su señora y a toda su digna familia, y usted reciba un efusivo abrazo de cordial cariño de su agradecido amigo. César Vallejo."

\*  
\* \*

Les Grands Journaux Ibero-Americains.

París, 15 de agosto de 1926.

Señor doctor Carlos C. Godoy, Trujillo.

"Mi querido doctor: Agradezco a usted mucho su cablegrama y su atentísima carta en que me dice que no tenga cuidado sobre el juicio de Santiago de Chuco. Sus noticias han venido a calmar mi inquietud, pues estaba yo muy atormentado.

Los gastos que está usted haciendo, sírvase pasarlos a mi hermano, a fin de que sean reembolsados en el acto.

Siempre he contado con la firme gentileza de usted, doctor, y sobre todo con la desinteresada atención y el sincero afecto que dedica usted a cuanto se refiere a mi vida. Mil gracias. Son finezas que yo no olvidaré nunca.

Le ruego presentar mis respetos a toda su digna familia y usted reciba el cariñoso abrazo de su agradecido amigo. César Vallejo."

### **Carta de César Vallejo a Manuel Vásquez Díaz**

Les Grands Journaux Ibero-Americains. II, Avenue de l'Ópera, París, Teleph Central 84-93. Adresse Telegr Ameribo, R. C. Seine, 19.017.

París, le 26 abril 1926.

Mi querido Manuel:

Con qué emoción he leído tu carta del 25 de marzo ppdo. Ella me ha hecho revivir años ya lejanos y me ha traído a la memoria sobre todo, el recuerdo de tu casa de Lima, de tu digna y bondadosa familia, y de ti, amigo queridísimo, que tan bueno fuiste siempre con-

migo. Tu carta me ha urgado hondamente el alma. De veras: yo he vivido mucho: en Lima, en Trujillo, en la miseria, en la embriaguez, en la orfandad, en la prisión, en duros trances siempre. Y siempre he tenido la suerte de que me auxilie y me acompañe algún espíritu fraterno, que, como el tuyo, me ha salvado a menudo de tal o cual crisis lamentable. ¡Cuántos años hace ya, desde 1921! ¡Hace ya 5 años, nada menos!

Antes no te he escrito porque ignoraba tu dirección. A Crisólogo le he escrito hasta cansarme, sin que haya yo recibido una letra suya. Una vez aquí me vi lejos de todos los amigos de Lima. Nadie se acuerda de mí. Probablemente me creen que he muerto. Ni Carlos Espejo, ni el gordo Quesada, ni Cucho, ni Sánchez Urteaga, ni Lora, ni nadie. Cuando tuve necesidad de un amigo para que cobrase mis crónicas en "Mundial", mi memoria no me dio ningún nombre. No podía contar con nadie, puesto que todos se habían quedado en el más completo silencio. Es cierto que yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente una amistad. Mi culpa habrá sido acaso, de que todos ustedes me olviden. A Carlos Manuel me dirigí a tientas de su dirección exacta. Y me decidí a escribirle a él, porque con él no estaba resentido, desde que nuestra camaradería no había llegado a ser tan estrecha que me diese derecho a acusarle de la misma ingratitud que a ustedes.

Tu carta ha reparado esa falta de todos los amigos. Tu carta me ha reconciliado con todos ellos. Que te lo agradezcan. Desde ahora te escribiré siempre, querido Manuel.

Conservo siempre en el alma el amparo bondadoso, el amparo sin límites, que tu generosa familia tuvo para mí en Lima. Ella fue tan buena, tan caritativa conmigo, que su increíble bondad no la olvidaré nunca. Así hazme el favor de decirles.

¿No llegará algún día en que yo pueda pagarles en alguna medida su generosidad? Entretanto, que sepan que no olvido jamás ese hogar cariñoso y puro, tan noble y tan colmado siempre de innúmeras amarguras.

Recibe para tu respetable familia mi afectuoso saludo y para ti todo el cariño de tu hermano de siempre.

César.

Esta carta dirigida a Manuel Vázquez Díaz, se refiere a las siguientes personas: Carlos Espejo Asturrizaga, Crisólogo Quesada Campos, José Agustín Haya de la Torre, Alfonso Sánchez Urteaga (Camilo Blas), Juan José Lora y Carlos Manuel Cox.

## Carta de César Vallejo a José Carlos Mariátegui

Les Grands Journaux Ibero-Américains. II, Avenue de l'Opéra, París.

París, le 10 diciembre de 1926.

Mi querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en "Mundial", relativo a mi labor literaria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me he sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero por ambas cosas.

He recibido "Amauta". Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación, a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré a usted con todo cariño algún trabajo para "Amauta", cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón, puesto que ella es, como usted dice, "nuestro mensaje". Creo que esta resonancia ha de crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el mundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Puede ser que ese libro esté listo en breve.

Un afectuoso saludo para todos los buenos amigos de "Amauta", y para usted un estrecho abrazo de su devoto compañero.

César Vallejo.

Esta carta, cuyo original existe en los archivos de José Carlos Mariátegui, le fue enviada en copia fotostática, por su hijo Sandro Mariátegui, al eminente escritor español Juan Larrea, Director del Instituto de Nuevo Mundo y publicada en la revista "Aula Vallejo" N° 1, primer semestre de 1961. Córdoba, República Argentina.

En ella Vallejo le agradece "el bondadoso juicio" que sobre su obra poética escribiera Mariátegui en la revista "Mundial", Lima, números 319 y 320 del 23 de julio y 28 de julio de 1926; y que más tarde figuraran en el capítulo "El proceso de la literatura peruana" de su obra "Siete ensayos de la realidad peruana", editorial Minerva, Lima, 1928.



## Carta de César Vallejo a Emilio Armaza

París, le 10 diciembre 1926.

Mi querido compañero:

Qué gratísima sorpresa he tenido al recibir su libro "Falo". Pensaba ya, algún tiempo antes, escribirle a preguntar a los otros amigos por usted y su dirección. Su libro me ha llenado de gusto, y su cariñosa tarjeta me ha recordado de los días de Lima, cuando tomábamos los aperitivos en casa de Paredes, del jirón de la Unión. Supongo que usted no habrá olvidado todo esto.

Su libro me ha gustado singularmente por las disciplinas de equilibrio y de medida que hay en él. En estos tiempos de epilepsia, una obra así, de euritmia y justeza, hace bien y nos reconcilia con "los números severos y apostólicos" de que gustan las cosas eternas. Ni una masa más, ni un volumen menos. Su libro "Falo" responde a esta exigencia fundamental de la vida y del arte. Fuera de este mérito verdaderamente excepcional en estos tiempos, sus versos respiran peruanidad, es decir, humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de la jalca vibra en "Falo", contra el ventisquero y a favor de la dicha de cancha y cal domésticas. ¡Qué bellas estrofas que revientan blanco, blanco! Yo tengo mucho gusto. Magnífico libro el suyo, querido compañero. Un fuerte abrazo por él.

Escríbame siempre y hágame conocer sus nuevas producciones. Yo haré lo mismo con usted. Deme noticias de los amigos.

Disponga como guste de su viejo amigo y compañero de siempre.

César Vallejo.

## Cartas de César Vallejo a su hermano Víctor

Les Grands Journaux Ibero-Americains. II, Avenue de l'Ópera, Paris, Teleph Central 8493. Adresse Telegr Ameribo, R. C. Seine, 19.017.

París, le 23 abril 1927.

Mi querido hermanito:

De la familia de allá no tengo noticias hace cerca de un año. ¿Por qué no me escriben? Usted siquiera debía enviarme algunas letras de cuando en cuando.

De Néstor recibí ayer una cartita que hoy contesto. Yo siempre contesto las cartas de ustedes, a pesar de la agitada existencia de París.

¿Dónde están y qué hacen Manuel y Augusto? ¿Cómo están las

hermanitas mujeres? Quiero saber cosas detalladas de ustedes. Escribame largamente, querido hermano.

En cuanto a mí me ocupo actualmente de algunos asuntos que ahora definiré y arreglaré una vez por todas mi porvenir económico.

Un abrazo muy grande para usted y para todos.

César.

París, le 24 de setbre 1927.

Mi querido hermanito Víctor:

Santiago de Chuco.

No recibo carta de ustedes hace tiempo. ¿Por qué se han quedado así en silencio? Yo les escribo con frecuencia. Solamente de Néstor he recibido hoy, también después de seis meses de silencio, una carta.

Escribame siempre con dirección a la Legación como ustedes ya saben.

Quizás el próximo año vaya al Perú por unos cuantos meses, para volver de nuevo a París. En cuanto yo sepa aproximadamente la fecha precisa de mi viaje le avisaré sin pérdida de tiempo.

Entre tanto espero las noticias de ustedes siempre.

Un fuerte abrazo para todos mis hermanitos y toda la familia. Otro para usted muy entrañable de su hermano.

César.

Nota: Esta carta tiene la siguiente anotación en la parte superior, hecha por su hermano Víctor, a quien le fue dirigida: "C/en 12 de Nove de 1927."

París, 18 junio 1929.

Mi querido hermanito Víctor:

Hace mucho tiempo que no recibo cartas de ustedes. Me tienen muy inquieto. Escribame siempre. No me olviden.

Le ruego mandar decir una misa al Apóstol a mi nombre. Una vez que sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al Apóstol me saque bien de un asunto. Le suplico mucho que mande decir esa misa. Así me he encomendado ya.

Muy posible es que este año regrese a América. Les avisaré la fecha de mi viaje.

Ruego a Dios por todos ustedes.

Un abrazo amoroso de su hermano que nunca le olvida.

César.

Postal dirigida a su hermano Víctor C. Vallejo en Santiago de Chuco fechada en Viena en octubre de 1929.

"Mis tiernos abrazos desde Austria, Rusia, Hungría, Italia, Alemania y Checoslovaquia. En estos días vuelvo a París. Un recuerdo fraternal."

César.

Postal dirigida a su hermano Víctor C. Vallejo en Santiago de Chuco fechada en Roma en octubre de 1929.

"Desde la Plaza del Vaticano de Roma les envío un fuerte abrazo y mis más tiernos recuerdos."

César.

Café de la Régence.

Société a responsabilité au capital de 1.600.000 francos, R. C. Seine, 23.270. 161-163, Rue Saint Honoré, Place du Théâtre Français. Téléphone central 39-58, Richelieu 99-94.

París, le 9 enero 1928.

Mi querido Xavier:

Bernales no está aquí sino en Monte Carlo. Dime qué debo hacer con tu encargo y lo haré inmediatamente.

Dile a Pablo que le escribiré en pocos días más, después de ver qué resulta Venillermoz.

¿Cuándo vienes a París? Yo no sé qué haré en este nuevo año. Es una cosa terrible. Por de pronto estoy calato y sin tener cómo pagar mi hotel. ¿Hasta cuándo durará mi pobreza mortal? Pobreza al día, al año, a la eternidad.

¿Y ustedes?

¿No hay noticias de mi pasaje? ¿Cuánto te dieron a ti? Cuéntame. Un fuerte abrazo fraternal para ti y para Pablo de tu hermano.

César.

Tomado del libro de Xavier Abril, Ediciones Front, Buenos Aires, 1958.

## Cartas de César Vallejo a Aurelio Miró Quesada Sosa

París, 23 de julio de 1929.

Señor Aurelio Miró Quesada Sosa.

Lima.

Mi querido compañero:

Hace unos seis meses escribí a usted para agradecerle haber conseguido en "El Comercio", se me tome, pagados, dos artículos mensuales. El doctor La Rosa Llosa, nuestro común amigo, me indicó que era a usted a...

...Con Juan Luis Velásquez he hablado aquí muchas veces sobre usted...Sería conveniente mantener entre nosotros un continuo intercambio de ideas. Escribame siempre, que yo haré lo mismo. Tiene usted en mí a un buen amigo y compañero. No lo olvide.

Aquí estoy a sus órdenes. Si algo desea de París mande usted con toda confianza en su agradecido amigo y compañero.

(Fdo.) César Vallejo.

11, Avenue de l'Ópera.

Esta carta así fragmentada se publicó en "El Comercio" de Lima.

París, 7 diciembre 1935.

Querido compañero:

Supe por Toto Mould que pasó usted por París hace algún tiempo. ¡Cuánto sentí no verlo! Me dijeron que volvía usted de un largo viaje por Asia y he leído en efecto, algunas de sus jugosas crónicas en "El Comercio".

Posteriormente, he leído otras sobre la sierra del norte y, en una de ellas me nombra usted con su cordialidad proverbial, a propósito de un paisaje aldeano. Coincidimos en la necesidad de una literatura nueva, enraizada en la tierra y el espíritu vernaculares. Habrá que tener paciencia, a que ella venga alguna vez.

Por cierto también supo que hizo usted un viaje formidable en avión por regiones vírgenes de nuestra montaña. ¡Cómo le envidio! ¡Y cuanto me gustaría ver las fotografías al menos de ese viaje! Mándemelas, si le es posible. Todas las que pueda. Y los artículos sobre su recorrido. Quizá logre aquí hacerlos traducir. No deje de contes-



tarme, contándome por otro lado, lo que se escriba por allá y cuál es la actualidad literaria. Se lo agradecería infinitamente.

Cuenta siempre con las dos manos de su amigo y compañero.

Mi dirección: La Legación en París.

César Vallejo.

Publicado en "El Comercio" de Lima.

## Carta de César Vallejo a Juan Larrea

Madrid, 29 enero 1932.

Juan:

Ya me ha escrito mi mujer que has ido a verla. Te lo agradezco mucho. Sé que, por ahora, te has instalado para largo tiempo en París. No sé qué decirte, pero al fin y al cabo, me parece que has hecho bien. Madrid es insoportable para vivir aquí. De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir no se vive ni se hace nada. Tú lo sabes mejor que yo.

Ardo en deseos de abrazarte y de hablar contigo, sobre ti y tu viaje a la América. No sólo es interés fraternal, sino hasta curiosidad de prójimo el asomarme a tu nueva vida y a tu nuevo espíritu y a tus nuevos ojos. ¿Cuándo nos veremos? Si tú no vienes a Madrid, de mí sé que decirte que no puedo asegurarte nada. Depende de tantos y tantas veleidades perspectivas un poco económicas y otro mucho políticas. La inseguridad económica, ya sabes tú que es y ha sido siempre mi fuerte. En cuanto a la política he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha sido en mis manos evitarlo. Tú me comprendes, Juan. Se vive y la vida se le entra a uno en forma que, casi siempre, nos toma de sorpresa. Sin embargo, pienso que la política no ha matado totalmente lo que era yo antes. He cambiado seguramente lo que era yo antes. He cambiado seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud introspectiva y personal y mía para adentro. ¿Qué quieres, hermano! Ya conversaremos de todas estas cosas, refiriéndolas a ti y a tu vida y a mí y a mi vida. ¿Cuándo podré ir a París? Mi mujer debe darme pronto noticias que podrán hacerme ver más claro a este respecto. Ya te escribiré pronto y de nuevo largamente...

Espero que me escribirás cuanto antes y extensamente. Todo lo que ayudes a mi mujer te lo agradeceré.

Saludos a los tuyos y cariños a la bebé. Saludos al gran Riquelme. Y para ti un apretado abrazo de tu hermano.

César.

Escríbeme al Apartado 446.

### Cartas de César Vallejo a Luis Alberto Sánchez

Les Grands Journaux Ibero Americains. II, Avenue de l'Opéra, París. Téléph. Central 84-93. Adresse Telegr Ameribo, R. C. Seine, 19.017.

París, 18 de agosto 1927.

Mi querido compañero:

Cuan agradecido estoy a usted. Tan bueno ha sido usted siempre conmigo. Su espíritu de comprensión es grande. Mi abrazo fraternal le abraza de todo corazón.

Le envío unos versos de la nueva cosecha. Usted sabe, mi querido Sánchez, que soy hartamente avaro de mis cosas inéditas y, si me doy así hacia usted, lo hago en gratísimo impulso de plena simpatía intelectual. Para amigos tan grandes como usted, todo. Por esto van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad, después de mi salida a América. Aun cuando se me ha solicitado poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada, mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. Ahora puede usted, mi querido compañero, publicar, si lo quiere, los poemas que le envío.

Y ojalá le gusten, pues ello me alegraría sinceramente. De este modo, la lectura de éstos le pagarían a usted en algo el generoso estímulo que yo he hallado siempre en usted.

Le ruego hacerme conocer sus nuevas obras e inquietudes intelectuales. Usted sabe que existe entre nosotros un bien sincero entendimiento espiritual y una entusiasta admiración de mi parte a cuanto usted escribe.

Escríbame y no me eche al olvido. Un estrecho abrazo de su amigo y compañero inalterable.

César Vallejo.

París, 2 de enero de 1930.

Mi querido Luis Alberto:

Usted, mejor que nadie, sabe cómo es de atolondrada y de angustiosa esta existencia europea y, más todavía, cómo es, asimismo, de

angustiosa mi propia existencia. No necesito, pues, excusarle mi silencio, después de haber recibido sus libros y sus cariñosas noticias.

Me admira de veras su tenaz e inteligente actividad. He leído y leo siempre, con el cariño más fraternal, cuanto escribe usted: sus libros, sus crónicas ensayos. Palpita en todo ello una creciente inquietud y una capacidad visual y reflexiva extraordinaria en el Perú. Ha de llegar la ocasión en que yo manifieste, con la atención que su obra merece, su evidente y profundo valor. Mi criterio no ha de derivarse de personal simpatía, sino que lo dictará un máximo rigor objetivo. Usted sabe que en esto no me he dejado nunca parcializar por nada: ni por elogios recibidos ni por ataques a mi obra. Acostumbrado estoy a los unos y a los otros, sin que mi criterio de las cosas dependa de mínimos intereses de personas, ni de circunstancias más o menos criollas y perecederas.

Valencia, 26 de julio de 1937.

Querido Luis Alberto:

Acabo de recibir la noticia de que no vienes al Congreso. ¿Qué ha pasado? ¿El tiempo te ha venido estrecho? ¿Contratiempos de última hora? Aquí lamentamos de veras que no vengas. En todo caso, y conforme a lo prometido en tu carta, esperamos nos envíes las ponencias que hayas preparado, pues tu nombre queda siempre vinculado a los trabajos y a las conclusiones del Congreso. Sabemos que estás con la causa mundial de la cultura, viejo defensor como eres de sus más puros destinos en nuestra América. Escíbeme. Dame noticias. Conviene, como te he dicho, mantener un contacto estrecho y cotidiano. Es nuestro deber. Un abrazo fraternal.

Vallejo.

París, 10 de enero de 1938.

Querido Luis Alberto:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides y de Antenor, hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú. Por de pronto hemos constituido un Comité especial que va a dirigir de modo permanente esta campaña, Comité que está integrado por varias personalidades europeas, cuyos nombres pesarán seguramente en el Perú. Al propio tiempo publicamos en el primer número del boletín —versión española o de *paz y democracia*— una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana y, en fin, un llama-

miento a la conciencia universal en favor de las libertades populares. Una protesta seguirá a este llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano, que serán sostenidas por algunos escritores y profesores franceses vinculados de una u otra manera con el Perú. Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.

Desde luego necesitamos documentación e informes frescos de lo que sucede en el Perú. Necesitamos también dos direcciones seguras de Lima. Mándamelas cuanto antes.

Jouvenel te escribe enviándote una carta de Romain Rolland para Víctor Raúl Haya de la Torre. A este propósito convendría que tú nos expliques en detalle lo que ocurre. Lee la carta ésa y escíbeme sobre el asunto. Aquí no se sabe nada con exactitud. Pilo Yáñez se embarca a Chile dentro de algunos días: con él volveré a escribirte. Escíbeme bajo sobre dirigido a Mademoiselle J.

Un abrazo.

César Vallejo.

Estas cartas fueron publicadas en la revista "Presente", N° 53, del 30 de abril de 1958, Lima, con autorización de "Cuadernos", París, N° 30, mayo, 1958.

## NOTAS

De la correspondencia que César Vallejo sostuvo con sus amigos de Trujillo, la mayor parte de ella se ha perdido. Durante su estada en Europa sus cartas llegaron en forma muy esporádica. Antenor y José Eulogio, a quienes escribió —y no con mucha frecuencia—, no cuentan con ninguna. Alcides me expresó, alguna vez, que conservaba algunas. Por mi parte, las que guardaba en mi poder las perdí en un desafortunado viaje a la sierra del Norte: al atravesar un río por un mal vado, las aguas se llevaron mi alforja con varias de ellas. Las cartas que escribió a Crisólogo Quesada, de mucho interés porque le relataba sus andanzas en los primeros meses de su estada en París (1923-1924), corrieron el mismo destino que las anteriores.

Entre las que se publican en este epistolario y en el cual se incluyen muchas inéditas dirigidas a sus amigos, así como a su hermano Víctor, figuran las dirigidas a Luis Alberto Sánchez, publicadas en la revista "Presente", N° 53, del 30 de abril de 1958; las dirigidas al doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, publicadas en "El Comercio"



de Lima (fechadas en París el 23 de julio de 1929 y diciembre de 1935); la que dirigió a Juan Larrea, publicada en la obra "César Vallejo o Hispanoamérica en la Cruz de su Razón" (Madrid, enero de 1932) y la dirigida a Emilio Armaza (diciembre de 1926).

José Manuel Castañón publicó en octubre de 1960, y en forma fragmentaria, en un folleto de 30 páginas, parte de la correspondencia que Vallejo sostuviera con Pablo Abril en los años 1924-1929, con el título de "César Vallejo a Pablo Abril en el drama de un epistolario", ediciones de la Universidad de Carabobo, Valencia.



## TRES ARTÍCULOS DE CÉSAR VALLEJO

### Desde Lima

*Con el Conde de Lemos*

*Con José María Eguren*

*Con Manuel Gonzáles Prada.*

### Desde Lima

#### Con el CONDE DE LEMOS

Salimos de las oficinas de redacción de "Mundo Limeño". En el eléctrico a los parques de la Exposición.

Vamos a la orilla de verdes alamedas. El Conde sentado a mi lado, me conversa envolviendo su frase en un gris confidente y desvaído.

—Ya ve usted —me dice—, hay tantas gentes imbéciles. Yo tengo que huir de tantas...

Y sorprendiendo numerosos ojos que absortamente nos observan, agrega, como si fuera a escapar de una mazmorra oscura:

—Hoy leeremos algunos capítulos de mi libro sobre Belmonte.

Yo, después, persiguiendo todas las líneas de tan raro temperamento, le inquiero sobre su viaje al norte; le digo que esa gira será fecunda; que en especial podría aprovecharla en suscitar, rudimentariamente siquiera, el criterio artístico en esos pueblos por medio de numerosas conferencias.

En el paseo Colón, al bajar de nuevo, hay curiosos que nos atisban y cuchichean.

El Conde se lleva olímpicamente sus enormes quevedos a sus ojeras, que recientes "cuidados pequeños" subieron de tono. Y luego reanuda la charla:

—Vaya usted a ver como todo el mundo los admira. ¡Ah! ¡Esto es horrible!

Valdelomar al hablar así se refiere a los pseudo-literatos; a esos que por su dinero o posición se creen capacitados para hacer un soneto o publicar un libro. Acalorado y derramando piedad para éstos en el desdén dannunciano de una pose trágica, me cuenta sus luchas con los prejuicios, con la obesidad ambiente, con las vacías testas “consagradas”.

Descubiertas nuestras frentes al aliento de la tarde, el autor de “El Caballero Carmelo” se pone a leer y yo escucho con íntima fruición los primeros trozos del próximo libro que, tomando al Fenómeno como pretexto, será una de las obras más serias y más robustas de Valdelomar. Una explicación originalísima de la ley del ritmo universal, valiéndose de un pasaje pitagórico y una disección luminosa del mito romántico del Genio sobre la base de la naturaleza orquestónica del ritmo.

—¡Estupendo, Conde! ¡Soberbio!

Y él sonríe y yo lo emplazo. Es necesario que usted dé a los periódicos esto antes de la edición.

Y siempre afilando un gesto de tedio en las comisuras de sus labios pálidos, me responde:

—¡Pero si no comprenden!...

Una pausa dolorida. Los autos y los coches y las gentes, toda la grosera grita urbana llega a rasguñar el hábito sentimental de un orgullo desolado.

Entre el humo de un cigarrillo los boscajes se secan al crepúsculo amarillo; y el día estival se vuelca en el espacio infinito, como una hornada fantasmagórica y sangrienta.

—¡Es necesario, pues, una agrupación —exclama el Conde—, una agrupación de lo mejor del país que, sintetizando las mayores energías nacionales, imponga una nueva y más sana orientación intelectual y que haga luz en la presente inmoralidad artística creada y mantenida por esos malos hombres!...

—¡Oh, la labor de Colónida! Me disparo yo exaltado y admirativo. Felizmente ella tuvo la virtud de crear con sus tres únicos números, un sistema de valores nuevos, triturando muchas momias y fanticos y mostrando ante el país a los verdaderos, hasta entonces negados y oscuros. Colónida hizo mucho. ¡Debería reaparecer! Seamos abnegados y sobre todo tengamos fe. Hay más de medio campo ganado; esto está en todas las conciencias. Y sabemos ya quiénes somos todos...

—¡Ah, sí! —afirma enfáticamente el Conde—. Tal es mi propósito. Y tal es uno de los motivos de mi gira en toda la República. Formar una especie de Federación intelectual con los mejores elementos de todo el Perú, y publicar una revista órgano de esta nueva fuerza espiritual, que acaso será la misma Colónida...

Hemos dejado los jardines y regresamos. El jirón central está en



su hora. La noche gana. Las confiterías iluminadas, los lujosos coches particulares, los dandys y las mujeres bonitas en el momento más amable, frívolo y elegante y, sobre todo, más democrático de la vida limeña.

Tornamos ya con otro tono. Valdelomar trae una cara más lozana bajo su grueso sombrero de invierno. Al llegar al Palais volvemos a los talleres de "Mundo Limeño". Y me advierte el Conde de Lemos con una sonrisa de fina ironía, que acaso es un lamento:

—Cuánta gente que no piensa, ¿no?.

Enero de 1918.

De "La Reforma", viernes 18 de enero de 1918.

## Desde Lima

### Con JOSÉ MARÍA EGUREN

El gran simbolista de "El Dios de la Centella", me dice con cierta amargura:

—¡Oh, cuánto hay que luchar; cuánto se me ha combatido! Al iniciarme, amigos de alguna autoridad en estas cosas, me desalentaban siempre. Y yo, como usted comprende, al fin empezaba a creer que me estaba equivocando. Sólo, algún tiempo después, celebró Gonzáles Prada mi verso.

Mientras se deslía su voz ágil, cordial y hondamente sinuosa, sus ojos, de un sombrío alucinado, parecen buscar los recuerdos, y vagan por la sala lentamente.

El poeta Eguren es de talla mediana. En su rostro, de noble tono blanco algo tostado, sus treinta y seis años balbucean ya algunas líneas otoñales. Sus maneras espontáneas, cortadas en distinción y fluidez, inspiran desde el primer momento devoción y simpatía.

Nos habla; y sus explicaciones de algunos de sus símbolos nos sugieren las más raras ilusiones. Se me antoja un príncipe oriental que viaja en pos de sacras bayaderas imposibles.

—¿Desde sus primeros ensayos —le pregunto— su manera ha sido la misma de ahora?

—Sí —me responde, con viva alegría—. Con un solo breve paréntesis de romanticismo. Muchas de las maestrías de Rubén Darío —agrega— las tuve yo, antes de que se conocieran aquéllas aquí. Sólo que, hasta hace poco no más, ningún periódico quiso publicar mis versos. Yo, desde luego, nunca me expuse a un rechazo. Pero, ya sabe usted, nadie los aceptaba.

Después, me relata sus largos años de aislamiento literario, que habían de ser tan fecundos para las letras americanas.

—Y el simbolismo se ha impuesto ya en América —me dice con acento y rotundidad—. El simbolismo de la frase, esto es, el francés, existe ya consolidado en el continente; y en cuanto al simbolismo de pensamiento, también, pero con matices muy diversos. Por ejemplo, mi tendencia es distinta de cualquiera otra, según dice Gonzáles Prada. Así es que, como usted ve, es imposible fijar una fisonomía compendial de la poesía americana presente.

Eguren se entusiasma y goza visiblemente en sus charlas sobre arte.

Me obsequia un aromático “inglés”, y entre humo y humo pasan por nuestros labios los nombres de Goncourt, Flaubert, de Leconte de Lisle y de algunos literatos americanos y nacionales, entremezclados de algún verso divino y eterno.

—Yo y usted tenemos que luchar mucho —me dice, con gesto de suave resignación.

—Pero usted ya ha triunfado en toda la América —le arguyo—. ¿Qué noticias tiene de afuera?

—En Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, sé que me conocen y que reproducen con entusiasmo mis versos. Mantengo, además, numerosas relaciones con los intelectuales de esos países. En lo demás, ya veremos, ya veremos, pues todavía...

(Por mi mente pasan el dolor y el genio incomprendido por su siglo de Verlaine, de Poe, de Baudelaire.)

—¿Y en Trujillo? —me pregunta Eguren con vivo interés.

Yo ante esta pregunta me turbo; y sin hallar cómo salir del paso, me revuelvo y cambio de actitud en el diván, hasta que, al fin, como alentado súbitamente por un recuerdo, le respondo:

—En Trujillo...

Eguren me interrumpe, y me habla de los escritores de allá, amigos míos, para quienes dedica frases de entusiasta elogio.

—Además —redondea sus palabras con fina galantería— Trujillo es una ciudad simpática para mí, y creo que posee bastante cultura. Yo le doy las gracias.

Al despedirme, el día había volado.

De regreso, miro Barranco, con sus calles rectas pobladas de alamedas; con sus helechos arborescentes y sus pinos. Los chalets, de los más variados estilos, muestran jardines de pulcra elegancia y los vestíbulos abiertos a las brisas vespertinas; las lujosas residencias del confort burgués.

La hora virgiliana, turquesa y verde enérgico. Y el mar de rica plata.

Febrero de 1918.

Del N° 2 de la revista “La Semana”, del 30 de marzo de 1918.

Con MANUEL GONZÁLES PRADA

El salón de lectura de la Biblioteca, como siempre, concurridísimo. Su paz abstractiva. Una que otra mano fojea impaciente. Los pasos morosos de algún conservador, buscando en los estantes. Óleos de peruanos ilustres en los muros se lastiman con la luz de los viejos ventanales.

Pasamos. En la sala de la dirección. Desde una fina actitud acogedora y sentado en el sofá ligeramente, como auscultando el momento espiritual, el maestro deja caer palabras que nunca soñé escuchar.

Su vigoroso dinamismo sentimental que subyuga y arrastra, la fresca expresión de eterna primavera de su continente venerable tiene algo del mármol alado y suave en que la Hélade pagana solía encarnar el gesto divino, la energía superhumana de sus dioses. No sé por qué ante este hombre, una reverberación extraordinaria, un soplo de siglos, una idea de síntesis, una como emoción de unidad se cuaja entre mis fibras. Se diría que sus hombros vuelan el vuelo legendario de toda una raza; y que en su nevada testa apostólica brota en haces de luz blanca, inapagable, la máxima potencia espiritual de un hemisferio del globo.

Yo le miro sobrecogido; el corazón me late más de prisa, y vuelan disparadas mis mayores energías mentales hacia todos los horizontes, en mil centellas raudas, como si algún latigazo dirigente fustigara de súbito a un millón de brazos invisibles para un trabajo milagroso, más allá de la célula... Es que Gonzáles Prada, por una virtud hipnótica que en estado normal sólo es peculiar al genio, se impone, se adueña de nosotros, toma posesión de nuestro espíritu y acaba por sugestionarnos.

En esta visita, como en las anteriores, Prada habla de arte. No es pródigo en palabras. Sus posturas de concepto son siempre sobrias. Pero llamean de emoción y optimismo y ninguna solemnidad.

¡Cómo se desintoxica uno delante de esa inmensa montaña pensadora!

—Pero los doctores dicen que no —le respondo—. Dicen que tal literatura simbolista es un disparate.

—Los doctores... ¡Siempre los doctores! Sonríe piadosamente.

Ni aun en su sentencias gasta solemnidad pontificia. La línea, en su silueta hidalga, vibra siempre en un fervor sediento de verdad. No tiene la pausa de la senectud; siente la vida en pleno meridiano, en afán, en inquietud que es renuevo. Por él no pasa el ala apacible que se abandona horizontalmente, sino el ala en el ritmo acelerado de un vuelo que sube eternamente. Por eso no es solemne. Por que no parece un anciano. Es una perenne flor ecuatorial y rara de rebel-día fecunda.

Le pregunto sobre nuestra poesía nacional.

—Hay en ella la influencia del decadentismo francés —me dice—. Y después, saboreando un pronunciado tinte de complacencia, agrega: —Y de Maeterlinck.

Hay un ancho reposo de convicción al final de cada una de sus frases, que después de pronunciadas parecen consolidarse, destilar su valor sustancial en sangre, arrellanando fuertemente su melodía ideal en nuestras venas mismas.

Luego le rezo ferviente al gran comentador de Renán:

—Como me manifestaba Valdelomar el otro día, el Perú nunca sabrá pagar la gratitud enorme que le debe.

La tez de su rostro se aviva en una sonrisa que aletea en silencio de lejanas cumbres olvidadas.

—Y la juventud actual —continúo como martillando entusiasmado con los labios un aplauso caluroso— es hija de su excelsa labor de libertad.

—Sí, pues —me contesta—, hay que ir contra la traba, contra lo académico.

Chispea en sus ojos videntes un diamante prócer. Y me acuerdo de aquella biblia de acero que se llama "Páginas Libres". Y creo envolverme en el incienso de un moderno retablo sin efigies.

—En literatura —prosigue— los defectos de técnica, las incongruencias en la manera, no tienen importancia.

—Y las incorrecciones gramaticales —le pregunto—, evidentemente. ¿Y las audacias de expresión?

Sonríe de mi ingenuidad; y labrando un ademán de tolerancia patriarcal, me responde:

—Esas incorrecciones se pasan por alto. Y las audacias precisamente me gustan.

Yo bajo la frente.

En la grave distinción de su porte la opaca claridad esplinática de la sala se funde y se marchita. A sus pies se arrastra una lengua de sol humilde que figura una delicada llama de lunas de ópalo que llegara fugitivo y jadeante de muy lejos.

Al oír las últimas palabras del filósofo pienso en tantas manos hostiles, distantes ya. Y pienso en que mañana habrá aurora.

Con una leve sonrisa que curva en interrogación sutil, que sondea y estudia, Gonzáles Prada conversa, alargando así los momentos de su acogida intelectual.

Y me obsequia con un entusiasta elogio inesperado.

Me invita a visitarlo de nuevo. Y este maestro en el continente, este orador que ha pulverizado tanto órgano deforme de nuestra vida republicana y cuya labor no es de hojarasca, de mero buen hablar, sino de incorruptible bronce inmortal, como la de Platón y la de Nietzsche; este egregio capitán de generaciones, siempre flamante a quien ama y con quien piensa y seguirá pensando la juventud; este



gentil hombre, enemigo de todo formulismo, como lo es de toda farsa, me tiende la mano amiga desde la puerta de la Biblioteca Nacional en un rasgo personalísimo de inteligencia y cortesía.

Yo salgo vibrante. Con lo dicho por el autor de "Horas de Lucha", "Minúsculas" y "Exóticas", siento los nervios en tensión inefable, como lanzas acabadas de afilar para el combate.

Entre los ruidos bronces de la gente que va y viene, llora una flauta de mendigo, tañida por el débil resuello del ayuno; y al doblar San Pedro, distingo que ese sollozo se tiende suplicante a las puertas de la iglesia. Acaso el ciego aquél no sabe que esas puertas son las de una iglesia; y que como nadie habita dentro no le serán abiertas esta tarde de viernes y de pobres.

De "La Reforma" de Trujillo, sábado 9 de marzo de 1918.

## OTROS ARTÍCULOS

### Fragmentos

#### ABRAHAM VALDELOMAR HA MUERTO...

"Abraham Valdelomar ha muerto", dice la pizarra de un diario.

"A las cuatro de la tarde he leído estas líneas incomprensibles, y hasta este momento no quieren quedarse en mi corazón. Gastón Roger también me lo ha dicho y tampoco me resigno a aceptar semejante noticia. Llorando, sin embargo, atravieso el jirón por donde caminé tantas veces con Abraham, y sobrecogido de angustia y desesperación llego a mi casa y me echo a escribir precipitadamente y como loco estas líneas.

"Abraham Valdelomar ha muerto. A esta hora vuela la noticia. ¿Pero es posible? ¡Oh, esto es horrible!

"«Hermano en el dolor y en la belleza, hermano en Dios», Abraham, tú no puedes haberte ido para siempre; es imposible. Solo «como cuando viajabas, hermano, estás ausente». Sí, nada más, estás ausente desde la mañana lluviosa en que partiste en un tren que volverá a traerte. Sí, estás viajando hermano, nada más. Y volverás, Abraham, pronto. Te espera tu madre; te esperamos nosotros, tus hermanos todos. Volverás para realizar todos tus sueños de amor, de belleza y de bondad en la vida, y porque tienes y has recogido en tus últimas romerías muchos dolores de la tierra que vas a inmortalizar por obra y gracia de tu corazón inmenso de creador y artista genial. Por eso volverás, hermano, grande amigo.

"Así lo siento y lo quiero en este crepúsculo de primavera con cuya tinta rosada y triste escribo ahora. Y volveré a verte y a estrecharte, como siempre, con toda mi alma, con todo mi corazón. ¿No es cierto? En la cena de esta noche, en la mesa familiar, cuando tu madre, que acaso algo quiere decir, vea el lugar del ausente y se

ponga a llorar..., en la cena de esta noche diremos que volverás pronto, muy pronto, a los brazos maternos que te cantaran el tierno a-rro-rró de tus versos antiguos.

"¿Pero qué me pasa? ¿Estoy llorando? ¿Por que se me aprieta el pecho? Ah, detestable pizarra noticiara.

"Abraham Valdelomar ha muerto.

"El hombre bueno e incomprendido; el niño engreído, con noble y suave engreimiento; el mozo luchador, el efebo discutido del arte; el vencedor de la muerte y del olvido.

"Abraham Valdelomar ha muerto; el cuentista más autóctono de América; el nombre más sonoro de la última década de la literatura peruana.

"«Las campanas de la basílica lírica están tocando vacante...»."

César A. Vallejo.

Publicado en "La Prensa" de Lima, 4 de noviembre de 1919, año XVII, Nº 9.486. edición de la tarde.

Nota: Aparte de las muchas frases tomadas de poemas de Valdelomar y de la frase dirigida a Vallejo en su presentación en la revista "Sudamérica" (2/3/918). "hermano en el dolor y en la belleza", Vallejo termina este emotivo artículo con la frase que Rubén Darío le dedica a Leconte de Lisle en su libro "Los Raros": "...las campanas de la Basílica lírica están tocando vacante", con motivo de su fallecimiento.

"Con Abraham Valdelomar, el artista proteico, la literatura americana presenta su primer esteta. Después de José Enrique Rodó, el divino maestro de optimismo, profeta mayor y primer capitán de energía espiritual, surge el Conde de Lemos, este joven maestro de idealismo y de lucha; este cerebro golpeado por el negro martillo metafísico. Porque el espíritu ateniense de Valdelomar vive y vibra con la grandeza dolorosa de un conquistador victorioso y herido. Sus últimas obras, donde ya aparece la médula del pensador, me han hecho llorar.

"É, como el apostólico y glorioso Manuel Gonzáles Prada, ha roto también, o mejor dicho, ha pulverizado el academismo anacrónico que asfixiaba nuestra mentalidad. Director de "Colónida", ha traído rebeldía, libertad, amplitud de horizonte, más oxígeno sentimental.

"Por él, pues, se ponen de manifiesto los mediocres en todo su liliputismo; y por él hallan espacio las alas grandes.

"Valdelomar apunta una época nueva en la literatura peruana."

César A. Vallejo.

Lima, 1918.

Página XXV (azules, finales) de "El Caballero Carmelo" de Abraham Valdelomar, Conde de Lemos.

**ARTÍCULOS Y NOTAS SOBRE "LOS HERALDOS NEGROS",  
PUBLICADOS EN DIARIOS DE LIMA, 1919,  
Y TRUJILLO, 1918 Y 1919**

**"LA GÉNESIS DE UN GRAN POETA"**

**César Vallejo, el poeta de la ternura**

Amada: ¡moriremos los dos juntos muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura!  
y habrán tocado a Sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus verdes ojitos  
ni volveré a ofenderte; y en una sepultura  
los dos nos dormiremos como dos hermanitos.

(**"El Poeta a su Amada".**)

El suertero que grita: "La de a mil",  
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasa todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su yanó.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro el andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón;



pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

(“La de a Mil”).

¡Y en esta hora fría en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

(“El Pan Nuestro”).

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

(“Dios”).

Estos versos tomados al acaso del libro de César A. Vallejo, “Los Heraldos Negros”, son el mejor elogio del poeta. Yo no puedo detenerme a analizar a este nuevo artista. En breve publicaré sobre su obra un estudio detenido. Basado en el conocimiento de su obra y de su alma le digo con la mano puesta en el corazón alborozado:

Hermano en el dolor y en la belleza, hermano en Dios: Hay en tu espíritu la chispa divina de los elegidos. Eres un gran artista, un hombre sincero y bueno, un niño lleno de dolor, de tristeza, de inquietud, de sombra y de esperanza. Tú podrás sufrir todos los dolores del mundo, herirán tus carnes los caninos de la envidia, te asaltarán

los dardos de la incomprensión; verás, quizá, desvanecerse tus sueños; podrán los hombres no creer en ti; serán capaces de no arrodillarse a tu paso los esclavos, pero, sin embargo, tu espíritu, donde anida la chispa de Dios, será inmortal, fecundará otras almas y vivirá radiante en la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

EL CONDE DE LEMOS.

Ciudad de los Reyes del Perú y 1918.

La revista "Sudamérica", año I, N° 11, Lima, 2 de marzo de 1918.

### **"LOS HERALDOS NEGROS"**

Desde ayer se encuentra en circulación el nuevo libro de versos de César A. Vallejo, cuya aparición fue anunciada oportunamente por los diarios de Lima.

Con el propósito de ocuparnos después con más atención de esta importante obra del raro poeta trujillano, por ahora insertamos algunas opiniones que se han emitido sobre el libro y sobre la fuerte personalidad de su autor.

"...Y por qué esa idea perenne de la muerte? Sus versos me gustan muchísimo; son extraños, originales".

MANUEL GONZÁLES PRADA.

"...Sus versos me han parecido admirables por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa. Conocía algunas composiciones de su pluma, habiendo preguntado por usted, en más de una ocasión; con el sentimiento de no haber practicado la prosa, pues sus poesías se prestan para un estudio maestro... Y reciba el sincero aplauso de

JOSÉ MARÍA EGUREN".

"...basado en el conocimiento de su obra y de su alma le digo con la mano puesta en el corazón alborozado: Hermano en el dolor y en la belleza, hermano en Dios: hay en tu espíritu la chispa divina de los elegidos. Eres un gran artista, un hombre sincero y bueno, un niño lleno de dolor, de tristeza, de inquietud, de sombra y de esperanza.

"Tú podrás sufrir todos los dolores del mundo, herirán tus carnes los caninos de la envidia, te asaltarán los dardos de la incomprensión; verás quizá desvanecerse tus sueños; podrán los hombres no creer en ti; serán capaces de no arrodillarse a tu paso los esclavos, pero, sin embargo, tu espíritu, donde anida la chispa de Dios, será inmortal"...

ABRAHAM VALDELOMAR.

"La Prensa", edición de la mañana, año XVI, N° 9.325, jueves 24 de julio de 1919.

## LITERATURA NACIONAL

### “Los Heraldos Negros”, versos por César A. Vallejo

El nombre de César A. Vallejo se ha ido haciendo conocido cada vez más entre los jóvenes que cultivaban el sacro arte de Apolo; desde Trujillo, sus primeras producciones impresas allí e incomprendidas por el público lector de los periódicos lugareños llegaron algunas veces hasta la capital. Pronto se hizo Vallejo de amigos literarios y hubo quienes adivinaban en él un verdadero temperamento artístico y un alma de poeta para ver las cosas y transcribirlas en la lírica impresión sobre las cuartillas. Vallejo, que ha venido a la capital y ha estado un tanto desvinculado del movimiento intelectual y del ajetreo literario, acaba, sin embargo, de dar una grata nota con la publicación de su primer volumen de versos, “Los Heraldos Negros”, que ha sido editado en los talleres gráficos de Sousa Ferreyra, con bastante corrección.

Es este, sin duda, un libro extraño. Lo que más agrada en él una vez terminada su lectura, es la unidad que domina la obra, cosa rara de encontrar en el volumen primero de un poeta que se inicia, que casi siempre es trasunto de las vacilaciones y de las inquietudes líricas por las que pasa el poeta antes de cristalizarse en su forma personal y definitiva. En “Los Heraldos Negros” hay un sello común, una igualdad intelectual notable en toda la producción, y se debe a la personalidad de Vallejo, que destaca vigorosa y firme. Vallejo se presenta a la liza literaria sin prólogo, sin comentador amable y oficioso, sin una exégesis, ni siquiera un estudio sobre su arte y sobre su obra. “Qui potest capere capiat”, dice Vallejo por toda introducción, sacando la famosa frase evangélica: “El que pueda entender que entienda”.

Bastaría esa línea para dar a comprender que el libro que ha escrito Vallejo no va destinado al público, al gran público que acapara los versos escritos con un dulce erotismo o con un marcado sabor sentimental. A este público le tendrá en su contra el poeta nuevo, y ha preferido —audacia en él— dirigirse al problemático público que pueda comprender sus valoraciones líricas y sus emociones de artista.

Con este criterio, con el de la mayor repercusión que pudiera tener el libro en el público, es sensible que Vallejo se haya presen-

tado así, dentro de su forma personal, que no está adaptada a ninguna de las capillas de los simbolistas y neosimbolistas franceses de la decadencia, ni siquiera sigue la senda del simbolismo implantado por Eguren en nuestras letras, con tanto éxito. Aun en esto Vallejo ha preferido seguir siendo personal.

Respecto a su forma, a la armazón intelectual, al molde lírico en que se han fundido sus composiciones, Vallejo pertenece a una variante o a una rama de la gran escuela simbolista. No existe en él, en ningún momento, la percepción directa que va de la retina al pincel y del mundo externo que se copia a la obra producida. Toda percepción tiene que depurarse e "intelectualizarse" en el cerebro y se convierte en forma tangible revestida ya de extraño modo, es decir, de los adjetivos sustantivizados, de las sensaciones de color y de todo el ropaje que caracteriza las mejores producciones del simbolismo, en las que hay que ceñirse a una idea central, a un *leit motiv* que es la mente del artista y que aparece bajo una caparazón de palabras, herméticas e indescriptibles para el no iniciado o para quien no alcanza a descubrir el espíritu que anima toda la sugerente y extraña arquitectura del lenguaje.

En "Los Heraldos Negros" hay sensaciones de fuerza, de vigor y de realismo colorista, junto a delicadas vibraciones sentimentales, encuadradas siempre dentro del mayor gusto literario, que revelan en su conjunto lo que es el temperamento de Vallejo como poeta. Su fantasía, los vuelos imaginativos son originalísimos y algunos de ellos muy bellos. Hay composiciones cuya lectura, una vez terminada, produce placentera emoción de arte innegable y real. Algunas hay, como "Fresco", como "Idilio Muerto", que bastan para acreditar literariamente a un poeta.

Vallejo sabe sentir el sabor del terruño y un gran soplo de lírica nacionalista pasa a través de sus versos, todos tan impregnados de sensaciones tan eminentemente locales y provincianas. Algunas partes de su libro, "Canciones de Hogar", por ejemplo, tienen toda la suave y sencilla sentimentalidad de un Francis James, algo más complejo y abstruso... Es un poeta peruano y un poeta personal este Vallejo que hoy se presenta con su primer volumen. A estas cualidades ya plausibles que el ser un temperamento exquisito y un artista en el cuidado de la forma y en la originalidad absoluta de la concepción intelectual.

No es un libro corriente estos "Heraldos Negros" de Vallejo, que inician un extraño y torvo vuelo lírico. Seguramente han de pasar inadvertidos ante el grueso público, que no percibirá en su obsesión azul rosa el batir de estas alas a través de la lírica inmensidad. El que sea un libro incomprendido será el defecto capital que podrá señalarse a este volumen de versos de juventud, pero el autor no debe arredrarse ante esta incompreensión. Ha cumplido sinceramente y para consigo mismo su propio deber, y encontrará siempre quien le aprecie y le admire. Esto basta.



Cuando el poeta logra que un solo corazón y un espíritu sólo entre la masa anónima sienta y vibre como sintiera y vibrara en el instante solemne, queda cumplida la gran labor. Espíritu que crea, obra que vive y corazón extraño y anónimo que sienta... He allí todo el ritual y sacrificio al Arte consumado de apolonida divino.

ALOYSIUS.

En "La Crónica" de Lima, edición Nº 2.635, del 28 de julio de 1919. Con un retrato del autor.

"Aloysius", seudónimo del poeta Luis Góngora.

## LIBROS NUEVOS

### "Los Heraldos Negros", por César A. Vallejo

Es difícil, cuando se ha pasado la juventud, modificar las ideas y las teorías que se profesan; mucho más, cuando las nuevas ideas o las nuevas teorías son diametralmente opuestas a las que forman, puede decirse así, carne de la carne del espíritu propio.

Tal me ocurre con las teorías estéticas del aplaudido vate trujillano César A. Vallejo, como me ocurrió, no hace mucho, con las de José M. Eguren, el príncipe de nuestros poetas simbolistas.

Ocurre con los poetas de esta escuela que logran adquirir la virtud de contemplar las cosas con mirada extrahumana y ver en ellas atributos que los demás mortales no alcanzamos a descubrir.

Así, para César Vallejo, la luna es una "roja corona de un Jesús que piensa trágicamente dulce de esmeraldas"; el cabello de la mujer amada es "la hilacha de una mitra de ensueño", y su cuerpo es "la espumante escaramuza de un rosado Jordán". Citar conceptos de esta especie sería reproducir todo el libro; ellos bastan para que se comprenda que el poeta contempla la realidad con ojos distintos a los que tenemos los demás mortales y, por lo tanto, su poesía resulta incomprensible para la generalidad de las gentes. Como es natural, hay un núcleo reducido y selecto para quien el símbolo no tiene misterio; ese núcleo realiza el ensueño, que ansiaba Mallarmé, al descubrir un estado de alma, mediante una serie de desciframientos. Pero ese núcleo es excesivamente escogido y a todos no nos es dado comulgar en su iglesia.

En Francia misma, donde nació el simbolismo, de las ruinas de los decadentes y de los hidrópatas, la escuela vive con opacado esplendor. Llegó hasta a academizarse con Enrique de Regnier, y sus corifeos la desconocieron. Moreas, que la fundó, concluyó por abandonarla; Mallarmé, que estableció sus reglas, se desprecupó de ella,

y Verlaine, que fue su más alto representante, acabó por estigmatizarla; para Verlaine, los simbolistas sólo levantaban una bandera y esta bandera era el "réclame". Sólo le quedaron, al fin, Arturo Rimbaud, que había descubierto que la A era negra, la E blanca, la I roja, la O azul y la V verde; y Saint-Paul-Roux, el magnífico, cuya solitaria vejez fue el ocaso del simbolismo parisino.

Pero si no comulgo, por mi parte, en las teorías que, a través del tiempo y la distancia, profesa César Vallejo, tengo que reconocer sus aptitudes literarias, sus dotes poéticas, su vibrante, delicada emoción. Hay simbolismo, pero hay algo más que simbolismo en "Verano", en "Idilio Muerto", en "La de a Mil", en "Los Pasos Lejanos" (la mejor, a mi parecer, de las composiciones de Vallejo), en "Engreída" y otros muchos de los versos que encierran "Los Heraldos Negros".

Cuando al lado de tanto concepto complicado, extraño e inaccesible, se encuentran verdaderas y dominadoras bellezas, se lamenta que un concepto singular prive a la cultura general de una obra más sólida, más rotunda, más verdadera, como sería la que surgiese, indudablemente, sin Vallejo, desdeñando el simbolismo, se dedicase a cultivar seriamente el poeta verdadero que guarda en sí.

Desengañese el joven vate trujillano: no se hastíe con una vida que no ha vivido aún. La Belleza verdadera no se cubre con velos tenebrosos, ni necesita luces misteriosas y extrañas. La Belleza es la Divinidad, cuya merced toca a todas las almas: nadie tiene el monopolio de su virtud, ni de su secreto. Si la Belleza permanece impenetrable y oscura, no es la divinidad, ni es la belleza; será un dios de las falsas teogonías, un fetiche que usurpa el santuario sagrado.

CLOVIS.

"El Comercio", Lima, 31 de julio de 1919. Luis Varela y Orbegozo (Clovis). Edic. Nº 37.976.

## **"LOS HERALDOS NEGROS"**

### **Versos de César Vallejo**

Al hondo poeta César Vallejo, cuyo primer libro, "Los Heraldos Negros", acabamos de leer, se le ha censurado que, pudiendo definir sus emociones con armonías transparentes, de interpretación fácil para todas las inteligencias, con vibraciones claras y precisas, se pierda —¡oh, la hora, el color, el sonido, la sombra! —por las inquietas curvas del símbolo. El poeta —dicen— ha de valerse de su zampoña para conmover, al mismo tiempo que a sí mismo, a los demás. Y

cuando la zampoña de Vallejo canta la aldea con música cristalina ("la triste voz de un indio dondenea como viejo esquilón de campamento"); y cuando mira su pasado triste, bonacible, cariñoso y manso y se refugia dentro de sí mismo, y evoca al hermano muerto con ingenuas palabras empapadas en lágrimas, el espíritu del lector, inundado de sentimiento y de sencillez, recoge todas las palpitaciones del poeta. Pero, claro, no pasa lo mismo con el símbolo. Y cuando Vallejo busca la coloración indefinible y el ritmo rebelde, hay lectores que se quedan absortos y perplejos y estáticos; y a lo más, vuelven la memoria hacia el otro, al cantor puro del campo.

Eso dicen. Pero, según Dumur, el simbolismo es la libertad y aun la anarquía. Se comprende entonces las censuras. Vivir rodando con el tiempo es vivir de anarquía en anarquía. El simbolismo — en buena hora lampadario del culto a la emoción recóndita y la inquietud secreta— no pasa derramando juncias o rosas. Puede inspirar desdene, y hasta iras, pero su rito es el rito simple, y por ello oscuro, de la sinceridad y brota naturalmente, sin método, con el lirismo agudo de la sensación que no se subordina al método. Es la compleja ciencia de la tortura que se cuenta con frases de niño y es la visión caprichosa que se sintetiza en el verso como un clamor.

He aquí algo de Vallejo:

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas  
y jugaremos con el viejo dado.

Aquel a quien disguste la rara concepción del poeta puede encontrarse luego en trance de acogerla. Lo que hay de inmortal en los poetas no está en sus consonancias ni en su técnica, que siempre se parecen a otras técnicas y otras consonancias, por encima del espacio, de los años y hasta de los idiomas; está en la indócil repentinidad de sus ideas y de sus inquietudes; en lo que, precisamente, tienen ellos de más fugitivo y de más cambiadizo. No sólo cada composición, cada verso, cambia en el espíritu de cada lector, y la angustia de una estrofa crece cuando choca, como esos abrazos apasionados que parecen pugilatos, con otra angustia semejante. Y esto persigue, lo creemos, el simbolismo.

A Debussy —hablando de versos podemos referirnos a Debussy— le pidieron que narrara con frases el espíritu de una de sus composiciones. "He visto —dijo— mientras imaginaba al piano mis obras, un balcón con adelfas, una sombra de mujer, un árbol y abajo los espejuelos lentos de un arroyo. Escuchando la misma pieza pueden llorar unos y desesperarse otros".

Los eruditos, frente a estas expresiones artísticas tan personales, no acertarán nunca. Cejador, con inteligencia adormecida por la gramática, renegará siempre de los poetas ansiosos de libertad como

Vallejo. Los críticos inflexibles no admitirán manifestaciones de tan rotunda sensibilidad personal como ésta:

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

Pero es que en poesía, al menos en la libérrima poesía que preconiza la juventud de todas las lenguas, fracasa siempre la primitividad y la limitación crítica. No buscan tampoco estos poetas enamorados de la originalidad y obsesionados por sus propias complicaciones, por las esquinas que surgen dentro de los senderos de su alma, no buscan —decimos— la aprobación de los dómines. Cada poeta, con personalidad propia, con algo de eterno en sus versos, tiene su estética. ¡Qué va a doblegarse al consejo o la insinuación de los doctos poseídos por las reglas!

La estética irreverente de Vallejo conmueve por su sinceridad y su juventud. Este artista, que ya no es un adolescente, mira los hombres y las cosas con rabioso pesimismo de adolescente. Le duelen las espinas del infortunio porque las concibe, más que porque las siente. Y no se caiga en la debilidad de acusarle de insincero. ¿Es que sólo la realidad nos estruja? También oprime la perspectiva de la fatalidad; también mata la herida que vemos venir, que tarda tanto y que esperamos llorando.

En esta sinceridad está la más alta belleza estética de Vallejo. Y en ella también está su senda. La senda en que, sin duda, ha de persistir entreviendo, como ahora, tragedias de faunos bajo el dolor de las tardes serranas o al amparo de las noches sin fondo en jardines urbanos.

GASTÓN ROGER.

"La Prensa" de Lima, N° 9.390, año XVI, lunes 1° de setiembre de 1919, pág. 2 (edición de la tarde).

En Trujillo

## UN LIBRO DE CÉSAR A. VALLEJO

*"Los Heraldos Negros"*

Próximamente va a editarse en Lima un libro de versos de César Vallejo, cuyas producciones, en su mayor parte, son conocidas ya por el público de Trujillo. Temperamento originalísimo, revelador de una robusta individualidad literaria, es de aquellos que se imponen desde el primer momento a la atención del lector, reflexivo y hon-



rado, que mira con seriedad y con cariño toda obra de cultura. César Vallejo durante su corta estada en Lima ha obtenido la consagración intelectual de los más altos representantes del pensamiento nacional. El maestro Gonzáles Prada, José María Eguren, Clemente Palma y toda la nueva generación de escritores y poetas han dicho su fervoroso elogio de la obra del joven poeta.

No es el momento oportuno de formular un juicio crítico. La obra de Vallejo, tan sustanciosa y tan rica en sugerencias mentales, merece algo más que un apunte banal, precipitado y de compromiso. Requiere una serena y madura meditación, que le haga plena justicia, diferenciándole de la parvada anónima de portaliras llorones, enfiladores de sílabas y de consonantes, tercios rimadores de un romanticismo dulzón y trasnochado, sin alma, sin vida, que amparan su pobreza emotiva y sus cursis quejumbres eróticas con el malaventurado celestinaje del "claro de la luna".

El caso de César Vallejo es un caso único en nuestra literatura nacional, por más que se empeñe en negarle la bizca incomprensión de unos cuantos buenos señores que no tienen nada que ver con la literatura, ni con el arte. Su poesía desligada de toda influencia extraña tiene un viril sello personal, que es suyo, enteramente suyo, hasta cuando es más oscuro y estrafalario. Ningún poeta del Perú, así en la pasada como en la nueva generación, ha traído tanta riqueza musical. Posee el más alto y raro don del poeta, que es el de poner, casi inconscientemente, melodía al pensamiento. Y no la melodía al uso, la estereotipada en un patrón consagrado, sino ritmos nuevos, ritmos personales, ritmos jamás escuchados. Cada palabra en los versos de este admirable poeta canta de por sí, y es alada, vaga, sugeridora como una nota musical. Sus estrofas no necesitan de la rima, y quien no tenga oído, ni sensibilidad que no las lea. Algunas de ellas no tienen sino un valor sinfónico.

Solamente para una penetración muy sutil, sobre todo en sus primeros versos, se hará palpable cierta breve huella de Rubén Darío, de Herrera Reissig y del simbolismo francés, pero, todo, transformado, transfundido, enriquecido en la poderosa alquitara propia.

En uno de los diarios de Lima encontramos el suelto que más abajo reproducimos anunciando la salida del nuevo libro.

A. O. E.

## **"LOS HERALDOS NEGROS"**

**("El Tiempo" de Lima, 31/3/1918)**

Dentro de breves días saldrá a la luz un nuevo libro de versos, cuyo autor es el señor César A. Vallejo, joven poeta que ha logrado en muy poco tiempo conquistar un puesto de honor en la juventud intelectual del país.

El público conoce muchas composiciones de Vallejo, que se han publicado en los diarios y revistas de esta capital, y está enterado, por esto, de su valía y de sus altos merecimientos literarios. Sus versos son originales y hermosos. Apuntamos estas dos cualidades sobresalientes de su poesía, concediéndole el más amplio significado elogioso.

Sería prematuro adelantar un juicio sobre el próximo libro del señor Vallejo. Esperamos su aparición para hacerlo debidamente.

"Los Heraldos Negros", que así se titula el libro, está prologado por Abraham Valdelomar, circunstancia que lo hace acreedor a la estimación del público.

"La Semana", revista ilustrada, año I, Nº 4, Trujillo, sábado 13 de abril de 1918. pág. 15.

Este artículo de Antenor Orrego lo reprodujo "El Comercio" de Lima, Nº 37.964, del miércoles 23 de julio de 1919.

## **"LA GESTACIÓN DE UN GRAN POETA"**

*A propósito de "Los Heraldos Negros", de César A. Vallejo.*

*(Fragmentos de un estudio)*

### **El creador**

He aquí un creador en la radiante, en la rebotante plenitud de la palabra. Contadas veces, como en este caso, la efectividad real y la promesa, pletórica de fuertes posibilidades, de una obra artística, dejan colmada y hasta rebasan tal expresión. Harto sobrada, y nueva, y excesiva, en su violencia vital. "Creador" hasta cuando tropieza y se enreda en lo estafalario, hasta cuando cae y se eclipsa en la incongruencia, hasta cuando se suma y se enteleraña en una anfibología, hasta cuando entre tumbos y traspiés alcanza, de súbito, el giro límpido, la expresión lúcida, la forma centelleante, como un latigazo de luz, el definitivo envase melodioso del pensamiento. Todo el libro, aun para los ojos menos avisados, es el empeño bravío, la máscara brega, el jadeo esforzado y anhelante del espíritu que busca

plasmarse en la palabra, que quiere dominar la ariscada dureza del vocablo que lucha contra la roqueña bastedad de la dicción que persigue consubstanciarse en una forma. Se ven hincharse los poderosos *biceps* del atleta. Tajos y mandobles, certeros unos, fallidos otros, pero todos de innegable fuerza, contra los rígidos, contra las férreas incisivas, agresoras y lancinantes asperezas de la palabra. Tiembla y palpita el músculo en pugna melodiosa y heroica; se chafa a veces la túnica inconsútil del pensamiento y sentimos el seco crujir de los desgarrones. Edificante espectáculo éste hacia la conquista de una forma nueva, de la forma propia, del verbo personal, en que verter la musical y fluyente vitalidad de un espíritu que vuelve a crear y a sentir de nuevo el mundo, y que encuentra exigüos e impropios los moldes anteriores para derramar y encerrar en ellos su riqueza sustancial. Edificante, sobre todo, para que esa trailla de portaliras correctos, insignificantes, vulgares, académicos e intachables que nunca han logrado conmoverse, que no han enriquecido nuestra sensibilidad, que no cayeron nunca porque nunca subieron, que jamás han sido capaces de sentir las terribles angustias del artista para forjar, troquelar y modelar y sellar su ánfora.

César Vallejo es siempre un creador, que mantiene constantemente, a despecho de sus profundas caídas, de sus dolorosos trompicones, empenachado y erguido su airón lírico. Como en todo gran poeta, ante su urgencia creadora abolidas quedan todas las métricas, chafadas todas las preceptivas, derogadas todas las formas, al partir hacia la busca de su expresión personal, hacia el enunciado eterno de su espíritu, hacia la traducción de su estética. Y como todo gran artista, nos enseña a no repetirle sino a crear, a ser libres, a traducir directamente la vida, a matar y estrangular la literatura. En arte es intolerable el pleonasma. Ya sea redundancia de expresión, ya sea redundancia de pensamiento o de sensibilidad... "Lo primero no imitar y sobre todo imitarme", ha dicho Wagner y lo repite Darío.

Toda forma poética que no ha sido pensada individual y musicalmente por el ejecutante, que no es el trasunto de un temblor o ritmo interno, inédito y personal, se reduce al relleno mecánico, medido y acompasado, más o menos hábilmente, de un esquema métrico. Muchos libros de versos no son sino tratados de métrica rimada. El libro de Vallejo no carece de estos parches líricos. Citaré tres: "Noche Buena", que imita a Darío; "Sauce" y "Bajo los Álamos", que no consiguen velar su filiación reissigniana. En cambio, en todo el libro se encontrarán magníficos ejemplos de una manera enteramente personal, vigorosa y nueva. Los titulados "Ausente", "A mi Hermano Miguel", "Idilio Muerto", "El Tálamo Eterno", "Amor", "Los Pasos Lejanos", etc., están en este caso.

El poeta de "Los Heraldos Negros" no es un preciosista remilgado y ocioso, no es de esos orfebres desmasculinizados y meticulosos que repujan penosamente chismes, baratijas y filigranas líricas. Le falta

tiempo para sentirse vivir, no tiene ánimo ni paciencia para ocuparse de naderías. Tan hondos y tan fieros son los surcos de la amargura; tan misteriosas y arcanas las entrañas del universo; tan ubérrimos, sabrosos y tentadores los senos de la Vida; tan trágico este vivir nuestro de todos los días; tan ecuménicas y trascendentes nuestras melancolías! Ya lo dije hablando de Nervo: "La Forma sale plasmada por la emoción; no es el vaso de artificio que constriñe su atropellada y copiosa fluidez musical. Repúgnale esa orfebrería ociosa que sacrifica el ritmo interno y sustancial del pensamiento a un acento, a una cesura, a una plausa dogmática y neciamente fijada de antemano, como si fuera posible uncir el libérrimo y personal fervor estético a la tiránica imposición de un yugo que no tiene sino una virtualidad eterna y circunstancial, y, por lo tanto, falsa y arbitraria. El pensamiento crea su forma, y ésta es, aunque parezca paradójico, esencialmente interna. Es la anunciación y exteriorización del espíritu y no su constreñimiento. Es su fluido, natural y orgánico moldeamiento y no su despótica limitación". Dispensadme esta mi heterodoxia contemporánea, ¡oh, manes de Boileau y de Hermosilla!

Menguado quien piensa que todo gran artista debe ser el fundador de una escuela o de un cenáculo. Mil veces más menguado y mezquino aún aquel que afirma que todo gran poeta es el creador de una métrica nueva para uso de los segundones e imitadores literarios. Toda técnica estética debe nacer o morir con el individuo. No cabe ninguna mano sin prostitución o rebajamiento. La primera enseñanza que se desprende de la obra de un excelso artista es aprender a ser libre. Si ellos no son sino, en último término, los libertadores de nuestra conciencia. Por sobre todas las vanidades y los éxitos circunstanciales esa es su misión suprema. La más noble manera de reverenciar la obra de un poeta es desearle de todo corazón que no tenga imitadores, que no suscite oficiantes de segunda mano. El que no puede crear, que se contente con admirar. Esto solo ya es un invaluable beneficio. No hay escuelas estéticas, hay sólo artistas; no hay clasicismos, romanticismos o modernismos; hay sólo temperamentos. La belleza universal no gusta sino mostrarse o traducirse individualmente, huye de los emplazamientos y de las acotaciones colectivas. El arte traducido por la agrupación o por la muchedumbre, no es sino literatura; degenera y se resuelve en retórica.

César Vallejo, como todo verdadero creador, es clasificable. Hace versos como habla y habla como vive. Su arte, como todo gran arte, es un símbolo de la Naturaleza, una metáfora de la Vida. Ve, siente, piensa y traduce directamente. Le importa un ardite la tradición. A cada instante la deroga, y a cada instante crea nuevamente el espectáculo del mundo. Cuando se olvida de que posee este don, cuando desconfía, vacila y duda de sí mismo se trueca en un indigno y detestable imitador. Las tres composiciones citadas son la muestra.

El más grande elogio que puedo hacer a este poeta es decir que



al entrar en su libro me he encontrado con una nueva versión de la vida, con una inédita interpretación de la naturaleza, con una insospechada traducción de la conciencia universal. Vale tanto como decir que ha enriquecido su sensibilidad con un nuevo temblor, que ha regalado a mi corazón una hasta entonces ignorada vibración melodiosa, que ha añadido un nuevo motivo musical y una nueva rima a mis melancolías, a mis tristezas, a mis esperanzas y a mis pensamientos.

Su poesía porque es libre, porque es original y nueva, porque es la diáfana expresión de su espíritu y de su vida cotidiana, es la integración de la estética universal, que vive latente en cada partícula del gran Cosmos, la reconstitución de las potencias naturales que nos gobiernan, el retorno sensitivo al estado edénico del ser. He aprendido una vez más a sentirme niño, a sentir la dignidad de mi facultad creadora y a reconocer los inmensos poderes del hombre, a ponerme en comunicación directa con mi madre primitiva, la Tierra. He vivido una vez más y con un nuevo estremecimiento, el amor y la angustia de la muerte.

La técnica

Para ser un gran poeta, para ser un poeta universal no le falta a Vallejo ninguno de los más altos, ni de los más raros dones naturales. Sé que esta afirmación mía ha de parecer temeraria en este país de los postizos y de las convencionales consagraciones. Sé también que en cuanto a cultura y a perspicacia mental vivimos bajo el más ominoso y omnímodo tutelaje y que Vallejo no será considerado como un gran poeta en su patria, mientras no venga exornado con timbales y cascabeles exóticos y sonoros. Tan incapaces somos de apreciar directamente el valor intrínseco de un espíritu.

.....  
.....

El libro entero, como lo repito, es un ensayo hacia la conquista de la forma definitiva, hacia la creación de la técnica personal; un audaz y prodigioso tanteo para forjar y dominar su instrumento expresivo. Desdeña porque las encuentra impropias o exiguas las técnicas ajenas y emprende bravíamente la creación de una técnica suya, que encaje con cabal justeza en su don musical.

.....  
.....

## La plenitud

No quiero detenerme a examinar prolijamente los caracteres singulares de esta poesía bravía y fuerte como los Andes. No quiero insistir sobre todo en el profundo nacionalismo del poeta. Hablar de nacionalismo o autoctonía en el arte se ha hecho ya lugar común y tópico obligado de la más huera retórica peruana. Sin embargo, pocos sienten real y sustancialmente este tan zarandeado nacionalismo; raros los que perciben el calor vital del ala materna. La poesía de Vallejo es hondamente peruana, porque también es hondamente universal y humana. El verdadero, el más profundo, el más vital nacionalismo conduce siempre hacia lo universal. Jamás lo excluye. Whitman y Tagore, siendo uno yanqui y el otro indio, alcanzan ambos a ser egregiamente universales.

.....  
.....

Nada nos dará una idea más aproximada de la vigorosa originalidad del poeta que la transcripción de cinco de sus poesías más representativas y en las que alcanza la plenitud de su manera.

(Da la versión íntegra de los siguientes poemas: "Ausente", "Idilio Muerto", "Los Arrieros", "Los Pasos Lejanos", "A mi Hermano Miguel".)

## Conclusión

Hermano, pon tu diestra en el corazón, y tu corazón en los labios y dime: ¿Quién en nuestra patria rompió a hablar con tanta fuerza, con tanta grandeza, con tanta profundidad, con tanta ternura, con tan ardorosa violencia cordial, con tanto éxtasis y con tanto amor? ¿Quién dijo sus primeras palabras con tan inflamada vocación de canto, con tan potente y fuerte ansia para el vuelo, con tan máscara originalidad?...

ANTENOR ORREGO.

Trujillo, julio 3 de 1919.

"La Reforma" de Trujillo, año VIII, N° 428, miércoles 6 de agosto de 1919.

## APÉNDICE

**Versiones de los diarios de Trujillo sobre los antecedentes y sucesos de Santiago de Chuco del 1º de agosto de 1920. La prisión de César Vallejo. La campaña en pro de su libertad, su libertad y su exculpación definitiva.**

**Del 30 de enero de 1920 al 21 de octubre de 1921; 1923 y 1926**

“La Reforma”, viernes 30 de enero de 1920. — Comunicado de protesta proveniente de Santiago de Chuco por miembros del partido leguista, defendiendo al subprefecto don Ramón Ríos Fajardo de las inculpaciones que se le hacen en un comunicado publicado en el diario “La Industria” del 14 de enero. Firman: Manuel A. Vásquez, Adolfo García, S. Calderón Rubio, Demetrio García, Héctor Vásquez, M. Ruiz García, Fernando Luis Vásquez, Manuel A. Ciudad, Benjamín Ravelo, Manuel N. Vallejo, Abel Otiniano, L. Ruiz García, Ulises Calderón, Manuel Vásquez Paredes y otros más.

“La Reforma”, jueves 29 de enero de 1920. — Se comunica de Santiago que ha salido de la ciudad el subprefecto de la provincia don Ramón Ríos Fajardo con destino a Lima. Se hace cargo de la subprefectura el gobernador del Cercado, don Alfredo Santa María.

“La Reforma”, martes 16 de marzo de 1920. — Telefonema del Dr. Néstor Vallejo de la ciudad de Santiago de Chuco al director del diario: “Encuéntrome calidad preso político. Sírvase hacer público en su diario contestando abusos subprefecto. (Fdo.) Dr. Vallejo.”

“La Reforma”, 23 de marzo de 1920. — Correspondencia de Santiago de Chuco informando que ha llegado un piquete de 12 a 15 gendarmes al mando del alférez García Rocka, con el objeto de capturar a los acusados del ataque a la oficina del Telégrafo, que se llevó a efecto el sábado 25 en Santiago por las personas Vicente Jiménez, Dr. Néstor Vallejo, M. J. Sánchez Aguilar y Cristóbal Delgado. Se ataca al subprefecto accidental acusándolo de incapacidad y falta de tino, siendo el reverso de titular Ríos Fajardo.

“La Reforma”, 19 de mayo de 1920. — Correspondencia de Santiago de Chuco, despachada el 10 de mayo. Entre otras noticias dice: “Se espera de un día a otro al nuevo subprefecto señor Ojeda... Entretanto, el gobernador que hace de subprefecto accidental continúa en su labor de barbarie, abusos y escándalos. Santiago vive con el gobernador Santa María en la más oscura y sangrienta situación. Con un grupo de maleros de fuera allanó a altas horas de la noche la casa de doña Isabel Aguilar y pretendió violar a esta humilde mujer y a su hija. Municipalidad: acéfala por ausencia del señor

Vicente Jiménez; a cargo de ella está actualmente un Castañeda. Multas: son muchas las que está imponiendo el subprefecto accidental Santa María, que se las embolsilla."

"La Reforma", martes 8 de junio de 1920. — Correspondencia fechada en Santiago el 4 de junio. Anuncia que se ha hecho cargo de la subprefectura don Pedro Ojeda. Y que se ha realizado un mitin organizado por el Concejo Municipal para pedir al Supremo Gobierno que se lleve adelante el trazo de la línea férrea que de Chuquisaca pasará por esta provincia (Santiago de Chuco) con ruta a Cajamarca. Los oradores fueron: César A. Vallejo y Aurelio Calderón Rubio. En un acápite hay una protesta por injurias hechas contra los vecinos Benjamín Ravelo y Héctor Vásquez.

"La Reforma", 4 de agosto de 1920. — (Título) Sublevación de la tropa en Santiago de Chuco. Telegrama. Santiago de Chuco. Agosto 3. "Hoy tropa sublevada instigada alférez Carlos Dubois, quien procedió sugestionado por elementos contrarios al régimen. Tropa ebria abaleó a pueblo indefenso asesinando honorable ciudadano Antonio Ciudad. Población unánime indignada por alevoso crimen acompañó a subprefecto a restablecer garantías, defender autoridad citada que portóse cumpliendo su deber. Dubois y telegrafista Puente autores estos crímenes fugaron. Detalles correo. (Fdo.) César Vallejo, Benjamín Ravelo, Héctor Vásquez, Demetrio García, Julio Campana, Octavio Delgado, Francisco Vásquez, Manuel Vallejo, Oscar Jiménez, Néstor Medrano, Luis Ruiz, Marcos Paredes, José García, Marcial Vásquez, Alberto Alfaro, Pedro Pelaes y otras firmas más." (Nota: El subprefecto en estos momentos era don Ladislao Meza.)

"La Industria", sábado 7 de agosto de 1920. — Publica un telefonema de don Carlos Santa María dirigido a una casa comercial de Trujillo, en el cual acusa de incendiarios y saqueadores de su establecimiento comercial a los señores doctores Calderón Rubio y Martínez Céspedes, juez de 1ª Instancia, a los hijos de éste (menores de edad), al bachiller Vallejo, Moreno, alcalde Jiménez, Vásquez y otros.

"La Reforma", 9 de agosto de 1920. — Publica una carta de protesta por este telefonema don L. Ruiz García y recuerda que en el mes de marzo su hermano Alfredo Santa María, estando de subprefecto accidental, los acusó de "trastornadores del orden público" ante las oficinas del Estado. Consecuencia de ello es el asesinato de su tío Manuel Antonio Ciudad. En otro acápite lo acusa de pardista y estar en contra del actual gobierno (Leguía).

"La Reforma", 14 de agosto de 1920. — Publica un telegrama del doctor Ciudad (hermano del asesinado). Dice: "«Reforma», Trujillo, Carlos Dubois autor principal asesinato mi hermano paséase impunemente Huamachuco, subprefecto Velezmoro no cumple órdenes captura impartida autoridades esta provincia, háyanse demás criminales amparados casa Cachicadán Wenceslao Gálvez."

"La Reforma", 17 de agosto de 1920. — Carta de César A. Vallejo sobre los sucesos de Santiago de Chuco. "Señores editores de «La Reforma», Trujillo. Muy señores míos: En la fecha dirijo a «La Industria» de esa ciudad las siguientes palabras: Huamachuco, 12 de agosto de 1920. Señores editores de «La Industria», Trujillo. Muy señores míos: Acabo de leer en el N° 7 del presente mes de ese prestigioso diario una denuncia telegráfica dirigida a particular por Carlos Santa María, de Santiago de Chuco, sobre supuesta culpabilidad de varios caballeros y mía en el incendio y saqueos habidos, según el denunciante en su tienda de comercio de aquella ciudad. Me he quedado sorprendido y admirado de la calumnia tan brutal con la que pretende mordirme dicho Santa María. Protesto enérgicamente de ella, en tanto hago valer mis derechos en frente de semejante infamia ante la justicia. No faltaba más. Que guarde ese Santa María el fallo penal por tamaño calumnia que hoy denuncio. Ruego a ustedes, editores, la publicación de la



presente. Muy agradecido por este favor. Atto. y S. S. César A. Vallejo. De ustedes, señores editores, atento servidor. (Fdo.) César A. Vallejo."

"La Reforma", 19 de agosto de 1920. — Publica una carta fechada el 18 de agosto, de don José Santos Vásquez, narrando los luctuosos acontecimientos ocurridos en Santiago de Chuco el 1º de agosto. La carta tiene una extensión de tres columnas y media en su sección "Comunicados" de este diario.

(Hacemos una síntesis.) En el primer párrafo señala que un grupo de vecinos de Santiago de Chuco partidarios del antiguo régimen (gobierno de don José Pardo) viene estudiando la manera de eliminar a sus enemigos en política adictos al actual régimen, para lo cual han fraguado en diversas oportunidades "planes diabólicos". Uno de ellos fue el allanamiento a mano armada del domicilio del señor Vicente Jiménez, acusándolo de conspirador. Refiriéndose ya a los sucesos del 1º de agosto, expresa: El alférez Carlos Dubois y sus secuaces venían hablando de que en Santiago debían realizarse "cosas macabras" para las fiestas del 28 de julio.

El 1º de agosto (día de la octava de la fiesta en que se celebra al Patrón del pueblo Santiago el Mayor) éstas se habían realizado en forma tranquila y sin incidentes. Los gendarmes a órdenes del alférez Dubois habían salido de su cuartel a las 11 a. m., desoyendo la orden del subprefecto señor Ladislao Meza de que había que cuidar el orden, regresando a las 3 y 30 de la tarde embriagados y en franca actitud de insubordinación contra la autoridad política. Los gendarmes Guerra, Ortiz, Pereira, Calderón, Mendoza, Díaz y otros se armaron y dieron libertad a los detenidos. Luego comenzaron a hacer disparos. Presente el subprefecto, expresaron los gendarmes amotinados que tomaban esa actitud porque no se les pagaba sus diarios. El subprefecto hizo de inmediato un préstamo al comerciante José E. Moreno y le pagó la suma de cinco soles a cada uno. Las tropas de Huaraz que habían sido llamadas a Santiago en calidad de refuerzos y ante posibles desórdenes se retiraron, pero la gendarmería se negó a recibir la paga, declarando no reconocer la autoridad del subprefecto Meza y que sólo obedecían al alférez Dubois.

El pueblo que se había reunido con algunos vecinos notables apoyando al subprefecto, empezaron a vivir a dicha autoridad lanzando denuestos a los sublevados. El alférez Dubois ordenó a su tropa retroceder unos pasos hacia atrás y ordenó hacer fuego, cayendo en los primeros disparos el señor Antonio Ciudad, con tres balazos en la frente, salvándose de ser victimado el subprefecto. Éste se puso al frente de la guarnición de Huaraz, trabándose un tiroteo, con el apoyo unánime del pueblo, mientras los gendarmes sublevados se parapetaban en el cuartel. De este tiroteo resultaron muertos los amotinados Guerra y Ortiz, los demás huyeron. Como el pueblo gritaba que los fugados se habían refugiado en el domicilio de Carlos Santa María, se dirigieron a ella. La casa fue registrada, no encontrándose a nadie. El subprefecto se retiró, pero el pueblo no satisfecho rodeó la cuadra para evitar la fuga de los que estuvieran cobijados en dicha casa, permaneciendo pasiva hasta las 11 de la noche, en que se hicieron disparos de la casa de los Santa María sobre los que custodiaban la esquina, lo que dio margen para que la multitud abriera las puertas de la bodega de Carlos Santa María y se produjera instantáneamente el incendio.

En momentos que se producían estos acontecimientos, los señores Vásquez (Héctor), César A. Vallejo, el juez Martínez Céspedes, Horacio Geldres y otros se hallaban en la oficina comercial de los Vásquez, sita en la Plaza de Armas, a dos cuadras y media del teatro de los sucesos.

Las explosiones que los Santa María atribuyeron a dinamitazos correspondieron a los 15 fusiles y a su dotación de 800 tiros y carabinas y munición del padre político de Santa María, don Federico Cueva, armas acumuladas en esa casa para un plan premeditado de antemano, probablemente.

El allanamiento de la oficina telegráfica y telefónica se explica así: El subprefecto se dirigió a dichas oficinas para comunicar a las autoridades

superiores lo ocurrido. Como las encontrara cerradas las forzó el pueblo que le acompañaba, sin que dicha autoridad pudiera evitarlo. No se encontró el aparato telegráfico, que había sido ocultado por el empleado César Puente; el aparato telefónico, asimismo, estaba desconectado por el empleado Augusto Paredes.

El plan, según las declaraciones que hicieron los gendarmes Guerra y Ortiz, momentos antes de morir, era asesinar al subprefecto Meza; asumir el cargo el alférez Dubois y luego cometer una serie de venganzas contra detenidas personas de la localidad. Instigadores eran los Santa María y César Puente. Se le acusaría al subprefecto de estar organizando una conspiración, secundado por una lista en que figuraban los que serían victimados.

Termina la carta levantando los cargos que le hace Santa María a su hermano Héctor.

"La Industria", 21 de agosto de 1920. — Publica una carta de don Carlos Santa María haciendo una serie de rectificaciones a la exposición que sobre los hechos de Santiago hace en el diario "La Reforma" don José Santos Vásquez, con fecha 19 del presente.

"La Reforma", lunes 23 de agosto. — Nueva carta de José Santos Vásquez reafirmando el contenido de su anterior sobre los sucesos de Santiago.

"La Reforma", 25 de agosto de 1920. — Carta de M. J. Sánchez Aguilar contra el doctor Daniel Chávarry, abogado de los Santa María, protestando de que se le señale como uno de los incendiarios y saqueadores de la casa comercial de Carlos Santa María.

"La Reforma", 2 de setiembre de 1920. — Publica un artículo titulado "Los sucesos de Santiago de Chuco", en que se hace un somero relato de los sucesos ocurridos el 1º de agosto en Santiago de Chuco, y se expresa que la población se salvó de hechos mayores por la intervención de respetables ciudadanos que, al lado del subprefecto, contribuyeron a estabilizar el orden.

"La Reforma", 9 de setiembre de 1920. — Publica una nueva carta de José Santos Vásquez contra los Santa María.

*Viaje del Comisionado del Superior Tribunal.* — Los diarios de Trujillo informan que, con fecha 20 de agosto (1920), ha viajado con destino a Santiago de Chuco el doctor Elías Iturri Luna Victoria, comisionado por el Superior Tribunal para levantar la instrucción de los hechos ocurridos en la capital de esa provincia.

Y el 6 de noviembre de 1920, a las 7 de la noche, es tomado preso César Vallejo en la casa Nº 221 de la calle San Martín, propiedad y domicilio del doctor Andrés A. Ciudad.

"La Reforma" del 29 de noviembre de 1920. — Sección Telegramas. — Informa que los diarios de Lima publican un memorial suscrito por numerosos intelectuales de la capital, reclamando de la prisión del distinguido poeta trujillano César Vallejo, que por sus cualidades morales excepcionales y por su respeto a la ley es incapaz de mezclarse en la comisión de un delito vulgar, del que se le acusa injustamente.

Con fecha 3 de diciembre de 1920, los estudiantes universitarios, en su mayor parte compañeros de César Vallejo, presentan un memorial al presidente del Tribunal Correccional, pidiendo la absolución del distinguido poeta y compañero nuestro señor bachiller César A. Vallejo, que ha sido complicado vulgarmente en los sucesos de Santiago de Chuco, de agosto último. Expresan, entre otras razones, que es el contacto cotidiano del claustro donde mejor se aprecia la contextura y el valimento de un espíritu: la valoración ética, el respeto a la ley, la honradez y el acrisolamiento de una vida juvenil. Continuando, expresan que, en lo que se refiere a Vallejo, todo esto lo atestigua su vida de aprovechamiento y moralidad. Termina el mémo-

rial manifestando que no hacen sino recoger un anhelo, un fallo espontáneo de la conciencia pública que en todos los países de cultura jurídica avanzada constituye un hecho sintomático para determinar la insubsistencia de una acusación y el sobreseimiento o absolución del encausado.

Este memorial lo publicaron todos los periódicos de Trujillo en la fecha indicada.

"La Reforma", 9 de diciembre de 1920. — Sección Telegramas de Lima. — "Telegramas del Norte anuncian que los periódicos de Chiclayo publican vibrantes artículos protestando de la prisión del poeta trujillano César Vallejo, pidiendo que el Tribunal Correccional de Trujillo lo absuelva de la calumniosa acusación de que ha sido víctima."

"La Reforma" del 10 de diciembre de 1920. — "En favor del poeta César A. Vallejo". Comienza a traducirse el espíritu público del país. Un memorial del periodismo de Chiclayo. Trujillo, diciembre 10 de 1920. Como lo anunciáramos en nuestra sección telegráfica, hoy hemos recibido la protesta del periodismo de Chiclayo por la prisión del distinguido poeta trujillano señor César A. Vallejo, que ha sido complicado en los sucesos de Santiago de Chuco. El texto del telegrama es el siguiente: "«Reforma», Trujillo. Suscritos conocedores alto espíritu poeta César Vallejo interpretamos clamorosa prisión pidiendo que Tribunal Correccional inspirándose amplios sentimientos de justicia, lo absuelva calumniosa acusación que infamia gentes hácenle víctima por acontecimientos Santiago de Chuco. (Fdo.) Alejandro Leguía A., director de "El Tiempo"; Juan J. Vilchez, director de "El País"; Pedro Abel Labarthe, director de "El Departamento"; Cristián S. Campos, director de "El Bien Agrícola"; Manuel Uchofen, director de "La Abeja"; M. Valiente, director de "El Norte"; Abelardo Pita, redactor de "El Tiempo"; Miguel Osore, diputado nacional por Cutervo; Eduardo S. de la Piedra, Alfredo Salcedo, Rómulo Paredes, abogado; M. M. Revilla, abogado; J. Raúl Alva, abogado; Lorenzo Orrego, abogado."

"La Reforma", "La Industria" y "La Libertad" publican con fecha 15 de diciembre un memorial dirigido al Tribunal Correccional, firmado por sus directores Antenor Orrego, Raúl Haya, Santiago Vallejo y otros periodistas de Trujillo, demandando la absolución en favor del distinguido escritor y poeta señor César A. Vallejo. Expresan —en uno de sus acápites— que el procesamiento y la prisión de César Vallejo ha generado un vibrante sentimiento general que ha comenzado a traducirse ya y pensamos que es incompatible con nuestra dignidad de hombres y de periodistas eludir nuestra voz solidaria, haciéndonos responsables de una cobarde insensibilidad moral, ante nuestra propia conciencia colectiva.

"La Industria", 17 de diciembre de 1920. — Publica un telegrama del ministro de Justicia, doctor Oscar C. Barrós, que dice: "Intelectuales Arequipa solicitan libertad poeta César Vallejo, quien dicen enjuiciado calumniosamente. Sírvasse informar al respecto en conformidad nuevo Código de Procedimientos Criminales, requiera Instructor Primera Instancia rapidez procedimiento." Esta comunicación está dirigida al Tribunal Correccional.

"La Industria", 30 de diciembre de 1920. — Telegrama del presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, que dice: "Juventud estudiosa únese petición intelectuales nacionales respecto aceleración juicio César Vallejo resplandezca cuanto antes su indulgente inocencia."

"La Reforma", 25 de diciembre de 1920. — Publica los resultados del Concurso Literario e Histórico abierto desde el mes de junio, de conformidad con la ley N° 51 del Congreso Regional del Norte, por el Concejo Provincial de Trujillo, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Independencia, hecha en la ciudad de Trujillo.

Resultado: Primer premio: declarado desierto.

Segundo premio: Lp. 50.0.<sup>00</sup> adjudicósele a la composición poética titu-



lada "Fable de Gesta" (Elogio del Marqués), firmada con el seudónimo de "Korriskosso" y cuyo autor es el señor Julio C. Gálvez Orrego.

Tercer premio: Mención honrosa a la composición poética "Primavera Sentimental", seudónimo, Víctor Manuel; autor, Germán Loayza Castro.

Concurso histórico: Primero y segundo premios: desiertos.

Tercer premio: Mención honrosa al trabajo "Ensayo sobre la historia de Trujillo hasta su independencia"; seudónimo, Toberal; autor, Alberto Larco Pinillos.

Nota: Vallejo usó el seudónimo de Korriskosso (un personaje de Eça de Queiros), y como autor del poema hizo aparecer al sobrino de Antenor Orrego, Julio Gálvez. Dado el ambiente que en ciertas esferas de Trujillo se tenía contra Vallejo y estando el jurado compuesto por elementos que no le eran adictos, es muy probable que no lo hubieran clasificado como ganador de ese segundo premio. No es esta una presunción antojadiza, motivos teníamos sus amigos para sospecharlo.

"La Reforma", 10 de enero de 1921. — De Huamachuco. "Presidente Tribunal Correccional. Trujillo. Infrascritos profesores Colegio y escuelas nos adherimos felicitación intelectuales, periodistas República a favor poeta César A. Vallejo, suplicando absoluta calumnias imputada. (Fdo.) Gerardo Calderón, M. E. Gamarra, M. A. Pacheco, C. M. Guevara, Jesús L. Reyna, Luis Gamio P., Eusebio Díaz, Fernando Pacheco R., M. Herrera Méndez, Segundo S. Sotomayor, U. Franco, Gamarra, R. Solano, José Guillermo Infante."

"La Reforma", sábado 22 de enero de 1921. — Publica un artículo censurando a la Municipalidad por su incumplimiento al no entregar los premios que obtuvieron los agraciados en el concurso organizado por el Concejo con motivo del centenario de la Independencia.

"La Reforma", 22 de febrero de 1921. — Con los títulos de "La prisión de César Vallejo" y "Actitud inexplicable del Tribunal", este diario publica un recurso presentado por el doctor Carlos C. Godoy, abogado de César Vallejo, al Tribunal Correccional, con un gorrito, que entre otras cosas dice: "¿Por qué razones el Tribunal no se ajusta estrictamente a las prescripciones de la ley, como cumple a su sagrado ministerio de justicia y detiene indebidamente en la prisión a un acusado de los claros y limpios antecedentes y de la calidad personal de César Vallejo, por cuya libertad abogan las más altas, puras y representativas fuerzas espirituales del país?"

El recurso señala que el expediente ingresó al Tribunal el 20 de setiembre del año 1920, debió pasar dentro del término improrrogable de 24 horas al poder del Fiscal (art. 195 del C.); que al tenor de este artículo sólo pudo disponer de 8 días improrrogables para formular la acusación respectiva y para opinar en caso contrario por la improcedencia del juicio, respecto a todos o de algunos de los acusados, a quienes debería en tal caso otorgarse inmediata libertad...

...Ingresados los autos al Tribunal se pasaron a dictamen del Fiscal doctor Lizarzaburu, quien después de 14 días los devolvió sin dictamen, pasando entonces al Fiscal interino doctor Castañeda, quien al dictaminar opinó por la improcedencia del juicio respecto del infrascrito (César Vallejo) y de algunos acusados... Este dictamen fue emitido a fines de diciembre último y debió motivar, conforme a la ley, una resolución inmediata del Tribunal respecto a la situación de los acusados, cuya libertad solicitó el Ministerio Público, resolución que no se pronunció entonces ni se ha pronunciado hasta hoy a pesar de mis reiteradas instancias y de los mandatos imperativos de la ley que el Tribunal está en el deber de acatar... Termina el recurso expresando que espera que el Tribunal Correccional al proveer este recurso ordenará mi libertad... Trujillo, 14 de febrero de 1921.

"La Reforma", lunes 28 de febrero de 1921. — "La libertad del poeta César A. Vallejo. — Después de larga e injustificada detención fue puesto en libertad el sábado (26) próximo pasado por orden de los Tribunales de Justicia el poeta César A. Vallejo." — Notas sociales. "Agasajo al poeta



Vallejo. — Con motivo de haber sido puesto en libertad el poeta señor César A. Vallejo, el círculo de intelectuales y amigos íntimos del artista le agasajó con una comida en la playa de Buenos Aires, en la que reinó la más franca cordialidad.”

“La Reforma”, 8 de marzo de 1921. — Corte Superior de Justicia. Febrero 24 de 1921. Causas vistas y falladas. El Tribunal Correccional, compuesto por los señores Tejeda, Vásquez y Vega y Zanabria, y suplente doctor Morales, se resolvió la seguida contra Héctor M. Vásquez y otros por delitos, de conformidad con el señor Fiscal: declararon sin lugar la nulidad de f. 418, 426, 437 y 452, deducida por el doctor Andrés Ciudad, defensor del enjuiciado Néstor Medrano y otros, y de f. 514 y f. 530, deducida por el doctor Cerna Rebaza como defensor del acusado Héctor M. Vásquez; aprobaron los autos de f. 368 vta. y f. 152, que declaran no haber lugar a juicio contra los acusados Aurelio Calderón Rubio, José E. Moreno, Cristóbal Delgado, Manuel Jesús Sánchez Aguilar, Demetrio García, Víctor Vallejo y José Cruz por el delito de incendio y otros, y contra Carlos y Alfredo Santa María, Baldomero Jara, Masías D. Sánchez, César Puente, Héctor M. Vásquez y sargento Luis Bardales por el homicidio de don Manuel Antonio Ciudad y de los gendarmes Guerra y Ortiz; declararon no haber mérito para la apertura de juicio oral contra los acusados alférez Carlos Dubois y los gendarmes Fernando Calderón, César Pereira, Fermín A. Díaz y Jesus Mendoza por el mismo delito, y contra los acusados José Hilario Ortiz Ramírez, José Moreno Rojas y Benigno León Rojas por el delito de robo de cheques circulares; *y mandaron que respecto del acusado César A. Vallejo, vuelvan los autos al señor Fiscal para que amplíe la acusación acerca del delito de asalto a las oficinas telegráfica y telefónica de Santiago de Chuco; sin perjuicio de ponerse en libertad a dicho acusado Vallejo, así como a los acusados Dubois, Pereira, Díaz y Mendoza.*

César Vallejo fue apresado el 6 de noviembre de 1920 y puesto en libertad el sábado 26 de febrero de 1921. Como consecuencia, su prisión fue de 112 días en la Cárcel Central de Trujillo.

Durante los meses de agosto y setiembre el Tribunal Correccional realizó una serie de audiencias sobre los sucesos de Santiago de Chuco, y con fecha 10 de octubre (1921) el señor Fiscal dio a conocer las conclusiones a que había llegado sobre estos sucesos, retirando la acusación que pesaba sobre César A. Vallejo y otros acusados sobre el mismo asunto.

El 21 de octubre (1921) el Tribunal Correccional, compuesto por los señores Tejeda, Vásquez y Vega y Zanabria, y el suplente, doctor Morales, dictó fallo definitivo sobre los sucesos ocurridos el 1º de agosto de 1920 en la ciudad de Santiago de Chuco.

Conclusiones: En el acápite Nº 12 dice: “Está probada la presencia, pero no la participación en los mismos delitos de los enjuiciados... César Vallejo y otros.”

...Nº 20: “No está probado que el enjuiciado en libertad César Vallejo haya tomado participación en el delito de incendio, ni en los de asonada y daños, como ya se ha indicado”...

En consecuencia: *“absolvieron al enjuiciado en libertad César A. Vallejo, acusado por los delitos de asonada y daños”...*

Los Santa María presentaron recurso de nulidad de este fallo, por lo que el juicio continuó, con la serie de secuelas y tramitaciones de nuestros Tribunales de Justicia. En los últimos meses del año 1923 “La Reforma” publica edictos llamando a los acusados, entre los que figura el nombre de César Vallejo, para que se presenten a las audiencias. En el año 1926 se informa al Tribunal de que César Vallejo reside en Europa, por lo que se expiden exhortos a algunas ciudades de ese continente para que sea notificado. (Cartas de César Vallejo a su defensor doctor Carlos Godoy, de 7 de junio, 23 de junio y 15 de agosto del año 1926. Cable y carta del doctor Godoy al poeta, indicándole “que no tenga cuidado sobre el juicio de Santiago de Chuco”.

**Relación de los contados juicios que sobre "Trilce", "Escalas Melografiadas" y "Fabla Salvaje" se hicieron en revistas de Lima: "Mundial" (1922), "Variedades" (1923) y "Claridad" (1923). Y las palabras de presentación de la novela "Fabla Salvaje", por Pedro Barrantes Castro**

Revista "Mundial", año III, Nº 129, 3 de noviembre de 1922.

*Dos poetas.* — El primer artículo es un juicio crítico del libro "Bronce y Cristal", de Humberto Solari.

Y he aquí, ahora, a un poeta brujo. A un poeta, con cuyo libro luché en vano, pues cada línea me desorienta más, cada página aumenta mi asombro.

¿Por qué ha escrito *Trilce* Vallejo?

Hace cuatro años —me tienta la evocación— Valdelomar, siempre en acecho de novedades, me dio a conocer versos de Vallejo. La sorpresa fue tanto mayor, cuanto que de la provincia del poeta habíanme escrito denigrándolo como artista y como hombre. Al artista le conocí entonces; al hombre lo traté después.

¡Cuán equivocado el denigrante! Vallejo es, sin duda alguna, no sólo el primer poeta de su terruño, sino el primero de su generación. Ninguno le iguala en originalidad de conceptos, ni en sencillez —desnuda y casta es su emoción—, ni en valentía para expresarse. Recuerdo que, cuando leímos "La de a mil", los dos magníficos versos finales nos produjeron una profunda impresión. Y la impresión creció cuando conocimos "Los dados eternos", "Bordas de hielo", "Ausente" y las composiciones hogareñas a sus padres a su muerto hermano Miguel. Así apareció "Los Heraldos Negros", libro profundo y fuerte, con vacilaciones y flaquezas en la expresión a veces, pero siempre vigoroso en la idea, profundo en la emoción, certero en el mirar. crítica saludó en César A. Vallejo la aparición de una poesía nueva en Perú. (Un amigo escritor que me creía hiperbólico al juzgar a este lirida, o aquel libro y comentó: "¡Tan grande como Eguren!")

Después de tres años en los cuales la vida le ha combatido duramente; ués de haber gustado el sabor de la prisión, por obra de una calumnia ne, después de haberse emborrachado de exotismo, de amargura y de César A. Vallejo ha lanzado un nuevo libro incomprensible y estram-

o: *Trilce*.

¿pero ¿por qué habrá escrito *Trilce* Vallejo?

¿Le extraña y al mismo tiempo comprendo o quiero comprender. Este de talento brujo ha menester de rareza. Observador atento de la vida,

busca en todas las cosas un sentido íntimo, profundo y palpitante, cuya expresión adecuada requiere él aprehender, aunque el lector permanezca atónito preguntándose si se trata de una humorada del poeta o de una cosa tremenda que escapa a su comprensión. ¿Esto o aquello?

Con franqueza renuncio a la gloria de resolver el problema. Mas, a pesar del enmarañamiento, de lo oscuro, de lo difícil e incomprensible de este caprichoso *Trilce*, de cuando en cuando se encuentra un "la calle está ojerosa de puertas" u otra observación por el estilo, denunciadora del talento auténtico de quien tejó aquella complicada urdimbre de palabras raras con ortografía antojadiza.

"Me siento superior a mi libro", decíame Vallejo. Claro está. Como que en cuanto le venga en gana dejar las cabriolas verbales y recordar que los dados valen sólo por lo que significan como reacción y renovación —y de ellos es millonario este poeta—, Vallejo hará una poesía suya, completamente suya y absolutamente nueva en el Perú.

Cercano al simbolismo, devoto de la sencillez, sincero y observador, dueño de una originalidad desconcertante, César A. Vallejo es un poeta.

Se le combatirá mucho. Es de los que deben resignarse a soportar ataques y burlas. Cuando llegue la hora de la prueba, de todo corazón estaré con él.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.

"Variedades" Nº 744. Año XVIII. Lima, 3 de junio de 1922.

Se da cuenta que el sábado 27 de mayo se realizó la actuación en el Teatro Forero, organizada por la sociedad femenil "Entre Nous" para hacer entrega de los premios acordados en el concurso de cuentos convocado por esa institución. Y que correspondieron a la señora María Isabel Sánchez Concha de Pinilla y los señores Ricardo Caso, Gabriel Saco, Pedro Barrantes Castro, Jorge Guillermo Escobar y César A. Vallejo.

La fiesta, dice, concitó en el Teatro Forero una concurrencia selectísima que aplaudió entusiastamente todos los números del programa, desempeñados por la señora Sánchez Concha de Pinilla, los doctores Raymundo Morales de la Torre y Gávez que declamó bellos versos suyos.

---

"Variedades" Nº 746. Año XVIII. Lima, 17 de junio de 1922.

Se publica el cuento premiado en el concurso de cuentos de la sociedad "Entre Nous", "Más allá de la Vida y la Muerte" de César A. Vallejo con 3 ilustraciones de Raúl Vizcarra y el retrato del autor. (Páginas 1429 a 1432).

---

"Variedades" Nº 787. Año XIX. Lima, 31 de marzo de 1923.

"Escalas" melografiadas, por César A. Vallejo. Carátula del libro. "Los libros de la semana".

"Escalas melografiadas", nueva obra del autor de "*Trilce*", señor César A. Vallejo, poeta y cuentista de indudable originalidad, está llamada a causar alboroto por las audacias de estilo y concepción que encierra y en las que cifra su ideal estético el forjador de "*Heraldos Negros*" que en su odio al lugar común, a la idea manoseada al pensamiento manido, tortura la frase y va en caza de vocablos nuevos para reflejar sus impresiones, para volcar su mundo interior.



### Libros nuevos.

"La Novela Peruana". "Fabla Salvaje".

"La Novela Peruana" que tan hermosas obras nacionales vienes ofreciendo a la consideración del público acaba de editar uno de los libros buenos; porque "Fabla Salvaje" es libro orientado hacia la vida, fiel trasunto de una alta idealidad de poeta y de novelista, porque en Vallejo, aun cuando en sus novelas es fuerte y rotundo, aun se advierte en él las exquisiteces del poeta.

"Fabla Salvaje" como dice Pedro Barrantes Castro, su prolongador, es una narración demostrativa de que los verdaderos amores se destruyen con su propia sombra".

En "Fabla Salvaje" cierto hálito de misterio vive en todas sus páginas y es a la manera de poderoso aliciente para que el lector encuentre doble seducción de la belleza idealizada: una novela hermosa y valiente, tal es "Fabla Salvaje".

---

"Claridad", Año I. N° 1. Primera quincena de mayo, 1923.

Director Víctor Raúl Haya de la Torre. — "Órgano de la Juventud Libre del Perú". Página 19. Publica del libro "Escalas" de César Vallejo, "Muro Noroeste" con la siguiente presentación: "Página del poeta rebelde y creador". "Contra todos los cánones de la ortodoxia literaria, rompiendo con la inmóvil actitud prosternada de nuestros profesionales del arte, César Vallejo crea ya una obra de maravillosa originalidad, toda henchida de valores eternos". Para el transitorio predominio de gustos y escuelas y reglas de métrica, su elevada y magnífica revolución estética resulta incomprensible y odiosa. Pertenecer toda ella al futuro.

De "Escalas", el último libro del poeta, ha deshojado él uno de sus más admirables poemas. Fue escrito en la cárcel de Trujillo, entre los muros de la celda a donde lo arrojó la justicia de jueces y trotapeitos y de donde lo sacó la otra, la verdadera y la eterna que a las veces nos anuncia los días cercanos de su imperio.

Se acompaña esta versión con un retrato del poeta debido al lápiz de Víctor Morey.

### LA NOVELA PERUANA

Nos permitimos recomendar al lector la presente novela de César Vallejo, por ser un notable acierto de creación original sobre motivos rurales andinos, cosa que mucho se ha intentado sin éxito, debido a la miopía y falta de vuelo creador en los circunstanciales aficionados de la literatura.

Como Valdelomar fue quien llegó, aunque pasajeraamente, a la verdad poética de los villorios y lagares costños, puede decirse de Vallejo que es de los primeros escritores auténticos que están descubriendo el íntimo fondo de humanidad y belleza, virginal aún, de las razas y los paisajes que viven y esplenden, apacibles igual que trágicas aquéllas, luminosas igual que sombríos éstos, en las inmensas extensiones de la cordillera peruana.

Leyendo *Fabla Salvaje* se siente el hormigueo dramático que Vallejo trata de producir con su obra y que muy bien se aviene con esa fatalidad de un sentido tan brumoso y triste que el indio y el mestizo creen imprime dirección a la vida.



La novela parece una demostración de lo equívocos que son siempre los verdaderos amores, que se destruyen con su propia sombra. El misterio vigila desde la primera hasta la última página. Y la forma misma del relato constituye un ejemplo más de la exquisitez extraña con que César Vallejo sabe producirse.

PEDRO BARRANTES CASTRO

Palabras que preceden a "Fabla Salvaje", novela de César Vallejo, publicada por "La Novela Peruana", N° 9; publicación quincenal del 16 de mayo de 1923. Con un retrato del autor y 5 ilustraciones de Raúl Vizcarra (49 páginas).

- 
1. — Relación de las obras publicadas por César Vallejo en el Perú y en Europa. Traducciones del francés.
  2. — Relación de la obra inédita.
  3. — Colaboraciones de César Vallejo en revistas y diarios peruanos de 1925 a 1930.
  4. — Colaboraciones en la revista "Bolívar", de Madrid.
  5. — Colaboraciones en la revista "Favorables", de París.

## RELACIÓN DE LAS OBRAS PUBLICADAS DE CÉSAR VALLEJO

### En el Perú

"El Romanticismo en la Poesía Castellana". Tesis sustentada para optar el grado de bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras. Trujillo, Tipografía "Olaya", Progreso 511, 1915. 53 págs.

"Los Heraldos Negros" (poemas). Lima, 1918. 153 páginas. Dividido en 6 secciones: Plátones ágiles, Buzos, De la Tierra, Nostalgias Imperiales, Truenos y Canciones de Hogar, Índice y Fe de erratas.

"Trilce" (poemas). Talleres Tipográficos de la Penitenciaría. Lima, 1922. Prólogo de Antenor Orrego con XVI páginas. 121 páginas.

"Escalas" Melografiadas. Talleres Tipográficos de la Penitenciaría. Lima, 1923. Comprende: Cuneiformes, seis relatos (escritos en la cárcel). Coro de Vientos: seis cuentos: 135 páginas.

"Fabla Salvaje" (novela). Edic. "La Novela Peruana", publicación quincenal ilustrada. Año I, N° 9. Lima, 16 de mayo de 1923. 49 páginas. 5 ilustraciones de Raúl Vizcarra.

"Sabiduría", capítulo de una novela inédita. Publicada en la página 17 del N° 8 de la revista "Amauta", de Lima, 1927.

"Hacia el reino de los Sciris" (novela). Cinco capítulos: "El Otro Imperialismo", "El Adivino", "La Paz de Túpac Yupanqui", "Un Accidente de Trabajo" y "Bizancio Longitud Occidental", publicados en tres números por la revista "Nuestro Tiempo", de Lima (enero, marzo y mayo, 1944).

"Paco Yunque", publicado por primera vez en "Apuntes del Hombre" (Ubi Libertas Ibi Patria). Año I, N° 1. Lima, julio, 1951.

"La Piedra Cansada", Tres cuadros de este drama, publicados por la revista "Trilce" (quincenario cultural peruano). Lima, 20 de mayo de 1951. Año I, N° 1.

"Moscó contra Moscú". "Con esta nota...": bosquejada en 1920, estas escenas fueron suprimidas por el autor de la nueva y definitiva versión actual, titulada "Entre las dos orillas corre el río", publicadas en la revista "Letras Peruanas" (Revista de Humanidades). Año II, Nº 6 y 7 de abril-junio de 1952 y agosto del mismo año.

"Colacho Hermanos", farsa en tres actos y cinco cuadros. Dos cuadros correspondientes al primer acto. Publicado en "Letras", Órgano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nº 56-57. Primero y Segundo semestre 1956. Págs. 6 al 18.

"Artículos Olvidados", publicado por la Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura. Serie Literatura e Historia. Lima, 1960. Recopilación de los artículos publicados por César Vallejo en la revista "Mundial" (44 arts.), del 17 de julio de 1925 al 3 de junio de 1927. 200 páginas. Se terminó de imprimir el 4 de mayo de 1960.

## En Europa

"Trilce", 2ª edición, editado por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones de Madrid. 1930 (1.000 ejemplares). Con 206 páginas. Prólogo de José Bergamín y un colofón; un poema de salutación de Gerardo Diego. Se acabó de imprimir el 9 de julio de 1930.

"El tungsteno" (novela). Editorial "Cenit", 1931. Colección "La Novela Proletaria". Madrid 206 páginas. Con datos biográficos del autor. Se acabó de imprimir el 9 de marzo de 1931.

"Rusia en 1931". Reflexiones al pie del Kremlin. Ediciones Ulises, 1931. 268 páginas y 16 capítulos. Nota con datos del autor. Se acabó de imprimir en julio de 1931. Se hizo una segunda tirada en el mes de agosto y una tercera en setiembre.

Revista "Germinal", publica un reportaje que comprende 7 capítulos con el título "¿Qué pasa en el Perú?" Junio de 1933.

"Los Poemas Humanos" (poemas). Publicación póstuma. 1923-1938, París. Les Editions des Presses Modernes. Au Palais-Royal. Paris, 1939. 158 páginas. Notas de Luis Alberto Sánchez, Jean Cassou, y nota bibliográfica de Raúl Porras Barrenechea. Se acabó de imprimir el 15 de julio de 1939.

*Traducciones.* De César Vallejo del francés.

"En el Perú": en torno al continente latino, con «Jules Michelet», de Charles Marie Emmanuel. 180 páginas. Edit. Librería Pierre Roger. París, 1925.

"Elevación", de Henri Barbusse. Editorial Cenit. 1931.

"La calle sin nombre", de Marcel Aymé. Editorial Cenit. Madrid, 1931.

"La yegua verde", de Marcel Aymé. Edit. Cenit. Madrid, 1931.

## La Obra Inédita

"Contra el secreto profesional"

"El arte y la revolución"

"Entre las dos orillas corre el río"

"Colacho hermanos" (comedia)

"Lock-out"

"La piedra cansada", drama incaico.

"Hacia el reino de los Sciris" (novela)

"Mampar", drama, 1931 (destruido por su autor)

## COLABORACIONES DE CÉSAR VALLEJO

### EN REVISTAS Y PERIÓDICOS PERUANOS

De 1925 a 1930. Y la revista "Bolívar", de Madrid

#### 1925. Revista "Mundial", Lima

Revista "Mundial", Nº 255, año VI, 1º de mayo de 1925. — "Los Grandes Periódicos Ibero-Americanos". Da a conocer las bases sobre las cuales se inicia la Empresa Periodística del título, bajo la dirección de Alejandro Sux, Gorri y Lasala. Expresa que es una vasta organización de publicidad que cuenta con una poderosa base económica.

Revista "Mundial", Nº 266, año VI, 17 de julio de 1925. — Art. "Banquete a la Prensa Latino-Americana..." París, junio 1925. Con esta nota de la Redacción: "Con esta interesantísima crónica sobre el gran acontecimiento mundial que constituye la maravillosa Exposición de Artes Decorativas inaugurada en París, inicia su valiosa colaboración en *Mundial*, el poeta peruano César Vallejo. No necesitamos hacer elogio de este positivo valor de la literatura nacional, que como aquí ha sabido triunfar en la babilónica Ciudad Luz. Nuestros lectores apreciarán este esfuerzo de *Mundial* que envuelve el constante anhelo de mejorar siempre nuestra revista".

"Revista "Mundial", Nº 267, año VI, Lima, 24 de julio de 1925. — Art. "Guitry, Flammarion. Mangin, Pierre Louys".

Revista "Mundial", Nº 270, año VI, Lima, 14 de agosto de 1925. — Art. París, julio de 1925. "Hay liberalismo y liberalismo". Comprende un estudio sobre dos tipos de liberalismo y otros temas. En este mismo número de la revista *Mundial* se publica un artículo de C. Alberto Espinosa Bravo en el que hace un elogio de César Vallejo. Entre otras cosas dice: "No puedo olvidar la emoción que experimenté al leer «Nervazón de angustia», «Para el alma imposible de mi amada», «Los dados eternos», elogiada por Manuel González Prada, «Amor», «Espergesia». Composiciones desconcertantes que saben hacernos sentir el infinito de la vitalidad humana". De *Trilce* dice: "*Trilce* es incomprensible por ser raro, por ser único, por ser fuerte. Para comprenderlo se necesita tener una espontánea aptitud espiritual y una singular capacidad psicológica... Su arte es ecuménico, es universal... Es el poeta Dios que con su arte «ha llegado a expresar al hombre eterno»".

Revista "Mundial", Nº 273, año VI, Lima, 4 de setiembre de 1925. — Art. París, julio de 1925. "La Nueva Generación de Francia". Banquete de los superrealistas en honor del poeta Saint Pau-Roux. Ataques a Madame Rachild; inventivas contra la Patria.

Revista "Mundial", Nº 274, año VI, Lima, 11 de setiembre de 1925. — Art. París, agosto de 1925. "El Verano en París". Entre los asuntos que trata se cuenta una descripción de la Torre de Eiffel.

Revista "Mundial", Nº 275, año VI, Lima, 18 de setiembre de 1925. — Art. París, agosto de 1925. "Carta de París".

Revista "Mundial", Nº 278, año VI, Lima, 9 de octubre de 1925. — Art. París, agosto de 1925. "El Verano en Deauville".

Revista "Mundial", Nº 280, año VI, Lima, 23 de octubre de 1925. — Art. "España en la Exposición Internacional de París". París, setiembre de 1925. Artículo en el que se hacen diversas apreciaciones estéticas con motivo del retrato que en plomo le ha hecho el escultor español Joseph Decreff. Este artículo está ilustrado con el retrato del escultor y 5 esculturas-retratos de César Vallejo; dos en granito y tres en piedra y plomo.

Revista "Mundial", Nº 282, año VI, Lima, 6 de noviembre de 1925. — Art. París, setiembre de 1925. "Las fieras y las aves raras en París".

Revista "Mundial", Nº 285, año VI, Lima, 27 de noviembre de 1925. — Art. "El Salón de Otoño de París", con 4 ilustraciones. Se ocupa del triunfo del cubismo en la Exposición de las Artes Decorativas.

Revista "Mundial", Nº 287, año VI, Lima, 11 de diciembre de 1925. — Art. París, noviembre de 1925. "La Conquista de París por los negros", con seis ilustraciones. Hace referencia a algunas opiniones vertidas sobre su libro de versos *Trilce* y se ocupa del jazz y ballet.

## 1926

Revista "Mundial", Nº 290, año VI, Lima, 1º de enero de 1926. — Art. Biarritz, noviembre de 1925 "Entre Francia y España", con 5 fotos.

Revista "Mundial", Nº 291, año VI, Lima, 8 de enero de 1926. — Art. París, noviembre de 1925. "Recuerdos de la Guerra Europea", con 5 ilustraciones (fotos).

Revista "Mundial", Nº 295, año VI, Lima, 5 de febrero de 1926. — Art. París, diciembre de 1925. "Wilson y la vida ideal en la ciudad", con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 299, año VI, Lima, 5 de marzo de 1926. — Art. París, diciembre de 1925. "Un gran libro de Clemenceau", con un retrato de Clemenceau y 2 fotos. Tema, el problema de razas: blancos y de color.

Revista "Mundial", Nº 301, año VI, Lima, 19 de marzo de 1926. — Art. París, enero de 1926. "Influencia del Vesubio en Mussolini".

Revista "Mundial", Nº 302, año VI, Lima, 26 de marzo de 1926. — Art. París, febrero de 1926. "Las Pirámides de Egipto", últimos descubrimientos de momias.

Revista "Mundial", Nº 304, año VI, Lima, 9 de abril de 1926. — Art. París, febrero de 1926. "Una gran lucha entre Francia y Estados Unidos" (con 3 fotos).

Revista "Mundial", Nº 309, año VII, Lima, 21 de mayo de 1926. — Art. París, abril de 1926. "La tumba bajo el Arco del Triunfo" (con seis fotos).

Revista "Mundial", Nº 313, año VII, Lima, 11 de julio 1926. — Art. París, abril de 1926. "Manuscritos inéditos de Descartes" (con 4 ilustraciones).

Revista "Mundial", Nº 315, año VII, Lima, 25 de junio de 1926. — Art. París, abril de 1926. "El secreto de Toledo" (con dos fotos de la casa en que vivió el Greco en Toledo y un aspecto de la ciudad).

Revista "Mundial", Nº 317, año VII, Lima, 9 de julio de 1926. — Art. París, junio de 1926. "La diplomacia directa de Briad".



Revista "Mundial", Nº 319, año VII, Lima, 23 de julio de 1926. — Art. París, junio de 1926. "Los peligros del tennis" (con 4 ilustraciones). En este número de la revista "Mundial" se empieza a publicar el estudio que sobre la poesía de Vallejo escribió J. C. Mariátegui.

Revista "Mundial", Nº 320, año VII, Lima, 28 de julio de 1926. — Art. París, junio de 1926. "París renuncia a ser centro del mundo" (con 3 ilustraciones). En este número se continúa el estudio de la poesía de Vallejo por Mariátegui.

Revista "Mundial", Nº 324, año VII, Lima, 27 de agosto de 1926. — Art. San Sebastián, julio de 1926. "La visita de los Reyes de España a París". Al final de esta crónica, en que se ha ocupado del Orfeo de Jean Cocteau, expresa que: "En la tranquila playa de San Sebastián paso unos días de paz y soledad... Las olas se han sumergido en la argentada playa de la Concha y yo sigo sumergido en unas dulces ganas de llorar. ¿Porqué estas ansias de llorar? Dicen que el lloro viene de la emoción de la distancia y dicen que la risa viene de la emoción del tiempo. Puede ser."

Revista "Mundial", Nº 328, año VII, Lima, 24 de setiembre 1926. — Art. París, agosto de 1926. "La revancha de los monos". (Sobre los experimentos de Voronoff.)

Revista "Mundial", Nº 330, año VII, Lima, 8 de octubre de 1926. — Art. París, agosto de 1926. "La canonización de Poincaré" (3 fotos).

Revista "Mundial", Nº 334, año VII, Lima, 5 de noviembre de 1926. — Art. París, setiembre de 1926. "Montaigne sobre Shakespeare" (4 fotos).

Revista "Mundial", Nº 337, año VII, Lima, 26 de noviembre de 1926. — Art. París, octubre de 1926. "La gran piedad de los escritores de Francia (con 6 fotos.) Sobre los escritores proletarios.

Revista "Mundial", Nº 338, año VII, Lima, 3 de diciembre de 1926. — Art. París, octubre de 1926. "El Salón del Automóvil de París" (5 fotos).

Revista "Mundial", Nº 340, año VII, Lima, 17 de diciembre de 1926. — Art. París, noviembre de 1926. "El crepúsculo de las águilas" (5 fotos) 2 cuadros de Gauguin.

Revista "Mundial", Nº 341, año VII, Lima, 24 de diciembre de 1926. — Art. París, noviembre de 1926. "El nuevo Renacimiento" (con 5 fotos de cuadros). Los rastros que ha dejado la guerra aun perduran y seguirán mandando en las sociedades de Europa.

## 1926. Revista "Variedades", Lima

Revista "Variedades", Nº 958, año XXII, Lima, 10 de julio de 1926. — Crónicas de París. "El asesino de Barrés", fotos. París, mayo de 1926. Esta crónica viene acompañada de un retrato de César Vallejo con la siguiente leyenda: "César Vallejo, el original poeta autóctono que inicia con esta interesante crónica su colaboración regular en nuestra revista, que siempre le tuvo entre los suyos".

Revista "Variedades", Nº 960, año XXII, Lima, 24 de julio de 1926. — Crónicas de París. "El más grande músico de Francia", París, junio de 1926 (con 4 ilustraciones).

Revista "Variedades", Nº 962, año XXII, Lima, 7 de agosto de 1926. — Crónicas de París. "La Faustica Moderna". Con retratos de autores y actores de la obra teatral "El Milagro".

Revista "Variedades", Nº 964, año XXII, Lima, 21 de agosto de 1926. — Crónicas de París. "El sombrero es el hombre", París, julio de 1926 (con tres ilustraciones).

Revista "Variedades", Nº 966, año XXII, Lima, 4 de setiembre de 1926. — Crónicas de París. "El último drama parisiense", París, julio de 1926 (con 3 ilustraciones).

Revista "Variedades", Nº 967, año XXII, Lima, 11 de setiembre de 1926. — Se publican algunas caricaturas del álbum de Armando Madibona titulado "decapitados", los García Calderón y César Vallejo. De éste dice: "Una leyenda asegura que es el último de los Incas transfigurado en hombre para traducir en la lengua invasora algo de ese inmenso tesoro espiritual de los hijos del Sol". Alberto Reid.

Revista "Variedades", Nº 968, año XXII, Lima, 18 de setiembre de 1926. — Crónicas de París. "El Bautista de Vinci" (con 5 ilustraciones).

Revista "Variedades", Nº 970, año XXII, Lima, 2 de octubre de 1926. — Crónicas de París. "Gastón Guyot, el nuevo Landrú", París, agosto de 1926 (con 4 fotos).

Revista "Variedades", Nº 973, año XXII, Lima, 23 de octubre de 1926. — Crónicas de París. "La travesía de la Mancha", "Sutilezas políticas", "Sinistros augurios", "Un discípulo de Nietzsche", "Abd-el Krim en el exilio", París, setiembre de 1926 (con 5 ilustraciones).

Revista "Variedades", Nº 982, año XXII, Lima, 25 de diciembre de 1926. — "Las grandes entrevistas de variedades", "Hablo con Poincaré".

## 1927. Revista "Mundial", Lima

Revista "Mundial", Nº 342, año VII, Lima, 1º de enero de 1927. — Art. París, noviembre de 1926. "La fiesta de las novias". Día de Santa Catalina. En un acápite de su artículo expresa: "Yo sé de la bohemia, yo conozco su hueso amarillento, su martillo sin clavar, su par de dados, su gemebundo gallo negativo..." Con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 343, año VII, Lima, 7 de enero de 1927. — Art. París, noviembre de 1926. "Un gran descubrimiento científico", con 5 fotos.

Revista "Mundial", Nº 344, año VII, Lima, 14 de enero de 1927. — Art. París, noviembre de 1926. "Ginebra y las pequeñas naciones" (con 6 ilustraciones).

Revista "Mundial", Nº 347, año VII, Lima, 4 de febrero de 1927. — Art. París, diciembre de 1926. "La muerte de Claude Monet" (con 2 fotos de Monet y dos óleos del gran pintor "jefe del impresionismo").

Revista "Mundial", Nº 348, año VII, Lima, 11 de febrero de 1927. — Art. París, diciembre de 1926. "La justa distribución de las horas" (con 2 fotos de Juan Richepin).

Revista "Mundial", Nº 349, año VII, Lima, 18 de febrero de 1927. — Art. París, diciembre de 1926. "Los premios literarios en Francia". Comentarios sobre el premio Goncourt, con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 352, año VII, Lima, 11 de marzo de 1927. — Art. París, enero de 1927. "Últimos descubrimientos científicos" con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 353, año VII, Lima, 18 de marzo de 1927. — Art. París, enero de 1927. "Una gran reunión latinoamericana". Congreso realizado en París para informar sobre América latina, con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 356, año VII, Lima, 8 de abril de 1927. — Art. París, febrero de 1927. "La resurrección de la carne", con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 358, año VII, Lima, 22 de abril de 1927. — Art. París, marzo de 1927. "Los ídolos de la vida contemporánea", con 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 359, año VII, Lima, 29 de abril de 1927. — Art. París, marzo de 1927. "Religiones de vanguardia". Polémica sobre el cine y Charles Chaplin.

Revista "Mundial", Nº 360, año VIII, Lima, 6 de mayo de 1927. — Art. París, marzo de 1927. "La revolución en la Ópera de París", con 7 fotos.

Revista "Mundial", Nº 362, año VIII, Lima, 20 de mayo de 1927. — Art. París, abril de 1927. "La Inoculación del genio", con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 363, año VIII, Lima, 27 de mayo de 1927. — Art. París, abril de 1927. "Oriente y Occidente", con 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 364, año VIII, Lima, 3 de junio de 1927. — Art. París, abril de 1927. "Explicación de la guerra".

Revista "Mundial", Nº 367, año VIII, Lima, 24 de junio de 1927. — Art. París, mayo de 1927. "Lienzo de Merino", con fotos de lienzos, entre los que se halla "La muerte de Colón", de Merino.

Revista "Mundial", Nº 375, año VIII, Lima, 19 de agosto de 1927. — Art. París, julio de 1927. "En torno al heroísmo", con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 376, año VIII, Lima, 26 de agosto de 1927. — Art. París, julio de 1927. "Un extraño proceso criminal". El acusado Gastón Guyot, 2 fotos.

Revista "Mundial", Nº 378, año VIII, Lima, 9 setiembre de 1927. — Art. París, agosto de 1927. "El apostolado como oficio", con 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 379, año VIII, Lima, 16 de setiembre de 1927. — Art. París, setiembre de 1927. "Deauville contra Ginebra", con 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 383, año VIII, Lima, 14 de octubre de 1927. — Art. París, setiembre de 1927. "De los astros y el sport", 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 384, año VIII, Lima, 21 de octubre de 1927. — Art. París, setiembre de 1927. "Sensacional entrevista con el nuevo Mesías. Krinashmurti,, con 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 385, año VIII, Lima, 28 de octubre de 1927. — Art. París, setiembre de 1927. "Los funerales de Isadora Duncan, con 3 fotos.

Revista "Mundial", Nº 386, año VIII, Lima, 4 de noviembre de 1927. — Art. París, setiembre de 1927. "Un millón de palabras pacifistas", con 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 387, año VIII, Lima, 11 de noviembre de 1927. — Art. París, octubre de 1927. "Los tipos universales de la literatura", con 3 fotos.

Revista "Mundial", Nº 388, año VIII, Lima, 18 de noviembre de 1927. — Art. de Luis Alberto Sánchez. "Nuevos versos de Vallejo". En este artículo encontramos un L. A. S. en que expresa ya su comprensión por el poeta de *Trilce*, que antes sin negar su valor manifestaba que "con cuyo libro (*Trilce*) lucho en vano, pues cada línea me desorienta más, cada página aumenta mi asombro... Con franqueza renuncio a la gloria de resolver el problema. Más a pesar del enmarañamiento, de lo obscuro, de lo difícil e incomprensible de este caprichoso *Trilce*, de cuando en cuando se encuentra un 'la calle ojerosa de puertas' u otra observación por el estilo, denunciadora del talento auténtico de quien tejió aquella complicada urdimbre de palabras raras con ortografía antojadiza..." Ahora, dice: "si algo de

grande va a quedar de nuestros poetas sin duda alguna que será el trujillano. En otro párrafo copia parte de una carta de Vallejo en que le dice... "Por "eso van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad "después de mi salida de América. Aun cuando se me ha solicitado poemas "continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora imper- "térrito: no publicar nada, mientras ello no obedezca a una entrañable nece- "sidad mía, tan entrañable como extra-literaria".

### ACTITUD DE EXCELENCIA

¿Quién no tiene su vestido azul  
y no almuerza y toma el tranvía  
con su cigarro echado y su dolor de bolsillo?  
Ay yo tan solo he nacido.

¿Quién no escribe una carta  
y habla de un asunto muy importante?  
Ay yo tan solo he nacido.

¿Quién no se llama Carlos  
y no dice al menos, gato, gato, gato?  
Ay yo tan solo he nacido.

Ay cómo tan solo he nacido.  
Ay cómo tan solo he nacido.

CÉSAR VALLEJO

### LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Sin haberlo advertido jamás exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta París ahoga vengo a ser hijo. Escucha  
Hombre, en verdad te digo que eres el Hijo Eterno,  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales  
y tu malicia para ser padre, es mucha.

La talla de mi madre moviéndome por índole de movimiento  
y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:  
pensando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,  
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño,  
un alto grado de perfección.

CÉSAR VALLEJO



Revista "Mundial", Nº 389, año VIII, Lima, 25 de noviembre de 1927. — Art. París, octubre de 1927. "Una importante encuesta parisiense", con 5 ilustraciones. Sobre los fracasos del teatro.

Revista "Mundial", Nº 391, año VIII, Lima, 9 de diciembre de 1927. — Art. París, noviembre de 1927. "Contribución al estudio del cinema", con 7 fotos.

Revista "Mundial", Nº 393, año VIII, Lima, 23 de diciembre de 1927. — Art. París, noviembre de 1927. "Los hombres de la época", con fotos de Montherlan, Foch, Paul Morand y el Rey Jorge Vº.

Revista "Mundial", Nº 394, año VIII, Lima, 30 de diciembre de 1927. — Art. París, noviembre de 1927. "Los artistas ante la política", con 6 ilustraciones.

### **1927. Revista "Variedades"**

Revista "Variedades", Nº 997, año XXIII, Lima, 9 de abril de 1927. — Crónicas de París. "El Arco del Triunfo", con 4 ilustraciones. Es una magnífica descripción de este monumento.

Revista "Variedades", Nº 1.000, año XXIII, Lima, 30 de abril de 1927. — Crónicas de París. "Una gran evocación de Luis XIV", 6 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.001, año XXIII, Lima, 7 de mayo de 1927. — Desde París. "Contra el secreto profesional", a propósito de Pablo Abril de Vivero. La poesía de vanguardia de América continúa sus métodos de imitación y plagio de las tendencias europeas. De Abril dice que éste tiene el don o virtud de emocionar... Este artículo se acompaña con el retrato al carbón de C. Vallejo, por Arístides Vallejo.

Revista "Variedades", Nº 1.003, año XXIII, Lima, 21 de mayo de 1927. — Desde París. "Picasso o la cucaña del héroe", París, abril de 1927, con 3 dibujos de Picasso y un autorretrato de éste.

Revista "Variedades", Nº 1.013, año XXIII, Lima, 30 de julio de 1927. — Desde Madrid. "La diplomacia Latino-Americana en Europa". Con don Eduardo S. Leguía, ministro del Perú en España. Con un retrato de Leguía y 2 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.017, año XXIII, Lima, 27 de agosto de 1927. — Desde París, "Las nuevas disciplinas", con 6 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.019, año XXIII, Lima, 10 de setiembre de 1927. — Desde París. "El retorno a la razón", con 5 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.021, año XXIII, Lima, 24 de setiembre de 1927. — Desde París. "La vida como match", con 9 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.022, año XXIII, Lima, 1º de octubre de 1927. — Desde París, "La Gioconda y Guillaume Apollinaire", París, agosto de 1927, con 5 fotos.

Revista "Variedades", Nº 1.023, año XXIII, Lima, 8 de octubre de 1927. — Desde París, "El espíritu universitario", París, agosto de 1927, son 5 fotos.

Revista "Variedades", Nº 1.025, año XXIII, Lima, 22 de octubre de 1927. — Desde "Los escollos de siempre", con 2 ilustraciones.

## 1928. Revista "Mundial"

Revista "Mundial", Nº 396, año VIII, Lima, 13 de enero de 1928. — Art. París, diciembre de 1927. "La música de las ondas etéreas", se ocupa de la creación de un museo de palabra, 5 fotos.

Revista "Mundial", Nº 399, año VIII, Lima, 3 de febrero de 1928. — Art. París, diciembre de 1927. "La dicha en la libertad", 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 401, año VIII, Lima, 17 de febrero de 1928. — Art. París, diciembre de 1927. "La locura en el arte", 4 ilustraciones. Exposición de pinturas de orates.

Revista "Mundial", Nº 404, año VIII, Lima, 9 de marzo de 1928. — Art. París, enero de 1928. "La pasión de Charles Chaplin", en el estreno de la película "En pos del oro", con 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 405, año VIII, Lima, 16 de marzo de 1928. — Art. París, enero de 1928. "Invitación a la claridad", recepción de Paul Valéry en la Academia Francesa, con 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 406, año VIII, Lima, 23 de marzo de 1928. — Art. París, febrero de 1928. "La consagración de la primavera", con 2 ilustraciones, Stravinsky.

Revista "Mundial", Nº 408, año VIII, Lima, 6 de abril de 1928. — Art. París, febrero de 1928. "Ciencias sociales", 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 409, año VIII, Lima, 13 de abril de 1928. — Art. París, marzo de 1928. "Sobre el proletariado literario", con fotos de George Duhamel, Jules Romains, Paul Valéry, Jean Coteau, Pierre Benoit y Henry Beraud.

Revista "Mundial", Nº 410, año VIII, Lima, 20 de abril de 1928. — Art. París, marzo de 1928. "Sociedades coloniales", 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 412, año VIII, Lima, 4 de mayo de 1928. — Art. París, marzo de 1928. "Sicología de los diamanteros", 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 414, año VIII, Lima, 17 de mayo de 1928. — Art. París, abril de 1928. "La Semana Santa en París", 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 415, año VIII, Lima, 25 de mayo de 1928. — Art. París, abril de 1928. "Los seis días de París", con 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 417, año VIII, Lima, 8 de junio de 1928. — Art. París, abril de 1928. "El parlamento de post-guerra", 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 421, año VIII, Lima, 6 de julio de 1928. — Art. París, mayo de 1928. "El aniversario de Baudelaire", 4 fotos.

Revista "Mundial", Nº 422, año VIII, Lima, 13 de julio de 1928. — Art. París, junio de 1928. "El Congreso Internacional de la Rata", con 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", año 424, año VIII, Lima, 27 de julio de 1928. — Art. París, junio de 1928. "Las nuevas corrientes artísticas de España", con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 426, año VIII, Lima, 10 de agosto de 1928. — Art. París, julio de 1928. "Los dos polos de la época", 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 429, año VIII, Lima, 31 de agosto de 1928. — Art. París, julio de 1928. "El espíritu y el hecho comunista", con 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 430, año VIII, Lima, 7 de setiembre de 1928. — Art. París, julio de 1928. "Las fuerzas militares del mundo", 2 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 431, año VIII, Lima, 14 de setiembre de 1928. — Art. París, agosto de 1928. "El año teatral en Europa", con 7 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 432, año VIII, Lima, 21 de setiembre de 1928. — Art. París, agosto de 1928. "Literatura proletaria", con motivo de la Ordenanza Administrativa del 1º de julio de 1925, que el Soviet declara la existencia oficial de la literatura proletaria. "La lucha de clases debe continuar en la literatura como en todas las demás esferas sociales", Vallejo dice en uno de sus acápites: ... "Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas". Este artículo lleva 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 434, año VIII, Lima, 5 de octubre de 1928. — Art. París, agosto de 1928. "El disco de Newton", con 8 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 437, año VIII, Lima, 26 de octubre de 1928. — Art. París, setiembre de 1928. "Tolstoy y la nueva Rusia", conceptos sobre la cultura con ocasión del centenario de Tolstoy, 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 438, año VIII, Lima, 2 de noviembre de 1928. — Art. París, setiembre de 1928. "El espíritu polémico", 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 441, año VIII, Lima, 23 de noviembre de 1928. — Art. París, octubre de 1928. "La traición del pensamiento", la obra de Julien Benda "La trahison des clercs", con 4 ilustraciones.

## 1928. Revista "Variedades"

Revista "Variedades", Nº 1.040, año XXIV, Lima, 4 de febrero de 1928. — Desde París, "D'Annunzio en la comedia francesa", se acompaña este artículo con fotos de D'Annunzio, Mr. Henrriot, Romain Rolland y Maudice Decobra.

Revista "Variedades", Nº 1.042, año XXIV, Lima, 18 de febrero de 1928. — Desde París, "Hacia la dictadura socialista", con 2 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.044, año XXIV, Lima, 3 de marzo de 1928. — Desde París, "La lucha electoral en Francia", 6 fotos de candidatos: Henrriot, Painleve, Briand, León Blum, Poincaré, Callaux.

Revista "Variedades", Nº 1.046, año XXIV, Lima, 17 de marzo de 1928. — Desde París, "La diplocamia Latino-Americana en Europa", con el ministro plenipotenciario de Nicaragua en París, con 4 fotos.

Revista "Variedades", Nº 1.051, año XXIV, Lima, 21 de abril de 1928. — Desde París, "El ocaso de las máscaras", con 4 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.052, año XXIV, Lima, 28 de abril de 1928. — Desde París, "Falla y la música de escena", sobre don Manuel Falla y su "Retablo de Maese Pedro", en la ópera cómica, con 5 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.054, año XXIV, Lima, 12 de mayo de 1928. — Desde París, "Ensayo de una rítmica a tres pantallas", por Abel Gance, con 6 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.056, año XXIV, Lima, 26 de mayo de 1928. — Desde París, "Literatura a puerta cerrada", citas de Paul Valery, Pirandello, Gómez de la Serna, con 6 apuntes a lápiz de Gaboriaud.

Revista "Variedades", Nº 1.057, año XXIV, Lima, 2 de junio de 1928. — Desde París, "Obreros manuales y obreros intelectuales", París, abril de 1928, con 5 fotos de Margueritte, Maeterlinck, Mallarmé, Francis Jammes y Beraud.

Revista "Variedades", Nº 1.059, año XXIV, Lima, 16 de junio de 1928. — Desde París, "Vanguardia y retaguardia", con 5 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.062, año XXIV, Lima, 7 de julio de 1928. —



Desde París, "La prensa del escándalo", con las fotos de Maurice Rostand, Roland Dorgolés, Lucie Delarue Mardrus y Víctor Margueritte, de la redacción del diario parisién "La Remuer".

Revista "Variedades", Nº 1.065, año XXIV, Lima, 28 de julio de 1928. — Desde París, "En la Academia Francesa", con 5 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.067, año XXIV, Lima, 11 de agosto de 1928. — Desde París, "Oyendo a Krishnamurti", París, julio de 1928, con dos fotos del profeta de la India y dos de sus oyentes.

Revista "Variedades", Nº 1.069, año XXIV, Lima, 25 de agosto de 1928. — Desde París, "Los maestros del cubismo". El Pitágoras de la pintura. Elogio de Juan Gris, con 3 ilustraciones cubistas.

Revista "Variedades", Nº 1.073, año XXIV, Lima, 22 de setiembre de 1928. — Desde París, "Loewenstein", sobre la muerte de un banquero en la mancha, con 6 ilustraciones.

Revista "Variedades", Nº 1.075, año XXIV, Lima, 6 de octubre de 1928. — Desde París, "Ejecutoria del arte socialista", con 4 retratos de Maiackowsky, Khlebnikob, Esenín y Boris Pilniak.

Revista "Variedades", Nº 1.076, año XXIV, Lima, 13 de octubre de 1928. — Desde París, "El caso Paul Morand", "Paul Morand quedará como uno de los documentos más definitivos de la agonizante literatura burguesa, un producto retrógrado del siglo XIX, escéptico, egoísta, ocioso, decadente... Por su mentalidad y por el éxito de sus obras, en Morand habla el típico escritor reaccionario".

Revista "Variedades", Nº 1.079, año XXIV, Lima, 3 de noviembre de 1928. — Desde París, "La acción revolucionaria en Francia", con 2 fotos y 2 ilustraciones.

## 1929. Revista "Mundial"

Revista "Mundial", Nº 447, año VIII, Lima, 11 de enero de 1929. — Art. Budapest, noviembre de 1928. "Un atentado contra el regente Horthy", con 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 448, año VIII, Lima, 18 de enero de 1929. — Art. Berlín, noviembre de 1928. "Keyserling contra Spengler", opiniones sobre el porvenir de la civilización, 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 450, año VIII, Lima, 1º de febrero de 1929. — Art. París, diciembre de 1928. "La juventud de América en Europa", con 1 ilustración.

Revista "Mundial", Nº 453, año VIII, Lima, 22 de febrero de 1929. — Art. París, enero de 1929. "Los males sociales del siglo", 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 455, año VIII, Lima, 8 de marzo de 1929. — Art. París, enero de 1929. "La crisis financiera de la época", 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 458, año VIII, Lima, 29 de marzo de 1929. — Art. París, "El concurso de belleza universal". El espíritu europeo a la zaga de los Estados Unidos, con 6 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 459, año VIII, Lima, 5 de abril de 1929. — Art. París, febrero de 1929. "El sentido del tráfico", 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 460, año VIII, Lima, 12 de abril de 1929. — Art. "El movimiento dialéctico en un tren" (no tiene fecha ni lugar donde fuera escrito). Relata la conversación, en un tren que cruza las estepas polacas,



entre dos rusos, una joven señora comunista y un médico que expresa ideas burguesas y reaccionarias. Este mismo artículo se publicó en la revista "Bolívar" (Madrid, 1º de febrero de 1930) y figura con diversos cambios en su libro, "Rusia en 1931".

Revista "Mundial", Nº 461, año IX, Lima, 19 de abril de 1929. — Art. París, enero de 1929. "La vida nocturna en las grandes capitales", dando respuesta a un diplomático colombiano da a conocer cómo es la vida nocturna en Moscú, que difiere de la vida en París, Londres, Berlín, Oslo. (Este artículo figura también en su libro "Rusia en 1931".)

Revista "Mundial", Nº 462, año IX, Lima, 26 de abril de 1929. — Art. "En la frontera rusa", continúa el relato de su viaje a Rusia. Las trincheras levantadas por los polacos, con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 463, año IX, Lima, 3 de mayo de 1929. — Art. París, abril de 1929. "El pensamiento revolucionario", 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 465, año IX, Lima, 17 de mayo de 1929. — Art. París, marzo de 1929. "Foch y el soldado desconocido", 3 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 466, año IX, Lima, 24 de mayo de 1929. — Art. París, 1929. "Los creadores de la pintura Indo-americana", el arte de Macedonio de la Torre. Ilustraciones: dos dibujos de Macedonio y foto de un retrato al óleo; dos fotos de Cezanne y su señora.

Revista "Mundial", Nº 467, año IX, Lima, 31 de mayo de 1929. — Art. París, abril de 1929. "Una gran consulta Internacional", 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 468, año IX, Lima, 7 de junio de 1929. — Art. París, abril de 1929. "Foch contra Clamenceau", 6 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 469, año IX, Lima, 14 de junio de 1929. — Art. París, mayo de 1929. "Las etapas del desarme universal", 6 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 470, año IX, Lima, 21 de junio de 1929. — Art. París, mayo de 1929. "La verdadera situación de Rusia".

Revista "Mundial", Nº 472, año IX, Lima, 5 de julio de 1929. — Art. París, mayo de 1929. "Un importante libro de Bichet". La ansiedad en el teatro.

Revista "Mundial", Nº 474, año IX, Lima, 19 de julio de 1929. — Art. París, junio de 1929. "Chaliapin y el nuevo espíritu", con fotos de Chaliapin, Prokoffief, Stravinsky y el compositor Rieti.

Revista "Mundial", Nº 475, año IX, Lima, 26 de julio de 1929. — Art. París, junio de 1929. "Una discusión en la Cámara Francesa", motivada por un motín obrero en Limoges, con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 479, año IX, Lima, 23 de agosto de 1929. — Art. París, julio de 1929. "Los calvarios bretones", con 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 480, año IX, Lima, 30 de agosto de 1929. — Art. París, julio de 1929. "La casa de Renán" (visita a Treguier), "Los enterrados vivos", París, junio de 1929, 4 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 481, año IX, Lima, 6 de setiembre de 1929. — Art. París, agosto de 1929. "Pacifismo capitalista y pacifismo proletario", con 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", Nº 482, año IX, Lima, 13 de setiembre de 1929. — Art. París, agosto de 1929. "Los animales en la sociedad moderna", comentando el libro de Paul Eduard, "Los animales y sus hombres".

Revista "Mundial", Nº 484, año IX, Lima, 27 de setiembre de 1929. — Art. "De Varsovia a Moscú" (sin fecha ni lugar donde fue escrito). Conversación con una joven rusa, enferma y comunista y un médico "tipo acabado de profesional burgués", con 6 ilustraciones.

Revista "Mundial", N° 485, año IX, Lima, 4 de octubre de 1929. — Art. París, abril de 1929. "La vida de Lenin", "La gloria de Lenin", libro de Pierre Chasles.

Revista "Mundial", N° 488, año IX, Lima, 25 de octubre de 1929. — Art. París, setiembre de 1929. "El último discurso de Briand", 5 ilustraciones.

Revista "Mundial", N° 495, año IX, Lima, 13 de diciembre de 1929. — Art. Leningrado, octubre de 1929. "Mundial en Rusia", la prensa anti-soviética y su campaña contra la Rusia Soviética. Los ataques del diario "Le Populaire", con 3 fotos de Ritakov, Tomskey, un aspecto de la ciudad de Leningrado.

Revista "Mundial", N° 497, año IX, Lima, 28 de diciembre de 1929. — Art. Viena, octubre de 1929. "Mundial en el Oriente Europeo", sobre la influencia alemana, con 4 ilustraciones.

### **1929. Revista "Variedades"**

Revista "Variedades", N° 1.090, año XXV, Lima, 19 de enero de 1929. — Art. desde París. "Las lecciones del marxismo", con retratos de Stalin, Trotsky y 2 ilustraciones.

### **1930. Revista "Mundial"**

Revista "Mundial", N° 499, año X, Lima, 11 de enero de 1930. — Art. "Clemenceau ante la historia", con una ilustración.

Éste es el último artículo que publica César Vallejo en la revista limeña "Mundial".

### **1930. Revista "Variedades"**

Revista "Variedades", N° 1.151, año XXVI, Lima, 26 de marzo de 1930. — Art. desde París. "Autopsia del superrealismo", el segundo manifiesto de Bretón ("continúa siendo, hasta sus postreros instantes un intelectual profesional, un ideólogo escolástico, un rebelde de bufete, un dómene recalci-trante, un polemista estilo Maurras, en fin, un anarquista de barrio"). El otro manifiesto, "Un cadáver", Ribemont-Dessaignes y otros atacan a Bretón. (Con una foto de André Bretón y una caricatura del mismo).

Éste es, asimismo, el último artículo de César Vallejo que publica en esta revista de Lima.

## **OTRAS COLABORACIONES**

Revista "Amauta", N° 3, año I, Lima, noviembre de 1926. — (Pág. 17). "Poesía nueva" publicado en el N° 1 de "Favorables", París, julio de 1926.

Revista "Amauta", N° 4, año I, Lima, diciembre de 1926. — (Pág. 4). "Me estoy riendo", publicado en "Favorables", N° 1, París.

Revista "Amauta", Nº 4, año I, Lima, diciembre de 1926. — (Pág. 18).  
"Se prohíbe hablar al piloto", publicado en el 2º número de "Favorables",  
París, octubre de 1926.

Revista "Amauta", Nº 8, año II, Lima, abril de 1927. — (Pág. 17).  
"Sabiduría", capítulo de una novela inédita.

Revista "Amauta", Nº 30, año Vº, Lima, abril-mayo, 1930. — Art. "Autopsia del superrealismo", París, febrero de 1930. Publica en la Revista "Variedades", Nº 1.155, del 26 de marzo de 1930.

## 1929. "El Comercio" de Lima

"El Comercio", Nº 44.146, domingo 3 de febrero de 1929. — (Pág. 20).  
Art. "La megalomanía de un continente", París, diciembre de 1928. Spengler ha pervertido sin quererlo a los muchachos de América. "La decadencia de Occidente" ha magullado la nuca y los tobillos de más un escolar latinoamericano, "Comentarios a la obra de Spengler en América".

"El Comercio", Nº 44.159, domingo 10 de febrero de 1929. — (Pág. 6).  
Art. "Últimas novedades artísticas de París", París diciembre de 1928. Reapertura de la galería surrealista y salón de humoristas. "El picador", de Decréft.

"El Comercio", Nº 44.207, domingo 10 de marzo de 1929. — (Pág. 16).  
Art. "Las grandes crisis modernas", París, enero de 1929. Sobre un proceso de estafa contra Marthe Haneau, directora de "La Gazette de France".

"El Comercio", Nº 44.220, domingo 17 de marzo de 1929. — (Pág. 14).  
Art. "De Rasputín a Ibsen", París, febrero de 1929. La vida es una cosa. El arte es otra cosa, aunque se mueve dentro de la vida. Y la simulación del arte no es arte ni vida. Figuras de la vida llevadas al teatro: la hija de Rasputín, el cuñado del Kaiser, la nieta de Ibsen y la señorita Allain.

"El Comercio", Nº 44.255, domingo 7 de abril de 1929. — (Pág. 16). Art. "Graves escándalos médicos en París", París, febrero de 1929. La falta de moralidad de los médicos e incapacidad para precisar diagnósticos.

"El Comercio", Nº 44.294, domingo 28 de abril de 1929. — (Pág. 19).  
Art. "Acerca de la Revolución Rusa viajando en un tren". Su amiga comunista tose: "Ha sufrido, luego tiene derecho a la queja y a la esperanza". Conceptos sobre la justicia. "Solamente el marxismo ha concebido la justicia como una función en marcha de las fuerzas sociales, como un proceso viviente y cambiante del equilibrio de la historia".

"El Comercio", Nº 44.309, lunes 6 de mayo (edic. de la tarde) 1929. — (Pág. 3). Art. "La obra de arte y la vida del artista", París, febrero de 1929. Sobre "una ardiente discusión en torno al arte proletario, está resucitando en estos días viejos debates concernientes al arte y la vida, a la obra de arte y la vida del artista, al arte y la época"... "¿Hay algún caso en la historia, uno solo, de un artista cuya obra no siga paralelamente y de cerca las vicisitudes personales de su vida y, lo que es más importante, el ritmo político y económico de su espíritu?"...

"El Comercio", Nº 44.319, domingo 12 de mayo de 1929. — (Pág. 16).  
Art. "César Vallejo en viaje a Rusia", relato de un viaje en un tren "a través de las inmensas estepas palacas". Una joven comunista y un miembro de la burguesía, anticomunista... "Yo no soy invitado por nadie... Nadie me ha invitado oficial ni particularmente. Yo costeo mi viaje y, empezando por el sello de mi pasaporte, satisfago todos los requisitos que el Soviet exige para estar y residir en Rusia a todos los extranjeros. Para que mi reportaje



tenga validez ante la opinión pública, he querido hacer este viaje sin que el Soviet comprometa, aun sin proponérsela, mi independencia... Yo no pertenezco a ningún partido... Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y mi sinceridad vitales. Tengo una forma afirmativa de pensamiento y opinión”.

“El Comercio”, Nº 44.370, domingo 9 de junio de 1929. — (Pág. 20). Art. “El decorado teatral moderno”, París, abril de 1929. Conceptos sobre la importancia del decorado y la puesta en escena. La mise-en-scene en Europa... “Las directivas artísticas revolucionarias de Moscú...”

“El Comercio”, Nº 44.409, lunes 1º de julio de 1929. — (Pág. 2). Art. “La libertad de la prensa en Francia”, sobre un proyecto de Ley del gobierno “tendiente a reprimir con más severidad que antes, el delito de difamación”.

“El Comercio”, Nº 44.420, domingo 7 de julio de 1929. — (Pág. 19). Art. “El año de trece meses”, sobre el proyecto de la sociedad de las Naciones de transformar el calendario gregoriano con un año de 13 meses de 28 días cada uno.

“El Comercio”, Nº 44.461, martes 30 de julio de 1929. — Art. “La nueva poesía norteamericana”, la poesía es intraducible. Los traductores buscan “la letra o el texto de la vida en vez de buscar el tono o ritmo cardíaco de la vida”... “Walt Whitman es, sin disputa, el más auténtico precursor de la nueva poesía universal”.

“El Comercio”, Nº 44.482, domingo 11 de agosto de 1912. — (Pág. 19). Art. “Un libro sensacional sobre la guerra”, comentarios sobre “Al oeste sin novedad”, de Erich Remarque. “Remarque transcribe la tragedia del soldado con una fidelidad y un sentido de reporter incomparable. Remarque es un sorprendente fotógrafo. Más todavía. Es un cinemista genial”.

“El Comercio”, Nº 44.544, domingo 15 de setiembre de 1929. — (Pág. 15). Art. “Cómo será la guerra futura”, París, 1929. Con motivo de la fiesta aérea de Vincennes. La próxima guerra no se limitará a los frentes y soldados, sino que llegará a la población civil y a la industria.

“El Comercio”, Nº 44.582, domingo 6 de octubre de 1929. — Suplemento dominical. (Pág. 1). Art. “En un circo alemán”, Berlín, julio de 1929, ilustrado por Benavides Gárate.

“El Comercio”, Nº 44.620, domingo 27 de octubre de 1929. — Suplemento dominical. (Pág. 1). Art. “París y Moscú”, respondiendo a un diplomático colombiano, a su regreso de Moscú, sobre cómo se pasa la noche en la capital moscovita. “Nada de lo que en París distrae en la noche existe en Moscú. Es un orden social nuevo como el Soviet donde los trabajos y los placeres no se alternan sino que transcurren simultáneamente...”

### 1930. “El Comercio” de Lima

“El Comercio”, Nº 44.875, domingo 16 de marzo de 1930. (Pág. 9). Art. “Panait Istrati, político”, sobre la campaña que contra el Soviet desató el autor de “Kyra Kyralina”.

“El Comercio”, Nº 44.926, domingo 13 de abril de 1930. — Suplemento dominical. (Pág. 8). Art. “Alrededor del Banco de las Reparaciones”, París, abril de 1930. Comentarios europeos sobre el Banco Internacional de Reparaciones.

“El Comercio”, Nº 44.988, domingo 18 de mayo de 1930. — Suplemento dominical. (Pág. 8). Art. “Revelación de Moscú”. Esta vez llegó a Moscú al amanecer. El tren viene de Leningrado y es en los comienzos del otoño. El



Soviet ha establecido un nuevo calendario... Se ha instaurado el año de trabajo continuo, con la semana de cinco días laborables y uno de reposo... Esta nueva estructura social y económica ha producido, entre otros resultados prácticos y económicos sorprendentes, la descongestión automática del tráfico. La población actual de Moscú es de dos millones y medio de habitantes."

"El Comercio" N° 45.013, domingo 1° de junio de 1930. — Suplemento dominical. (Pág. 5). Art. "Una reunión de escritores soviéticos". Crónica de Leningrado. Relata la presencia de los escritores Kolvasieff, Sayanov, Lipotoff, Erlich, Verzint, Chitzanov, Sadofieff. Jóvenes todos, de menos de cuarenta años. "Ha muerto el escritor de bufete y de levita, de monóculo y libresco, que se sienta día y noche ante un montón de volúmenes y cuartillas, ignorando la vida en carne y hueso de la calle. Ha muerto, asimismo, el escritor bohemio, "soñador", ignorante y perezoso... El escritor revolucionario lleva una vida de acción y dinamismo constante"...

"El Comercio", N° 45.039, domingo 15 de junio de 1930. — Suplemento dominical. (Pág. 7). Art. "Últimas novedades teatrales en París", París, 1930. "Le limousin" y "Anfitrión 38", de Giraudoux, y "Los criminales", de Bruckner.

"El Comercio", N° 45.207, domingo 14 de setiembre de 1930. — Suplemento dominical. (Pág. 5). Art. "Wladimiro Maiakovsky", París, 1930. "No es en realidad Maiakovsky el mejor poeta del Soviet. Es solamente el más difundido en el extranjero. Si aquí se leyese a Pasternak, a Kazin, Gaster, Soyanooff, Viesimienky, el nombre de Maiakovsky perdería muchas ondas sonoras en el mundo... Maiakovsky fue en fin de cuentas un mero literato, un simple versificador, un retórico hueco".

"El Comercio", N° 45.374, domingo 14 de diciembre de 1930. — Suplemento dominical. (Págs. 4 y 8). "Las grandes crisis económicas del día. El caso teórico y práctico de Francia", París, noviembre de 1930. Se refiere a las crisis económicas de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Alemania; en cambio, Francia no sólo conserva su imperio colonial, sino que atrae el oro del mundo y mantiene el equilibrio de su balanza comercial. Se pregunta si esta situación durará. Francia, dice, "llegará a sentir tarde o temprano la crisis mundial que ha empezado ya en los otros países".

Esta es la última colaboración de César Vallejo que he encontrado en "El Comercio" de Lima.

Lima, 1945.

### 1930, "Bolívar", revista de Madrid (España)

"Bolívar", año I, N° 1, Madrid, sábado 1° de febrero de 1930. — "Un reportaje en Rusia", por César Vallejo. "El gran poeta de «Los Heraldos Negros» y «Trilce» regresó de Rusia hace poco. De ese país inquieto trae impresiones vivas que nos irá dando a conocer con mayor extensión en artículos ulteriores".

"Bolívar", año I, N° 2, Madrid, sábado 15 de febrero de 1930. — "Un reportaje en Rusia", II. "Historia de un militante bolchevique", por César Vallejo.

"Bolívar", año I, N° 3, Madrid, sábado 1° de marzo de 1930. — Publica el poema de César Vallejo "Los Heraldos Negros", ilustrado con un retrato a pluma del poeta por Arístides Vallejo y una nota de José Carlos Mariátegui, tomada de su ensayo sobre la poesía de Vallejo:

"Bolívar", año I, Nº 4, Madrid, sábado 15 de marzo de 1930. — "Un reportaje en Rusia", III. "Revelación de Moscú", por César Vallejo.

"Bolívar", año I, Nº 5, Madrid, martes 1º de abril de 1930. — "Un reportaje en Rusia", IV. "Tres ciudades en una sola", por César Vallejo. En la sección "Noticiario" se señala que el profesor español señor Onis pronunció un cursillo de conferencias glosando la labor literaria de autores hispano-americanos: Torres Bodet, Pablo Neruda y César Vallejo.

"Bolívar", año I, Nº 6, Madrid, martes 15 de abril de 1930. — "Un reportaje en Rusia", V. "Sectores sociales del Soviet", por César Vallejo, París, abril de 1930.

"Bolívar", año I, Nº 7, Madrid, jueves 1º de mayo de 1930. — "Un reportaje en Rusia", VI. "Vladimiro Maiakovsky", por César Vallejo, con una ilustración de Miró.

"Bolívar", año I, Nº 8, Madrid, jueves 15 de mayo de 1930. — "Un reportaje en Rusia", VII. "Los trabajos y los placeres", por César Vallejo, con una ilustración de Málaga Grenet.

"Bolívar", año I, Nº 9, Madrid, domingo 1º de junio de 1930. — "Un reportaje en Rusia", VIII. "Filiación del bolchevique", por César Vallejo, París, mayo de 1930.

"Bolívar", año I, Nº 11, Madrid, martes 1º de julio de 1930. — "Un reportaje en Rusia", IX. "Acerca de un panfleto contra el Soviet", por César Vallejo, París, junio de 1930.

"Bolívar", año I, Nº 12, Madrid, martes 15 de julio de 1930. — "Un reportaje en Rusia", X. "Moscú en el porvenir", por César Vallejo, París, julio de 1930.

"Bolívar", año I, Nº 13, Madrid, noviembre de 1930. — "Vallejo y su libro «Trilce»", por José Bergamín. Y el poema de César Vallejo: "Madre me voy mañana a Santiago..." (De "Trilce", poema LXV, pág. 103, edic. Lima, 1922.)

En "Información y Glosario", unas notas sobre Bergamín y su ensayo sobre la poesía de Vallejo.

"Bolívar", años I y II, Nº 14, extraordinario, Madrid, diciembre de 1930-enero 1931. — En la sección "Información y Glosario": "Está de nuevo entre nosotros el gran poeta de «Trilce», nuestro querido compañero César Vallejo. Viene con el propósito de reeditar en España sus principales obras". La mayor parte del contenido de este número está dedicado al libertador Simón Bolívar.

---

"Favorables", París. Poema. Revista publicada en París. Directores: Juan Larrea y César Vallejo. Imp. Española Aurora, 63 rue Ramey, París, Nº 1, julio de 1926. César Vallejo: "Estado de la literatura española", "Poesía nueva", "Me estoy riendo" (poema).

Nº 2. — "Un poema de César Vallejo", firmado por Apeles Fenosa; "Es lo contrario de lo que quiero decir", de Apeles Fenosa, firmado por César Vallejo; "Se prohíbe hablar al piloto", por César Vallejo (octubre de 1926).

## TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE CÉSAR VALLEJO

1. 1932. "El tungsteno", al ruso.
  2. 1934. "El tungsteno", al ucranio.
  3. 1938. "Unité", París, N° 186.
  4. 1938. "Pierre du Soleil". Mystère péruvien (3 actos). Traductor: Louis Parrot, de la 1ª escena del primer acto. Commune París.
  5. 1939. Traducciones de poemas de César Vallejo por Edna W. Underwood, publicados en la revista "The West Indian Review", Kington, Jamaica.
  6. 1942. "Anthology of Contemporary Latin-American Poetry", Norfolk, Conn., New Directions. Dudley Fitts.
  7. 1943. "Twelve Spanish-American Poets", New Haven, Conn., Yale University Press. H. R. Hays.
  8. Traducciones de poemas de César Vallejo por Hans Magnus Enzensberger. Editorial Suhrkamp Verlang. Frankfurt am Main, 1963.
-





# INDICE

|                                                                                                         | PÁG. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Preámbulo .....                                                                                         | 7    |
| <br><b>PRIMERA PARTE</b>                                                                                |      |
| Santiago de Chuco. La tierra donde nació Vallejo .....                                                  | 15   |
| Santiago de Chuco. El aspecto de la ciudad .....                                                        | 16   |
| Falklore. Fiestas y costumbres tradicionales .....                                                      | 17   |
| Las fiestas dedicadas al Apóstol Santiago el Mayor y las danzas populares .....                         | 17   |
| El cantar del pueblo .....                                                                              | 17   |
| El hogar de los Vallejo-Mendoza .....                                                                   | 18   |
| El nacimiento de César Abraham .....                                                                    | 19   |
| La fecha de su nacimiento .....                                                                         | 20   |
| Partida de nacimiento de César Abraham .....                                                            | 21   |
| La familia Vallejo-Mendoza .....                                                                        | 22   |
| La niñez de César Abraham .....                                                                         | 23   |
| 1900. Etapa escolar .....                                                                               | 23   |
| 1905-1908. Etapa de estudiante secundario .....                                                         | 24   |
| 1909 a 1913. Etapa de incertidumbre .....                                                               | 26   |
| Ayudante de cajero en la hacienda "Roma", 1912 .....                                                    | 29   |
| Trujillo en la primera decena de este siglo .....                                                       | 30   |
| 1913. Etapa universitaria: estudiante en la Universidad de La Libertad .....                            | 32   |
| 1914. Culminación brillante de sus estudios de Letras. El ambiente intelectual de Trujillo .....        | 34   |
| 1915. Vallejo se vincula con los intelectuales de Trujillo e inicia su actividad literaria .....        | 36   |
| Su primer poema "Primaveral" .....                                                                      | 36   |
| 1916. Los primeros triunfos y los primeros dardos .....                                                 | 40   |
| Fiesta de la plaza .....                                                                                | 41   |
| Un amor: María Rosa Sandóval .....                                                                      | 44   |
| El Trujillo de los días del año 1916 .....                                                              | 46   |
| 1917. "La Bohemia" de Trujillo. La actividad literaria .....                                            | 47   |
| Carta de José María Eguren .....                                                                        | 50   |
| La revista "Variedades" y su "Correo Franco" .....                                                      | 52   |
| En el correr de los días. (Anécdotas) .....                                                             | 53   |
| Otro amorío de Vallejo: Zoila Rosa Cuadra (Mirtho) .....                                                | 54   |
| Anecdotario de los intelectuales .....                                                                  | 55   |
| El último poema de Vallejo. Viaje a Lima .....                                                          | 62   |
| El Trujillo de aquellos días (1917) .....                                                               | 65   |
| 1918. Vallejo en Lima. Sus primeras amistades, González Prada, Abraham Valdelomar, José M. Eguren ..... | 66   |

|                                                                                                                | PÁG. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Director de un Colegio de Educación Secundaria .....                                                           | 66   |
| Dos anécdotas y una carta (1918) .....                                                                         | 71   |
| Otilia, un amor desesperado .....                                                                              | 72   |
| 1919. Un amor que muere y despojo de la dirección del Colegio que dirige .....                                 | 72   |
| Días de angustias... empiezan a crearse los poemas que formarán más tarde su libro "Trilce" .....              | 76   |
| "Los Heraldos Negros". Su aparición (julio 1919) .....                                                         | 78   |
| "Los Heraldos Negros" .....                                                                                    | 80   |
| Momento en que aparecen "Los Heraldos Negros" .....                                                            | 83   |
| En los últimos meses de 1919. (Anecdótico) .....                                                               | 84   |
| Retorno a Trujillo. "Estáis muertos". (1920) .....                                                             | 87   |
| Dos meses en Santiago de Chuco .....                                                                           | 88   |
| César Vallejo regresa a Trujillo .....                                                                         | 90   |
| Vallejo vuelve a Santiago de Chuco .....                                                                       | 91   |
| Breve visita a Huamachuco .....                                                                                | 92   |
| Los sucesos del 1º de agosto (1920) en Santiago de Chuco. Acusado de incendiario .....                         | 94   |
| César Vallejo se refugia en la casita de campo de Antenor Orrego en Mansiche .....                             | 97   |
| Una visión premonitrice .....                                                                                  | 97   |
| La prisión de Vallejo y cómo se produjo .....                                                                  | 98   |
| Ciento doce días en la cárcel de Trujillo .....                                                                | 99   |
| La campaña por la libertad de César Vallejo .....                                                              | 101  |
| La libertad (26 febrero 1921). El homenaje de sus amigos .....                                                 | 102  |
| Los últimos días de Vallejo en Trujillo .....                                                                  | 104  |
| Vallejo regresa a Lima. Un concurso de cuentos y una anécdota .....                                            | 105  |
| 1922. "El consulado de Trujillo". La casa de Acequia Alta y el ambiente de sus amigos .....                    | 107  |
| Historia de "Trilce" I, II, III, IV, V, VI .....                                                               | 108  |
| Momento de la aparición de "Trilce" .....                                                                      | 126  |
| Dos libros: "Escalas" melografiadas y "Faba Salvaje". Cesante en su puesto de maestro .....                    | 127  |
| "Escalas" melografiadas. Edic. 1923 .....                                                                      | 129  |
| "Faba Salvaje", novela corta. 1923 .....                                                                       | 131  |
| Vallejo y Balta .....                                                                                          | 132  |
| Vallejo viaja a Europa. (Domingo 17 de junio del año 1923.) .....                                              | 133  |
| Trujillo en el año 1923. Aparición de "El Norte" .....                                                         | 135  |
| El denominado "Grupo Norte" .....                                                                              | 136  |
| Vallejo en Europa (1923-1938) .....                                                                            | 138  |
| Los primeros homenajes póstumos a César Vallejo .....                                                          | 138  |
| Artículo de Mould Távara en "El Comercio" de Lima .....                                                        | 140  |
| Artículos de Antenor Orrego en "Nueva Democracia" de Nueva York y en el "Repertorio Americano" .....           | 142  |
| En Trujillo: Artículos de José Eulogio Garrido y homenaje de sus amigos en la Universidad de La Libertad ..... | 142  |

## SEGUNDA PARTE

### POEMAS, EPISTOLARIO, TRES ARTÍCULOS, JUICIOS CRÍTICOS

#### POEMAS

PÁG.

|                                                                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Primaveral .....                                                                                                                                      | 149 |
| Campanas muertas .....                                                                                                                                | 151 |
| La misma tarde .....                                                                                                                                  | 152 |
| En rojo oscuro .....                                                                                                                                  | 152 |
| De fiestas aldeanas III .....                                                                                                                         | 153 |
| Linda regia .....                                                                                                                                     | 153 |
| Amalia de Isaura en Malva Loca .....                                                                                                                  | 154 |
| Triunfa vanidad .....                                                                                                                                 | 154 |
| Sombras .....                                                                                                                                         | 155 |
| Falacidad .....                                                                                                                                       | 155 |
| En los dos amores .....                                                                                                                               | 156 |
| En desdén mayor .....                                                                                                                                 | 156 |
| Fabla de gesta (elogio del Marqués) .....                                                                                                             | 157 |
| América Latina (fragmento) .....                                                                                                                      | 157 |
| El dolor de las cinco vocales .....                                                                                                                   | 158 |
| Me estoy riendo .....                                                                                                                                 | 158 |
| Actitud de Excelencia .....                                                                                                                           | 159 |
| El lomo de las Sagradas Escrituras .....                                                                                                              | 159 |
| Te vas .....                                                                                                                                          | 160 |
| Fosforecencia .....                                                                                                                                   | 161 |
| Transpiración vegetal .....                                                                                                                           | 162 |
| Fusión .....                                                                                                                                          | 163 |
| Estival .....                                                                                                                                         | 165 |
| El barco perdido .....                                                                                                                                | 166 |
| Oscura .....                                                                                                                                          | 166 |
| La mula .....                                                                                                                                         | 167 |
| A mi hermano muerto .....                                                                                                                             | 168 |
| Armada juvenil .....                                                                                                                                  | 168 |
| Babel .....                                                                                                                                           | 169 |
| Notas .....                                                                                                                                           | 169 |
| Apéndice .....                                                                                                                                        | 174 |
| Poemas de César Vallejo, tal como se publicaron en diario de Trujillo<br>y que acusan variaciones notables .....                                      | 179 |
| Cuatro poemas de "Trilce" tal como lo fueron en su primera versión .....                                                                              | 189 |
| Epistolario de César Vallejo. Notas .....                                                                                                             | 193 |
| Artículos de César Vallejo: "Con el Conde de Lemos"; "Con José María<br>Eguren"; "Con Manuel González Prada"; "Abraham Valdelomar ha<br>muerto" ..... | 213 |
| Artículos y notas sobre "Los Heraldos Negros" publicados en diarios<br>de Lima y Trujillo .....                                                       | 222 |

# DOCUMENTUM

|                                                                                                                           | PÁG. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Versiones en los diarios de Trujillo sobre los antecedentes y sucesos de Santiago de Chuco del 1º de agosto de 1920 ..... | 237  |
| La prisión de César Vallejo y la campaña en pro de su libertad. Y exculpación definitiva .....                            | 237  |
| Relación de los contados juicios que merecieron "Trilce", "Escalas" melografiadas y "Fabla salvaje" .....                 | 244  |
| Relación de las obras publicadas por César Vallejo en el Perú y en Europa; traducciones .....                             | 247  |
| Relación de la obra inédita .....                                                                                         | 248  |
| Colaboraciones de César Vallejo en revistas y diarios peruanos. Labor periodística. 1925-1930 .....                       | 249  |
| Colaboraciones de César Vallejo en la revista "Bolívar" (España); "Favorables" .....                                      | 263  |
| Traducciones de las obras de César Vallejo .....                                                                          | 265  |
| Barranco, 1960.                                                                                                           |      |





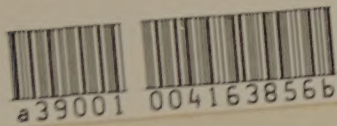




1234  
71  
80  
81



PQ8497. V35Z66



10-67

73-1  
74-1

